

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**



**LAS ANDANZAS DE LOS DIOSES CONTINÚAN:
MITOLOGÍA WIXARIKA DEL SUR DE DURANGO**

TESIS QUE PRESENTA

HÉCTOR MANUEL MEDINA MIRANDA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

CON ESPECIALIDAD EN ETNOLOGÍA

**DIRECTOR DE TESIS
DR. JOHANNES NEURATH**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A María Concepción

Agradecimientos

Mi gratitud a toda la gente de Bancos de Calítique, por permitirme formar parte de su comunidad, y a todas las familias huicholas que me acogieron en Durango y Jalisco. En especial a Catarino Carrillo, José Cayetano, Julio Carrillo, José Aguilar, Ignacio Barrón y Cristóbal de la Cruz, quienes me brindaron su amistad y pacientemente relataron los pasajes de la mitología que aquí se presentan. A Santos de la Cruz por su valiosa ayuda en la transcripción y traducción de los textos en lengua huichola.

Agradezco a Johannes Neurath el apoyo y tiempo brindado en la dirección de la tesis, sus sugerencias permitieron mejorar de manera considerable la primera versión de la tesis. Asimismo, es preciso reconocer mi deuda con Jesús Jáuregui quien sugirió que el manuscrito original se convirtiera en una mitología. Quiero agradecer también los valiosos comentarios de Alfredo López Austin y Ana Paula Pintado.

Esta investigación no hubiera sido posible sin el patrocinio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Asimismo debo agradecer el apoyo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del National Museum of the American Indian de la Smithsonian Institution.

A Leopoldo Trejo y Alessandro Questa agradezco su ayuda con los trámites de titulación mientras yo continuaba mis estudios en el extranjero. A mi familia por su apoyo incondicional. A María Concepción por estar a mi lado y alentarme a lo largo de la investigación.

Índice

| | |
|-----------------|-----|
| Agradecimientos | vii |
| Introducción | 1 |

Primera parte La lluvia, los ríos, el primer sembrador y el maíz

| | |
|--|----|
| I. Mitos | |
| El origen de la lluvia, Tatei Nariwame (versión 1) | 13 |
| El origen de la lluvia, Tatei Nariwame (versión 2) | 15 |
| Watakame y el diluvio (versión 1) | 17 |
| Watakame y el diluvio (versión 2) | 21 |
| Watakame y el diluvio (versión 3) | 24 |
| La carrera de los ríos para drenar el mundo | 27 |
| El ave perezosa y el primer sembrador | 29 |
| Watakame y la mujer maíz | 32 |
| II. Comentarios | |
| La lluvia, mensajera de los dioses | 35 |
| El diluvio y los ríos | 38 |
| La boda del maíz | 42 |
| Personalidades y destinos divinos | 46 |
| Muerte y renovación | 51 |
| El intercambio con los dioses | 54 |

Segunda parte Los mitos de la peregrinación primigenia

| | |
|---|----|
| I. Mitos | |
| El recorrido de nuestros <i>kakaima</i> | 60 |
| Guadalupe queda preñada | 66 |
| La creación de los instrumentos musicales | 67 |
| Santiago apuñala a Tanana y se crean las minas | 71 |
| El águila Wexika | 78 |
| La fundación de Guadalajara y la Ciudad de México | 79 |
| II. Comentarios | |
| Los santitos, ancestros huicholes | 82 |
| Riqueza económica y austeridad ritual | 86 |
| Los ancestros en la direcciones del universo | 92 |
| El retorno al origen mítico | 95 |

| | |
|--|-----|
| Nudos y caminos sagrados | 102 |
| Tercera parte Los mitos de Kauyumari y Teiwari | |
| I. Mitos | |
| Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado (versión 1) | 113 |
| Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado (versión 2) | 117 |
| Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado (versión 3) | 119 |
| Kauyumari crea el ganado | 121 |
| II. Comentarios | |
| Kauyumari y el Charro Negro | 124 |
| Las transformaciones de los dioses <i>teiwarixi</i> | 128 |
| El cambio en la conservación de la tradición | 133 |
| Las andanzas de los dioses continúan | 137 |
| Cuarta parte Los mitos del sol y las varas de mando | |
| I. Mitos | |
| El origen del sol y las varas de mando | 144 |
| El origen del fuego y el sol (versión 1) | 155 |
| El origen del fuego y el sol (versión 2) | 158 |
| El origen del sol y la expansión del universo | 161 |
| La lluvia, el sol, las varas de mando y el maíz | 163 |
| Las varas de mando de San Andrés Cohamiata | 165 |
| II. Comentarios | |
| El Abuelo Fuego y el Padre Sol | 167 |
| Las rutas celestes de los dioses | 172 |
| El universo en expansión | 176 |
| Las varas de mando | 180 |
| Nuevos hogares para los dioses | 185 |
| Conclusión | 191 |
| Glosario | 201 |
| Bibliografía | 211 |

Introducción

La presente tesis reúne dieciocho relatos *wixarika* que narran las andanzas de los *kakauyari*, ancestros míticos provenientes del poniente, que peregrinaron para alcanzar el lugar del amanecer. En el trayecto crearon el universo y lo poblaron en forma de cerros, cuevas, manantiales, ríos, plantas, animales y los innumerables cuerpos celestes que componen el firmamento. Por eso, para los huicholes, las deidades están en todas partes y sus destinos y acciones se manifiestan en los procesos naturales.

Los mitos cuentan que algunos ancestros dejaron parte de su ser en los lugares donde los huicholes construyeron los primeros centros ceremoniales *tukipa*. De manera que los patios rituales llevan el nombre de un ancestro deificado, el cual remite a la deidad tutelar de los individuos que a éste pertenecen. Desde su nacimiento el huichol forma parte de varios patios en los que está obligado a participar, si así se lo requieren. Pertenecen a los *tukipa* de su padre y de su madre, quienes, a su vez, pertenecen a los de sus respectivos padres. Al contraer matrimonio se asume la pertenencia a los patios del cónyuge.

Los encargados de las celebraciones religiosas en los *tukipa* son los jicareros o *xukurikate*. Su nombre se debe a la jícara o *xukuri* que deben portar. En el contexto ritual encarnan a los antepasados deificados y se tiene la firme creencia de que ellos, por medio de las prácticas de austeridad, recrean el universo y traen las lluvias del desierto de San Luis Potosí. El contacto que los jicareros establecen con el universo mítico, por medio de estas prácticas, les permite convertirse en los propios dioses y acceder a la iniciación.

Los centros ceremoniales *tukipa* se agrupan en torno a una cabecera comunal, donde se encuentra la casa de gobierno, la cárcel, y en ocasiones una iglesia. Ahí se celebran las ceremonias asociadas con las autoridades que portan las varas de mando y vinculan a la comunidad con el municipio. Según la creencia, las varas son ancestros deificados y deidades tutelares de la comunidad entera.

Los ancestros ocupan un lugar importante en la configuración política de los huicholes. El gobierno tradicional está conformado por hombres encargados de custodiar a una deidad específica. Las autoridades como reflejo de los dioses pertenecen a un orden aparentemente eterno e inmutable que describe el mito. Dicho orden pareciera amenazado

por el flujo de los eventos que transforman las condiciones reales de existencia: desde la incursión del mundo occidental en la cultura *wixarika*, hasta la migración de huicholes para conformar nuevas comunidades. Sin embargo, el pensamiento mítico permite incorporar elementos ajenos y se modifica dentro de sus propios límites.

Los huicholes son una sociedad en proceso de expansión territorial, éste se intensificó con la Cristiada entre 1926 y 1929. Durante el conflicto cristero algunos huicholes salieron de Jalisco y se refugiaron principalmente en los territorios de Nayarit y Durango. En la actualidad este proceso se ha acelerado, de manera que poco más de la mitad de la población huichola habita fuera de las comunidades jaliscienses, que han recibido mayor atención por parte de los investigadores, sobre todo en el cañón del río Santiago y en los alrededores de Tepic, donde se encuentran los ejidos de Colorado de la Mora, Salvador Allende, Puga y Roseta y la colonia Zitacua; otros asentamientos huicholes se encuentran en el municipio de El Mezquital, en Durango.¹

La reproducción de patrones culturales entre los *wixaritari* que habitan fuera de las comunidades jaliscienses presenta diferencias significativas con respecto a éstas últimas. La organización social y ritual se ha conformado con base en la tradición, pero también ha sufrido transformaciones para adaptarse al nuevo territorio que ocupan. Lo cual no implica que sean menos auténticos ni que dejen de pertenecer al grupo étnico *wixarika*. El cambio tiene lugar en todas las comunidades, la tradición huichola no es estática y en la transformación está la condición de su persistencia.

En la tradición, el pasado se prolonga hasta el presente y niega su cambio. Asimismo, las transformaciones dan sentido a las nuevas circunstancias a las que se enfrentan sin perder relación con el pasado. Las innovaciones son llevadas a cabo por los iniciados más prestigiosos quienes incorporan los asentamientos de reciente formación y su entorno a la mitología. Esto es factible gracias a los rituales, los cuales permiten a los huicholes participar en la creación original y modificar el conjunto narrativo.

¹ Según el último censo del INEGI, en México la población de 5 años y más que habla huichol es de 30 686, de los cuales 16 932 habitan en Nayarit, 10 976 en Jalisco, 1 435 en Durango y 330 en Zacatecas (INEGI, 2001a: 267-288). Éstos son los estados con mayor población hablante de huichol. Llama la atención que el estado que sigue en el orden es Baja California Norte con 245. En Nayarit, la población hablante de huichol se concentra principalmente en los municipios Del Nayar, con 6 707; Tepic, con 3 564 y La Yesca, con 3 343 [INEGI, 2001b: 175-180].

Las nuevas poblaciones huicholas han fundado sus propios espacios rituales, han encontrado a sus ancestros en la geografía y en la mayoría de los casos cuentan con autoridades tradicionales. Así, los *wixaritari* han llevado sus deidades tutelares a los nuevos lugares de residencia. De esta manera, los ancestros encarnados por las autoridades tradicionales y los centros ceremoniales continúan sus andanzas, rescribiendo y ampliando las narraciones míticas en aquellas comunidades de la sierra donde la historia de los hombres corre a la par con la de los dioses.

El registro de los mitos que aquí se presentan se realizó entre 1998 y 2004. Los textos fueron narrados por Catarino Carrillo de la Cruz, Julio Carrillo Cayetano, José Cayetano Medina, José Aguilar Ramírez e Ignacio Barrón, originarios de Bancos de Calítique, Durango; y por Cristóbal de la Cruz, de Brasiles. Todos ellos son *mara'akate* (chamanes) con excepción de José Aguilar, quien es artesano. Catarino Carrillo ha sido gobernador de San Andrés Cohamiata y de Bancos de Calítique, además de ocupar cargos importantes como jicarero en diferentes centros ceremoniales de estas dos comunidades. Julio Carrillo, hijo de Catarino, también ha sido gobernador de Bancos y siguiendo los pasos de su padre ha participado constantemente en la jerarquía de cargos tradicionales. José Cayetano y Cristóbal de la Cruz son sin duda los *mara'akate* más prestigiados de sus comunidades. Su fama como cantadores y curanderos se extiende hasta los poblados tepehuanes. Ignacio Barrón, además de ser *mara'akame*, es uno de los hombres más longevos de Bancos.

La mitad de los relatos que aquí se presentan fueron grabados, transcritos y traducidos al español para elaborar el guión de la exhibición *Wixarika* que se encuentra en la sala *Our People*, del National Museum of the American Indian, de la Smithsonian Institution en Washington, D.C. El objetivo del museo es presentar “las filosofías, historias e identidades contemporáneas de los indígenas”.² En la sala *Our People* se pretende superar la “imagen limitada e imprecisa de los pueblos indígenas difundida por los libros de historia”.³ Para lo cual se presentan “eventos históricos” narrados desde el punto de vista de

² Frases tomadas del folleto introductorio de la exposición del National Museum of the American Indian, Smithsonian Institution.

³ *Ibidem*.

los nativos americanos y proporcionar, de esta manera, nuevas reflexiones y perspectivas históricas. Sin embargo, el guión de la sala gira en torno a la llegada de los europeos al continente americano. El énfasis en este aspecto borra las diferencias históricas y culturales, para mostrar una imagen más homogeneizada de los diferentes grupos indios que participan.

El primer encuentro que tuve con la gente del Smithsonian fue en abril de 2000, en una sesión del Seminario del Gran Nayar. Dos curadores asociados expusieron los propósitos de su proyecto y pidieron algunas recomendaciones para hacer trabajo de campo entre los huicholes. Un día más tarde me propusieron que los condujera a San Andrés Cohamiata. Sólo faltaban unos días para que iniciara la celebración de la Semana Santa y yo planeaba viajar a Bancos de Calítique, así que acepté acompañarlos.

Mi compromiso era únicamente indicarles el camino y a cambio tendría un cómodo viaje de ida. Ellos pensaban regresar un par de días después. La oferta era, como dicen los huicholes, “un *raite* muy bueno”. Mi plan era llegar a San Andrés, saludar a los amigos y caminar a Bancos de Calítique donde tenía que cumplir con uno de mis “compromisos rituales”: participar por segunda ocasión en la Judea (Medina, 2002: 141-153).

Una vez en San Andrés los presenté con el gobernador y traté de olvidarme del asunto, no quería tirar por la borda dos años de *rapport*. Sin embargo, me fue imposible ignorar todo el barullo que armaron. La gente del Smithsonian convocó a una asamblea para exponer el proyecto del museo e invitarlos a participar en él. Querían que todas las autoridades, incluyendo los que se encontraban en las rancherías más lejanas de la comunidad, estuvieran presentes para elegir a un grupo que los representara en la exhibición. Además, pretendían que esto se hiciera antes de concluir el día para poder regresar cuanto antes.

En la asamblea tuvo lugar una discusión acalorada, las propuestas con mayor consenso era expulsarlos de la comunidad o enviarlos al cepo. Habían pasado por alto todas las recomendaciones. Por fortuna Catarino Carrillo, quien ya me había adoptado en Bancos de Calítique, ocupaba el cargo de gobernador. Él intercedió por ellos, les explicó la situación y los invitó a comer. En la cocina del gobernador se preparaba el chivo que los curadores asociados le habían regalado unas horas antes. Después de la reunión, me

encontraron en la mesa pensando en saborear la birria y las tortillas de doña Guadalupe, esposa de Catarino.

La gente del Smithsonian no podía creer lo que había sucedido, estaban preocupados y molestos. Ellos necesitaban cinco “historias” para un guión museográfico y no habían tenido el recibimiento que esperaban. Me sentí obligado a ayudarlos y pregunté a Catarino si podía llevarlos a Bancos, la pequeña comunidad de reciente formación donde él vive. Catarino estuvo de acuerdo, pensó que de alguna manera esto que los sanandreseños habían rechazado, podría ayudar a la gente del poblado. Partimos rumbo a Bancos sin probar bocado, cambié la birria por los nopales con frijoles que comen los judíos.

En Bancos invité a Luis Cayetano, José Cayetano, Julio Carrillo y José Aguilar a tomar una cerveza. Luis Cayetano era el gobernador de Bancos en ese tiempo. Reunidos en casa de José Carrillo, los presenté y conté lo ocurrido. Muchos curiosos se acercaron a opinar. Todos querían conocer a los nuevos visitantes y el motivo que los había llevado a la comunidad. Los curadores asistentes presentaron su propuesta, pero ésta no convencía a los huicholes. Ellos querían asegurarse de que la comunidad se beneficiaría si participaba en la exhibición, no aceptarían que unos extranjeros obtuvieran ventaja económica a partir de la tradición heredada de sus ancestros.

La gente del Smithsonian argumentó que no se trataba de una empresa lucrativa. Asimismo, ofrecieron un pago para las personas que viajaran a Washington y narraran los mitos seleccionados. Además, habría la posibilidad de vender artesanías en el museo, una contribución económica para realizar la peregrinación a Wirikuta y la oportunidad de denunciar las irregularidades en el litigio de tierras entre Bancos y la comunidad agraria de San Lucas de Jalpa. Algunos no estuvieron de acuerdo, consideraban que todo esto sólo sería una manera de “vender la tradición” y que los beneficios no serían reales. Tras una discusión larga, los huicholes aceptaron participar en el museo, a pesar de las opiniones en contra.

En mayo de 2000 viajé con Julio Carrillo, José Cayetano y José Aguilar a la capital estadounidense. En Washington nos entregaron un papel con la lista de relatos que se tendrían que narrar. El título era “Historia de la Nación Huichola”. En la columna de la izquierda había fechas y a la derecha los relatos que habrían de corresponderle. Algunos de los puntos eran los siguientes: “S. XVI, Llegada de Cristo (invasión española); 1733,

Llegada de los santos; S. XVII, Introducción del violín; 1910, Revolución Mexicana; 1917, Reforma Agraria”.

Por su parte, los *waxaritari* contaron los siguientes relatos: Watakame y el diluvio (versión 2); El ave perezosa y el primer sembrador; Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado (versión 3); La fundación de Guadalajara y la Ciudad de México; La creación de los instrumentos musicales; El origen del fuego y el Sol (versión 1), así como, Las varas de mando de San Andrés Cohamiata. Asimismo, hablaron sobre el conflicto de tierras en Bancos de Calítique. Registré estas narraciones con mi casetera portátil y llegando a México los transcribí.

Los textos me resultaron fascinantes por las variaciones que presentaban con respecto a los mitos publicados hasta el momento. Sin embargo, la gente del Smithsonian no compartía mi entusiasmo. Las narraciones no cumplían con las expectativas planteadas. Ellos buscaban la “Historia de la Nación Huichola” y a cambio los huicholes relataron “cuentos que no daban a conocer hechos reales”. Ninguno de estos hablaba de la Conquista, ni de la Revolución Mexicana. Les resultaba inconcebible que la mitología no hubiera registrado esos acontecimientos. Además, los mitos eran muy diferentes a los que aparecían en otras publicaciones. La inclusión de las imágenes católicas, restaurantes o aviones en los relatos, les hizo pensar que los narradores no eran “auténticos” huicholes. Creían que los habitantes de Bancos de Calítique se habían amestizado y estaban perdiendo la tradición.

Decidieron enviar otro grupo a San Andrés para contactar a los “verdaderos huicholes”. Pero la persona que sería responsable de este viaje tuvo un accidente y se fracturó una pierna. De modo que en mayo de 2001 me contactaron las mismas personas y me pidieron que los llevara nuevamente a la sierra. Me pareció que la manera más sencilla de concluir el trabajo era pedirle a Catarino que participara, en lugar de empezar de nuevo. Entonces él ya había regresado a su casa en Bancos de Calítique, después de cumplir con su cargo en San Andrés. Además, la gente del Smithsonian lo había conocido como el gobernador sanandreseño y pensé que si escuchaban los mitos de su propia voz, se darían cuenta de que los relatos antes registrados eran parte de la tradición *wixarika*.

Aunque no quedaron totalmente convencidos, en esa ocasión registramos los siguientes relatos: El origen de la lluvia, Tatei Nariwame (versión 1 y 2); Watakame y el diluvio (versión 1); El recorrido de nuestros *kakaima*; Santiago apuñala a Tanana y se crean

las minas; Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado (versión 1 y 2); El origen del Sol y las varas de mando. Estos mitos, con excepción de la segunda versión del origen de la lluvia, fueron narrados en huichol.

La transcripción y traducción se realizó en la ciudad de Guadalajara con la valiosa ayuda de Santos de la Cruz Carrillo, un joven *wixarika* de Bancos de Calítique, que actualmente se encuentra estudiando la licenciatura en derecho en la capital jalisciense. Él me enseñó a escribir en huichol, tradujo los relatos, los discutió conmigo detalladamente y revisó el texto que capturé en la computadora. A Santos lo conocí durante mis primeras temporadas de campo en Bancos, es sobrino de Catarino, por lo que estaba familiarizado con los relatos y la forma de hablar de cada uno de los narradores.

En septiembre de 2004 se inauguró el museo. Los relatos, finalmente, fueron utilizados en la exhibición, aunque algunos miembros del Smithsonian aun creen que se trata de una “falsificación”. Por su parte, los huicholes quedaron decepcionados: la tienda del museo no vende la artesanía que se elabora en Bancos, el apoyo económico para la peregrinación no fue suficiente y la denuncia acerca del litigio de tierras no ha surtido el efecto esperado. Incluso, me han pedido que no vuelva a llevar gente de fuera.

El resto de los relatos que aquí presento fueron registrados in situ. Durante largas charlas que sostuvimos, entre 1998 y 2004, en las casas y centros ceremoniales de los narradores. Tanto las transcripciones como las traducciones procuran conservar la forma original en que fueron relatados, con el propósito de presentar una visión real y transparente de los huicholes. Para el caso de los relatos en huichol consideré que la traducción no debía ser simplemente una transposición, palabra por palabra, de una serie de enunciados de un idioma a otro, sino la búsqueda de una equivalencia semántica que respete los códigos expresivos tanto del huichol como del español que ellos hablan. Debo advertir que no soy lingüista y que Santos tampoco ha tenido ninguna formación de este tipo, por lo cual, no pretendo ofrecer una traducción ideal de un idioma que no es mi lengua materna y que estoy lejos de dominar de manera adecuada. Sin embargo, espero facilitar el acceso a algunos relatos de la cultura *wixarika*, a la cual he dedicado varios años de investigación en bibliotecas y trabajos de campo.

Los relatos han sido ordenados en cuatro partes. La primera contiene los mitos que hablan de Tatei Nariwame y Watakame. Tatei Nariwame es la pequeña niña que se transformó en la lluvia. Su madre, Waxi Wimari, cansada de escucharla llorar, la abandonó en la parte trasera de la casa. Nariwame se marchó hacia el oriente, donde fue adoptada por los *kakauyari* que ahí habitaban. Su hermano, Ekateiwari, partió en busca de ella por órdenes de su madre. La niña se rehusó a regresar con él, pero le advirtió que al quinto día volvería a casa. Para el momento de su llegada, pidió que le construyeran un pequeño adoratorio *xiriki* y le ofrendaran *t+mari* (pinole con agua). Al cumplirse el plazo, Nariwame regresó transformada en la lluvia y lanzó rayos contra Waxi Wimari, quien no había atendido a las peticiones de la hija. Pero Ekateiwari se convirtió en el viento y la convenció de no matar a la madre.

Watakame o Tumuxawe es el primer sembrador que, en compañía de su perrita, sobrevivió al diluvio. La inundación concluyó cuando las aves formaron los ríos con sus picos y drenaron el mundo. En otra versión, los ríos son hombres serpientes que compiten por alcanzar a la bella Hatuxame y llegar al mar. Después del diluvio, Watakame descubrió que debajo de la piel de la perrita había una mujer, con quien conformó la pareja original. Otros relatos cuentan cómo el primer sembrador establece la alianza entre los hombres y las diosas del maíz.

En la segunda parte, los mitos describen la distribución de los *kakauyari* sobre el territorio a lo largo de la peregrinación. Entre los protagonistas aparece la virgen de Guadalupe, quien puede presentarse bajo la forma de un águila o un crucifijo al que los huicholes llaman Tanana. Cerca de la costa, presencié la invención de los instrumentos musicales y eligió la música más bella para los huicholes. En Wirikuta, el desierto de San Luís Potosí, derramó su sangre y ésta se transformó en plata. De esta manera se explica que su figura aparezca en las monedas. El águila también dejó su imagen en la bandera mexicana. De acuerdo con el mito, Guadalajara y la Ciudad de México iban a edificarse en donde actualmente se encuentran las comunidades huicholas de Bancos de Calítique y San Andrés Cohamiata, pero “los santitos estaban buscando que estuviera más grande el pueblo, vieron que estaba muy chiquito el terreno y lo quisieron ampliar más”.⁴

⁴ “La fundación de Guadalajara y la Ciudad de México”, narración de José Cayetano y Julio Carrillo.

La relación entre lo *wixarika* y lo *teiwari* es el tema de la tercera parte. El término *teiwari* se utiliza para designar a los forasteros y vecinos mestizos. Los relatos aseguran que el héroe cultural Kauyumari creó el ganado, el arado e, incluso, las avionetas y los camiones; pero *Teiwari* se los apropió. Se cree que por este motivo los huicholes son pobres.

En la cuarta parte, las narraciones nos hablan del origen del Sol, el cual rompe con la oscuridad que hasta entonces imperaba. Con este evento aparecieron las varas de mando, consideradas el corazón del astro diurno. Así, el mundo se solidificó, se establecieron las autoridades tradicionales de las cabeceras comunales y se impuso el orden de las fuerzas solares. El último relato se refiere a la creación de una segunda generación de varas de mando en San Andrés Cohamiata, un evento reciente que los huicholes han incluido en su mitología.

Los títulos de las narraciones se proponen con el objetivo de facilitar la lectura, no fueron asignados por los huicholes. Para ellos todos los mitos constituyen un solo relato que habla de la creación. En diversas ocasiones lo subrayaron: “todas las historias son lo mismo, es una muy larga, de cómo se formó el *kiekari* [mundo]”. Al final de cada parte se incluyen comentarios que complementan los mitos, con información proporcionada en otras ocasiones o que pidieron que no fuera grabada. Asimismo, propongo algunas interpretaciones y asocio los relatos con el ritual, considerando los datos proporcionados por otros investigadores.

Para la transcripción de los vocablos huicholes utilicé el sistema lectográfico diseñado por el Centro de Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara, que está compuesto por 17 símbolos: ‘, *a*, *e*, *i*, +, *h*, *k*, *l*, *m*, *n*, *p*, *r*, *t*, *u*, *w*, *x*, *y*.

La ‘ es un “saltillo”.

La grafía + (“i herida”) corresponde a una vocal abierta que se pronuncia con un sonido intermedio entre la *i* y la *u*.

La letra *h* se pronuncia como en el inglés o el alemán y sustituye el sonido *j* del castellano.

La letra *x* se pronuncia como *sh* en inglés o *rr* en castellano.

La *w* se pronuncia como en el inglés.

Primera parte

La lluvia, los ríos, el primer sembrador y el maíz

1. Mitos

El origen de la lluvia, Tatei Nariwame

Versión 1

José Cayetano Medina

*M+k+ ts+ weni kaniutinuiwa witar+
Waxi Wimari tewat+ kanitiniweni,
entonces natsuakakait+ni entonces
muwar+ ¿tita tiu taine pa+
nititix+ani?*

*Entonces mewaikatiwekai m+k+ muni
taxeiya matsikaya i'iniet+ nitatexieni,
m+k+ xeik+a yu'ut+a kaneitani'ani
kaneiweiya ts+ri kwini tite'at+.*

*Entonces r+ mik+ muwa ni tatex+eni
muwar+ pa+ kaniutay+ni kename
ar+ke hayeneni mika xeiya.*

*Entonces nitituni kename ts+ri muwa
mei kaxeiya meneih+a ts+ri muwa ker+
mamiekat+t+ per+ tsi aux+wirioka
tukar+ hautineyu manar+
memeiti'uit+a mawar+ella pa+'i para
yutsitsixi.*

*m+ke pa+ niutay+ni tita retaine weni
natsuakakait+ni m+k+ ts+ kanetaineni
titats+mats+, ne ya nekway+we.*

*Entonces, r+m+k+ maye'a. Manar+
weniu kaniutaniuni, yu k+ta meutaniu.*

*Manar+ kaniukawiye waniu, entonces
r+ mana kani kaneyani waniu kar+ aku
katinuawe t+ma yakauy+.*

*Entonces r+ m+k+ tsauxirika waniu
maniuxat+ani mawar+eya tumari meni
+it+ani iku mauyet+x+ka luego tumari
mamemita ketsir+.*

Dicen que la lluvia nació, Waxi Wimari la concibió, entonces se escuchaba un llanto, entonces ahí [se preguntó, muy molesta]: ¿Pues quién será? [el que llora].

Entonces estaban jugando ellos, su hermano la encontró [a Nariwame] y la invitó, pero no quiso [jugar]. Sólo a ella la mandó [su madre] con regaños para atrás [de la casa].

Entonces la estaba invitando pero no quiso, dijo que volvería después y la encontraría.

Entonces ella lo levantó, le dijo que se verían después y lo aventó. Ella sí quería regresar pero cinco días después. Ahí le colocaron las ofrendas para los dioses.

Él dijo [la madre]: “Quién será el que llora, pues ha de ser ese [Nariwame], quien más, yo no puedo más”.

Entonces, cuando se cumplió el plazo, en ese momento habló a su casa [con truenos].

Ahí empezó a llover, entonces de ahí se fue [la madre dijo]: “No ha llegado, no cumplió”.

Entonces hicieron las ofrendas que entregaron a tsauxirika [el cantador], molieron el maíz e hicieron tumari [pinole con agua], luego ahí lo pusieron

*Muwar+ menixatiani mawar+eya
tatsir+ m+k+ tsauxirika.*

*Entonces r+ nixatiani ite+r+eya pitar+
huku, xiu, tuaxa, m+r+ weniú tsina,
huku xewime tsime meni xat+ani.*

*Entonces r+ m+k+ me ixat+aka
manar+ niutawiye hik+ xeniú
kanimiwiwani m+k+ huta
kaneitah+amik+ ar+keke kanimiwiwani
kanitsana m+k+.*

*Ya kaniú nuiwa m+k+ witar+ xeniú
manar+ kanayani xeniú ya utait+ ts+r+
hi k+ niú kawiwiyani ya xeniú
kaniutatere.*

Ahí *tsauxirika* bendijo las ofrendas.

Entonces le ofreció sus árboles, pino [*huku*], encino [*xiu*], roble [*tuaxa*], y luego cedro [*tsina*], sólo un pino, esos son los que le ofrecieron

Entonces, después de que hicieron la ofrenda, empezó a llover, por eso ahora les caen los rayos [a los árboles], los avienta a un lado y los rompe

Pues así nació la lluvia, de ahí salió con los relámpagos, por eso ahora llueve, así cuenta el relato.

El origen de la lluvia, Tatei Nariwame

Versión 2

José Aguilar Ramírez

En San Andrés, más para allá tantito, se llama T+ameta. Ahí creo que estaban concentrados ellos, todos, Tseriakame, Tunuwame, Kauyumari, todos ellos, ahí estaban. Estaban formando su patio, no sé, estaban reunidos ahí. Con ellos iba una señora, se llamaba Waxi Wimari. Entonces que traía una criaturita, una niña, una niña yo creo. Entonces pos ya, ya ves cómo son algunos, los que tienen familia, cómo somos, a veces los regaña o los cuerea, por a'i la echó atrás de la casa porque era muy llorona.

Entonces pos ya, la mamá se enojó, pos no que tú eres... quién sabe que tanto le dijo ahí y la fue a dejar atrás de su casa. Ya de pronto por a'i se oía llorar y llorar y llorar y ya de rato pos ya no supo ya, se calmó. La niña se fue caminando, caminando, caminando se fue. Seguro estaba chiquita, entonces no podía andar, apenas estaba empezando a andar. Entonces pos se fue hasta Xiriki Muta y luego ahí está una laguna que se llama T+akari. De ahí se fue hasta llegar a otro lugar sagrado que se llama Tatei Matinieri, ahí llegó. Que iba jugando, pos era chiquita la niña, iba jugando ahí, iba poniendo sus juguetes, todo ahí.

Entonces de ahí se fue a Tui Maya'u, se fue caminando y caminando hasta llegar al Tsinamekuta. Ahí había otras gentes, ahí pos ya le dijeron pos que, qué andaba haciendo sola ella, era una criaturita. Entonces ya de ahí le dicen: “no pos que nosotros ocupamos un mandadero, un ayudante”. Pos les gustó a ellos pa' que les hiciera su trabajo.

Waxi Wimari mandó a su hijo más grande [Ekateiwari, el viento] a buscarla: “Vaya a buscarla”. No pos se fue atrás de ella. No pos que se asomó, que no había nada: “no pos que lo tienes que seguir hasta donde lo halles” [dijo la madre]. El muchachillo se fue buscando el rastro, se fue, se fue, hasta donde decíamos ahorita, donde mencionamos a'i, en Nariwameta. Ahí llegó, no pos de ahí que iba pa' Xiriki Muta y luego allá T+akari, todo eso pasó ahí el hermano de ella, buscando a su hermana. Hasta que llegó ahí donde estamos mencionando, Tatei Matinieri, todo eso, Tsinamekuta, hasta allá lo halló. No pos que le dijo a su hermana: “No pos, mi mamá me mando para buscarte, que te buscara, ya te encontré, que nos vamos a ir de regreso”. No pos que la niña le contesta: “Pos no, pos no me voy a ir,

es que ya no me quiso, ya no me voy ir. Me abandonaron, ya no voy a ir, no pos aquí estoy bien”. Nomás que le dijo: “A los cinco días voy a ir. [Diles] que estén, pos que me esperen, que estén al pendiente ahí”.

No pos ya, ya no le hizo nada, pos ya mejor se vino el muchacho. Y de ahí pos, ya pasó un día y otro día y otro. Ya cuando se llegó los cinco días, por la tarde se formaron las nubes arriba y empezó a tronar [relampaguear]. Así como ahorita lo hemos oído, empezó así. Pos ahí ya tenían preparada [la ofrenda] como le había dicho a su hermano: “No pos ya nomás arrímame de esto”. Parece que le hicieron un *xiriki*, también le pusieron *tumari* [pinole con agua]. Lo pusieron pues en el *xiriki*, donde está el *xiriki*, donde está el patio también, pero la mamá no hizo así. Pos que estaba enojada y empezó a decir: “Yo no le voy a creer, es pura mentira”.

No pos de ahí, pos que quería echarle el rayo a su mamá. Pero no pos que le dice el hermano, el que lo andaba buscando: “No pos es tu mamá, ¿por qué lo vas a hacer?, si es tu madre”. Le dijo: “No, mejor dale al pino, luego al roble, al cedro, al encino, cinco palos”. Le dijo que le aventara el rayo a esos palos. No pues que ya dejó a su madre y empezó a echarle el rayo a los palos.

La niña también ya no se hizo gente, esa niña pues ya salió se formó lluvia ya, truenos que dicen. Se hizo lluvia y nubes también. Dicen que cuando está destellando [relampagueado], dicen que es cuando llora. Por eso cuando ya vemos que viene la lluvia, ya sabemos que es una niña, que a’í viene la niña y hay que darle el *tumari*, muelen el maíz, ya lo ponen en agua y también le prenden una vela. El viento que aparta las nubes [Ekateiwari, el hermano de Nariwame], también ahí se acabó ya, se hizo nomás viento, ya no se hizo gente.

Watakame y el diluvio
Versión 1
Catarino Carrillo de la Cruz

*Watanekai meyeikakai muwa its+ta
tawata manakayeikati. Entonces, mi
tsik+ya niuyeikakaitini hauy+witi me
tsik+ xewit+ natata xawi.*

*Entonces m+k+ muyeiy+kai mana,
mana miyeik+x+ manatike pero cuando
axeaitsie xukur+ ts+e makamakai
xirikita muwa heitixexeyati ma muweni
ts+k+ yu kwax+ utsiket+ mu
hautinieret+, muwa weniū mautinierixi
mumakamake aux+witi ayemanet+
papa yuyuawiti.*

*Entonces m+k+ ni tikwa'akaitini tita
kuta tiyuriene yemieta titahayewame
utimana arike ke ni tihupieni kekuta tita
tiyuriene mana'ar+ ya y+anekaku
m+k+r+ ya niuy+ni mana its+ waniū
kamakamik+ yaxaik+a pai'i keta
uxekair+ hairiekar+ ya xaik+a
tiyurieku tita tiyuriene hait+ niuyu
a'wieta mana mismo, manatineni weniū
kuakarik+ ney+anekai Takutsi Nakawe.*

*Mana weniū nekukweni pa+ yatitewi me
rakweti neuxeits+ mi in+ataxi yu
tserieta, yu utata, Pariya Tek+a ena
weniū me tiha menkuha maka mare
its+, entonces, yetsunaka pa+
tinitah+awe, no kar+ ek+
penetsiyuriene, ne netinemuriene ena,
ne neuxer+ kariya penits+yurienekaku.
Neuxeits+ pa+t+t+ ts+ ne net+kuxata,
nets+ yane mutaine ne Watakame neyu
xatani neuxei Nakawe.*

*Pa+ts+ tiutaine weniū ts+ tawiye
aux+wime tukar+ kanuwa weniū
peutawewieni, xapa me tie kanatiweni
m+k+ petawewieni.*

Él [Watakame] coamileaba y se iba al monte, coamileaba andando por ahí. Entonces, tenía un perro color negro con manchas rojas.

Entonces él andaba ahí, buscó su rastro. Pero cuando llegaba miraba al perro parado moviendo su colita y con la mirada fija sobre el tapanco del *xiriki*. Él se asomó y encontró una jícara con cinco tortillas azules.

Entonces él se las comió: “¿Pues quien las hará?” [se preguntó Watakame]. Al terminar se iba, pero después empezó a espiar para ver quién era [quién hacía las tortillas] y de ahí se iba a trabajar. Pero [al llegar al coamil] encontraba los árboles de pie. Así sucedió en tres ocasiones y decidió espiar. Entonces por ahí salió Takutsi Nakawe.

Ella traía algo [un bastón], con éste señaló a se derecha, a su izquierda y hacia Pariya Tek+a. Después, lo movió hacia arriba e hizo que los árboles volvieran a crecer. Watakame se acercó para preguntarle por qué hacia eso. Él ya estaba cansado de tanto trabajar: “Mire Nakawe, yo soy el coamilero de aquí”.

“Va a llover cinco días y necesito que hagas una canoa con la madera de un chalate” [dijo Nakawe].

Entonces weniu m+k+ wap+ nakayatsa aux+wime para weniu itaiyat+ metihauni m+k+ r+ ts+k+ makayer+ni mir+makamek+ niuyurieni Nakawe aix+wime weniu m+k+ na+ ik+, hats+ mume keti paima m+r+ nipitiani. Entonces m+k+ r+ mameiyeyatsati yu tsik+ m+k+ r+ manapa+ me kayaxe.

Manapair+ meiyetet+ nuitahawieni, niukuhaiyata xeimieme m+k+ mismo waniu kwaneyianekai niuku haiyata. Entonces m+k+ r+ reumietipaima katiy+rit+ren. Pos que ts+weni reu y+nit+arie kenama hipat+ yame te kuxata Haramara kayunix+, Pariya Tek+a, yu tserieta, yu utata yu hix+apar+ ke makanuat+ya net+ weniu huk+a r+ hakanike.

Este Hauxamanaka mik+ hauxaya mi haut+ya m+k+r+ mana mik+ hauxat+t+ weniu niuy+n+ kwitsite meniu tixawerer+ m+k+ hauxa m+k+ mismo ha pinieya.

Hik+r+x+ ts+r+ xaka reniu pa watam+k+ni pats+ri ya'uta yauku kepa+r+ utawiyaku, en la primera lluvia xeniu niuy+ni. A'naker+ memanuax+a niukuwani kanuat+yani hik+r+x+ pexawatam+k+ni mana'ar+ kaniutay+ni k+r+x+, m+k+ mismo yarane m+k+ y+ ts+k+ m+k+r+ mana kayer+ni. Mamatineni muts+ere ni kaxexeiyakaitini tawar+ta papa m+k+ aux+wit+ ayemanet+, entonces m+k+'ar+, tita kuta tiy+riene, ni ti hupieni pa+i tiukahuni weniu, niti'ix+arieni ti witeneti kaiwat+ waniu nanayemaketiyani etsiwa ayekait+ meikaix+ari nekuweiya mana ukait+ enaxexeiyat+ muwa weniu metamiekai m+k+ k+xaurieya y luego xawe tita

Entonces, él llevó consigo cinco cabecitas de calabaza [wap+] para hacer brasas y el perro se subió [a la canoa]. Nakawe le dio también cinco semillas de calabaza, cinco granos de maíz, cinco frijoles y todo lo demás. Entonces, se llevó todo eso y se subió con su perro.

En cuanto se subieron, ya que estaban en su canoa, el cielo se nubló y empezó a llover. Yo creo que ella la provocaba. Entonces, por eso la lluvia sigue cayendo. Pos que no se sabe con certeza, unos comentan que bajó por Haramara [San Blas], Pariya Tek+a [Wirikuta], a la derecha [Chapala], a la izquierda [Cerro Gordo] y quedó en el centro [Hix+apa], algunos dicen que por ahí está.

Por último, la *hauxa* [la madera flotante, probablemente restos de la canoa] se fue a Hauxamanaka [Cerro Gordo] y la *hauxa* se convirtió en gusanos, el mismo *hauxa* del agua.

“Pues ahora si puedes coamilear” –[dijo Nakawe], cuando cesó la primera lluvia–. Cuando regresaron todo empezó a secarse y el nivel del agua bajó: “ahora si puedes coamilear” –le dijo–. Al mismo lugar llegaron con el perro y ahí se quedaron. Él seguía encontrando las tortillas como antes, cinco tortillas, entonces dijo: “¿Pues quien será?” Cuando iba a trabajar espiaba, se agachaba, se acostaba para mirar mientras desmontaba. Agachado, con cuidado, se fue caminando tras de ella, sin que se diera cuenta, vio que se metió, agarró su bule y luego *xawe* [flor no identificada]. Ella había ido por agua, tenía el torso desnudo. Nada más vestía una *kuaxa* que se había amarrado, ya no llevaba la piel de perro puesta.

hepa+ ti anakai. Henakayeka waniu neyani hapa waniu neukamiekaitini, pero waniu nanakaxetakaitini ena'i ik+ xeik+a kuaxa anakutet+, enakuh+ati kuaxa per+ r+ mik+ nawiyari'ar+ waik+ tsik+ r+.

Tewi waniu munayeneni pa+ utewit+ ukat+t+ mukayunix+ muwa weniunikaxeiya tix+ mukakatei yaneti tapuriet+ kwaneiyet+x+kai. Nawiyar+ huta tikani m+k+ watiwe mana weniunimatitakai mana neiwiwieni, mupai meyu kayeinixi uka m+k+ts+ hayetsuax+me kae yu k+xauri hanataw+tiati manatineni m+k+ inawair+eka xemie ikakwamaka kimana ni ti'+ya xaka peiheuwe'er+et+ pey+aneni tsepa ts+kutar+ pa+ kene aneni.

Tewir+mana nayani, tewi ukar+ tsik+r+k+ me katamamatini pa+ metekuxatani, takae ke katiyuane ya kiekari yir+kaku tiy+anekai m+k+ t+xaekwatinek+akai. Xatiu yur+тини m+k+ arike Watakame mat+a mana'ar+ ke r+ reum+at+ h+k+ tetekwewiyar+eka mana watuar+pa kename ts+r+ tete aye'at+ani kename Watakate keme hait+ka, Tatei Yurienaka, Takutsi Nakawe, Muwiereri Hait+akate keme haitikamame kaut+.

Ya umieme xeniun ya tiuy+k+ mateteneukatuayani, mateteyewiyani, manatetenatiwiye. Yo creo que ts+ timaiwet+ tiuyur+ kiekari makuha Takutsi Nakawe. Kane aneni xeniun m+k+ Watakame Tumuxawe xeniun m+k+ x+ka titewakaitini.

Ya weniun titewakai mik+ weniun xewit+ waik+ ka heyeikakai, ya ves ts+

[Watakame vio que] por ahí salió una persona pequeña. Él se acercó más y encontró una bolita de masa. Yo creo que la había molido para él. También encontró la piel, había lumbre y ahí la echó. La muchacha sintió el dolor, en el lugar donde se encontraba, sintió dolor y empezó a llorar. Regresó casi arrastrando los bules. Él le quitó el bule para mezclar la masa con agua y con eso la bañó. Ya no pudo conservar su piel.

A partir de ese momento se convirtió en persona, una muchacha, por eso dicen que la perra es nuestra madre. Esto no fue ayer, fue cuando se creó el kiekari, cuando era joven y no había nada. Por eso, actualmente, aunque el tiempo ha pasado, nos siguen pidiendo [ofrendas], para cumplir. Así lo piden Watakame, Tatei Yurienaka, Takutsi Nakawe y Muwiereri Hait+akate, que ahí se encuentran.

Por eso ahora llevamos ofrendas, porque así fue antes y ahí están nuestras raíces. Yo creo que sí pensaba porque Takutsi Nakawe formó nuestro kiekari. Watakame yo creo que también se llamaba Tumuxawe.

Entonces tenía ese nombre, pero no había nadie más. Yo creo que desde

*anapait+ x+ar+ tahep+ ka ane kaitini
tikarik+ta hamatiana mutihut+ya
t+'ri waruxei uka mutinuiwaxi, uk+
mutinuiwax+, tuwar+ uka, tawar+ uk+.
Yat+t+r+ m+k+ yuniwema
warutawit+t+ani yu iwamakame.*

*Yat+t+ teniut+m+irets+r+ ya
uniemer+ weniū h+k+ pa+ ti aneni
heiwa mi tawauni heiwa ts+r+
minawani per+ ts+ ya tiuy+kur+.
Kename weniū ti ane m+k+
xareuyur+tini ya xeteuy+rax+ mana
pa+t+ ts+k+ weniū teniwemama mau
y+w+.*

*Kani'aneni mer+k+ xeniū m+k+
Watakame muranierer+ yar+
tekwateneuy+ rax+ m+k+ kename
weniū m+k+ teniwemama sabe
xatiyur+t+ni xewit+ tauxeiyame, ne aku
ena nepuye+ka takae p+ p+ane
mutay+ni kaut+ane xewit+*

entonces él era como nosotros, porque empezó a dormir con ella en la noche. Tuvieron hijos, el primero fue una niña, luego niño, otra vez una niña y otro niño. Los hermanos se casaron entre ellos.

Por eso desde aquel momento empezamos a nacer muchos. Por eso ahora así es, algunos las piden, otros las roban, porque así pasó antes. Pues así fue, pero quién sabe, así fuimos creados en aquel tiempo. Por eso dicen que la perra negra es nuestra madre.

Así es pues, desde que salió Watakame así fuimos creados, que somos sus hijos, pero quién sabe si es cierto, porque nadie puede venir a decir aquí enfrente de nosotros, con certeza, que haya visto lo que sucedió en aquel tiempo.

Watakame y el diluvio

Versión 2

Julio Carrillo, José Cayetano y José Aguilar

El llamado Watakame es de cuando la primera vez. Todavía no había gente. Entonces se puso a coamilear [desmontar arboladas silvestres], a tumbar coamil. Él era hombre y empezó a tumbar coamil. Entonces, cuando regresaba, llegaba ahí donde trabajaba y no hallaba nada de coamil, todo parado. Eso le pasó una vez, luego al otro día volvió a ir. A los tres días o cuatro días él se puso a pensar por qué le estaba pasando esto: tumbaba coamil y cuando regresaba lo encontraba como si no hubiera cortado nada, ¡parados todos los árboles! Se sentó en una orilla de su coamilito y vio que salió la abuela Nakawe, traía un *its+* (es un otate con cuernitos, *muxixi*). Con eso se paró en medio de ese coamil, apuntó para abajo, le hizo para arriba, luego pa' abajo, pa' la derecha, pa' la izquierda y en medio. Cuando le hizo en medio para arriba se levantó todo. Los árboles se pararon como si no hubiera tumbado nada.

Watakame le dijo a Nakawe: “Usted es la que anda haciendo esto. Yo ya estoy cansado de tanto trabajar y usted haciéndome esto. ¡Te voy a golpear!” Nakawe contestó: “¡No! No me hagas esto. Primero deja explicarte qué es lo que va a pasar. Se va a acabar el mundo, va a venir lluvia. Entonces, pasando eso sí puedes trabajar. Lo que debe hacer usted es hacer una canoa con madera de chalate donde quepamos nosotros dos”. Watakame aceptó y se puso a hacerla, a los cinco días la terminó. Nakawe le dijo que juntara cinco cabecitas de calabaza [la parte del tallo que se une al fruto], “lo prendes [las cabezas de calabaza se caracterizan por conservar la brasa viva por largo tiempo] y con eso vamos a durar cinco días”. Pero eso pasó como por cinco años casi, pero así lo contaron, por cinco días.

En ese tiempo no había más gente que Watakame. Entonces Nakawe le dijo que se llevara una perrita negra, maíz de cinco colores, frijol, semillas de calabacita y unos huautes. Watakame todo eso se llevó. Cuando juntó todo vino la abuela Nakawe y se subieron a la canoita. Vino la lluvia hasta que se fue subiendo y se llenó de agua todo.

Primero se fueron para abajo junto al mar, a San Blas, pegó la lanchita en donde está el lago de Chapala, luego para Wirikuta, de ahí en Hauxamanaka, por último se vino a en medio.

A los cinco días, cuando se ajustó, se vino bajando el agua hasta que llegó a la tierra. Ahí arriba venían todos los pajaritos que hay como guacamayas, urracas, pájaros carpinteros, todos los que hay en la sierra. Hay uno que les dicen codornices, que cuando andaban ahí el agua le cubrió la cola, por eso tiene una colita chiquita. A los cinco días se secó el agua. Nakawe encargó a esos pajarillos que escarbaran con su piquito, porque en ese tiempo no había machete ni pico. Las guacamayas y las urracas hicieron con su piquito arroyitos para que corriera el agua. Así se formaron los arroyos. Nakawe le dijo a Watakame: “Ahora sí ya puedes trabajar, ya no va a pasar nada, ahora sí puedes hacer el trabajo que puedas hacer”.

Entonces Watakame se puso a coamilear, tumbó un buen pedazo y cuando él regresaba en la tarde –dentro de la casa que nosotros llamamos *xiriki*, dentro de la casa tenía un *tapeiste* como nosotros lo tenemos– ahí encontraba una jícara con cinco tortillitas chiquitas. Watakame se puso a pensar quién era el que traía esas tortillas, porque no había gente. Pero como llegaba con hambre, él se las comía.

Un día decidió espiar para ver quién era el que las traía. Salió de su casa para el trabajo, pero la perrita ahí se quedaba cuidando la casa. Hizo como que se fue, pero regresó. Por ahí se quedó viendo de lejos. Al rato por ahí salió una mujer chiquita caminando con un baldecito o una ollita. Entonces, cuando él vio eso, se arrimó a la casa donde él vivía. Ahí halló una masita chiquita y a’i estaba el cuero de la perrita. Era la perrita la que iba al agua con la ollita para hacer tortillas. Cuando llegó sólo vio el cuero ahí tirado, estaba la lumbre lista para hacer tortillas. Watakame levantó el cuero y lo echó a la lumbre. Cuando se estaba quemando por ahí lloró la perrita y se vino corriendo a la casa, pero cuando llegó ya se había quemado todo el cuero. Watakame en la ollita echó la masa, lo revolvió y con eso la bañó. Entonces quedó como gente, así como nosotros. Ya cuando la bañó la perra se convirtió en una mujer y Watakame le dijo: “De aquí en adelante ya vas a ser gente, ya no vas a ser perra y así vamos a poder rendir, a ver hasta dónde llegamos”.

Ya se puso a trabajar y pos de ahí, que tuvieron una familia. Un hombre primero, luego una mujer, de ahí otro hombre y otra mujer... tuvo mucha familia. Ya cuando se

hicieron grandes los juntó porque entonces no había otra gente. Como ahora andamos nosotros juntados con una mujer, así se hicieron. De ahí salimos todos, gente de nosotros. Por eso, como quiera que sea, nosotros somos hijos de perra, nuestra madre perra, la prieta. Primero salió la gente de nosotros, después los coras, de ahí los mexicaneros, después los tepehuanes y de ahí los españoles.

Watakame y el diluvio

Versión 3

Julio Carrillo Cayetano

Cuando no había toda la gente, los que tenemos aquí, había nomás una persona, era como... haz de cuenta como una persona de nosotros, cargaba un perro, entonces esa persona era el dios, haz de cuenta que es el compañero de Nakawe, él es. Entonces creo que por ahí le salió Nakawe. Entonces empezó a coamilear, a sembrar, yo creo también él ya sabía a qué hora llegaba la lluvia, en qué tiempo caía, entonces él empezó a coamilear, pero a los dos o tres días, a los pocos días, resultó que todo el coamil se volvió a levantar así... pos no... ahí se puso a pensar: “¿Qué me está pasando?”

Él fue a espiarlo a ver qué sería que no lo dejaba trabajar. Creo que hasta los cinco días él fue ahí, tempranito se fue, antes de amanecer, y que de por ahí va saliendo el dios, Nakawe, que traía un *its+*, que le dicen, un bordón con cuernitos, de raíz de otate, con ese lo hizo, le apuntó para abajo, para los cinco lados y para arriba. Cuando le hizo para arriba que se volvió a levantar todo el monte, quedó todo parado, igual como si no hubiera tumbado nada. Entonces se le arrimó:

–Oye, pos ¿qué está pasando conmigo, con mi trabajo? Usted es el que está haciendo esto.

–Sí, yo soy, pero deja decirte lo que va a pasar, si haces lo que yo te digo vas a librarte de todo, ¿vas a hacer lo que yo te diga?

–Está bien.

Entonces lo mandó hacer una canoa, haz de cuenta una lancha, en ese tiempo no había hachas, quien sabe con qué lo haría, con piedra, yo creo. A los pocos días, cuando le dijo que a'i lo iba a hallar, a'i lo halló, entonces ahora sí, y le dijo: “Busca cinco cabezas de calabacita y lo prendes, con eso vamos a volver a los cinco días” –pero eso sería ya cinco años, nomás así lo contaba, por cinco días. Nakawe le dijo: “Junta maíz de los cinco colores –que nosotros sembramos–, frijol, semilla de calabaza, semilla de huaute” –todo lo que sembramos nosotros.

Él juntó todo y llevó su perrita, entonces cuando se subieron a la canoa empezó a llover, quedó hondo, se fue subiendo el agua pa' arriba, todo bañado, que primero iba a acabar el mundo y luego a volver a nacer todo. Se fueron a los cuatro puntos cardinales, luego pa' abajo y pa' arriba. A los cinco días llegó a donde se quedó, fue bajándose el agua, se quedó la canoa en los cinco rumbos, por eso hay cinco lugares sagrados donde nosotros hacemos la peregrinación. De ahí le dijo: "Ahora sí puedes trabajar, lo que tú quieras hacer, puedes coamilear".

Hay unos animalitos, son guacamayas, el dios mandó que con el pico escarbaran para que corriera el agua, por eso ahí se ven los arroyitos, ya se hicieron los arroyitos. Entonces empezó a coamilear, pero la persona todavía no tenía dónde vivir, nomás así, pero ya con poco que podía trabajar hizo su coamilito, sembró y a los tres o cuatro días empezó a coamilear, a los cinco días, cuando llegaba a la casa, hallaba tortillas chiquitas, pero las hacía la perrita. Él no pensaba que a la mejor por a'i había otras personas. Espió a la perrita, hizo como que se iba a trabajar pero no fue, nomás por a'i se esperó, de a'i se vino, cuando llegó a la casa a'i tenía una piedrita, un metate, porque estaba haciendo tortillas. Cuando llegó ahí, sobre el metate estaba la masita chiquita y ahí estaba el cuero de la perra nomás. Cuando lo vio estaba ya la lumbré, estaba ya queriendo tortear, nomás que creo que fue a traer agua porque le faltaba. Cuando llegó agarró el cuero y lo aventó a la lumbré, cuando lo aventó a la lumbré empezó a llorar por ahí la perrita. Ahí salió caminando como era una persona, cuando llegó a'i casi se estaba muriendo. Entonces traía agua en una ollita, entonces le echó la masa, lo revolvió con el agua y con eso la bañó. De ahí se hizo una persona, pos una mujer, entonces ya le dijo: "Ahora sí, si así quieres hacerte, pos ya, puedes trabajar o podemos andar juntos".

Se casaron, después en otro tiempo, poco a poco así se vino haciendo más gente o más animales, el mismo Nakawe trajo todo aquí. Entonces cuando de allá vinieron, del otro lado del mar, todos los santitos que hay de allá vinieron: san Andrés, Tsan Hotse, Tatsinati, san Cristóbal, Apaxuki, Santiago y la virgen de Guadalupe. Ya cuando vinieron ellos aquí el dios los fue pasando poco a poco, que venían caminando. Dicen que eran personas, pero se convirtieron ya en cerritos, por eso a nosotros se nos pide que vayamos a llevar las ofrendas cuando se hace la fiesta.

Pasando La Mesa del Nayar, de ahí mismo una persona, Kauyumari, fue el que hizo pa' que se hicieran cinco idiomas: huichol, tepehuán, cora, mexicano y unos que les dicen *tuapuritari*, que traen unas camisas azules, son de Santa Catarina. Antes de pasar de Nayarit el mentado Kauyumari dijo: “Aquí se quedan los de Nayarit, los coras” –por eso ahí los dejaron– “y los tepehuanes donde es Hauxamanaka” –por eso a'i viven los tepehuanes.

Entonces a nosotros los huicholes nos dejaron aquí en el mero San Andrés, por eso ahí está la tierra, pues la raíz de nosotros, nomás que cuando hubo la revolución la gente corrió por todos lados. Ya por eso andan por Nayarit muchos huicholes y nosotros aquí en el estado de Durango, y los que más antes no se fueron pos a'i están. Por eso a'i está la raíz de nosotros en San Andrés.

La carrera de los ríos para drenar el mundo

Catarino Carrillo de la Cruz, José Cayetano Medina y Julio Carrillo Cayetano

Cuando se acabó el... *kiekari muti hau* [diluvio o inundación], cuando fue la creciente, de nuevo tuvo que ampliarse la tierra. Hatuxame [Río Chapalagana] salió de Kutsaraupa, del Real de Catorce, de Tatei Matinieri. De ahí salió pero creo que pasó por abajo hasta salir por Aguascalientes. Hatuxame era muchacha, es *uka* [mujer], por eso le dicen *tatei* [“nuestra madre”], Tatei Hatuxame.

Venían tres que la venían siguiendo, jugaron una competencia, porque ya sabían que por ahí iba una muchacha, bonita blanca, pues esa agua así es. Eran tres personas que venían viendo a ver dónde la alcanzaban. Iban al mar para juntarse con ella en San Blas. Eran como gente de víboras pues, el agua ese se convierte en víboras. Eran víboras pues, pero se convirtieron en agua. Antes hablaban así como gente.

Primero es el que viene de San Juan Capistrano. Se llama Haik+ Munieya [Río Chimaltita], es una víbora que tiene en la cabeza rojo, que trae paño. Ese se juntó en San Antonio [de Padua] con otro que venía de San Pedro Xícoras, Haik+ Yuwi [Río Jesús María] que pasa por Huazamota.

El Kuyaurika [Río San Pedro] salió cerca de Durango, pasa cerquita de Hauxamanaka, Cerro Gordo, de ahí viene, por eso está grande. Poco a poco, juntándose con los arroyitos que hay ahí, pasó por San Pedro Ixcatán. Estaba tirando para alcanzar a la muchacha por donde está Santiago Ixcuintla. Iba cerquita ya, pero supo que ya le había ganado el río que venía de Huazamota.

Haik+ Munieya y Haik+ Yuwi le ganaron a Kuyaurika. Esos dos se encontraron con Hatuxame por ahí de Huaynamota, en Aguamilpa. Ahí se enredaron las víboras y rodaron hasta el mar, en San Blas. Kuyaurika no alcanzó a llegar con la muchacha Hatuxame y se enojó. Nomás llegó a Tuxpan, por a’í nomás se quedó la laguna, por partes nomás hay charcos, ya no llegó al mar. Se enojó mucho por eso ahí mejor se fue por otro lado para no llegar al mar y nomás se hizo laguna. Se fue a un lado, pa’ Mexcaltitán, de ahí corrió pa’ todos lados.

Ellos jugaron una carrera, a ver quién alcanzaba primero a garrar a la muchacha. Al mismo tiempo salieron los tres, para alcanzar a la muchacha, la que es Hatuxame. El que la alcanzara pues ya le iba a tocar. Has de cuenta si jugamos nosotros:

–Pues aquella muchacha me gusta.

–Pues a mi también.

– Entonces vamos a ver quién llega primero.

Se pelearon por la muchacha, ya vez, lo quería también ella. Así pasó cuando Haik+ Yuwi y Haik+ Munieya ganaron. Ahí en la presa de Aguamilpa se encontraron, se pegaron pues. Ahí donde se encontraron, o sea que se agarraron, se enredaron, creo que dando vueltas todo así. Pos que por ahí se ve. El que no alcanzó fue Kuyaurika, entonces se enojó, mejor le dio por Tuxpan. Pues ya había sabido que los otros ya le habían ganado. Entonces el Kuyaurika mejor se apartó, “Para qué voy pa’ allá, si de todas maneras no me toca nada”. Se fue derecho pa’ allá, se hizo sólo laguna, pero no llegó al mar. Así pasó.

A ese Hatuxame le dicen Kuka Tuxame [“Chaquira Blanca”], Haik+ Munieya se llama Kuka Xureme [“Chaquira Roja”], Haik+ Yuwi es Kuka Yuawi [“Chaquira Azul”] y Kuyaurika es Kuka Yuwi [“Chaquira Negra”], negro, porque quedó ya en lo oscuro. Eran gente pero ya quedaron así. Por eso ahora que entregamos [ofrendamos] una jícara se ocupa chaquira, de todos color hay. Por eso uno cuando va, o sea que gente de nosotros, tiene que llevar algo para poderlo convencer [a los ríos]. Tiene que llevar velas, jícaras, sangre, un dinero... pero primeramente tiene que llevar el polvito de maíz que le dicen *tumari*, con eso ya se conforman. Entonces ya no te pasa nada, puedes bañarte. Si lleva familia [se hace la ofrenda] pa’ que no se enfermen. Cuando íbamos a la costa, más antes, cuando íbamos a trabajar a la costa siempre dejaba la ofrenda: velas, jícaras... pa’ pagar ahí. Porque algunos no le hacen así y por a’í se mueren, se enferman o se ahogan.

El ave perezosa y el primer sembrador

Julio Carrillo Cayetano

Había una señora con familia, pero cuando no había gente todavía. También había dos hombres, +ra y Tumuxawe. La señora no era gente, era maíz, pero se convertía en gente, por eso nosotros le decimos maíz *tatei* [se refiere a Tatei Niwetsika], es nuestra madre, era maíz, pero se convertía en mujer. Ese maíz tenía cinco hijas. +ra escuchó que se haría una boda y les contó a todos. Al que fuera el más trabajador a ése se le iba a dar una muchacha. Un día se juntaron todos y +ra era, yo creo, maldito [taimado]. Habían dicho que el que tuviera más rasposa y rasguñada la mano a ése se la iban a dar porque sabía trabajar, el que tuviera las manos lisas es huevón porque no trabaja. Llegó el tiempo de que se juntaran todos, pusieron a uno a saludar a todos: “El que traiga las manos más rasposas ése va a ser, le vamos a dar una muchacha”.

Los hombres se formaron y uno pasó saludándolos a todos. Como +ra ya había escuchado de lo que se trataba, le pidió a su mamá que le hiciera pinole de huate, lo mojó y se lo untó en las manos. Cuando le dieron la mano pa’ ver si se trataba de una persona trabajadora... no... pos luego luego se lo llevaron. Se lo llevaron y le entregaron la mujer porque lo sintieron que era trabajador, pensaban que sabía trabajar.

Había otro que se llamaba Tumuxawe, que era más trabajador, era un hombre feo que tenía como sarna, pos enfermo así, pero también le dieron otra muchacha y los dos se casaron. +ra empezó a trabajar, a tumbar coamil y le decía a su esposa: “Hágame el lonche porque ya me voy a ir a trabajar”. Se iba en la mañana a trabajar y regresaba en la tarde.

Tumuxawe no fue a coamilear, estaba haciendo una soguita de palma sentado, hizo un montón. La suegra no quería a Tumuxawe, decía: “Ese hombre no trabaja, a’i está nomás muy sentado y feo, y el otro está cansado de tanto trabajar, diario trabaja”. Pero ella nunca pensaba que Tumuxawe se iba a hacer más trabajador que +ra.

Se llegó el tiempo de quemar coamil en el mero mes de abril y mayo. +ra mandó a su esposa que le avisara a la mamá que iba a quemar el coamil. Le dijo: “Dile a tu mamá que se tape con algo, con una cobija, porque yo voy a quemar y a la mejor el humo de la

lumbre le puede hacer daño y se puede morir”. La suegra agarró la cobija, se tapó, por ahí salía poquito humo que subía, pero poquito nada más.

Tumuxawe también fue, pero como hizo la soguita larga, se llevó esta soguita, y con ésa rodeó los árboles que iba a tumbar, por las puntas le jaló a la cuerda y todos se cayeron, se hizo un coamil grande. Cuando llegó la hora de quemar también le dijo Tumuxawe a su esposa: “Dile a tu mamá que se tape porque yo voy a quemar”. La suegra dijo: “Quién es ese que manda decir eso, yo no lo vi coamilear, no es cierto, yo no me voy a tapar”. La señora fue y le dijo a Tumuxawe: “No quiere, está enojada, ¿que dónde coamileaste?, no hay, que no se va a tapar”.

Entonces se fue a quemar el coamil y que al rato prende, como al mediodía, salió el humo, ¡mucho! Que pos ahí estaban sentados y que ella se ahogó nomás con el humo, se cayó, quedó tirada. Yo creo ya sabían que por a’i estaba ella tirada, entonces vino la hija, la que era mujer de Tumuxawe, que le apachurró con el pie, le dio una patada, todo el humo le salió por la nariz, hasta por a’i por la cola también, por los ojos, por todos lados. Le dijo la mujer de Tumuxawe a su mamá: “No creías, pero sí era cierto lo que yo te decía, pos ni modo, ya le había pasado esto”.

Entonces llegó el tiempo de lluvias, bien mojada quedó la tierra. +ra siempre se adelantaba y le dijo a su mujer: “Ve con tu mamá a que te dé semillas para ir a sembrar, todas las semillas que tenga: de calabaza, de frijol, de huate”. La mujer fue con la mamá a pedirle y le dio: “Toma, a’i está pa’ que siembres, pero se apuran pa’ que acaben pronto”.

Pasó un día y otro, y otro día y otro día, él pedía semilla hasta que acabó con todo. La suegra de +ra dijo: “Bueno, ¿estará muy grande el coamil? Ya me dejó sin semilla y yo qué voy a sembrar”. Entonces fue a ver al coamil, ahí había una piedra muy grande con una cueva, cuando se asomó se sentó arriba, desde la piedra divisó pa’ abajo, pa’ ver dónde estaba el coamil, el coamil estaba chiquitito. En la cueva se veía salir poquito humo, pero no sembraba, lo que hacía era poner a cocer la semilla adentro de la cueva y se quedaba a’i acostado, no trabajaba. La suegra sentada allá arriba, le dieron ganas de miar y se mió, todo corrió pa’ abajo donde estaba la olla, donde estaba cociendo semillas, a’i le cayó el agua, pero de la suegra. Cuando +ra vio que caía agua, él pensó que era lluvia. Dijo: “¡Eso, eso, dios mío!, que llueva, porque mi olla ya se está secando”. La suegra dijo: “¡Ah, pero

cómo son, de veras!”, no hay nada de coamil y me dejaron sin semillas, no le vuelvo a creer otra vez.

Tumuxawe le dijo a su señora: “Ve con tu mamá a que te dé semilla de calabaza, frijol, de todo lo que tenga”. Al llegar con su mamá le dice: “Me mandaron por una semilla que me ibas a dar”. La madre le contestó: “Ya no hay semilla, el otro compañero se lo llevó todo”. Tumuxawe le había dicho a su mujer que si no había nada juntara los polvitos de maíz que hubiera por ahí tirados [se refiere al *kuxari*, polvo o tamo que se desprende al desgranar la mazorca], los juntara en un trapo y se los llevara a él. La mujer juntó todo como le había dicho Tumuxawe y él no sembró, nomás lo tiró ahí en el coamil. Cuando llovió nació milpa, todo: calabacitas, frijolitos y huaute, todo. ¡Un coamilón que tuvo! Empezaron a quitarle la hierbita, a limpiar, hasta que fue creciendo.

+ra iba por a’i que a limpiar, diario iba a trabajar. Llegó el tiempo de que se espigó, dio jilolititos y se puso bueno el maíz. Dio el tiempo de que ya había elotes, calabacitas, frijol. +ra le llevaba elotes a su suegra, pero se los robaba a Tumuxawe, pero no se daba cuenta. Tumuxawe se fue a traer elotes, cuando llegó a su coamil se dio cuenta que alguien lo estaba robando. Tumuxawe le dijo a su mujer: “¿Quién es el que está agarrando aquí?”.

Tumuxawe un día se fue para saber quién era el que agarraba todo eso, que casi se le estaba acabando. +ra no tenía nada de milpa, nomás le había agarrado. Entonces fue a ver quién era el que agarraba y le robaba la cosecha que tenía, entonces a’i se quedó escondido y al rato escucha que +ra estaba platicando: “Mira, aquí fue donde se quebró mi machete –estaba un tronco tumbado–, y aquí se quebró mi hacha”. Entonces, él lo estaba escuchando y al rato... pos se asomó, que le dice: “Qui’ubo, tú eres el que anda cosechando en mi lado”. Y que +ra le decía: “Aquí es de nosotros y el de Tumuxawe es esta parte”.

No, pos se enojó Tumuxawe. Ahí que se pelean... no... pos si se agarraron. Que ahí, ya cuando lo golpeó mucho a +ra este Tumuxawe, ya se convirtió en pájaro. Tiene los ojos verdes porque le pegó mucho porque le estaba robando.

De ahí Tumuxawe se quedó con su maicito, él ya cosechó todo, y +ra jamás volvió, se convirtió en pájaro, se quedó en el monte. Por eso hay muchas mujeres que no quieren a su yerno, dicen que es huevón, que no trabaja y quieren más al que es huevón que al que es trabajador, pero eso fue para nosotros, para que fuéramos haciendo esto.

Watakame y la mujer maíz

Catarino Carrillo de la Cruz

En Keyasta fue donde nacieron [las mujeres] maíz, que eran muchachas las cinco. Uno era de calabaza, de frijol, huate y maíz de cinco colores, o sea que tenía muchas muchachas. La mamá se llamaba Uteanaka. Watakame quería buscar dónde podía encontrar que comer, en ese tiempo no había que comer, no había maíz pues. Fue cuando estaba oscuro todavía, no se formaba bien el mundo. Ahí mismo aparecieron las gentes de esos que son arrieros, *tsaruxi* [“hormiga arriera”], pues que ellos sabían le dijeron: “Pos nosotros sabemos, lo vamos a llevar a donde hay. Nomás búscate unos *xatupari*, ocote, brasas, zacate y una estaca”. Los *xatupari* eran dinero y con eso lo iba a comprar [el maíz], son las quebradas del comal, así les decimos, *xatupari*. Como en aquel tiempo no había dinero con eso iba a comprar. Entonces, pues lo invitaron, que ellos sabían dónde lo conseguían, pues que fueron.

Ya cerquita se les oscureció, ahí dijeron: “Pos aquí nos vamos a quedar, ya al rato vamos a ir”. Pero nomás Watakame, fue el que se durmió ahí, pues en ese rato le pelaron toda la cabeza, pero nomás le comieron. Ya no se dio cuenta pa’ donde se fueron. Cuando ya despertó no había gente, nomás quedó el rastro que iba pa’ abajo. Al ratito salió una paloma, tenía un pedazo de masa en la boca. Cuando cantó estaba ahí cerquita: cucurú, cucurú –decía. Entonces voló. Watakame la siguió, se arrimó cerquita, la iba a agarrar, pero como ésa no se deja, pues voló. La paloma se fue para una casa que estaba del otro lado, estaba un palo de chalate, ahí había muchas muchachas. Watakame se acercó con su carga y saludo a las muchachas.

Ahí preguntó a la señora que si era ahí donde había maíz, porque le habían invitado otros compañeros. La abuela de esas muchachas le contesto: “no, aquí nadie viene a comprar. Los que sí vienen en la noche son unos *tsaruxi* [“hormiga arriera”], esos si me roban mi maíz. Tienen una cabeza grandonota, y luego chiquito de aquí de la cintura. Mira ahí se ve el tiradero, ellos llegan nomás en la noche. Ellos no aprenden, yo los quemo con ocote, a veces con zacate y a veces con brasas. Con una estaca como la que traes tú, con ese yo le pico, le escarbo, hago un pozo, le hecho brasas y cenizas, con ese ocote yo las quemo”.

Watakame se dio cuenta que lo habían engañado. La que tenía maíz le dijo: “Pero si tú quieres te puedo vender, ¿por qué no? Sí tengo, no es porque no tenga, pero eso me lo están haciendo unos animales que son los *tsaruxi*”. Watakame le dijo: “Pues yo creía que eran invitados, que aquí compraban, ellos me dijeron que esto [*xatupari*, ocote, brasas y zacate] era dinero”. Lo que traía por dinero era con lo que quemaban a las hormigas, antes no lo quemaron a él.

La *ukaratsi*, la señora que vivía ahí tenía muchas familias, cinco familias tenía de color. Entonces, ellas eran maíz, eran gente. Una era Wawe Tewiyari [“la persona amaranto”], luego Mume Tewiyari [“la persona frijol”], Xutsi Tewiyari [“la persona calabaza”]; de ahí se llamaba Yuawime [maíz azul], hay otro que se llamaba Kupaima [maíz morado], luego de ahí estaba el mismo, se llamaba Xitaima [elote al que le han empezado a crecer las fibras sedosas o pelos que brotan de la parte superior de la mazorca], luego de ahí T+kiema –la milpa cuando espiga, cuando se caen unos polvitos que se llaman *t+kiyari* [polen]–, luego estaba *uxama* [maíz rojo], cinco.

Las muchachas tenían su nombre: *yuawime* [azul], *ta+rawime* [rojo], *tsinawime* [pinto], *tuxa* [blanco], *taxawime* [amarillo]. La que se llama Yuawime se convertía en cinco colores, pero nomás era una sola. Por eso cuando dijo el Watakame que tenía hambre, pues ahí le dio en una jícara chiquita cinco bolitas que les dicen *haxari*. Para hacer ese echan en el comal maíz, lo cocían, y ya cuando está cocido lo muelen, le echaban sal y ya le hacen bolitas nomás le ponen agua. Pues tenía cinco bolitas de esas, de *haxari*. En ese entonces no tenían molino, creo que lo molían en una piedra. Le dieron una ollita de *tsinari* [atole agrio con sal y chile] y cinco *haxari*.

Watakame pensó: “como tengo hambre no me voy a llenar, luego están chiquitos, no están grandes”. Pero cuando lo tomó él, no pos toda la boca se llenó. A las tres veces que tomó ya se sintió lleno. Luego se comió las bolitas de *haxari*, después de tres se llenó la panza y quedó bien ya. Hasta sobró la comida esa, no la pudo acabar, yo creo que les rendía más antes. Después dijo: “pues véndeme maíz, ya me voy a ir”. “No pues ahorita, voy a preguntar a ver quién se anima” –le dijo la madre de las muchachas–. Les pregunto: “¿quién se va a ir con él?”. Todas decían: “pues vamos”. La mamá decía, yo nomás puedo mandar una, le voy a mandar a la que se llama *yuawime*, yo creo que era primero. Entonces pos decían las demás: “no pos me voy a ir yo también, nos vamos a quedar solas”. Pues ella

era la primera, la más grande. Entonces que querían ir con él todas. No, pues no quiso la mamá de ellas, nomás mando a *yuawime*: “Se tiene que ir con él. Nomás me la cuida bien, no la golpee, no la maltrate”. Pues se fueron, bajaron, llegaron al arroyo, se bañaron. Al rato le dijo la muchacha: “¿no tiene hambre?”. “¿Trae tortillas?” [preguntó Watakame]. La muchacha traía y le dio cinco tortillas, pos a’i comieron.

Se fueron hasta donde vivía la suegra, la mamá de Watakame, la metió en la casa. Entonces, como a medianoche, oía como que se tiraba algo, como cuando llueve. “Pos que será” –decía la señora, estaba asustada–. Cuando amaneció, tenía cinco montones de maíz, de diferentes colores. Entonces ya la señora lo alzó bien, ya tenía sus carretones, lo guardó bien. Watakame se preparó para sembrar. La mamá de Watakame regañó a la muchacha porque no estaba trabajando: “Por qué no está trabajando, tú nomás a’í estas. No, pos pon el nixtamal”. La muchacha puso la lumbré y empezó a hacer el nixtamal. Al ratito se estaba quemando toda, porque la muchacha era el mismo maíz que estaban poniendo, sola se estaba poniendo en la lumbré. Por eso se quemó todo el cuerpo. No, pos lloraba, ya no aguantaba porque estaba hirviendo la olla. No pos oyó Watakame y salió encarrerado. Le preguntó: “¿Pos qué te pasa?”. “No, pos es que tu mamá me está regañando” –contestó la muchacha.

En la noche llegó un viento y todo el maíz se desapareció. En la mañana no había nada de maíz. Watakame se fue a buscar a la muchacha en la casa donde la halló, ahí estaba ya bien mala, bien quemada. “Que le hiciste a mi hija” [dijo la madre del maíz]. Watakame dijo: “No pos, yo andaba en mi trabajo, pero creo que mi mamá le dijo que pusiera el nixtamal, lo puso y se quemó todas las manos, yo no le hice nada”. Entonces le contestó: “pues ni modo te tocaba bien, yo te la di, pero ahora ya no. No se pudo, ahora sí ya para siempre te voy a vender”. Así pasó, fue muy cierto porque a mí mis abuelos me platicaban. Ellos, los viejos, pero yo no tengo muchos años. Hoy yo tengo sesenta y cuatro años, es 2004. Apenas yo estoy conociendo eso que preguntas. Esa es mi participación. Esto que decían nuestros abuelos, mi madre, eso es lo que yo conozco.

2. Comentarios

La lluvia, mensajera de los dioses

Los mitos reunidos en este apartado tratan de algunos aspectos acuáticos: de la lluvia, del diluvio, de la temporada de las lluvias y el cultivo del maíz que, en la Sierra del sur de Durango, es de temporal. La temporada de lluvias inicia alrededor del solsticio de verano y concluyen cerca del equinoccio de otoño. La época de las precipitaciones pluviales se equipara simbólicamente con el inframundo, el ámbito de la oscuridad que los huicholes ubican en la costa de Nayarit y el Océano Pacífico, la región occidental de la geografía sagrada. La costa se denomina *t+karita* (“lugar de la media noche”) o Yuwi Kaiki (“donde está lo negro”). La misma metáfora se aplica para la época de lluvias, a la que llaman *t+karipa* (“cuando es la media noche”) (Preuss, 1998 [1907a]: 154-155).

El origen de la lluvia tiene lugar cuando Waxi Wimari se cansa de escuchar los llantos de su hija y la abandona detrás de la casa. En una narración de José Cayetano, que no fue grabada, se dice que el rancho de Waxi Wimari se encontraba en T+ameta, lugar sagrado en la región media de la geografía sagrada de los huicholes y donde ellos habitan.¹ Tatei Nariwame se marcha enfadada con dirección al oriente, donde se convirtió en las nubes mensajeras de los dioses del este.² En el trayecto pasa por cinco lugares sagrados, los cuales se asocian en términos metafóricos con los cinco escalones que la diosa madre debe ascender para alcanzar la madurez y precipitarse en forma de lluvia. Estos se asocian con los cinco días que Nariwame tardó en volver: “[...] espérenme uno, dos, tres, cinco noches. Apareceré blanco y en la cumbre de un cerro” (ibídem: 164).

La separación de la madre y la hija marca el inicio del intercambio entre los personajes de levante y los de la región media donde viven los huicholes. Nariwame pide a sus padres que le construyan un adoratorio *xiriki* y elaboren una ofrenda, a cambio ella regresa transformada en la lluvia. Los padres no cumplen sus deseos y decide matarlos con

¹ Como veremos en la segunda parte, Waxi Wimari encuentra su residencia definitiva en el poniente, en la costa de San Blas, Nayarit. Sin embargo, en los mitos del nacimiento de la lluvia y del sol, se dice que ella se encontraba en el centro.

² En repetidas ocasiones, los huicholes me señalaron que la palabra *nariwame* significaba “mandadero” o “mensajero”.

sus rayos. Aquí, al final de la narración, los acontecimientos toman caminos distintos. La primera versión dice que *tsauxirika* le ofrece los árboles a la lluvia y sobre estos descarga los rayos. En la segunda versión la lluvia quiere lanzar los relámpagos sobre su madre, pero su hermano (Ekateiwari, el viento) la convence de no hacerlo y los lanza a los árboles.

La versión que fue registrada por Preuss (ibídem: 163-164) muestra otra conclusión posible. Nariwame vuelve convertida en nube y habla a sus padres, pero ellos no entienden lo que dice. Se pierde el diálogo con los personajes de la tierra media y la diosa de la lluvia mata a sus padres con los relámpagos. Así, concluye la separación entre los padres y la hija, pero para ese momento ya se había establecido otro medio de comunicación a través de las ofrendas. Como en las otras versiones de este mito, el cantador o *tsauxirika*, el hermano mayor, es el único que mantiene la interlocución con Nariwame. Como resultado de dicho rompimiento, la diosa de la lluvia lanza los rayos a sus padres, que son el roble y el pino (ibídem: 164).

La versión de este mito registrada por Zingg (1998 [circa 1937]: 181-185) arroja más datos con respecto al inicio del intercambio con la diosa madre y la forma de serpiente que ésta puede asumir. Se dice que, en un principio Nariwame era un varón que se llamaba Tsikuakame. Él se encontraba muy enfermo, por lo que no paraba de llorar y vomitar. La madre lo abandona desnudo bajo los rayos del sol. El hermano mayor lo encuentra, le regala un arco con flechas de juguete y lo lleva hacia el oriente para que eligiera el lugar donde viviría. En el trayecto, el niño sana y en una cueva encuentra la que sería su residencia. Ahí el hermano mayor le quita el arco y lo transforma en niña, Tsikuakame se convierte en Nariwame. Ella escupe en el centro de la cueva y al momento aparece un disco de piedra (*tepari*); escupe por segunda ocasión y aparece una serpiente sobre el *tepari*.

Nariwame y el hermano mayor continúan su camino acercándose a donde los esperaba el Sol, quien sería su nuevo padre. Para alcanzar al astro diurno tuvieron que aprovechar una elevación en el terreno:

Hicieron cinco intentos de llegar con su nuevo padre, pero estaba demasiado lejos. Finalmente treparon una pequeña loma, donde estaba una jícara votiva que se había llenado mágicamente de agua, y que también tenía una gran vela. Le dijeron a la niña que la tomara, que bailara con ella y que no derramara agua, pues de lo contrario

moriría. Así que bailó, y luego la bañaron en el mar, mientras el Sol la observaba (Zingg, 1998 [circa 1937]: 183).

Mientras tanto, el padre se percató de la ausencia de la hija y ordena a la madre que vaya a buscarla. Tras un largo rastreo, la encuentra en el fondo de un manantial. Los dioses se niegan a entregarla a los padres originales, pero le dicen que debe construir un *xiriki*, hacer las ofrendas y sembrar la milpa. Sólo así, Nariwame podría volver en forma de lluvia. La diosa de la lluvia se presenta en su rancho como una nube, pero “dentro de la nube había tomado la forma de una gran serpiente de agua pura” (Zingg, ibídem: 184). El relato dice que si los truenos no asustaban a sus padres, significaría que realmente la estaban esperando. Los rayos derrumbaron un pino en cada una de las direcciones alrededor de la casa de los padres. Ellos se asustaron y Nariwame regresó decepcionada a la cueva donde había definido su residencia.

La milpa creció con la lluvia. Entonces, Nariwame ordenó que le llevaran los primeros frutos, dinero, velas y jícaras votivas ungidas con sangre de venado, de borrego y de toro. También pidió cinco sillas *uweni*, de las que usan los *mara'akate*:

Quando cosechen, vendan lo primero de la cosecha y déjenme un peso del dinero que ganen en la venta. Aquí pueden conseguir agua con la cual los cuidaré. Den fiestas en sus casas, matando animales comprados con el dinero de la venta de mi maíz. Hagan cinco pequeñas sillas [...] de chamán, para que yo me pueda comunicar con los chamanes cuando se sienten cantando en las sillas grandes (Zingg, 1998 [circa 1937]: 184-185).

El mito de la lluvia explica el inicio de los intercambios entre los habitantes de la región media, es decir, los huicholes y los dioses del oriente, con Nariwame como su mensajera. A cambio de las ofrendas, los dioses liberarán las lluvias y obsequiarán el agua sagrada de los manantiales donde ellos residen: “lugares sagrados, cuyos dioses son seres maternos ó serpientes que suben al cielo con las nubes y descienden en forma de fecundante lluvia (Lumholtz, 1986b [1902], II: 57).

A la vez que Na'ariwame se separa de su familia se pierde el diálogo entre las partes. Los únicos medios que los huicholes heredan para comunicarse con los dioses son las ofrendas y los cantos del chamán o *mara'akame*. En los rituales los *mara'akate* ocupan el lugar del hermano mayor: con sus cantos piden que las precipitaciones pluviales vuelvan a la sierra y manifiestan los deseos de los dioses; dirigen las ceremonias para la entrega de las ofrendas y asperjan, sobre los que participan en la celebraciones, el agua que se ha traído de los lugares sagrados. El propósito de la aspersión es evitar que los dioses los castiguen enviando alguna enfermedad.

El diluvio y los ríos

A través de las ceremonias de la época de siembra, el mito de la lluvia se asocia con la temporada de las lluvias. Estos rituales se caracterizan por restablecer el reinado de Takutsi Nakawe, la diosa primordial, por medio de la inversión sistémica de todas las construcciones simbólicas correspondientes a la época seca (Neurath, 2002a: 243, 275, 280-281). Uno de los ritos propiciatorios de lluvias consiste en ofrendar pequeños modelos de la canoa, con las figuras de Watakame, Nakawe y la perra negra. Estos se depositan en los lugares que limitan la geografía sagrada hacia las cuatro direcciones y en el centro. Los huicholes aseguran que en los cinco rumbos se encuentran réplicas de la canoa del diluvio, que corresponden a los lugares por donde ésta pasó en su recorrido. Este mito explica la forma de quincunce que se le atribuye al mundo (véase Jáuregui, 2003).

El culto asociado con el mito del diluvio se acentúa en los lugares sagrados del sur y el norte. Al sur se encuentra Tatei Xapawiyeme, “Nuestra Madre el Chate [la Higuera] de la Lluvia”, con el que fue construida la canoa. En el norte está el lugar de la madrera flotante, Hauxamanaka, donde se dice que permanecen los restos de madera de la canoa transformados en gusanos o serpientes. En la versión presentada por Neurath (2002a: 215), el bastón de Takutsi Nakawe se convirtió en el Cerro Hauxamanaka y después la canoa se transformó en la Laguna de Chapala. Ambos sitios se emplean para representar los solsticios en el paisaje ritual.

Tras haber recorrido el mundo, Nakawe ordenó que se drenara la tierra. La segunda versión del mito del diluvio dice que con este propósito las guacamayas y las urracas hicieron los arroyos con sus picos. En la versión de Lumholtz: “las guacamayas y los loros abrieron barrancas con sus picos, y cuando las aguas empezaron á correr, las separaron en cinco mares. Entonces se empezó á secar la tierra y nacieron los árboles y la hierba” (1986b [1902], 2: 190). En otro mito registrado por el antropólogo noruego entre los coras, se presenta otra variante de la emergencia del mundo sólido del agua por intervención de aves y otros animales voladores, como el murciélago. A su vez, este relato explica las características del paisaje de la sierra, donde el predominio de cañones y barrancas reduce el espacio apto para el cultivo (Neurath y Gutiérrez, 2003a: 295):

En el principio, la tierra era una llanura llena de agua, y por lo tanto se pudría el maíz. Los antiguos habitantes tuvieron que pensar, trabajar y ayunar mucho para conseguir un mundo en forma. Bajaron todos los pájaros á ver si podían poner en orden la tierra para que se sembrara el grano. Rogaron primeramente al zopilote de cabeza roja, la principal de todas la aves, que lo arreglara todo, pero dijo que no podía. Llamaron á todas las aves del mundo, una tras otra, para inducir las á la obra, pero ninguno quiso emprenderla. Por último llegó el murciélago, muy viejo y muy arrugado. Tenía blancos los cabellos y la barba de tanto que había vivido, y llevaba la cara llena de polvo porque nunca se baña. Se apoyaba en un palo, porque era tan viejo que apenas podía andar. El también dijo que no era competente para llevar á cabo tal tarea, pero consintió al fin en emprender lo que ejecutó. Esa misma noche se lanzó á volar precipitadamente, abriendo salidas para las aguas; pero tan profundos hizo los valles, que era imposible recorrerlos. Las personas principales se lo reprocharon y contestó: “Volveré, entonces, á ponerlo todo como estaba.”

“¡No, no!” dijeron ellos. “Lo que queremos es que las laderas sean un poco más inclinadas, que nos quede alguna tierra pareja y todo sean montañas.”

El murciélago consintió en hacer lo que le pedían, y las personas principales le dieron las gracias. Así ha quedado el mundo hasta el presente (Lumholtz, 1986b [1902], I: 500).

En el mito de “La carrera de los ríos para drenar el mundo”, se dice que los ríos eran tres hombres y una mujer que se transformaron en serpientes. Los varones jugaron una carrera, el primero que diera alcance a la mujer se quedaría con ella. La justa da lugar a que el agua se retire hacia el poniente y el mundo se expanda. Algo similar podemos encontrar en el relato acerca del diluvio que registra Zingg:

[...] las aguas del mar eran como serpientes, se salieron de sus límites e inundaron la tierra. Al correr las grandes corrientes de agua por la tierra, el mundo se rompió. En la región media las aguas levantaron a la canoa de *salate* cinco veces, hasta que alcanzó la parte media del cielo, al que golpeó con el sonido del trueno.

Ahí se quedó la canoa por cinco días, mientras la tierra y las montañas se cubrían de agua. Luego se trasladó directamente hacia el oriente, luego al norte, y en el siguiente día al sur, donde no pudo llegar al fin del mar, faltándole cinco horas. Estaba oscuro en la dirección del sur, porque el Sol no llegaba tan lejos. Así que Nakawé midió al mundo.

Después de esto la canoa regresó al centro del cielo, donde el Sol nació. [...] todos debían quedarse en la canoa por espacio de cinco días, hasta que la tierra estuviera sólida. Los pájaros, sin embargo, volaron de las ramas del *salate*. A los patos les salieron membranas en los pies por caminar en el barro húmedo.

De esta manera habían caído a la parte media del mundo, que había sido medida sido medida por Nakawé. Esto estaba en lo alto de una gran montaña, cerca de Santa Catarina. La canoa fue movida por Nakawé al centro exacto del mundo. El mundo fue rehecho y acrecentado por Nakawé durante el diluvio (1998 [*circa* 1937]: 148-149).

Antes de abandonar el tema de los ríos retomemos el mito de la “La carrera de los ríos para drenar el mundo”. El relato que se refiere al origen mítico, sin embargo, se menciona a la presa de Aguamilpa, que fue construida entre 1989 y 1993. Debo subrayar que la incorporación de nuevos elementos en los mitos no implica que estos sean menos válidos. Por el contrario, esto nos muestra la manera en que el mito puede transformarse y adaptarse a los cambios que se presentan en la actualidad.

Dicho esto volvamos al diluvio. Después de que baja el nivel del agua y la tierra se seca, tiene lugar la unión de Watakame y la mujer que se ocultaba debajo de la piel de la perra negra. La segunda versión del mito dice que toda la humanidad proviene de esta pareja: “Primero salió la gente de nosotros, después los coras, de ahí los mexicaneros, después los tepehuanes y de ahí los españoles”. En el relato de Zingg (1998 [*circa* 1937]: 150-151), los mestizos descienden de uno de los hijos del primer sembrador, que en este caso es Kauyumari. Los cuales entraron en la tierra de los huicholes y comieron el maíz sin realizar la ceremonia de los primeros frutos, por lo que Tatewari, “El Abuelo Fuego”, se enojó y ordenó que se llamaran mexicanos. No siempre se plantea que todos los seres humanos desciendan de Watakame y de su perrita: “también se manejan teorías poligénicas de la humanidad, dividiendo a los seres humanos en dos grandes categorías: ‘gente’-indígenas (huichol: *teuteri*, singular *tewi*) y ‘vecinos’-mestizos (huichol: *teiwarixi*, singular *teiwari*). Sólo los primeros son descendientes de Watakame. Los mestizos hace 500 años aún eran changos y vivían en las copas de los árboles de España...” (Neurath y Gutiérrez, 2003a: 321).

Al igual que los mitos que se discuten en el apartado siguiente, el matrimonio de Watakame con la perra negra puede interpretarse como una expresión de la alianza entre los hombres con los dioses del inframundo. La esposa del primer sembrador es la mujer maíz (ver Zingg, 1998 [*circa* 1937]:150). Ella provee las pequeñas tortillas que sorprendentemente satisfacían el apetito del primer sembrador. La capacidad de la mujer para proporcionar mágicamente el maíz llega a su fin cuando Watakame quema la piel de la perra y unge con agua y masa de maíz a la que sería su esposa. Entonces se debe resignar a trabajar: “De ahí se hizo una persona, pos una mujer, entonces ya le dijo: ‘Ahora sí, si así quieres hacerte, pos ya, puedes trabajar o podemos andar juntos’” (versión 3). En los mitos que hablan del matrimonio del primer cultivador y el maíz encontraremos elementos muy semejantes.

La boda del maíz

Los relatos de “El ave perezosa y el primer sembrador” y “Watakame y la mujer maíz” tratan el mismo tema: el matrimonio del cultivador con el maíz. La unión está acompañada de los típicos conflictos entre afines. En el mito de Tumuxawe, la suegra no quiere al yerno porque es feo y tiene sarna. Preuss registró entre los mexicaneros una versión similar:

Se dice que había una diosa de la Tierra (Ce Tonántsi) que tenía una hija. Ella se enamoró de un pobre que tenía sarna. Pero la Madre Tierra no quería esto y se enojó mucho. Ella quería un hombre rico como yerno. Sin embargo, la muchacha se casó según su promesa y quedó fiel a su palabra. “¿Qué quieres con este muerto de hambre?”, así se dice que dijo la madre. Entonces, se dice, que el esposo empezó a elaborar una cuerda de fibra de palma e invitó a un venado. Con la cuerda cercó el bosque. Tiró de la cuerda y todo el bosque se cayó parejo. Entonces, se cuenta que dijo a su esposa: “Vete con mi suegra y dile que se vaya a encerrar, porque el humo va para allá”. “Enciérrate, pronto tu yerno va a encender el bosque” (tumbado para la siembra). Pero ella no quiso. Entonces, se dice que a ella se le acabó la respiración. El mismo yerno la curó. Él trajo un bastón y se lo metió en la vagina. Entonces le salió humo de la boca. Todavía la suegra quedó enojada. Llegó el tiempo de la siembra. La mujer se fue con su madre para pedirle semillas. “Aquí vengo, me mandó mi esposo. Que me des semillas de guaute, maíz, calabaza y frijol.” No le quiso dar nada, para que el sarnoso no trabajara. Ahora ella se lo contó a su esposo: “Ella no me quiso dar nada.” Se dice que, entonces, dijo él: “Mandamos a mi hermano.” Se dice que, entonces, mandaron al *popurix* (un pajarito corriente de la sierra). Éste se fue para juntar olotes, cáscaras de calabaza y vainas de frijol, los trajo y los puso en una olla. Por la mañana las ollas estaban llenas de frijol, calabaza, maíz y todo lo demás. Como peones contrató venados. Ellos sembraron y terminaron en un instante. Entonces creció la milpa y salieron las plantas de maíz. Salieron los elotes y maduraron. Se dice que ya se acercó el día en que se baña uno (en preparación de la fiesta del *xurawét* de los Elotes tiernos). Se cuenta que, entonces, él se fue a bañar a un pozo profundo, y dijo a su esposa: “Saca una raíz de amole, cinco raíces”. Entonces se metió en el río, y

le dijo a ella: “Aviéntame las raíces cinco veces.” Ella las aventó, y él salió limpio, (sin sarna). Entonces se fue al lugar de la fiesta para calentarse. Así pasaron tres días. En el cuarto día, él (el principal del *xurawét*, el Sol) mandó a la Estrella de la Mañana (Cital, nuestro héroe). Él se fue a traer zorales (florecitas blancas de un olor muy agradable que crecen en una panícula). Se encontró con dos muchachas que le pidieron una flor. Se las dio. Entonces llegó con su patrón. Éste le dijo: “Tus flores son sucias, no son buenas. Entonces te vas al lugar de la puesta del sol y te quedarás ahí y comerás guaraches.” Entonces, en la tarde comenzó el *xurawét*. No había nada que comer. Solamente había gente. En la madrugada, la Estrella de la Mañana brilló en la plaza redonda del baile y empezó a levantarse al cielo, poco a poco subió. La gente lloró. Ahora ya está muy alto en el cielo. Entonces la gente dijo: “Vamos a pizar las mazorcas y a sembrar.” Él se fue al quinto cielo. Amaneció y ellos comieron (como es la costumbre) carne molida de venado (1998 [1908a]: 209-210).

Preuss (1998 [1925]: 345) asegura que encontró versiones muy semejantes entre los coras y los huicholes. De acuerdo con su interpretación, Tumuxawe es la estrella de la mañana que baja a la tierra, donde pierde su brillo y se contamina con sarna; él es el maíz y el sembrador; sus ayudantes son los venados, que son considerados imágenes de las estrellas; en la época de la cosecha, pierde la sarna y regresa al cielo como la estrella de la tarde, tras haber obsequiado flores a las mujeres que encontró en su camino (Preuss, 1998 [1908a]: 210). El antropólogo berlinés registro otros relatos acerca de Venus entre los coras. En el mito que intituló “La carrera de los astros”, la estrella de la mañana se llama Hatsikan y la de la tarde es Sautari (Preuss, 1912: 163-166). Ambos parten en una carrera en la que el hermano mayor, Hatsikan, “se mete con una muchacha, le da flores, o simplemente se entretiene con ella. Así se contamina con el pecado y, por eso, tiene que cambiar su lugar con la Estrella de la Tarde” (Preuss, 1998 [1908a]: 210). Neurath asegura que una vez que se han invertido los papeles:

[...] el mayor representa los valores supremos de la sociedad cora, la continencia que es vivida por las personas mayores. La cercanía de los ancianos con los antepasados deificados es tal que se puede hablar de una identificación entre ellos y los dioses. Por

contraste, Sautari, ‘el que corta las flores’, personifica la juventud desenfadada más cercana a las fuerzas brutas de la naturaleza” (2004: 97).

El relato de “El ave perezosa y el primer sembrador” no menciona la continencia sexual. Sin embargo, la oposición entre jóvenes y ancianos está contenida en los roles antagónicos de +ra, el ave perezosa, y Tumuxawe, el sembrador que obtiene cosechas abundantes. Mientras que este último sobrelleva el desprecio que su suegra siente por él, +ra goza de sus prerrogativas y se aprovecha de la situación para obtener maíz sin trabajar.

En el mito de “Watakame y la mujer maíz”, el héroe es conducido al inframundo por las hormigas. Prometen llevarlo al lugar donde podría cambiar el maíz por tuestos de barro y los instrumentos que se utilizan para combatir a las arrieras (ocote, brazas, zacate y una estaca). Poco antes de llegar a su destino Watakame se queda dormido, las hormigas le cortan el cabello y desaparecen. Al despertar encuentra una paloma que lo dirige a la casa de la madre del maíz. Ahí se da cuenta del engaño de las hormigas, quienes roban el maíz. La dueña de la casa le ofrece cinco bolitas de maíz que sorprendentemente satisfacen el hambre del héroe. Recordemos que algo similar le sucedió a éste con las tortillas que encontraba en casa después del diluvio. Watakame también puede identificarse con Venus, principalmente cuando aparece como único sobreviviente del diluvio: “El cielo nocturno se identifica con el agua del inframundo y con el agua del diluvio. Al acabar la noche, las estrellas mueren, únicamente sobrevive el lucero de la mañana, ya que es lo suficientemente brillante para ser observado durante el día” (Neurath, 2004: 105).

Cuando Watakame pide a la madre que le venda maíz, ella le entrega a su hija Yuawime, el maíz azul que se transforma en los cinco variantes del grano que siembran los huicholes. En esta unión se invierten los papeles en el conflicto entre afines. Mientras Tumuxawe era despreciado por su suegra, en el caso de Watakame la madre del cultivador no respeta a su nuera y la obliga a trabajar. Entonces, al preparar el nixtamal se quema todo el cuerpo, ya que ella misma era el maíz. Poco después, la nuera y todo el maíz, que caía en los graneros produciendo el sonido de la lluvia, desaparecieron con el viento.

En la versión registrada por Zingg (1998 [circa 1937]: 129-141), una viuda es la que acude a la casa de la madre del maíz y pide que le entreguen una muchacha para el pequeño huérfano que ha adoptado. Por la noche, mientras el huérfano dormía con la muchacha, se

escuchaba como el maíz se acumulaba en los graneros. Al quinto día se llenaron y la viuda ordeno al muchacho que sembrara:

Para obtener ayudantes para su trabajo el niño sacó gente de sus manos, pies y espalda [...] La viuda también había visto trabajar a los ayudantes del niño y estaba enojada pensando que tendría que trabajar mucho para preparar comida para tantos. Dijo a la niña que era una floja, y la acusó de no ayudar a preparar la comida. “¿Por qué no me ayudas?”, le gritó, “eres floja e inútil”.

La niña se entristeció por esas palabras, por lo que, a pesar de ser muy delicada, tomó algo de maíz y lo puso a cocinar. Cuando empezó a moler el maíz, sus manos se ensangrentaron y empezaron a derretirse. El agua en la olla era pura sangre; esto era porque la niña-maíz era de puro maíz (ibídem: 133).

La niña se fue al amanecer y la viuda arrepentida trató de hacerla volver. El muchacho se enfadó y ordenó a la viuda que se fuera hacia el poniente, al lugar de donde había venido: “se fue muy lejos, saltando a través del mar en cinco brinco” (ibídem: 134). Posteriormente la muchacha volvió al lado de su esposo, hicieron las fiestas de las cosechas y pisaron el maíz. Entonces las flores aparecen asociadas metafóricamente con las relaciones sexuales:

Cuando cantó el gallo, la niña terminó de barrer el patio. Esto se hizo tres veces, pero nada sucedió. La cuarta vez, sin embargo, el Sol dijo: “dejaré flores, las cuales deben ofrecerse a ella”. Así que el Sol dejó unas flores en el patio. La quinta ocasión, mientras la niña barría el patio a media noche, encontró las flores dejadas por el Sol. Ella se preguntó “¿quién tiró estas hermosas flores en mi patio? Las guardaré para enseñárselas a mi madre. Ella me lo explicará”. Así que se escondió las flores en su falda.

[...] Al amanecer la niña-maíz fue con su madre. Cuando buscó las flores en su falda no pudo encontrarlas [...] En otros cinco días se dio cuenta de que estaba embarazada. Esto fue debido a las flores del Sol, como lo soñó esa noche (ibídem: 136-137).

En esta versión, se dice que la humanidad desciende del huérfano y la mujer maíz, aunque entre esta pareja intervenga el astro diurno. De manera que la unión de Watakame con la perra negra, equivale al matrimonio de éste con la gramínea. En la mitología huichola es común encontrar los mismos acontecimientos asociados a personajes con nombres diferentes. En muchas ocasiones se trata de uno solo. Sin duda, Watakame, Tumuxawe y Kauyumari son un mismo personaje, el primer sembrador que se asocia con el planeta Venus. Gracias a ellos se establece la alianza con los dioses del inframundo, a pesar de los conflictos con las suegras en ambas partes. El embarazo provocado por la recolección de las flores es otro acontecimiento que volveremos a encontrar más adelante, en los relatos que narran cómo la virgen de Guadalupe queda preñada.

Personalidades y destinos divinos

A los dioses se les atribuye la capacidad de transformarse. A diferencia de los dioses del viejo mundo, no se describen en términos de inmutabilidad. Una misma deidad puede aparecer con nombres distintos, por lo que es común encontrar réplicas de las deidades en las diferentes regiones del cosmos. Un ejemplo de esto es la diosa madre de la lluvia, que se manifiesta como serpiente en las cinco direcciones (véase Lumholtz, 1986a [1900]: 39-40). El desdoblamiento quíntuple también se aplica para el caso del maíz, el peyote, el amaranto, el águila y el venado, entre otros. Por esto en el relato de “Watakame y la mujer maíz” se dice que las muchachas maíz eran cinco y a la vez una: “Las muchachas tenían su nombre: *yuawime* [azul], *ta+rawime* [rojo], *tsinawime* [pinto], *tuxa* [blanco], *taxawime* [amarillo]. La que se llama Yuawime se convertía en cinco colores, pero nomás era una sola”.

Las deidades huicholas pueden adoptar diferentes formas en función de las circunstancias. Un ancestro puede representar una planta en el registro botánico, un animal en el registro zoológico y un astro o un fenómeno celeste en el registro astronómico. Por ejemplo, Takutsi Nakawe se identifica con el chalate, el jabalí y el cielo nocturno. La heterogeneidad de las deidades explica y sintetiza la compleja diversidad del cosmos. Cada elemento de ésta se asocia con un personaje divino. La personalidad de los ancestros está

dispersa en todo lo que ellos crearon y en lo que se transformaron después del origen mítico. Dicho de otra manera, los dioses se componen de un conjunto de elementos de la realidad. Así, diferentes elementos pueden compartir la misma personalidad divina porque se cree que en el origen mítico “todas las cosas, especies de plantas, animales y seres humanos, formaban una unidad indiferenciada, conviviendo en ausencia de reglas y sin problemas de comunicación” (Neurath, 2000: 57). Por diversas que puedan ser las apariencias sensibles, en el mito todos los elementos de la realidad portan un aspecto divino: “devienen mitológicamente ‘lo mismo’: son una misma esencia, sólo que ésta se envuelve y oculta bajo distintas formas de manifestación” (Cassirer, 1998 [1925]: 183).

Pero qué es “lo mismo” sólo puede responderse en los términos del pensamiento huichol. En los mitos, plantas, animales y hombres comparten un origen humano, que les otorga un lugar dentro de la sociedad como ancestros deificados. De alguna manera, las plantas y los animales perdieron las características que fueron retenidas por los hombres, algunos otros dioses se transformaron en astros, cerros o manantiales. La mitología no plantea la distinción entre naturaleza y cultura, se asegura que plantas y animales son seres sociales. Así, la cultura es la “naturaleza” de los sujetos y la humanidad es la forma general tomada por todos estos.

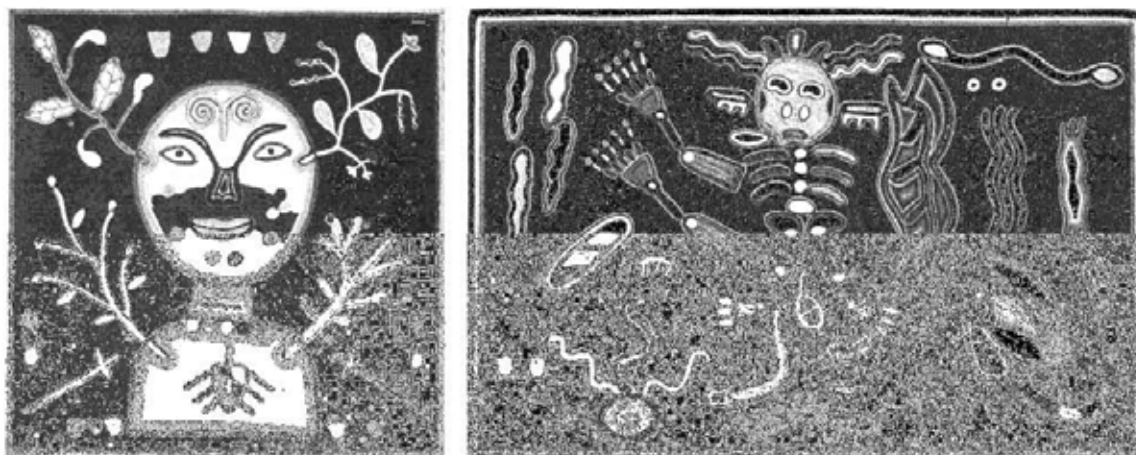


Ilustración 1. Cuadros de estambre que muestran a Takutsi Nakawe. En la derecha se observa el nacimiento de la vegetación del cuerpo de la diosa (Mata Torres, 1968, 1: 67). A la izquierda, se representa el desmembramiento de Nakawe, de cada parte de su cuerpo nacieron plantas y animales (Cuadro de José Benítez Sánchez; fuente: Negrín, 1977: 98-99).

El universo está antropomorfizado, determinadas partes del cuerpo se equiparan a específicas regiones del mundo, el cual parece estar formado de las partes de un ser humano que se disgrega en seres individuales. Los huicholes se piensan a sí mismos y a su territorio en una analogía entre el microcosmos y el macrocosmos, el territorio es homologado con el cuerpo humano y el cuerpo con el espacio. Los dioses, como los hombres, son personajes corpóreos que expresan la totalidad. El cuerpo es contenido y continente. La derecha encuentra su correspondencia en el sur (*tserieta*) y la izquierda en el norte (*utata*). El ombligo es el centro; la cabeza es una prolongación del oriente, la parte alta y luminosa; los pies corresponden al poniente, la parte baja y oscura.³

La tierra se considera la matriz de Takutsi Nakawe, que en ocasiones aparece como Tatei Yurianaka. En el mito de “El ave perezosa y el primer sembrador” la diosa de la tierra es la suegra de Tumuxawe. En este relato ella se ahoga con el humo que se produjo con la quema del coamil: “[...] se ahogó nomás con el humo, se cayó, quedó tirada. Yo creo ya sabían que por a’i estaba ella tirada, entonces vino la hija, la que era mujer de Tumuxawe, que le apachurró con el pie, le dio una patada, todo el humo le salió por la nariz, hasta por a’i por la cola también, por los ojos, por todos lados.” En la versión mexicana registrada por Preuss (1998 [1908a]: 209-210), el héroe clava su estaca en la vagina de su suegra y el humo le sale por la boca. La siembra, es decir, la penetración del bastón sembrador para fecundar la tierra, representa el acto sexual entre el cultivador y la diosa telúrica.

Las direcciones y regiones del espacio se diferencian en tanto que se encuentran relacionadas con las distinciones del cuerpo humano. Así, dioses y hombres contienen la ambivalencia entre luz y oscuridad, que impera en el universo huichol y se sintetiza en la oposición entre oriente y poniente. La noche corresponde al oeste, el alba al sur, el este se asocia con el día y el norte con el crepúsculo. El paso del día a la noche se homologa con la transición de la época de secas a la de lluvias. Cada día y cada año es una auténtica creación original.

En el cosmos huichol destacan dos fuentes de fertilidad: la ígnea y la acuática. Ambas se consideran indispensables para todo florecimiento. Como ya había hecho notar Preuss, las lluvias son *t+kari*, metafóricamente, “la noche de los dioses” (1998 [1907a]: 154-155). Neurath (2002a: 235-238) encuentra que los elementos asociados con *t+kari*, momento de

³ Para una descripción más precisa de la concepción huichola del cuerpo véase Aedo, 2001: 183-203.

la “media noche”, se oponen a *tukari*, el elemento más prestigioso que representa las secas y el “mediodía”. En la época de lluvias y durante la noche, el universo entero retorna al origen mítico, se inunda con la personalidad acuática de la serpiente del inframundo. Con la llegada de la temporada de secas y el amanecer, se imponen las fuerzas ígneas y el orden establecido por los ancestros deificados, que prevalecerán hasta el retorno de las lluvias y la puesta del sol.

En este flujo la personalidad de los ancestros deificados se transforma, como bien se aprecia en muchos episodios de los mitos. En ocasiones predomina su aspecto oscuro y acuático, en otros momentos, se manifiestan como luminosos e ígneos. La noche y la época de lluvias se equiparan con el viaje del Sol por debajo de la tierra, donde es devorado por la serpiente bicéfala que rodea al universo. En ese momento el aspecto ígneo del Sol está contenido en el monstruo acuático del inframundo. Posteriormente lo vence e impregna al universo con su luminosidad, invirtiendo el orden de las cosas, ahora lo acuático está contenido en la claridad imperante.

El mito del diluvio ilustra claramente el viaje del Sol por el inframundo y el dominio temporal de las fuerzas acuáticas. Se dice que Watakame acudía a coamilear (desmontar arboladas silvestres), sin embargo, cuando regresaba al día siguiente todos los árboles habían vuelto a crecer. En una ocasión se encontró con Takutsi Nakawe (“Nuestra Abuela Nakawe”) quien le anunció que vendría una inundación:

“Soy Nakawe”, dijo la vieja. “El sol decidió librar al mundo de la mala raza de hombres. Su intento de hacer un nuevo mundo, sin embargo, se verá frustrado, por que yo voy a hacer que el mundo se acabe. Todo alrededor de la circunferencia de la tierra el mar está lleno de serpientes, que están enojadas y van a poner fin a la tierra y a todos sus animales. Después podremos empezar de nuevo. Por lo tanto, tú no necesitarás plantar durante cinco días, pues el mar se saldrá de sus límites. Temprano corta el árbol de *salate* (*Ficus* sp.) a la orilla del mar. [...] Sigue mis instrucciones y haz una canoa” (Zingg, 1998 [circa 1937]: 148).

Watakame construyó la canoa de *chalate* o *xapa*, el árbol de la lluvia. Los huicholes creen que cinco árboles *xapa* sostienen al mundo, cuatro en los rumbos cardinales y uno más en

el centro. Neurath (2002a: 177) registró que las velas también remiten a los postes (*haurite*) que sostienen el cielo, y al consumirse permiten que el cielo nublado descienda a la tierra en forma de lluvia. A bordo de la canoa Watakame llevó una perra negra, cinco tallos de calabaza para conservar encendida una brasa, los cinco colores del maíz, frijol, huautes y semillas de calabaza. Después del diluvio, Watakame empezó a coamilear y descubrió que debajo de la piel de la perra había una mujer. Con ella procreó a la humanidad.

La vida surge del agua y se consolida con el triunfo de las fuerzas solares. Watakame es el Sol nocturno, inmerso en la serpiente acuática, portador del fuego y padre de la humanidad. De hecho, Tayau, “Nuestro Padre”, es uno de los nombres que se asignan al astro diurno. La victoria de los aspectos solares se logra cuando el primer sembrador consigue sobrevivir al diluvio, pero se consolida en el momento que las aves drenan la humedad de la tierra.

El autosacrificio del Sol alimenta a la diosa del inframundo, quien al devorarlo adquiere su vitalidad e inunda el cielo en la época de lluvias. Al renacer el Sol, el agua celeste retorna al poniente, el lugar de los muertos. La fertilidad de los dioses se debate entre la vida y la muerte. Su presencia es benéfica, pero se cree que de perpetuarse ininterrumpidamente alguna de las fuentes de fecundidad la humanidad se extinguiría. Como ya he mencionado antes, cada día y cada año es una creación original. El retorno al origen y la renovación es posible gracias a la transformación que ejerce la muerte sobre los dioses y los hombres.

Agua y fuego son dos aspectos constantes en la personalidad de los dioses. Son fuentes de fertilidad necesarias para todo florecimiento, principios transformadores y creadores. Al Sol se le adjudican las precipitaciones pluviales, es él quien se arroja a las fauces de la serpiente al inicio de la época de lluvias para producirlas. De alguna manera se transforma en ella al incorporarse a su cuerpo acuoso. El Sol al sumergirse en el inframundo se convierte en la lluvia adquiriendo otra personalidad, se trata de Tatei Nariwame, “Nuestra Madre la Mensajera”, la serpiente emplumada que trae la lluvia del oriente. Esta diosa madre es uno de los desdoblamientos de la serpiente bicéfala de inframundo, que se identifica con Takutsi Nakawe. En un mito registrado por Zingg, la lluvia emana del cabello de Nakawe: “[Los ancestros] rezaron a Nakawé y a los grandes dioses del mar [...] Nakawé escuchó las plegarias y se soltó la red del pelo (*wipi*), de esta

manera liberando mucha lluvia, que cayó tupidamente. Llovió durante cinco días y noches” (Zingg, 1998 [*circa* 1937]: 37).

Los cambios en la personalidad, asociados con la transición de lluvias a secas, son concebidos como actos de voluntad divina. En los mitos huicholes, los ancestros actúan libremente, pero dentro de sus posibilidades. Tienen ámbitos, tiempos y formas para beneficiar o perjudicar. Se les adjudica la facultad de decidir y ordenar su propia conducta. Los fenómenos meteorológicos y todo lo que cambia el curso de las cosas son expresión de la voluntad divina. Sus designios determinan los acontecimientos naturales sustraídos del control humano.

A los dioses se les atribuyen sentimientos y estados de ánimo. El sonido de los relámpagos es para los huicholes el llanto de Tatei Nariwame, que tiene hambre y pide las ofrendas para saciar su apetito. Los huicholes, en busca de salud y fertilidad, tratan de complacer a sus dioses, que pueden ser benéficos o perjudiciales. Promueven con sus rituales la transformación que renueva y aumenta las capacidades benéficas de los ancestros. El cambio siempre está mediado por la muerte de aquella deidad que puede resultar pernicioso.

Muerte y renovación

Los dioses mueren y viajan al poniente para renovar sus capacidades benéficas. En la versión de Zingg (1998 [*circa* 1937]: 181-185) acerca del origen de la lluvia, Tsikuakame debe morir para transformarse en Nariwame, a quién su madre encuentra en el fondo de un manantial bajo la forma de una serpiente. Cuando los dioses la convirtieron en la lluvia, los dioses le dijeron que tomara una jícara con agua, que bailara con ella y que no derramara el líquido, pues de lo contrario moriría (ibídem: 183). Las indicaciones de los dioses advierten las consecuencias que tendría sobre su persona si cayera en forma de lluvia. Las precipitaciones pluviales suponen la muerte de Nariwame y su transformación en los ríos, los cuales asumen otra personalidad (véase “la carrera de los ríos para drenar el mundo”). A su vez, las corrientes de agua desembocan en el mar, donde se incorporan a Nakawe, la serpiente de inframundo.

Los árboles que destruye Nariwame con sus rayos nos remiten a la quema del coamil. De acuerdo con uno de los relatos de Zingg: “El humo, impulsado por el viento, se transformó en nubes” (ibídem: 113). Los huicholes aseguran que los árboles son el alimento de la diosa. En la versión de Preuss se puede ver que no sólo la niña llorona se transforma en la lluvia sino también sus padres: “Entonces cayó sobre ellos [los robles y los pinos] y los mató, mató a su madre y a su padre. Solamente el hermano no murió. –Ahora están muertos –dijo–. Aquí está lloviendo nuestra madre. [...] El rayo toca los pinos y los robles que son su comida” (1998 [1907a]: 164). De igual manera que la lluvia se incorpora en la personalidad de los ríos y estos a su vez en la de la diosa asociada con el mar, los padres de Nariwame se convirtieron en la lluvia.

La gran inundación es la renovación del mundo: “El mundo fue rehecho y acrecentado por Nakawe durante el diluvio” (Zingg, 1998 [circa 1937]: 149). A su vez, la perra negra de Watakame muere al ser arrojada al fuego, pero le sobrevive la mujer con la que contraerá matrimonio. Ella misma es la proveedora del maíz, que se autoinmola para producir el alimento necesario para la supervivencia.

El Sol también se autoinmola, cuando alcanza su paso por el cenit al principio de las lluvias, para dar lugar a la serpiente acuática. El cambio de la época lluviosa a la seca implica también la muerte de las diosas del inframundo. Sin embargo, existe una diferencia fundamental: mientras el astro diurno se autosacrifica al llegar las lluvias, la serpiente debe ser sacrificada por el Sol. Esto otorga un lugar de mayor prestigio a las deidades solares. Las deidades ígneas como las acuáticas son fuentes indispensables y complementarias de fertilidad. Los huicholes creen que sin los rituales correspondientes los ancestros no proporcionarían las lluvias o el mundo se inundaría regresando a su estado original.

Los huicholes piensan que la muerte es el paso que confiere al difunto propiedades nuevas, no implica el término de la vida, la personalidad transformada continúa su existencia. En la quinta noche después de que una persona falleció, el *mara'akame* invoca con sus cantos a Kauyumari, la estrella de la mañana. Según Preuss (1998 [1908b]: 251), los cantos describen cómo esta deidad sale en busca del difunto, hasta llegar al lugar de los muertos que se localiza en el poniente. Ahí lo encuentra bailando. Kauyumari lanza una especie de huizapol y lo prende para llevarlo de regreso a casa, donde sus parientes lo

esperan (*cfr.* Leal y Gracia, 1997; Furst, 1972). Los cantos se realizan sin parar hasta que rompe el día, cuando el muerto se presenta ante sus familiares:

En ese momento, [*el mara'akame*] pónese en pie y extiende sus plumas hacia el este, en atención á que el muerto va primero á la tierra del jículi, aunque después tenga que dirigirse al oeste. Como el *shaman* está mirando al oriente, el alma del finado acude volando por el aire en forma de mosca blanca ó pajarito, y se para entre las plumas. El augur la toma en sus manos, pero la avecilla comienza á llorar saludando á todos sus antepasados que formaron el mundo. Se presentan entonces los padres del muerto, llorando también y llevándole á su hijo la comida que más le gustaba en su vida. [...] Entonces el pajarillo hace una cortesía y se aleja volando, primero al sur y después al oeste, [...] y se pierde entre las sombras del alba (Lumholtz, 1986b [1902], II: 241).

El propósito de esta ceremonia es despedirse por última vez del difunto y enviarlo de manera definitiva a la región poniente, donde no pueda afectar a los vivos. La muerte es un regreso al lugar de origen, la costa de San Blas, de donde surgieron los ancestros. Los muertos recuperan la capacidad de comunicarse con los animales, se reincorporan a la unidad indiferenciada que caracteriza al origen mítico. Incluso uno de los mitos registrados por Zingg relata que la primera persona que murió “hablaba como búho, zorra, pájaro metate, paloma y otros animales de la muerte” (1998 [*circa* 1937]: 174).

Los difuntos no iniciados se incorporan al poniente y se convierten en una fuente acuática de fertilidad. A ésta se adjudica la producción del maíz, principal alimento de los huicholes. En la época de la cosecha, los huicholes celebran Tatei Neixa (“La Danza de Nuestras Madres”), la fiesta de los elotes tiernos. El propósito es bendecir a los nuevos frutos y despedir a las lluvias, las diosas del inframundo. El cese de las lluvias y la intervención del Sol son importantes para que los elotes se sequen y se conviertan en mazorcas. Sólo entonces se podrán cosechar y almacenar.

En esta ceremonia también se incorporan los nuevos miembros a la comunidad: los recién nacidos, que se homologan con los frutos tiernos. Se dice que ellos son blandos, aun no han adquirido la solidez necesaria para ser hombres. Han salido del vientre materno, que se equipara con el poniente, la fertilidad húmeda y oscura, el lugar de los muertos y de la

génesis mítica. En el ritual “dejan de ser como dioses de lluvia y se vuelven verdaderos seres humanos” (Neurath, 2002a: 286). Así como la muerte es una iniciación, el nacimiento implica surgir de entre los muertos.

El intercambio con los dioses

Los huicholes asocian sus deidades con los astros, los fenómenos meteorológicos, plantas, animales, etcétera. De esta manera logran socializar los elementos de la realidad que consideran relevantes: el Sol es el padre y el fuego es el abuelo; los manantiales, el mar, la lluvia y el maíz son las madres. Estos aspectos de la realidad son el doble de un dios pero, en la medida en que todo dios tiene un origen humano, son asimismo el doble de un muerto.

La disociación de la muerte con el fin de la existencia impide que se rompan los vínculos con aquellos que han abandonado el mundo de los vivos. Los dioses son benéficos y perjudiciales, por eso los hombres se ven obligados a mantener con ellos constantes relaciones de intercambio. Los huicholes con sus ofrendas promueven el renacimiento y el retorno al inframundo de sus ancestros deificados, donde se renuevan las capacidades benéficas de los dioses. A través del mito, las cosas adquieren personalidad divina y una capacidad de relacionarse análoga a la de los hombres, por consiguiente, son capaces de escuchar y responder a las peticiones. Los hombres tienen necesidad del favor y la indulgencia de los dioses, los dioses tienen necesidad de las ofrendas y de los sacrificios de los hombres.

Muchas de las ceremonias religiosas inician con la cacería del venado. Antiguamente se realizaba con trampas, cuyos lazos se consideraban culebras sobre las que se entregaba voluntariamente el ciervo solar (Seler, 1998 [1901]: 94). Actualmente el venado se caza con rifle, pero persiste la idea del autosacrificio de la presa. La mayoría de los rituales también incluyen el sacrificio de un toro. Según Preuss “[...] cuando caen los aguaceros más borrascosos, cuando retumban los oídos por los truenos y por el salvaje rugir de los ríos crecidos. Entonces se dice que se escucha el mugir del Hakuyáka, el toro gigante que impetuosamente revuelve la tierra con sus pezuñas.” (1998 [1908b]: 248). En un mito

registrado por Zingg, “Santo Cristo ordenó a los funcionarios dar la fiesta de carnaval. Dado que [...] la serpiente marina de Nakawe, había sido transformada en toro, se ordenó que se diera la danza del toro en esta ceremonia, durante nueve días” (1998 [*circa* 1937]: 249). El toro se asocia con el inframundo y su inmolación expresa el triunfo del astro diurno. La sangre del venado y el toro son las principales ofrendas para alimentar a los dioses, que a cambio otorgan a los hombres las lluvias, la germinación y el florecimiento.

Llama la atención una observación que en repetidas ocasiones escuché entre los jóvenes huicholes: “Los ancianos dicen que los animales sacrificados son para los dioses, pero nosotros nos los comemos”. De hecho, así sucede. Sólo una pequeña cantidad de la sangre es usada para ungir las ofrendas que se entregan en los lugares sagrados. En determinados contextos, cosas, hombres y dioses pueden identificarse y ser lo mismo. Así, en el consumo de las ofrendas, los hombres son los dioses y de ellos depende la reproducción de los pasajes míticos.

Los dioses son la comunidad ideal que se refleja de manera recíproca en la comunidad de los hombres vivos. Así como los hombres necesitan de los dioses, también precisan de la comunidad de los vivos, realidad superior al individuo y condición práctica de su subsistencia. La tierra que constituye el principal medio de producción es propiedad de la comunidad entera, el individuo sólo posee derecho de uso sobre las parcelas. La actividad agrícola implica una serie de rituales que sólo se pueden realizar con la cooperación del grupo: “Pareciera que el grupo percibiera de manera confusa una especie de incesto social en el cumplimiento individual de un acto que normalmente requiere la participación colectiva” (Lévi-Strauss, 1993 [1949]: 97-98).

Los hombres cultivan el maíz, cazan el venado y sacrifican a los toros para las ceremonias religiosas. Las mujeres elaboran tortillas, atoles, tamales, caldos y otros alimentos. Esta división del trabajo hace de la vida común entre los sexos una necesidad. Incluso, el matrimonio huichol se identifica con la pareja original. Las mujeres al contraer nupcias reciben, de parte de su suegra, una jícara de Tatei Niwetsika, la madre del maíz. Este obsequio permite que la esposa y el maíz se consideren “lo mismo”. En el marido que siembra maíz se ve a Watakame o Tumuxawe, el primer cultivador.

El maíz es uno de los principales dones que los dioses otorgan a los huicholes. La siembra del grano sagrado y su consumo son parte de los paradigmas que marcan la

religión nativa. Para ellos su cultivo implica el matrimonio del hombre con los cinco tipos de grano, que se homologan con las mujeres. En el mito de “Watakame y la mujer maíz” (véase también Preuss, 1998 [1907a]: 161-163), Tatei Uteanaka le entrega a Watakame su hija Yuawima. Ella es el maíz azul que se transforma en sus hermanas, los otros cuatro colores del grano sagrado. Ciertamente, la sociedad huichola es ideológicamente poligínica.

En el cultivo del grano sagrado se consuma la alianza entre los hombres y los dioses del inframundo para la producción de los nuevos frutos, que se homologan con los niños. Se trata del pacto entre los vivos y los ancestros muertos para lograr la reproducción del grupo. Es la unión de las fuerzas antagónicas del universo: la ígnea homologada por el cultivador y la acuática personificada por el maíz. Al equipararse con el matrimonio se traduce en alianzas entre contemporáneos que se homologan con los dioses, construyendo una imagen de la comunidad original.

Segunda parte

Los mitos de la peregrinación primigenia

1. Mitos

El recorrido de nuestros *kakaima*
Catarino Carrillo de la Cruz

M+k+ xeniu Hai Mutiu'me me nexia watewat+katei mana Haramara tsie me maka nexia, pos mana ta xeniu Haramara tsie me mati nexia me muti t+rie ta kakaima tita mexi mete it+arietiwekai.

Ta huye xeniu ketiuku te t+wat+ka mana xeniu t+ ye tewa Tutsipa kename weniū me ku tekai tatutsima ya umieme Tutsipa t+ yetewa.

Hu k+a keme te haner+a Puerta del Mango, Limón, Cohamil huk+a ke me te ha nex+a Peña huk+a El Vado, San Lorenzo weniū re yetewa ya me te hau uwat+ ta kename mame matinex+a ta maxa mu yewekai ta tats+ri Venado reyetewatsie, mana tar+ reyetewaku Nana Matiw+ ta ts+ri hapa.

M+r+ ta xeniu heitserie niu ke ni huk+a Keiyatsita, Aikutsita muwa tsi kar+k+ keme te utet+ka m+k+ xeniu Keiyatsita me ma kanex+a m+k+ xeniu ne nehepa+tsita tiu kuy+ne yemek+ tete niu kakuikani t+t+tsi pero ts+ el punto m+k+ ke hepa+ tiu ku tetewa ha kewa memekutekai me ta, porque me wa tix+r+x+ r+ muwa r+ memu ax+a Keiyatsita, Reu'un+i mema t+ nex+ia.

Kam+ts+ lo más importante xeik+ari te tuetuatikats+e, m+k+ kaniu tewat+kan+, m+k+ kaniu tewat+kan+, hutame Tuixu Tsie teteneutituaya, teik+ Papa Makamane, Matixaxawa. Entonces m+k+ xeniur+ mana xeik+ar+ ke temiyurieni porque ik+

En el lugar llamado Hai Mutiu [“La Nube Parada] fue donde iniciaron su recorrido nuestros *kakaima* [ancestros] para llegar a Haramara. De ahí salieron, pero no sabían en que lugar se quedarían.

A lo largo del trayecto que iban caminando encontraron, en un lugar, a sus *tutsima* [bisabuelos] por eso le nombraron Tutsipa [Tuxpan] a ese lugar.

De ahí siguieron caminando, pasaron por Puerta del Mango, El Limón, Coamil. Sin saber a donde llegarían pasaron por Peña, El Vado, San Lorenzo. Después encontraron un venado parado en el lugar que ahora se llama El Venado. También pasaron por un lugar llamado Nana Matiw+, un sitio con agua.

De ahí tomaron un camino recto hacia el lugar llamado Keiyatsita, también pasaron Aikutsita. Después, otros lugares más que no recuerdo, por mi parte se me nubla todo, pero sí cantamos esos lugares, más no conocemos los puntos, ni como fueron nombrados antiguamente, porque se dice que fueron de Keyatsita hasta llegar a Reu'unax+ [Cerro Quemado].

Entonces mencionaremos los más importantes, aquéllos lugares donde hemos dejado las ofrendas como Tuixu Tsie, Papa Makamane, Matixaxawa. Entonces, ¿aquí cómo le haríamos porque hay dos caminos? [en los alrededores de Tuakaimuta, cerca de la

matihuta. Ik+ xewiti ena p+ta mutihane.

Uwata p+ta m+k+ts+ me manatihukae tananama m+k+ xeniu mana memu kanuat+k+, Tsakaimuta, Tuakaimuta ts+r+ k+ yuts+ri ya metetetewat+ mana meka na yeuka teuyupani wata. M+ta xeniu Jesús María matiu kanuat+ ya m+k+, meta xarukaxí, meta r+ San Antonio t+apat+ tiu yu hayewaxi pa+ p+ta weniu me te niu k+ne pa+ i' m+k+ neuxir+, wak+r+ ya mete niuyuhayewa.

Wana ts+me memutik+ waniu Tonalisco, Tunuwame, huta ts+me waniu makaneunamieni huta me nikama ter+ta

Kename mewa tixawa kename muwa mematinex+a me te wakuxuta hi pat+.

Tananama ik+ es que yuxewikait+t+ weniu nomás ke tam+k+ me mutim+ir+x+ tanana wararupi hets+a mana tiyetewakaku Tierra Mala.

M+k+ mete nuyurieni Tsakutse muti itiwakae mana Tierra Mala itienekae. Entonces Tsakutse mat+a Kauyumarie tutuuri ma titiyets+ri ka inewi waniu pitihur+ itiet+ ana weniu m+k+ itieneme mepi nanaima aix+ peyur+ meka inanaima xiar+ ts+. Muwar+ nunuts+ xeniu mutiniuwaxi pero m+k+ kewa met+nuiwaxi ts+ katiuhek+arixi.

Entonces tiu takwinir+ ana xeniu. Meteu kayuit+wakae m+k+ Kauyumarie, Tsakutse m+k+ nai metehautimaix+a xaweri mamutiwewi nai tset+ teiwari xaweri..

M+k+ xeniu tiukayuit+a Tsakutse ma

Mesa del Nayar].

Porque uno pasa por aquí [Bancos de Calítique] y el otro por donde venían nuestras *tananama*, ellos fueron los que se quedaron ahí por Tsakaimuta, Tuakaimuta. A los que llamamos *tananama* son los que están en la iglesia de la Mesa y en la de Jesús María, ahí se asentaron, y luego en Xarukax+ [San Lucas]. San Antonio quedó más arriba. Así fue como pasaron entre nuestros hermanos coras (*neux+*) y tepehuanes (*wak+r+*), así quedaron.

Pues dicen que pasaron por Tonalisco, Tunuwame, porque creo que los encerraron en una cueva arriba [al oriente de Bancos].

Dicen que por donde está el agujero por ahí pasaron, así lo comentan.

Al parecer, nuestros *tananama* eran uno sólo y después se convirtieron en varios con Guadalupe en el [lugar] llamado Tierra Mala.

Ellos fueron, San José, quienes barrían, en Tierra Mala barría. Entonces, San José junto con Kauyumarie fueron quienes pusieron las flores y [Guadalupe] las recogió sin precaución mientras barría. Según ellos le había hecho mal, pero le hicieron un bien, no le hicieron mal. De ahí nació un niño, pero no se supo a dónde fue.

Entonces se enfermó y ahí tocaban Kauyumarie y San José con la *xaweri* que inventaron, también inventaron la *xaweri* de los mestizos [*xaweri* se refiere, en este caso, a los instrumentos de cuerdas].

San José fue quien tocó ahí sentado y en

utayer+ka ana ker+ niu kaneini m+k+ ana xeniur+ meniuyeha a'ani m+k+ Kauyumarie mat+a Tsakutse porque m+k+ tar+ nunuts+ muyeikakae.

Entonces memeuyek+ yame te hau'uwat+ r+ huk+a mena taner+ani ts+ keme te hanex+a yuk+a entonces r+m+k+ xeniu Tsakaimuka, Tuakaimuka mana mamuyuhayewax+ tats+r+ La Mesa mana nukauat+yanir+ m+k+. Tsakaimuka, Tuakaimuka m+k+ xeniu ta Jesús María tiu kanuat+ya, petsi yame tehut+ tananama xeniu. Tsakutse metamemutiki Xarukaxi muyu hayewaxi yu kimutawewiyar+e wa kuraru, memuta wewi, Nak+ta tats+r+.

M+ta San Antonio wa upari watix+ rix+, t+apai tuyuhayewax+ San Antonio muratike Maxa Yuawi yu hamat+a pero ts+ aku yunait+ me te y+at+ tananama ts+karik+ yu nait+ meteuy+at+.

E'nata memutiyunix+ wata weniu Tsikeru Manaka mana me ax+a manata waniu Santa María tiukanuat+ya, mana meutihukaku xeniu yemieximekait+ni.

Kehepai tiy+ane waniu ti kuneikakaet+ni, tai weniu, xapa weniu, tui timaiwet+ka. Entonces m+k+ kaunari weniu meniuyurieni Kauyumarie tsixi wakaunari wa aikuts+ weniu mumeukake.

Mukuyuawi ar+ ana meniu ax+ani ta tsir+ Ututawita muwa me yek+, entonces, muwa mena kuyune muwa meniu ax+ani ta ts+r+ Hai Tunita.

Muwa ta tiniu ta kwine xeniu muwa niutinuiwa weniu Tutekuiyo, me tewat+ me niu yukwetiyeika Ai'tunita

ese momento ella [Guadalupe] bailó y en ese momento Kauyumarie y San José riñeron porque el niño andaba frente a ellos.

Entonces salieron, tomaron su camino hasta llegar a Tsakaimuta, Tuakaimuka, y se quedaron ahí, en La Mesa. Tsakaimuta y Tuakaimuta se asentaron en Jesús María y los demás *tananama* continuaron su camino. San José pasó por San Lucas [Xarukaxi] y ahí se quedó, le hicieron su corralito y su casa en Nak+ta.

A San Antonio le cambiaron su *upari* [silla o equipal que utilizan las autoridades y los *mara'akate*] a donde ahora se encuentra, junto con Maxa Yuawi ["El Venado Azul"] cuando andaban todos juntos nuestros *tananama*.

Así pues, siguiendo su camino, llegaron al lugar llamado Tsikeru Manaka, dejando ahí a Santa María, y cuando iban a ese lugar.

Surgieron dificultades en su camino, como fuego, *xapa* [magueyes espinosos] y otras plantas peligrosas. Entonces, con la cuerda de Kauyumari cubrieron su *aikuts+* [categoría no identificada] y ahí lo dejaron asentado.

De ahí llegaron a Mukuyuawi, es decir, Ututawita y de ahí siguieron caminando hasta llegar a Hai Tunita.

Ahí se enfermó alguien y nació otro que le pusieron el nombre de Tutekuiyo, que ahora tenemos en el lugar llamado

*muwakaniu tinuiwa hik+ me nihek+a
Tutekuiyo, mana ta mematinex+a Maxa
Manaka ya metehau'uwat+...*

*Hasta ya meteuk+ muwa mana
memayenex+a Hakatsar+e xeniu meniu
ax+ani mana meniu k+k+ne yame
teuhuti wata Wawe Ts+raiye mawe,
Kuraru Muyema, mamemukayunix+
tatsir+, Muye Ayepariya, Muyexiuya,
K+ts+ Mutuwie, Mukuyuwi, Hakut+a
mekanex+ani muwa r+ pa+ mete
hauhut+, Hakwieta Mutiniere, manar+
Tumuanakatsie manar+ niu ta hek+are
xeniu m+k+ Tsakutse tanana Xaturi.*

*Mana memukuyunix+ hik+ me
meteniuteriwa kaname Tu'uruta muwa
weniu tu'uru niu wekaitini hauy+wit+
muwa weniuiutaxere.*

*mumekayunir+ Makuxure muwa
meniukanex+ani Teupa tsir+ mana r+
tanana niuyu hayewa xatur+ ts+ xenui
ti ter+wat+ hik+ mameyek+ mene k+ne
muwa mematinex+a y+ ite+r+ ma
meteuka uit+aka ena tiwiyunik+ muwa
mematinex+a yunait+ waniu mawa
menatinex+ani Paritsikatsie.*

*Ya metehau uwati hasta
Kukutsumets+e k+e me teuk+ mana
menuyenex+ani huma xeniu hik+
tats+r+ xeniu hiki Paniku raketewa
Tunuwameta mana
menuyuhayewat+k+ne ta nanama
kename kehepa+ pero raumiet+ m+k+
kautayinekax+a kets+ tiwayunienekae
xeniu m+k+ pai'i kar+k+ x+ar+
katiyianekat+ni.*

*Mana pair+ niuyune, manaker+ menita
wewir+eni k+ya h+k+ tats+r+
tematiye'etsie Tateikie tats+ri.*

Katiniuy+ni mer+k+ xeniu manatsir+

Ai'tunita, ahí nació el que ahora vemos, a Tutekuiyo, y de ahí llegaron a Maxa Manaka así caminando...

En su recorrido pasaron por Hakatsar+e, ahí llegaron pasando por Wawe Ts+raiye Mawe, Kuraru Muyema, pasando por Muye Ayepariya, Muyexiuya, K+ts+ Mutuwie, Mukuyuwi, Hakut+a y de ahí pasaron por Hakwieta Mutiniere, y de ahí a Tumuanakatsie, ahí fue donde apareció San José Tanana Xaturi.

Luego, pasaron por donde le llaman Tu'uruta porque ahí encontraron un toro prieto parado y ahí se quedó.

Pasaron Makuxure, pasando por Teupa ahí fue donde se quedó Tanana Xaturi, dejando plantado ahí su *ite+r+* [aspecto de los dioses que establece un lugar sagrado, para ahí recibir sus ofrendas] para que quedara bien asentado y de ahí pasaron a Paritsikatsie.

Así pues llegaron hasta Kukutsumets+e y luego pasaron el lugar llamado Paniku en Tunuwamet+a, ahí dejaron a nuestra *tanana* pero con el tiempo ella no quiso quedarse, no se sabe por qué motivo.

Después se mudó al lugar donde le construyeron su casa, donde tomamos [bebidas embriagantes] ahora, es decir en Tateikie.

Así fue, ahí ella se quedó durante el

meniu taxerer+ ya meteu'uwat+r+.

M+k+r+ manuxat+ar+eni mana yu kekar+ kename Tustunuwame, Tseriakame, Maxa Kuaxi, Witseteiwari, Tuxateiwari, Kuyuanene.

Entonces yu kiekari mamemuxat+ar+e mamekumarets+ri tananama m+k+ r+ xeniu meniuxeyats+t+ar+eni yu kwie ts+r+ xats+wat+ mem+k+ ni t+yekakai ta ukiyar+ xeniu h+k+ xaka m+k+ kepai mei hur+ h+k+ mana menayehuni m+k+ ke yeuka memuxat+er+e mana xeniu ye haneni takekar+ hik+ xeniu manakuma Tateikie keyeika memuxat+ar+e tawarita kanakanuneni ik+.

Katini ameni makar+k+ ik+ ts+ kanayaar+ka wa+kawa kanayemaneni ik+ ts+ e'tsiwa ti aneka ik+.

Tatutsima, takakaima xeniu para uxawar+e temixeyanik+ m+r+ hau'eriet+ te kaneutiteni ts+r+ uwapaiti tewapait+ teiwarixi yutsata temuteir+ mats+ hipat+ takekar+ mana katin+e renit+t+.

Nexatiutakwewiyar+eni petititmanawe petitua mieni Tateikie, Tunuwameta, kana h+awar+wa m+k+. Pero m+k+ ya tiuy+ku manapait+ me payen+a'rie waniu ik+ mana kaname wixarika keukan+ Tateikie.

Kati aneni mer+k+ ts+kere ya xemait+ka ne yane putay+ ik+ x+ka ya ne ayaka makatinuik+ne ik+ tananama ik+ mana mekaku uka mana ar+ meka waruweikieni xeniu wa uweni ya umieme ts+ri hik+ xeniu tenuitiye'eni ts+r+ ya tiuyuku.

recorrido.

Entonces a ellos les asignaron ese territorio a Tustunuwame, Tseriakame, Maxa Kuaxi, Witseteiwari, Tuxateiwari, Kuyuanene.

Entonces ahí se asentaron nuestras *tananama* para que reconocieran su *kiekari*. Nuestros *ukiyari* [ancianos principales de un asentamiento] tenían unas actas donde se señalaba todo el territorio, pero no sabemos quién se quedó con esas actas, donde se indicaba todo el territorio que habían dejado nuestras *tananama*, ahí en nuestras tierras de Tateikie.

Así es como se ha ido contando la historia, la cual es más difícil, porque incluye muchos lugares más.

Nosotros habitamos ese territorio para preservar la tradición de nuestros *tatutsima* y *takakaima* [bisabuelos y ancestros deificados]. Sin embargo, actualmente, ocupamos el territorio junto con los mestizos, pero nosotros pertenecemos originalmente a ese territorio.

Por eso ahora, nos solicitan los sacrificios en Tateikie, Tunuwameta [centro ceremonial de San Andrés]. Porque así fue ordenado antiguamente para que los *wixarika* vivieran en Tateikie.

Así es como he contado la historia de cómo hicieron su recorrido nuestras *tananama*, es por eso que ahí están ahora, ya que ahí dejaron su *uweni*, por eso actualmente ahí vamos a tomar, porque así sucedió.

*Pero yapait+ metehanex+aka xeniu
taninama kani aneni mer+k+ tsikere
kurux+ Memuyukwet+yeika ir+
mamuy+'+t+yeika. Ta hetsie
tikunanaka xeniu he 'eiwaka
tekatenawimani.*

Pero desde entonces tenemos nuestros *kuruxi* [varas de mando] y las flechas que hemos dejado como ofrenda. Ya que en algunas ocasiones nos ha tocado asumir esos cargos y hemos podido realizarlos.

Guadalupe queda preñada

Ignacio Barrón

En aquel tiempo no habían en este mundo vírgenes, santos, imágenes como santitos. Vinieron de España, del otro lado del mar, hasta llegar a San Blas. El que se encargó de pasarlos fue san Cristóbal, él se remangó los pantalones y dijo: “Yo mero.”

Para él se le hizo cortito el mar, no le llegaba ni a las rodillas. Empezó a pasarlos hasta México, pero dos compañeros se quedaron del otro lado: Santiago y santo Domingo. Ellos decían que podían pasar por su propia cuenta, ellos querían pasarse solos sin que Cristóbal los ayudara. Hicieron la lucha de pasar pero no pudieron porque el mar... Santiago se quedó donde ahora es el pueblo de Santiago Ixcuintla y santo Domingo se quedó en San Andrés, de ahí era, nomás que los de Pueblo Nuevo y Santa Catarina se lo llevaron para allá, pero era de San Andrés, más antes.

Todos se fueron quedando en diferentes lugares, la nana Guadalupe se quedó en Zacatecas, otros en Plateros. La virgencita de Guadalupe, cuando pasó de este lado, había un baile con música de arpa, no le gustó, pero antes no era la virgen, era Guadalupe, no le gustaba y se hacía para un lado. Nomás que los otros compañeros, ya ves cómo somos los hombres, le empezaron a decir por qué no quería bailar. Le tiraban pedradas a un lado para que se animara a bailar con ellos. Entonces José, a quien también le gustaba Guadalupe y a ella le gustaba José, se hizo un violincito y una guitarrita. José se llevó el violincito, entonces la guitarra se la dio a San Andrés y le pidió que lo acompañara, pero no sonaba bien. De pronto oyeron un ruido por ahí donde no había nadie, y se oía más o menos bien. Todos fueron al lugar donde se oía la música con instrumentos huicholes. A Guadalupe le tiraban pedradas para que bailara, pero no quería bailar con los mestizos, pero con los huicholes sí.

En ese tiempo San José le dio unas flores *ka+yeri* a Guadalupe para que ella lo quisiera. Al tiempo, ya estaba embarazada, no la tentaron nada, nomás con las flores que ella recibió con eso tuvo, de ahí nació Jesús. Cuando estaba embarazada la gente ya sabía quién iba a nacer, Jesús, el rey del mundo.

La creación de los instrumentos musicales

Julio Carrillo y José Cayetano

Los santitos vinieron de Tierra Mala, Hai Mutiu, las Nubes Paradas, vinieron san José, san Cristóbal [Xakurtu], san Andrés, Tatsinati, Tutekuiyo, Santiago, san Juan y la virgen de Guadalupe. También venía Kauyumari y los *kakauyari*, venían todos juntos. Estaban todos preguntando a ver cómo iban a pasar de este lado, pa' venirse pa' acá. San Cristóbal les dijo: "No se preocupen, nosotros los vamos a pasar". San Cristóbal se puso a pasarlos uno por uno. Santo Santiago no quiso que san Cristóbal lo pasara. Él dijo:

–No, a mí nadie me va a pasar, yo solo voy a pasar, aunque esté grande el mar, pero yo puedo pasar.

–Si tú puedes pasar, puedes pasar, pero yo sé que no vas a pasar.

–No, no, yo paso –así le dijo.

San Cristóbal se remangó los calzones hasta la rodilla, y san Juan, pasaron a todos. Del otro lado estaban viendo cómo trataba de pasar Santiago, se puso caminando, pero en ese tiempo no estaba muy hondo, porque san Cristóbal traía doblado su calzón hasta la rodilla. Cuando Santiago iba a mitad del mar se lo llevó para abajo y ahí quedó. San Cristóbal lo sacó y le dijo: "No creías lo que nosotros te estábamos diciendo, usted mismo se metió, pos por eso nosotros te decíamos que nosotros te íbamos a pasar".

[Una vez que todos estuvieron en la costa de San Blas] la virgen de Guadalupe por ahí escuchó una canción que tocaban, era santo Santiago quien tocaba. La virgen de Guadalupe fue a buscarlo a ver dónde se oía la música, la canción. Cuando lo encontraron ya estaba santo Santiago muerto. Por eso el santo Santiago quedó ahí, cerca del mar, en la ciudad de Santiago Ixcuintla, por eso ahora, por la costa de Nayarit, se siembran muchas plantas: tabaco, frijol, muchos. Ahí la gente de nosotros va a trabajar, porque ahí Santiago le tocó todo, que se hiciera una costa de que hubiera trabajo.

[Sin embargo, se continuaba escuchando la música.] Siempre oían tocar, que tocaban música. La virgen de Guadalupe les dijo a los otros que venían juntos: "Ustedes no saben tocar, el que toca es Santiago, entonces a ése sí lo vamos a ocupar pa' hacer la fiesta y le vamos a dar comida, todo, pa' que esté tocando a gusto". San José dijo: "Por qué nos

dicen eso, yo voy a buscar a ver dónde hay”. Él se fue al monte a buscar, pero que por ahí oía canciones que tocaban, entonces halló un palo que usan para hacer violines *kariuxa*, nogal [el palo fue encontrado en Hakut+a, que se encuentra en Yuwi Kaiki, región oscura al poniente del universo]. Era el palo lo que se oía. San José tumbó ese palo, hizo violín, iba con Kauyumari, juntos los dos los hicieron. Kauyumari hizo guitarra. San José dijo:

–¿Qué le vamos a poner?

–Vamos a traer lama, eso le vamos a poner [contestó Kauyumari].

De esa lama que hay en el agua las pusieron como cuerdas, porque en ese tiempo no había cuerdas todavía. Afinaron para empezar a tocar. Primero le jaló la primera cuerda [a la *kanari*, que tiene cinco cuerdas; el violín tiene cuatro], se oyó como en castellano, en español, pero la tocada de los mestizos que tocan. Luego tocó la segunda, ésa se oyó en idioma de cora, y la tradición que ellos llevan lo tocan. La tercera es de los nahuas, *nanawata*, como nosotros les decimos, mexicaneros. La cuarta, los tepehuanes. Por último, la quinta, se oyó de los huicholes.

De ahí ya se sentaron a tocar y la virgen de Guadalupe por a’i estaba oyendo a ver qué canción le gustaba. Primero tocaron de ésos de mestizo, luego de cora, y al último tocaron la del huichol, que es una danza que tocan en San Andrés. Nosotros sí la sabemos tocar, pero no la sabemos bailar, solamente ellos, porque ellos tienen su capilla, ellos hacen su fiesta. Y que sí, se levanta la virgen a bailar [con esta última canción]. Dijo: “Esta música sí me gusta, ¿por qué? Ésta va a ser especialmente para los huicholes y me da mucho gusto”.

Se puso a bailar como los danzantes de San Andrés [se refiere a los danzantes de la iglesia, que usan plumas de urraca en la cabeza y una sonaja en la mano. Estos danzantes bailan en Semana Santa, en el Cambio de Varas y el 12 de diciembre día de Guadalupe cuando también se cambia el mayordomo de San José y el día de la Candelaria en las Pachitas]. Son como cinco canciones o diez, pero diferentes. A’i dijeron los otros compañeros: “Vamos a hacer una fiesta”.

Los pusieron a que tocaran. La virgen de Guadalupe de ahí se desapareció, sabe pa’ dónde ganaría. Ellos dijeron [Kauyumari y san José, quienes tocaban los instrumentos]:

–Aquí a nosotros nos sentaron a que tocáramos, pero dónde está la virgen.

–Sabe, se perdió, se fue con otro hombre.

–Entonces nos están diciendo nomás de oquis que nosotros tocáramos, ya estamos cansados de tocar –y nada que había.

Eso pasó pa’ que nosotros... porque cuando nosotros hacemos la fiesta hay unos que se pierden, se roban una muchacha, así pues, pero de allá viene eso, porque la virgen se perdió con otro hombre, pero eso lo hizo para que nosotros algún día, cuando hagamos fiesta, eso puede suceder, así ha sucedido con nosotros.

La virgen se enfermó porque la había robado un hombre, se embarazó, haz de cuenta, hasta que tuvo un hijo. El niño, cuando estaba adentro de la panza de la virgen, hizo una carta donde había escrito que estaba por nacer y se la mandó a su papá el que lo hizo, que era san José. San José también sabía leer, entonces leyó la carta: “No, pos tal día voy a nacer y usted es mi papá”, así estaba escrito.

Entonces nació un niño, haz de cuenta que era ése que se llama santo Domingo, Apaxuki, es el hijo de san José y la virgen de Guadalupe. De ahí la virgen tuvo otra becerrita, ésta no era hija de san José. La virgen de Guadalupe andaba limpiando, barriendo el patio y a’i halló una flor de papel de china que nosotros le ponemos a las velas, *xuturi*, le decimos, se lo puso en el ombligo y a los pocos momentos se sintió como que estaba panzona, al poco tiempo tuvo una becerrita. De ahí salieron unos novillos, que son toros [se refiere al género], pero por a’i salieron, así nomás. La becerrita, cuando estaba recién nacida, la lamieron los novillos [estos toros existían antes del nacimiento, se acercaron a presenciarlo y lamieron a la becerra nacida de la virgen]. Ya que vieron esto los otros santitos, los compañeros que andaban juntos, dijeron: “Esto va a ser para nosotros si se logra hacer el mundo, en eso vamos a descansar, va a ser nuestra comida la sangre”. Así como lo hacemos nosotros cuando hacemos la fiesta: lo sacrificamos, eso se hizo para que nosotros lo hiciéramos así [trata de explicar que por esta razón ellos sacrifican un becerro en los rituales, para alimentar a los ancestros].

En ese entonces no había mundo, apenas se estaba formando. Eso hicieron para que nosotros cumpliéramos con nuestro *costumbre*, así como nosotros hacemos la fiesta y tenemos que matar becerro o una vaca para darles de comer a ellos. Si en la fiesta del tambor no alcancé a comprar un toro, entonces lo tengo que hacer en la fiesta del peyote. El toro lo compran los jicareros, al que le toque, si yo tengo familia y se me enferman,

entonces yo le voy a decir al curandero: “Cúrame esto”. A él ya le va decir el dios: “Tienes que cumplir con esto”.

De ahí se vinieron caminando a ver dónde quedaban, de Santiago salieron y llegaron a otra ciudad que está en Tuxpan, Nayarit, pero nosotros le decimos Tatutsima, así también les decimos a los *kakauyari*. De ahí salió que hablaron otros idiomas como de gringo, español, huichol, mexicano y tepehuán. De ahí se vinieron pa' acá, llegaron a un cerrito que se llama Peñitas, nosotros le decimos Xiuteanaka, que es Cerro de los Encinos. De ahí se vinieron, llegaron hasta Ruiz, Nayarit, ahí había muchos grillos y dijeron: “¿Por qué hay muchos grillos aquí? Aquí se va a llamar Ruiz”, porque nosotros le decimos a los grillos *xuxui*.

De ahí venían caminando, en un caminito vieron pasar un venado, aquí se va llamar el Venado, por eso hay un pueblito que se llama el Venado delante de Ruiz, porque ahí estaba el venado cuando pasaron. Se siguieron caminando y llegaron a San Pedro, no llegaron a San Pedro, sino que andaba un señor que se llamaba Pedro, andaba cuidando borregos, entonces ahí le pusieron Pedro [se refiere a San Pedro Ixcatán], ahí nosotros le decimos Muxata porque andaba cuidando los borregos [*muxa* significa borrego].

De ahí se fueron a Rosarito, Nayarit, caminando por el río San Pedro, a Rosarito nosotros le decimos Keyasta, ahí la abuela Nakawe dijo: “Aquí va a nacer maíz”. Ahí nació ese maíz blanco y amarillo, apareció como un niño en su placenta. Por eso los coras y los mestizos nomás siembran maíz blanco y amarillo. Ahí quedaron los coras, en el estado de Nayarit, por eso siembran ese maíz de dos colores. Los demás llegaron a San Andrés, ahí se quedaron los huicholes, san Andrés, san José, san Cristóbal [Xakurtu], santo Domingo [Apaxuki] y la virgen de Guadalupe. Santo Domingo es el hijo de san José pero lo tienen los de Santa Catarina, porque son hijos casi de éste. Santo Domingo quedó por Nueva Colonia, aunque sí hay algunos que vamos a llevarle la ofrenda a santo Domingo porque, ya ve, la gente, después que hubo, se juntaron con la gente de nosotros [los de Santa Catarina y San Andrés], pero los más antes que había, viejos, por eso nosotros siempre lo ocupamos a santo Domingo. Pos como eran sólo para nosotros, los huicholes, le tenemos que entregar ofrenda.

Santiago apuñala a Tanana y se crean las minas

Catarino Carrillo de la Cruz

*Ts+ m+k+ wa+kawa t+m+ kename
uwa mematinex+a, Par+ya Tsut+a
mematinex+a, Par+ya Tek+a
memakanex+a ta ik+ kena weniur+
España.*

*Xayur+t+ni España memanex+a ene
mehatinex+a waniu Monterrey,
Monterrey memu ax+a muwa Aikuts+
hatei muwa mematinex+a.*

*Monterrey memanex+a muwa mene
taxere Werika muwa kaneuyekani muwa
netaxere niu iyamani, mune yuhayewa.*

*Mumema xiriki katiaixi'iyar+ r+ wata
mamuyuhayewaxi muwa weniu tumini
wewiyakae temixexeiya
muniuy+hayewa tats+r+ Tatutsi
Francisco neutikeni manar+ xeniu
m+k+ muwa Reu'unaxi mana unixi
kuruxite me mau unixi kename
Reu'unaxi manata m+k+ kakeni.*

*Muwar+ mekaxirixi tamats+ xeniu
muwa natikeni waxeyat+ wariena
kanekaweni r+k+ muwa mutaxerixi,
Kauyumar+e xeniu mutaxer+x+
mawakanatiweni mina tewayar+ xeik+a
maxa tewayar+ muwa kanatikeni.*

*Entonces, muwa m+k+ mana weniu
kename tanana weniu, tanana weniu
m+k+ Par+tsika, Par+tsika waniu
mikueiyakai, Santiago waniu ha'akai
mana mema nex+a.*

*Entonces, Santiago m+k+
ts+ukatilha'akai m+k+ Par+tsika
xeik+a miku eiyakai waniu Teiwar+
hamat+a Par+tsika.*

Pues eso es mucho, los que vinieron de abajo, los que vinieron de Par+ya Tsut+a, Par+ya Tek+a y creo que también de España.

No sé si será cierto que vinieron de España, de ahí llegaron a Monterrey, pasando por donde está Aikuts+.

Fue ahí, en Monterrey, donde se quedó la Werika [águila], creo que ahora ahí está porque ahí le gustó, ahí se quedó.

Continuaron su camino pasando por un lugar donde estaban haciendo las monedas que ahora conocemos. Ahí se quedó Tatutsi Francisco [Bisabuelo Francisco] y de ahí en Reu'unax+ el monte se derrumbó. Ahí se quedaron las kuruxite [monedas o varas de mando], así se formó Reu'unax+.

De ahí bajaron al lugar donde se quedó atrás nuestro hermano mayor para cubrirlos [o cuidarlos], así Kauyumari se convirtió en mina conservando la forma de venado, ahí quedó parado.

Entonces, ahí creo que nuestra tanana sólo respondía a Paritsika, Santiago se encontraba enojado.

Entonces Santiago estaba muy enojado porque Teiwari sólo respondía a Paritsika.

Entonces, manar+ niuyeha'ani ana weni kaniu tsekieni tanana ena me naxaxawa pa+'i, ena me Reu'unax+ r+ mana me atihut+, mana atimient+ niu tsekieni, mana xuriya neutaxiriex+ani muwa, muwa nehakuwie k+ mamakats+e.

Kanakuwieni Santiago kaniuwiwieni ha'ati r+ itetsat+ yukweriet+.

Entonces muwa makane Wirikuta memayenex+a [...] mematine, netineni waniu wana Tui Mayeu mana metine mana kayex+a mana netineni Kutsara+pa, Kutasara+ ut+a matine entonces Kutsara+pa muta'a mana xeniur+ nahautiyani yuniurika uyu'unar+met+ yatiu yur+eka hasta Hatuxa Ut+a, Hatuxa Ut+a mupait+ natikeni mupai niuti uxe.

Hikirixits+ xeniu ya xetehu xeniu mana, temanatinex+a hik+ mematinex+a ena temuk+k+ka, muwa xeniu natikeni tsinet+r+ Santiago xeniu tewa mik+ temikuxatakae kename manahau pero yapai meteuk+neka.

Manar+ Wexika muhek+arixi mana Takuts+ Nakawe m+k+ r+ kie ya pa+mexa ik+ kiekari San Andrés me me hur+ekai libro memuhur+t+ar+e m+k+ nehuriekat+ni Wexika, su awak+ tiuyur+.

Entonces m+k+ r+ yatihurieka mana meyek+ m+k+ Chiapa metiyunixi muwa Chiapa me makanex+a México meniu kaweni manar+ meniu ax+ani, meneyen+'ar+eni ts+ri m+k+ Tateikie xeyehuni San Andrés, San Andrés meneyen+'ar+eni. Kuxurite xeniu kuruxite mana meniu kax+r+eni.

Werika mana niuyeyer+ni harakuna

Entonces, ahí fue donde se enojó mucho, en ese momento apuñaló a nuestra Tanana [crucifijo que se asocia con la virgen de Guadalupe], por eso tiene agujeros, fue ahí en Reu'unax+ donde derramó su sangre, por eso ahí está colgado en una casa.

Santiago se fue mostrándose enojado y huraño.

Entonces salieron de Wirikuta pasando por [menciona un lugar sagrado, probablemente Los Toros], Tui Mayeu [San Juan Tuzala] y de ahí a Kutsara+pa, a Kutasara+pa pasaron. De ahí Santiago huyó, por lo que había hecho, nadando por el río Hatuxame y se quedó hasta abajo [en Santiago Ixcuintla].

Pues ahora sí, ustedes que van de paso, agarren su camino [dijo Santiago], por donde pasamos ahora [el camino de la costa a la sierra] por ahí pasaron, entonces Santiago ahí se quedó después de concluir su recorrido.

Ahí apareció Wexika, Takutsi Nakawe. La comunidad de San Andrés tiene un libro que le dieron en ese recorrido, lo tenía Wexika, lo hizo con su cuerno

Entonces, una vez que lo recibió, salieron de ahí y se fueron a Chiapa [probablemente Chiapas] y de ahí tuvieron que llegar a México, de ahí los mandaron a San Andrés. Ahí cayeron las kuruxite [varas de mando].

Werika se quedó ahí en la laguna parada

mana niuyeyer+ni weniū m+k+ nakar+ ts+e. Entonces m+k+ menix+na weniū wixar+ka mana kwaneuyeikakai hewi m+r+ menixina menita'utiani.

Entonces mei'ut+akaku ts+ mex+'i makaniutineni teiwar+, ¿Neuxeits+ ke petiyur+ene?, nets+ ya ne tiyur+ene no ts+pa tane netita'utiani neu hayewa mik+ xeimie inawair+eka ni ta ut+ani mik+ dibujo kaniuta wewieni kwixi n+ arieya nayani xaxeixexeyani.

Ik+k+r+ tukar+ meyu kuxata hik+ sello nayani tuutu sello nayani kam+ kuruxi [...]

Entonces muwar+ ukamiet+ m+k+ ni kumay+ani, mana memu ax+a mana mekutekai México memeyeni'ar+e kename mekehahuni Tateikie ts+mehamar+r+ekaitika mana meyenex+ani Wetitux+ Xinura Guadalupe me waniū ma niutahek+ar+x+ tats+ r+ tanana.

Ts+me m+k+ yatiy+anet+ San Andrés meyeni'ar+e y luego plano ahur+eti naimē.

Mana memutsunaxie Guadalupe [...] muwa memakanex+a y+nait+ tsime xeniū meniū aix+ani Guadalupe, Platero, [...], Tata San Cristóbal, San Sebastián, Guadalupe, Guadalupe tsixeniū titewakai ya mewakay+ximeti muta xerixi mana memakanex+a Colotlán xeniū mana memuk+nix+ k+yexeniū mana mamuk+nix+ k+yexeniū mana manatikenī Guadalupe, Zacatecas ts+r+ mana niutaxere tsiri m+k+ Guadalupe, mana ta xeniū meyek+ platero tsimik+ tumini kutsi mama.

Mana xeniū pa+ tinitahiawe platero

sobre un nopal. Entonces, por ahí andaba un huichol *hewi* [hombres gigantes que se consideran ancestros] y empezó a copiar su imagen.

Ya cuando le estaban sacando su imagen, caminando deprisa llegó un *teiwari* [vecino, mestizo]: “¿qué haces?”. “Pues estoy haciendo esto”. “Déjalo yo voy a escribir ahora”. Rápido se lo quitó y empezó a dibujar y sacó la imagen del *kwixi* [un tipo de águila], no sé si la conocen.

Ahora, como lo mencionan diariamente, la flor se convirtió en sello, es decir, en moneda [...]

Entonces, después de pasar por ahí siguieron su camino. Llegaron a México y de ahí los mandaron a Tateikie, pero no conocían. Llegaron a Wetituxi Xinura y ahí apareció Guadalupe, es decir, nuestra *tanana*.

Una vez que esto sucedió, los mandaron a San Andrés con todos los planos.

De ahí se fueron a Guadalupe [...] y de ahí se fueron todos a Guadalupe, Platero [...], San Cristóbal, San Sebastián, Guadalupe. El que se llamaba Guadalupe se quedó pasando Colotlán y en Guadalupe, Zacatecas, y ahí fue donde se quedó Guadalupe, de ahí se fueron a Platero los dueños del dinero.

Ahí Platero dijo: “Bueno virgen de

*bueno virgen de Guadalupe nekuane
uxe ne mana niu ta xere [...] tats+r+
Tatuwani Hapur+pa waniu.*

*Mana xeniu mana'akahut+ tatata
Xakurtu mana weni niutaxere mana
niuyuhayewa tsir+ wata xeniu h+k+
Xurera yu weruxi mutaxinatika.*

*Tatata mana weni kanayeweni weni
H+xipa, San Nicolás niuteriwakai
m+k+ mana kanayeweni weni
Paritsika tats+r+ Apaxuki manar+
niuyuhayewa kupierieya xeniu Xurera
munetiweni.*

*Mewakakine Tuapuritanaka mata
m+k+ Tuapurie niu taxere ena tsi tame
tetahayewa, m+k+ ta wautianaka, San
Sebastián mat+a mana meniu yuhayewa
hura mekaw+re mekaw+re.*

*Pero m+k+ ya tiuy+, entonces m+k+
yamete ikwet+ m+k+ wakaxire
neyeyani m+k+ uwa meyeyune m+k+
xeniu iya Guadalupe titewa mupa+
niuyu hayewa ik+ta temikatua tats+ri
k+a meyewe Guadalupe Ocotán muna
tikeni.*

*Entonces yu'ut+a mematiyunixi
Turamukame mukanuat+ya [...] mana
meatihuti muwa xeniur+ niu hek+are
m+k+ xeniu nunuts+ ta kaniutinuiwa ta
xeniu m+k+ yu iwa maukih+a tsir+
manar+ ta pitse manaka'u Popotita
meteuter+wa mana matihut+ [...] mana
matihut+ kuyupeneme tatutsi [...] muwa
matinuti xeniu muwa meni
kaxeiya yu xukur+ muwa menikaxeiya
per+ts+ yamete huti aikutasita xeniu
meutatsu naxi xeniu wa its+ muwa
matine Muwier+ Hait+akate meniu
tahek+are yame teu'uwat+ m+r+ niu
tahek+are.*

Guadalupe yo estoy cansado, aquí me quedo” (...), es decir, Tatuwani Hapuripa [Huejuquilla].

Cuando iban bajando por ahí, nuestro Tatata Xakurtu, el de los calzones arremangados, ahí se quedó en Xurera.

Ahí está nuestro *tatata* en H+xipa, San Nicolás, ahí está Paritsika, es decir, Apaxuki, en Xurera se quedó y su *kupieri* [aspecto de los dioses que establece un lugar sagrado, por lo general se trata del lugar del fuego] ahí está.

Luego bajaron los de Tuapurie [Santa Catarina], quedando ahí en Tuapurie: “Yo aquí me quedo”. Y los demás caminaron a su derecha, es decir, a Wautianaka y san Sebastián, quedando cerca.

Pero pasó eso, entonces así continuaron los demás hacia abajo, el llamado Guadalupe se quedó en Guadalupe Ocotán, ahora ahí está.

Entonces se regresaron y se quedaron en Turamukame [...] cuando pasaron por ahí, en ese lugar, nació el niño que tumbó a su hermano, cuando iban pasando por Pitse Manaka'u donde llaman Popotita [...] cuando iban a ese lugar encontraron a Kuyuanene Tatutsi [...] y ahí encontraron su jícara. Ahí lo encontraron de pasada, luego llegaron a Aikutsita y ahí [encontraron] su *its+*, es decir, Muwier Hait+akate, después de su recorrido ahí aparecieron

Per+mik+ yatiuyuk+ yu título m+k+ tanana San Andrés mana matine mana xeniu uwenieya muna tikení ta ts+r+ k+p+er+ tar+ Upari Mukumani wa uweni watike, uxatukar+ meutihane pa+ tetenewiyeni Wexika ik+ kahek+a uwa'i tiwiyani kupierieya upatikani, kuruxite wa kupieri upatikani, kuruxi k+pierieya. Uwa tiwiyani pa+ me tekuxatati muwa mepeikake, mepeikate ya umieme h+k+ nexei muwa me peta'axe.

Muwar+ memiwatikwei yu its+ memiwatikwei meniawatikweni maxa its+yar+ muwa xeniu menetikweni memiwatikwei tup+r+ma ma mumetikweni hasta ma xeniu menikanake tek+a Xaip+ts+ Tek+a mana memetinet+a.

Mana me atihut+ meni enieni yu kuruxi kename hauyewetse muwa mematiniut+k+ muwa xeniu Kukatame mumematinex+a K+rupu Nakatau muwa ma'atihut+ manar+ maniu xewire neuxei tama ena tepu uwa teuxeinie tamer+ kekar+ teukwakema Takutsi Nakawe +k+ ut+aríke tiuy+.

Manar+ mematinex+a mana xeniu Kuruxi Mayewe ts+r+ memautatsunax+a wa k+pur+ niutiwene yuk+ x+a mutiwenixi mana, uxa utíkar+ meuhane.

Manakanex+a wa k+pur+ tets+wani muyemarixi uxa tukari meutihane pa+ tetewiyani, pa+ tetey+rani, pa+'i mana xeniu r+ meniu'ax+ani mana me'atikine uweni makuhe reniu h+k+ manaret+ meniu ax+ani.

Maxa uhura mewatimane Maxa Yuwi, Maxa Yuawi, Maxa Taxa+ye, muwa xeniu kiekari tamare tsir+, makanuat+ya meteuyur+.

Después de su recorrido, San Andrés llegó con su título a Upari Mukumani, por eso ahí está su *uweni* [silla de las autoridades y los *mara'akate*] y también su *kupieri*, ahí quedó asentado como raíces, para que con el tiempo se siga visitando, para que el *kupieri* de Wexika ahí permanezca, así como el *kupieri* de las *kuruxite*. Así acordaron que ahí quedara y por eso ahora van para allá.

Y de ahí sacaron su *its+*, sacaron las *maxa its+yar+* ["varas venado"], sus *tupir+* [topiles] lo fueron encontrando sobre el cerro Xapaip+ts+ Tek+a ["El cerro de las moscas"], de allá los trajeron.

Cuando iban pasando por ahí escucharon su *kuruxi* que les faltaba, siguieron hablando y por ahí salió Kukatame, ahí en K+rupu Nakatau se unieron: "Mire, nosotros por aquí andamos porque nosotros solos no podemos levantar nuestro *kiekari*". Esto fue después de Takutsi Nakawe.

Llegaron a Kuruxi Mayewe, liberando su *k+puri* [¿espíritu?] de compromisos, así como sus casa, para mantenerlos limpios con el tiempo.

Ahí quedaron su *k+puri* y su *tets+wani* [categoría no identificada] para que con el tiempo así permanecieran. De ahí siguieron hasta el lugar donde está su *uweni*, ahí llegaron.

Ahí se quedaron Maxa Yuwi [Venado Negro], Maxa Yuawi [Venado Azul], Maxa Taxa+ye [Venado Amarillo] y ahí se conformó el *kiekari*, asentado ahí.

Me waniu yameteu'uwat+ yukekar+ menuixeyatsit+arieni kename ts+ri m+k+ tananama mana wa kiekari kumakani ketiyetewakaku yayeuka memu xeiya ts+t+arie memenakuha tawar+ta mene kunet+ani me nakutewatika keme te uter+wa t+k+ ena xeniu neukuyeni ik+ ta kiekari.

Ik+ wawar+ta nakukani takwe escuela uyuhayewane ni ts+ kere Tunuwame waik+ tawarita kanakukani ik+ reniu lindero, pa+'i ts+wenui neuxei tiuy+ wenui kwanet+ tiyur+t+ni aku m+k+'i wahamat+a aku xautiniuwa x+ari y+we pa+'i nexika wareukueniex+ani pa+'i watsata aix+ wa xukuri neu'enieni pero nepekamait+yani pero pa+ te ka'ane tame kets+ aku mana teka niu kuxiriwani.

Ik+ ya xetekuxata x+a ne iwama ik+ ne yanepaine ya reuyune ya wenui ti anemek+ ik+ reuyewekaku ketareyur+eni kwiniya tatsi +wiya kuruxite tekuwiwit+ariwa temau kuxiriwe tananama wakuruxi teku+it+ariwa teyenuaxime yaxeniu mana sello tekut+kit+aria hepa+nari teketekahuni ta ukitsiema comisariado tsixi muwa r+ neuyewautseni r+.

Teka wamarieka kena x+a meme mawe pa+r+ tey+at+ tekatey+kuni ik+ neuxei kiekari mer+ pai y+ane Tawexika kwa hek+akae ik+ mer+ mieme kiekari.

Ik+ ya ti ane teteyeweiya ka'aku tetenak+tsit+akuni per+ ik+ yaray+ne ya me tenanex+ani tananama yu título k+ mete wiyat+ mameku'uka pa+ Nakawe memayahat+k+ yameteneuku'uka kuruxite memutaxerixi meuka+y+wekax+a ya umieme teputay+raxi tame tsime xeniu

Durante el recorrido ahí le dieron su *kiekari*, para que ahí permaneciera el *kiekari* de nuestras *tananama*, ya que ahí les entregaron una porción de tierras, alrededor del *kiekari*.

Alrededor está el territorio ya que nuestras escuelas están dentro, así como Tunuwame [centro ceremonial de San Andrés], alrededor quedó el lindero. Pues creo que así fue, quien sabe si sea cierto, pero quien hubiera nacido con ellos creo que sí nos podría contar sobre sus jícaras, pero como no es así, estamos atrasados.

Esto que comento, miren compañeros, yo de esta forma se los platico. No sé si por faltar a nuestra tradición a veces nos cae la enfermedad y por eso, yo creo, nos dan las *kuruxite*, cuando caemos así, las *kuruxite* de nuestras *tananama*. Porque a veces nos dejan cargo y nos dan sello y por no cumplir con eso nuestras autoridades comisariados nos han fallado.

Creo que por ahí se dice que ya no tenemos comisariado, yo creo que así nos tenemos que acabar todos. Pero el *kiekari* es primero, cuando todavía no existía Tawexika.

Entonces, siguiendo nuestra tradición así nos tenemos que ir [morir]. Comentamos que así hicieron su recorrido nuestras *tananama* y con su título, así reunidos ahí están. Por ahí pasaron Nakawe y por eso ahí están los *kuruxite* y así quedaron. Por eso nosotros hemos crecido perteneciendo a

*tekay+aka tame teney+akakuni,
tekawaparewieka tekawarakuhapanani
tame xeniu tep+hik+ teutseriekame, teu
Tunuwame, Wexika, Kuyuanene,
Paritsika tene hik+ tame waniu.*

*Pa+'i kar+k+ reuyune wa'ati ik+'i
yeiyar+ temeyexeiya yax+a
neniutay+ni ik+ ke xeniu mana
tikuy+neni kutar+ teteyeweyat+ ane
yax+a ne putay+.*

ese lugar. Nosotros somos los que ayudamos, quienes los levantamos [a los *taninama* con ofrendas]. Nosotros somos Teutseriekame, Teutunuwame, Wexika, Kuyuanene, Paritsika, nosotros somos ellos.

Creo que en esto consiste nuestra tradición, que nosotros practicamos. Así lo platiqué, a ver que pasa, pero seguimos con esa tradición. He dicho.

El águila Wexika

Catarino Carrillo de la Cruz

Los *kakauyari* venían caminando, por donde quiera pasaron. Se fueron a Chapala, andaban viendo a ver donde iban a quedar. Así andaban por Real de Catorce. Salió un águila real grande, Wexika, de ahí se vino. Tubo que quedarse en Real de Catorce, ahí tiene que sacar la muestra. Por eso le dicen Real, porque antes así contaban el dinero, un real, dos real, tres real... hasta cinco reales. Desde ahí se fue, voló el águila grande, se fue a donde está la laguna en México. Entonces cayó ahí. Creo que firmó Tawexika con sangre, rojo, para que hiciera el escudo de águila. Por eso empezó a hacerlo el *wixarika*, porque [el águila] estaba parada en un nopal. Lo estaba haciendo, ya lo estaba acabando, terminando casi, entonces al rato llegó un charro: “¿Qué estás haciendo tú?”. “Aquí nomás estoy haciendo un dibujo” [contestó el *wixarika*]. “No, déjame, a ver yo, a ver si puedo”. El español no lo hizo, pero él lo agarró. Entonces de aquí, cayó un título virreinal, tomaron el título, pero ahí dejaron una copia y se tienen que llevar original.

Ya lo cargaba en su mano, Cuando llegaron a Guadalajara lo tuvieron que copiar, ahí se quedó otra copia. Entonces siguieron caminando, tenían que llegar a Wexika Manieka. Ahí estaba un águila, les dijo que para allá llevaran las varas [de mando] cuando hicieron los nombramientos del gobernador, topil y todos. Pero ese lugar estaba en un cerro, entonces lo cambiaron, tenía que quedar donde estuviera parejo, entonces quedó abajo donde se hizo Colotlán. Por eso cuando se hace un año, tienen que ir pa' allá para sacar su nombramiento. Desde ahí se fueron a Mezquitic y derechito subieron para llegar a Soledad. Ahí se quedó Paritsika, Apaxuki, a un lado en Tenzompa, ahí se quedó para siempre. Desde ahí siguieron hasta Upari Mukumani, de ahí se fueron a San Andrés, hicieron capilla y ahí se quedaron los santitos. Para siempre ahí se quedaron Xaturi, Teiwari Yuawi, San José, San Andrés, Tatsinati, pues ahí se quedaron ya para siempre pa'todo el tiempo.

La fundación de Guadalajara y la Ciudad de México

José Cayetano y Julio Carrillo

Kauyumari es el creador de todo, él era hombre, pero cuando terminó se convirtió en venado. Nació en Hai Mutiu, Tierra Mala, vino con Santiago, Tseriakame, Maxa Kuaxi, Tunuwame, Wexika, Paritsika, Witse Teiwari, Kuyuanene, Tuxa Teiwari, junto con los santitos. Kauyumari fue el que formó todo, a los *kakauyari* y a los santitos los vino dejando, acomodando, hasta llegar a Wirikuta, a México, después se convirtió en venado.

Esos dioses los traía Kauyumari, eran como compañeros, salieron de San Blas y llegaron a un cerro que se llama Guaybel, en el estado de Nayarit. Venían quedándose algunos en forma de cerritos y pues Kauyumari ya les ponía los nombres. Llegaron a un lugar sagrado que se llama Kiewimuta, también en el estado de Nayarit, es cerca de un ranchito que se llama Iztalpa. Kauyumari venía viendo, platicando dónde iban a quedar bien. De Iztalpa se fueron caminando para ver dónde se quedaban, ellos se iban quedar en donde a ellos les gustara.

Entonces pasaron por donde nosotros vivimos [Bancos de Calítique]. Ahí es un cerro que se llama Rancho Guadalajara. Ahí querían hacer la ciudad de Guadalajara. Hay unos cerros altos como casas de cinco o diez pisos, por eso ahí hay un templo también, pero es un peñasco y un picacho que le dicen padre, ahí le dicen Teuyupani Kate, porque *teuyupani* es una iglesia. Esos *kakauyari* querían que ahí fuera Guadalajara, pero no pudieron, que en San Andrés por a'í quedara, pero no se pudo. Por ahí también estaban pensando dónde iba a quedar la ciudad de México, por ahí ellos andaban preguntando dónde quedaba bien, pero no pudieron.

De ahí se fueron a la comunidad de San Andrés, por eso a'í están los *tuki* que nosotros estamos platicando, porque de allá vinieron y el Kauyumari ahí los acomodó, Tseriakame ése lo dejó para un lado, Tunuwame ahí quedó y Wexika, donde es San José, ahí es Paritsika, pues todos ahí quedaron [se refiere a los *tukipa* que se encuentran alrededor de Tateikie], Tateikita en San Miguel, por eso así están formados, en cada lugar se le ponía *tai*, fuego. Ahí se quedaron los *kakauyari* y la gente de nosotros hizo los *tuki*. Como eran gente se convirtieron en piedritas, ahí quedaron las piedras y éstos son los

kakauyari, que nosotros les decimos. Cuando vamos a dejar las ofrendas tenemos que llevar sangre de venado, sí matamos, y sangre de toro para darles de comer. Son las piedras que están a un lado de la lumbre [en el centro del patio], adentro del *tuki* ya dejan las ofrendas, porque está un pozo que ahí tiene todo, dejamos todas velas grandes para toda la familia que tenga uno y las jícaras.

San Andrés se llamaba Paniku pero, antes de que llegaran éstos, ahí querían que fuera México, y Guadalajara, en donde nosotros vivimos, Bancos, pero como no pudieron Kauyumari se fue a ver dónde iba a quedar. Como venían todos los santitos, a'i quedó San Andrés, Tsakotse y Tanana, que es como Cristo pero grande, como gente de nosotros. Luego ahí quedó la vara de *tatuwani*, alguacil, comisario, capitán, alcalde, *tatsinati* –así hay un santito que se llama– y uno que se llama Tutekuiyo, éstos quedaron ahí. Los santitos estaban buscando que estuviera más grande el pueblo, vieron que estaba muy chiquito el terreno y lo quisieron ampliar más.

De ahí se fueron caminando, pero de ahí salió una bandera, la que está en México. Maxa Kuaxi, Tseriakame [cuando pregunte si Tseriakame no se había quedado en San Andrés, me dijeron: “Sí, pero nomás se quedaron las piedritas y siguió su camino”], Tunuwame, la virgen de Guadalupe y Kauyumari se fueron siguiendo la bandera a ver dónde la alcanzaban [se refiere al águila del escudo]. Llegaron a la laguna de Chapala, dicen que por a'i se ve la bandera. A'i la hallaron esa bandera en la laguna de Chapala. A'i Kauyumari les decía que ahí fuera la ciudad de México, pero no se pudo, la virgen no quiso quedarse. La bandera iba volando y la siguieron hasta llegar donde es ahora la ciudad de México. Ahí había también una laguna, entonces a'i sí quedó la virgen de Guadalupe. ¿A'i no dicen que en el Tepeyac está la virgen de Guadalupe?, pos que a'i se quedó ya. El águila apareció en medio de la laguna, parada en un nopal, la gente, a'i había todo, cámara. Kauyumari andaba junto con el mestizo, el mestizo retrató el águila, por eso allá quedó y lo pusieron en la bandera, por eso ahora México tiene en la bandera un águila, la retrataron y la pusieron en la bandera.

Ahí se quedó la virgen de Guadalupe, pero Kauyumari, Maxa Kuaxi, Tunuwame y Tseriakame siguieron su camino, salieron buscando dónde se iban a quedar. Anduvieron buscando y se subieron a un cerro, por a'i hallaron donde se hundió la tierra, por ahí vieron sangre de las otras gentes que había, se llama ahí Reu'unax+, el Quemado. Para ellos

estaba cerquita, llegaban de volada a donde ellos tiraban a llegar. Ahí buscaron y llegaron a Wirikuta, ahí se quedaron. Al llegar a Wirikuta, Kauyumari halló unas piedritas que ahora les dicen oro, para hacer monedas. Kauyumari juntó esas piedritas, las llevó a México y ahí hicieron monedas, dinero y le pusieron el águila para hacer el dinero. De la ciudad de México, Kauyumari regresó a Wirikuta, como ya en México había hecho todo, dejó el dinero pa' que la gente de ahí se vivieran así, comprando algo.

Kauyumari se regresó a Wirikuta y ahí se quedó, es un cerrito chiquito, nosotros le decimos Tamatsi Kauyumari Muyewe, porque ahí quedó ése. Los demás que venían con él también ahí quedaron en Wirikuta. Por eso en la ciudad de México hay todo, porque al compañero de él, que era mestizo, le dijo cómo hiciera todo. Por eso nosotros cada año vamos a peregrinar a Wirikuta, porque nuestros dioses quedaron ahí, todos los que hay en San Andrés y Wirikuta. La comida de los *kakauyari* o corazón que quedó se convirtió en peyote, por eso hay peyote ahí.

Kauyumari quería hacer todo, pero no pudo, pero se lo dejó al mestizo. Por eso nosotros no tenemos nada, porque los antepasados fueron así. Si a Kauyumari le hubiera salido bien todo, nosotros tendríamos todo lo que hay en la ciudad. Pero Kauyumari a nosotros nos dejó para que cumpliéramos con *el costumbre*, pero mucha gente no lo cree. Los mestizos creen que nosotros lo hacemos porque queremos comer carne, venado, toro, pero no es así. Kauyumari así nos dejó, por eso nosotros año con año estamos cumpliendo con nuestra *costumbre*, para seguir adelante y no nos pase nada. Si no hubiera hecho eso Kauyumari, yo creo, no hubiera gente ni mestizos, nada. Pero Kauyumari pudo hacer lo que él pudo hacer, por eso tenemos *el costumbre*. Nosotros, la gente mayor, los que somos *mara'akame*, los que pueden con el dios platicar, le piden que llueva y sí llueve. Y si hay enfermedad le pide al dios también, y sí se hace. Por eso nosotros nunca dejamos de hacer nuestro *costumbre*, debemos de cumplir, porque hasta igual hizo todo para que nosotros sufriéramos, eso nos dejó a nosotros.

2. Comentarios

Los santitos, ancestros huicholes

Algunas versiones del mito de la peregrinación cuentan que los dioses provenían de Hai Mutiu, “La Nube Parada”, o Tierra Mala, otros dicen que provenían de España. En ambos casos, los ancestros emergieron del mar en el poniente, el inframundo del cosmos huichol. San Cristóbal (Xakurtu) se encargó de transportar a los dioses de Hai Mutiu a la costa nayarita. El santo se remangó los calzones y los llevó de uno en uno hasta la otra orilla, el mar “no le llegaba ni a las rodillas”.

En el tiempo de la primera peregrinación el mundo era blando y húmedo, dominaba la oscuridad. Era necesario crear al Sol y otorgarle a cada ancestro su lugar. Por eso en la costa de San Blas, Nayarit, los dioses iniciaron una peregrinación por el universo huichol para alcanzar el lugar del amanecer y establecer el orden imperante. Una vez que se encontraron en la costa nayarita, el grupo de peregrinos fue encabezado por Kauyumari. Lo seguían los ancestros deificados, entre los que se encontraban la virgen de Guadalupe y otras deidades que portan los nombres de los santos católicos. Buena parte de ellos son los llamados *tananama*, en su mayoría se trata de los crucifijos que los huicholes tienen en sus templos que, aunque presentan la misma forma, se identifican con distintas deidades. Como se dice en uno de los relatos: “nuestros *tananama* eran uno solo y después se convirtieron en varios con Guadalupe”.¹

Los huicholes de San Andrés rinden culto, principalmente, a cinco crucifijos, a los que incluso se les adjudica la capacidad de comunicarse con los *mara'akate*. Estos pertenecen a diferentes rancharías, donde según los mitos ellos decidieron quedarse: Tutekuiyo (Cohamiata), Xaturi Ampa (San Andrés), Xaturi Chumpe (San Miguel), Apaxuki o santo Domingo (Tenzompa y Nueva Colonia, Santa Catarina), Xakurtu o san Cristóbal (La Soledad y Nueva Colonia, Santa Catarina). Por otro lado, los sanandreseños tienen otros tres santos: san José o Tsakotse (San José), Tatsinati o san Miguel y Xanat+neri (San Andrés), y una imagen al óleo de la virgen de Guadalupe (*cf.* Gutiérrez, 2002: 251-

¹ “El recorrido de nuestros *kakaima*”, narración de Catarino Carrillo.

252). A cada una de estos santos se le asigna un mayordomo responsable los rituales correspondientes a la deidad y de su custodia. Las cabeceras de las comunidades “clásicas” de estudio cuentan con una iglesia,² donde se pueden encontrar las imágenes católicas durante las fiestas que ahí se celebran.

Por lo general, las comunidades de reciente formación carecen de estas edificaciones, sin embargo, muchas tienen sus propias imágenes. Los santitos más importantes del estado de Durango son los patronos de los poblados mestizos de San Antonio de Padua, venerado por tepehuanes, mexicaneros y huicholes, y de San Lucas de Jalpa, constantemente visitado por coras y huicholes para entregarle ofrendas. Aunque estas imágenes radican en comunidades mestizas, los huicholes de Durango aseguran que “son casi indígenas” y constantemente solicitan su presencia en los rituales, lo mismo sucede con los santos de Santa Catarina y San Andrés. A estos hay que agregar los santitos de las comunidades coras La Mesa del Nayar y Jesús María. Estos lugares son mencionados en los mitos: “A los que llamamos *tananama* son los que están en la iglesia de la Mesa y en la de Jesús María, ahí se asentaron, y luego en Xarukax+ [San Lucas]. San Antonio quedó más arriba. Así fue como pasaron entre nuestros hermanos coras (*neux+*) y tepehuanes (*wak+r+*), así quedaron”.³

Los huicholes se han apropiado de los santitos, los han convertido en figuras indígenas y los han incluido en la tradición. El resultado no es la incorporación mecánica de un personaje en la mitología, sino la identificación de una imagen católica con uno o varios ancestros deificados huicholes. Veamos el caso de san Cristóbal. Este santo es el patrón de los caminantes y los automovilistas para los católicos, un gigante que según la leyenda medieval occidental transportaba a los viajeros sobre sus hombros a través de un río. En una ocasión un niño le pidió que lo cruzara pero, a medida que avanzaban, el peso se hacía insostenible. El niño era Cristo y el peso que soportaba Cristóbal era el del mundo entero. En recompensa por sus servicios, el niño transformó el árido tronco que Cristóbal usaba como bastón en una palmera colmada de frutos (Ortiz, 1966: 78-90).

Para los huicholes san Cristóbal o Xakurtu se asimila con Tamatsi Teiwari Yuawi (“Nuestro Hermano Mayor el Vecino [Mestizo] Azul”). Es el ancestro que ayuda a los

² Entre éstas se encuentran Santa Catarina, San Sebastián, San Andrés Cohamiata, Tuxpan, Guadalupe Ocotán y Huaynamota.

³ “El recorrido de nuestros *kakaima*”, relato de Catarino Carrillo.

dioses a franquear las aguas. Su enorme estatura permite que lo identifiquen como uno de los *hewixi*, antecesores de los huicholes que se describen como una “raza” de gigantes “salvajes” que habitaban en cuevas. A estos se les atribuye una sexualidad exacerbada y se cree que sus penes eran tan largos que podían penetrar a una mujer a metros de distancia. En uno de los mitos registrados por Zingg se dice que “tenían sus manos y pies al revés” (1998 [circa 1937]: 177). Estas características permiten que se les asocie con el origen mítico, en el que destaca la fertilidad desenfrenada de Nakawe y la inversión del orden natural de las cosas. Debo agregar que San Cristóbal es el santo patrón de Santiago Ixcuintla, Nayarit. En este lugar, según la mitología huichola, habita santo Santiago, quien se asocia con Venus como la estrella de la tarde, el Sol nocturno, Cristo muerto y Teiwari Yuawi. Estas asociaciones las discutiremos en el tercer apartado.



Ilustración 2. Óleo de san Cristóbal en el claustro de la Catedral Vieja de Salamanca, España. Pintado por Fernando Gallego (García, 1979: 144). Nótese su enorme estatura, la palmera que usa como bastón y que cruza las aguas con los calzones remangados.

La presencia de las imágenes católicas en la mitología no implica que los relatos que aquí se presentan sean menos “auténticos”, o que los huicholes estén perdiendo la tradición. Esto no lo aceptaban los empleados del National Museum of the American Indian, por lo que trataban de evitar que los informantes huicholes hablaran demasiado acerca de los santitos. Sin embargo, estos personajes ya son parte de la cultura *wixarika* y no debemos eludir el análisis de los mismos.

Los mitos huicholes pretenden explicar el origen de todas las cosas, por lo que no pueden omitir elementos de la realidad que les resultan relevantes. Incluso, en estos se preocupan por explicar el origen y el porqué del nombre de poblados mestizos: “A lo largo del trayecto que iban caminando encontraron, en un lugar, a sus *tutsima* [bisabuelos] por eso le nombraron Tutsipa [Tuxpan] a ese lugar”.⁴ Más adelante, “llegaron hasta Ruiz, Nayarit, ahí había muchos grillos y dijeron: ‘¿Por qué hay muchos grillos aquí? Aquí se va a llamar Ruiz’, porque nosotros le decimos a los grillos *xuxu*”.⁵

Dentro de la mitología huichola también se explica la diversidad etnolingüística de la región en que habitan. Esto se puede ver con mayor claridad en el relato que habla de la creación de los instrumentos musicales. Cuentan que cerca de la costa san José hizo la *xaweri* y Kauyumari construyó la *kanari*,⁶ los instrumentos con que se ejecuta la música tradicional huichola. Kauyumari al tocar cada una de las cuerdas de la *kanari* creó la música para los cinco grupos étnicos de la región:

Afinaron para empezar a tocar. Primero le jaló la primera cuerda [a la *kanari*, que tiene cinco cuerdas; la *xaweri* tiene cuatro], se oyó como en castellano, en español, pero la tocada de los mestizos que tocan. Luego tocó la segunda, ésa se oyó en idioma de cora, y la tradición que ellos llevan lo tocan. La tercera es de los nahuas, *nanawata*, como nosotros les decimos, mexicaneros. La cuarta, los tepehuanes. Por último, la quinta, se oyó de los huicholes.⁷

⁴ “El recorrido de nuestros *kakaima*”, narración de Catarino Carrillo.

⁵ “La creación de los instrumentos musicales”, Julio Carrillo y José Cayetano.

⁶ La *xaweri* y la *kanari* son instrumentos musicales de cuerda, el primero similar al violín y el segundo se asemeja a la vihuela.

⁷ “La creación de los instrumentos musicales”, Julio Carrillo y José Cayetano.

Este mito es notable porque demuestra que los huicholes tienen una conciencia muy clara de la región cultural en la que habitan. Asimismo, establecen una jerarquía étnica donde los *wixaritari* ocupan un lugar privilegiado como portadores de una tradición suprema. Pues la virgen de Guadalupe sólo quiso bailar la música huichola porque le pareció que ésta era la más bella.

Los ancestros siguieron su camino hacia el oriente y encontraron a sus bisabuelos en Tuxpan. Ahí empezaron a hablar lenguas diferentes, entre las que también se incluye el inglés: “De ahí salió que hablaron otros idiomas como de gringo, español, huichol, mexicano y tepehuan”.⁸ Los mitos nos hablan de los santitos, los mestizos, los estadounidenses y los diferentes grupos indios de la región. Todos ellos participaron en la peregrinación que los huicholes reproducen anualmente de manera ritual. Así dan cuenta de la compleja red de relaciones interétnicas en la que se encuentra inmersa la sociedad *wixarika*. A su vez, se destaca a los huicholes como portadores de los valores supremos e intrínsecos a la creación del universo y la diversidad étnica.

Riqueza económica y austeridad ritual

En el episodio de la creación de la música la virgen de Guadalupe queda preñada y da a luz a Santo Domingo (Apaxuki) y a una becerria. El primero encuentra su lugar de residencia en el oriente, mientras que el segundo se asociará con el poniente. Apaxuki es una de las formas que puede asumir Paritsika, quien habita en La Soledad. Este lugar se ubica al este del territorio huichol, un poblado mestizo en la sierra de Tenzompa, que perteneció a los huicholes hasta el fracaso de la lucha de Manuel Lozada en la segunda mitad del siglo XIX (Hers, 1982). Con el nacimiento del animal se define que la sangre del becerro será el alimento de los santitos, de manera que los huicholes tendrán que sacrificar novillos para los dioses. Como ya he mencionado antes, el toro se asocia con el poniente y el inframundo, los mugidos del animal se escuchan en los aguaceros más borrascosos, en los truenos y el rugir de los ríos crecidos (Preuss, 1998 [1908c]: 248).

⁸ *Ibidem*

La acumulación de ganado vacuno es un signo del éxito económico, que se opone a la austeridad y la iniciación chamánica que se obtiene en el extremo oriental del universo huichol. Como veremos en el siguiente apartado, los mitos aseguran que Kauyumari creó a los toros y los caballos, pero tuvo que cederlos al mestizo que le acompañaba, quien había demostrado ser diestro en su manejo. A los huicholes les otorgó los rituales:

Al *teiwari* le tocaron todos los animales, el arado, la remuda y todo lo que es de él. Ya nosotros nos quedamos sin nada, no tenemos ni vacas, estamos pobres. Yo creo que desde los antepasados no nos tocaba. Yo creo que nomás nos tocó el lugar sagrado, pero ya así podemos mantener a nuestra familia. Nosotros no tenemos dinero, nomás sembramos. A veces llueve y sale maíz, con eso mantenemos a nuestra familia. A veces cuando no tenemos dinero, nos ponemos a trabajar, limpiar bien y con eso ya tenemos pa' comer maíz.⁹

Según Preuss, la importancia de los mitos que se cantan en las fiestas dedicadas a Cristo y los santos “radica en el hecho de que menciona todas las costumbres y todos los oficios que han surgido a causa de las relaciones con la Iglesia, pero se describen como si hubieran existido desde los tiempos del origen del mundo” (1998 [1908e]: 284). Más adelante agrega que “en el canto de los santos [...] se mantiene la idea de que los sacrificios de reses son exclusivamente dedicados a los santos, y que ellos son los dueños del ganado” (ibídem). Trabajos más recientes (véase Hinton 1972; Calvo y Jáuregui, 1996) sugieren que los indígenas del Gran Nayar adoptaron a los santos sin presión por parte de los misioneros, para atribuir estas deidades las nuevas tecnologías introducidas durante la Colonia.

Los mitos que se presentan en este apartado y el siguiente enfatizan que los dioses huicholes crearon el ganado y todos los artilugios tecnológicos, pero los *teiwari*, representados por los santitos, se los apropiaron. Las relaciones con el mundo no indígena se plantean a través de santo Santiago, figura transgresora que toma su residencia en el poniente del territorio. Cuando los dioses atravesaron el mar para llegar a San Blas, Santiago rechazó la ayuda de san Cristóbal y fracasó en el intento de cruzar el océano, por lo que el dios gigante tuvo que rescatarlo. El destino de Santiago, como el de todos los

⁹ “Kauyumari crea el ganado”, narración de Catarino Carrillo.

ancestros, era alcanzar el lugar del amanecer, pero su rebeldía provocó que parte de su personalidad quedara en la ciudad nayarita de Santiago Ixcuintla.

Por eso el santo Santiago quedó ahí, cerca del mar, en la ciudad de Santiago Ixcuintla, por eso ahora, por la costa de Nayarit, se siembran muchas plantas: tabaco, frijol, muchos. Ahí la gente de nosotros va a trabajar, porque ahí Santiago le tocó todo, que se hiciera una costa de que hubiera trabajo.¹⁰

En los otros relatos se dice que Santiago siguió el camino hacia el oriente con los ancestros. Tras un largo recorrido llegaron a Monterrey, donde el águila Wexika se transformó en un peñasco. Luego se dirigieron al desierto de San Luis Potosí, un cerro se derrumbó y de éste se formó Reu'unax+, El Cerro Quemado. Ahí mismo Kauyumari se convirtió en una mina, pero sin perder la forma de venado. Santiago se enfadó porque Tanana sólo respondía a Paritsika, personaje que en este momento se asocia con Reu'unax+, también conocido como Paritek+a, "El Cerro del Amanecer". Entonces Santiago apuñaló a Tanana, uno de los cristos huicholes que se identifica con la virgen de Guadalupe.

La sangre de Tanana cayó en el suelo y se transformó en la plata, así se explica la riqueza minera del Real de Catorce. Ahí se imprimió en las monedas la imagen del águila, que no es otra que la virgen de Guadalupe: "Así andaban por Real de Catorce. Salió un águila real grande, Wexika, de ahí se vino. Tubo que quedarse en Real de Catorce, ahí tiene que sacar la muestra [la imagen]. Por eso le dicen Real, porque antes así contaban el dinero, un real, dos real, tres real... hasta cinco reales".¹¹

La relación conflictiva entre santo Domingo (Paritsika) y Santiago se asemeja a la que describe el mito cora entre Hatsikan, la estrella de la mañana, y Sautari, la estrella de la tarde. Hatsikan comete una infracción sexual o le obsequia flores a una muchacha, por lo que se transforma en Sautari (Preuss, 1912: 163-166, 1998 [1908a]: 210). Tras el cambio de papeles entre los hermanos, el lucero de la mañana representa los valores supremos de la sociedad cora, así como la continencia y la austeridad que es vivida por los ancianos; la

¹⁰ "La creación de los instrumentos musicales", narración de Julio Carrillo y José Cayetano.

¹¹ "El águila Wexika", narración de Catarino Carrillo.

estrella de la tarde personifica la juventud desenfrenada más cercana a las fuerzas brutas de la naturaleza (Neurath, 2004: 97).

En el mito huichol, santo Domingo (Paritsika) equivale a Hatsikan, ya que es él quien finalmente permanece en el este, eligió su residencia en La Soledad (Xurera). Cabe señalar que la visita a este lugar puede sustituir la peregrinación a Wirikuta, el extremo más oriental del universo *wixarika*. La peregrinación ritual que los huicholes realizan hacia este rumbo en busca del peyote se caracteriza por las prácticas de austeridad, la abstinencia sexual y la búsqueda de la iniciación chamánica. La peregrinación también conlleva importantes gastos económicos, que además de transporte y alimentos pueden incluir la compra de un becerro para sacrificarlo por indicación del *mara'akame*.

Santiago, tras haber apuñalado a Tanana, huyó por el río Hatuxame y se quedó de manera definitiva de Santiago Ixcuintla. Se cree que por esto en la ciudad “abunda el dinero y los bienes preciosos”. A este poblado de la costa nayarita acuden los huicholes para trabajar en los cultivos mestizos como jornaleros. El trabajo es duro y mal pagado, pero la mayor parte de las ganancias obtenidas las emplean comúnmente en adquirir productos mestizos que no se encuentran fácilmente en la sierra. También gastan buena parte del dinero bebiendo cerveza y bailando al son de los mariacheros tradicionales, muchos de ellos huicholes.

La riqueza minera que se creó con la sangre de Tanana en Wirikuta no estaba destinada para los huicholes. En la versión que habla acerca de la fundación de Guadalajara y la Ciudad de México se dice que Kauyumari llevó el mineral a la capital mexicana para cedérselo a los mestizos:

Kauyumari halló unas piedritas que ahora les dicen oro, para hacer monedas. Kauyumari juntó esas piedritas, las llevó a México y ahí hicieron monedas, dinero y le pusieron el águila para hacer el dinero. De la ciudad de México, Kauyumari regresó a Wirikuta, como ya en México había hecho todo, dejó el dinero pa' que la gente de ahí se vivieran así, comprando algo.

Kauyumari se regresó a Wirikuta y ahí se quedó, es un cerrito chiquito, nosotros le decimos Tamatsi Kauyumari Muyewe, porque ahí quedó ése. Los demás que venían con él también ahí quedaron en Wirikuta. Por eso en la ciudad de México hay todo,

porque al compañero de él, que era mestizo, le dijo cómo hiciera todo. Por eso nosotros cada año vamos a peregrinar a Wirikuta, porque nuestros dioses quedaron ahí, todos los que hay en San Andrés y Wirikuta. La comida de los *kakauyari* o corazón que quedó se convirtió en peyote, por eso hay peyote ahí.¹²

Como ya ha señalado Liffman (2003), llama la atención que Santiago genere la riqueza económica en la forma de oro y plata por medio del asesinato o sacrificio de Tanana, quien también parece identificarse con Kauyumari, dios venado que se transformó en mina y en peyote. En este mito los huicholes reclaman ser parte esencial del origen de los mestizos, así como de su fortuna económica y tecnológica. Esto lo consiguen en virtud del rol que asumen como proveedores de los sujetos de sacrificio y de la sangre, que en los rituales huicholes es necesaria para la generación de dos valores antagónicos: La sangre es el metal precioso que se apropia Santiago; pero también es el peyote, el corazón de los dioses de levante, que contiene el conocimiento que los *mara'akate* huicholes siguen controlando.

Kauyumari les dio a los mestizos la riqueza económica, que es considerada el valor cultural más profano que sus ancestros crearon. A los huicholes les otorgó la tradición ritual, valor supremo de la sociedad *wixarika*, a la que le son inherentes las prácticas de austeridad. Ésta representa una gran responsabilidad para los huicholes ya que del buen cumplimiento de las ceremonias depende el arribo de las lluvias y su retirada, lo cual mantiene al mundo en su regular vaivén estacional:

Kauyumari quería hacer todo, pero no pudo, pero se lo dejó al mestizo. Por eso nosotros no tenemos nada, porque los antepasados fueron así. Si a Kauyumari le hubiera salido bien todo, nosotros tendríamos todo lo que hay en la ciudad. Pero Kauyumari a nosotros nos dejó para que cumpliéramos con *el costumbre*, pero mucha gente no lo cree. Los mestizos creen que nosotros lo hacemos porque queremos comer carne, venado, toro, pero no es así. Kauyumari así nos dejó, por eso nosotros año con año estamos cumpliendo con nuestra *costumbre*, para seguir adelante y no nos pase nada. Si no hubiera hecho eso Kauyumari, yo creo, no hubiera gente ni mestizos, nada. Pero Kauyumari pudo hacer lo que él pudo hacer, por eso tenemos *el*

¹² “La fundación de Guadalajara y la Ciudad de México”, relato de José Cayetano y Julio Carrillo.

costumbre. Nosotros, la gente mayor, los que somos *mara'akame*, los que pueden con el dios platicar, le piden que llueva y sí llueve. Y si hay enfermedad le pide al dios también, y sí se hace. Por eso nosotros nunca dejamos de hacer nuestro *costumbre*, debemos de cumplir, porque hasta igual hizo todo para que nosotros sufriéramos, eso nos dejó a nosotros.¹³

En el reparto los huicholes también pierden la posibilidad de edificar la Ciudad de México y Guadalajara en su territorio. Se dice que los ancestros querían que la capital mexicana se edificara en San Andrés Cohamiata y Guadalajara en las inmediaciones de Bancos de Calítique. Al oriente del poblado de Bancos destaca un sitio sagrado llamado Teuyupani Kate, es un cerro alto con un conjunto de peñascos en la cima que se asemejan a las torres de la catedral tapatía. Los huicholes de Durango cuentan que los grandes peñascos de los alrededores son edificios que, al igual que la iglesia, quedaron inconclusos porque los dioses cambiaron de opinión y prefirieron construir las ciudades en donde actualmente se encuentran.

La apropiación definitiva del poder económico y político por parte de los mestizos se explica cuando Wexika llega a la Ciudad de México y se posa en un nopal que estaba en medio de un lago. Un huichol *hewi* dibujó la imagen del águila, pero un *teiwari* se la quitó o le tomó una fotografía. A partir de entonces, la imagen del águila aparecerá en los símbolos de las autoridades mestizas: las monedas, los sellos oficiales y la bandera nacional.

En la Ciudad de México los ancestros huicholes recibieron los planos de su territorio y los títulos de propiedad, pero tuvieron que dejar una copia en la capital mexicana y la ciudad de Guadalajara. El recorrido de los ancestros concluyó en los lugares donde actualmente se encuentran los poblados huicholes de Santa Catarina, San Sebastián y San Andrés. Ahí, tomaron posesión de sus tierras, fundaron los centros ceremoniales y crearon las varas de mando.

¹³ *Ibíd.*

Los ancestros en las direcciones del universo

A lo largo de la peregrinación primigenia los *kakaïma* se convirtieron en cerros, cuevas, ríos, manantiales y el mar, entre otros. Así se establecieron los lugares de culto y los límites del universo cosmogónico *wixarika*. Los lugares sagrados no figuran como meros símbolos, sino como auténticos dioses, portadores y vehículos de fuerzas divinas.

En el inframundo, el extremo de la región poniente del territorio, habita Tatei Haramara, “Nuestra Madre” el océano Pacífico. A un lado de la capitania de puerto, en San Blas, Nayarit, se observa Haramara Mamaya, la mano de esa madre, un estero que los huicholes deben cruzar para llegar a la Playa del Rey, orilla occidental que moja el océano. Ahí los huicholes peregrinos entregan ofrendas, se bañan en el agua sagrada y llevan un poco para los familiares que los esperan en casa.

A unos metros de la Playa del Rey y rodeada por el mar está Waxi Wimari, la piedra blanca que los huicholes de Durango identifican como la madre de Nariwame (la lluvia oriental), Ekateiwari (el viento) y el niño que se arrojó al fuego para transformarse en el Sol. En los datos obtenidos por Neurath, entre los huicholes de Santa Catarina, “Toda el agua que circula en el mundo proviene del mar o, mitológicamente hablando, de la diosa Waxi Wimari, que se (auto) sacrifica aventándose permanentemente contra las rocas de la costa (la roca blanca de San Blas) para revivir como el rocío y las nubes que se levantan en el cielo” (2002b: 108). Muy cerca de la playa, hacia el oriente, está Tatewarita, una pequeña cueva donde se cree que apareció Tatewari, “El Abuelo Fuego”. Frente a ésta se encuentra un adoratorio menor *xiriki*.

En el punto más oriental está Wirikuta, la tierra sagrada del peyote en el desierto de Real de Catorce, San Luis Potosí. En este sitio destaca la presencia del astro diurno y Tamatsi Kauyumari. Al Sol se le rinde culto en el Cerro Quemado o Reu'unax+, “el que se derrumbó”, también conocido como Paritek+a o Cerro del Amanecer, donde Tayau surgió por primera vez. Kauyumari se manifiesta en el cactus sagrado, se dice que ahí el dios venado se entregó a los cazadores y se transformó en peyote.

El Lago de Chapala, en tierras jaliscienses, es el extremo meridional del universo cosmogónico huichol. Ahí habita Tatei Xapawiyeme, “Nuestra Madre el Chalate de la Lluvia”. Con la madera de este árbol, Watakame construyó la canoa que lo salvaría del

diluvio. Los huicholes también la identifican como la serpiente que trae las lluvias de sur y en la isla de Los Alacranes, al pie de una cruz blanca, le entregan sus ofrendas.

La orilla septentrional es Hauxamanaka, “el lugar de la madera flotante”, el Cerro Gordo en Durango. En la cima se pueden observar dos adoratorios menores dedicados a Takutsi Nakawe, uno construido por los huicholes de Santa Catarina y otro de los sanandreseños. Según el mito registrado por Neurath (2003b: 71), en el momento del diluvio la canoa de chalate viaja primero hacia el norte, ahí Takutsi dejó su bastón que se transformó en el cerro Hauxamanaka. Después, en el sur dejó la canoa que se transformó en el Lago de Chapala, Tatei Xapawiyeme.

Otro lugar de importancia para los huicholes en la región norte es Ututawita, donde habita Yumu’utame, el venado de la izquierda. Se trata de un cerro al noreste del poblado de Bernalejo, en el límite de los estados de Durango y Zacatecas. Neurath encontró que, en este lugar, los huicholes de Santa Catarina también rinden culto a Tatei Yurameka, “Nuestra Madre, el Retoño” y a una planta sagrada del tipo *kieri*: “Se trata de un arbusto del género *Solandra*, que se conoce también como Tamatsi Teiwari Yuawi, ‘Nuestro Hermano Mayor, el Charro Negro’, el enemigo del peyote, el sol nocturno” (ibídem: 62).

El universo huichol consta de cuatro regiones que resultan de dos subdivisiones sucesivas. La primera da lugar a dos mitades: por un lado Yuwi Kaiki, el poniente, la región baja y oscura; por el otro, la parte alta, luminosa del oriente denominada Muheak+a. La frontera entre los dos segmentos es Xeutari, La Cumbre. La segunda división recorta la primera dividiendo cada mitad, de tal suerte que el norte queda a la izquierda y el sur a la derecha. Las cuatro direcciones del universo se ordenan en torno a un punto central y desemboca en una quintipartición. El sitio sagrado central es Teakata, lugar donde habita Tatewari, “Nuestro Abuelo”, el fuego, un patio ritual cerca de la comunidad de Santa Catarina, dentro de la región luminosa, al oriente de Xeutari. Como ya he mencionado, la oscilación entre luz y oscuridad de la totalidad se manifiesta en cada una de sus partes, pero esta ambivalencia se acentúa en los rumbos sur y norte.

Por un lado, en la región norte habita Yu’umutame, el dios venado asociado con el astro diurno. Mientras que el sur es la morada de Xapawiyeme, diosa madre que se identifica como una de las manifestaciones de la serpiente de inframundo. Por otra parte, en el norte pueden prevalecer atributos nocturnos, “de ahí que Kieri [el charro negro]

encuentre en dicho espacio corporal una morada adecuada” (Aedo, 2001: 194), ya que la impericia de la izquierda es reflejo de sus cualidades indómitas. En este caso, el sur, la mitad derecha del cuerpo, evocará las cualidades solares. El acento de la ambivalencia en las direcciones sur y norte, se explica por la asociación de éstas con el amanecer y el atardecer, respectivamente. Ya que en esos momentos se mezclan las fuerzas ígneas y acuáticas, a la vez que se transita de la oscuridad a la luminosidad y del día a la noche.

En las observaciones solares del horizonte, se aprecia el cambio diario de salida y puesta del sol. En un año el astro pareciera desplazarse de sur a norte y viceversa. Los huicholes homologan este desplazamiento anual con el movimiento diario. En el solsticio de invierno el Sol alcanza su máxima declinación al sur y su menor altura al mediodía. La corta duración de los días de invierno hace pensar que el Sol está enfermo, después de sus más arduas luchas durante la época de lluvias. El astro ha surgido del inframundo, de entre las fauces de la serpiente del occidente, y se ha dirigido al extremo sur para renacer. En el ciclo ritual anual, este momento corresponde al Cambio de Varas, ceremonia en la que se realizan numerosos sacrificios de animales para el astro diurno y las varas de mando, que se consideran manifestaciones de esta misma deidad.

El Sol alcanza su máxima declinación norte y su mayor altura a mediodía en el solsticio de verano. Los días son más largos, el astro ya ha alcanzado su paso por el cenit y está en su momento más vigoroso. Se dice que el Sol se encuentra en Ututawita, la región norte, listo para ser devorado por la serpiente del inframundo y producir las lluvias. Al respecto Preuss apuntó: “En último término, se considera que toda lluvia proviene del Sol. La razón obvia para esta creencia es el hecho de que el inicio de las lluvias coincide con la época del año en que el Sol alcanza su posición más alta en el cielo (Preuss, 1998 [1908d]: 270). En esta época los huicholes celebran Hikuri Neixa, ritual que da la bienvenida a los peregrinos que viajaron a Wirikuta en busca del peyote y, según el pensamiento nativo, portan las lluvias que provienen del desierto. Con este ritual también se renuevan los *xukurikate*, autoridades del *tukipa*.

El universo cosmogónico huichol pareciera dotado de una sola personalidad, que se manifiesta en cada una de sus partes. Los rasgos que lo caracterizan lo proporcionan la diversidad de divinidades que lo conforman. La colectividad de los ancestros deificados es

tomada como un conjunto indiviso al cual se le rinde culto y se impone como realidad superior al individuo.

El retorno al origen mítico

La principal tarea de los peregrinos es caminar para crear el universo como lo hicieron los ancestros deificados. En sus peregrinajes visitan los cinco rumbos y entregan ofrendas a las deidades que ahí habitan. En sus centros ceremoniales realizan procesiones y danzas alrededor del fuego que se homologan con el recorrido por los lugares sagrados, su campo de acción es el universo entero. El ritual es una auténtica creación original, así como la llegada de la época de lluvias y cada noche son un retorno al momento primigenio de húmeda oscuridad.

Al concluir la temporada lluviosa los niños, transformados en aves, serán los primeros en recorrer los cinco rumbos del universo para romper con la oscuridad original en la fiesta de cosecha. La ceremonia se denomina Tatei Neixa, “La Danza de Nuestra Madre”, también conocida como la fiesta del tambor o Wimakuaxa, y del elote. En esta celebración el *mara’akame*, de cara al oriente, toca el tambor y con sus cantos conduce a los niños en un viaje imaginario por los cinco rumbos, donde los presenta con los innumerables dioses que poblaron la geografía sagrada en forma de cerros y otros rasgos naturales.

Los niños toman asiento a ambos lados del cantador y sacuden una sonaja *kaitsa*¹⁴ siguiendo el ritmo del tambor. También portan un *tsikuri*, una cruz de madera con rombos de estambre. Por cada año que participe el niño en la fiesta se agrega un rombo a su cruz. Todos los niños deben participar en esta peregrinación imaginaria desde el primer año de vida hasta cumplir cinco. Se trata de un rito de paso, el primero que todo huichol debe llevar a cabo si desea gozar de buena salud.

Los *tsikuri*, como otros objetos religiosos, son considerados *nierika*, de esta manera se denomina a los “instrumentos para ver” y al mismo “don de ver”. Con estos se percibe la

¹⁴ La *kaitsa* es una sonaja elaborada con un pequeño bule de guastecomate, atravesado con un palo que sirve de asidero. El sonido de ésta es un elemento comunicante con el universo mítico, al igual que el sonido del tambor.

estructura “verdadera” del mundo en forma de quincunce o *tsikuri*, el mundo de los dioses (Neurath, 2000: 76). La cruz romboide para los huicholes es una réplica del mundo y la forma que tiene la tierra deriva de las “cuatro direcciones que tienen los caminos celestes del sol” (Preuss, 1998 [1908f]: 320). Asimismo, “El simbolismo de las cruces se refiere a los caminos de los niños hacia las cuatro direcciones” (ibídem: 321). La ruta que siguen los dioses es la misma que los hombres deben seguir para crear el mundo a partir de la oscuridad.

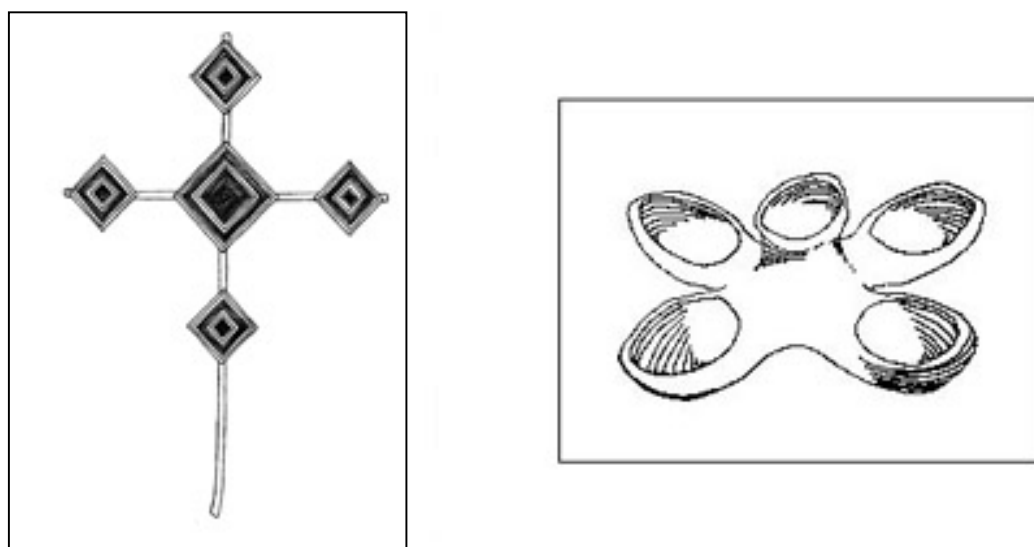


Ilustración 3. La imagen de la izquierda muestra un *tsikuri*; a la derecha un *wanierika* o “*nierika* de barro”, figura con cinco cuencos en los que se deposita algodón y se ofrenda como petición de lluvia. Ambos muestran el quincunce, forma que se atribuye al mundo (dibujos de Juglans Quiles).

A los niños se les llama *tewainurixi*, como a la pequeña ave *wainuxi* de color negro y pecho amarillo que habita en la región. Con los cantos del *mara'akame* vuelan a los sitios sagrados donde habitan sus deidades y asisten a la creación original. Los niños ostentan sobre sus pómulos la pintura facial *uxa*,¹⁵ que los peregrinos utilizan en su peregrinación a los lugares sagrados. Los huicholes aseguran que es “la pintura original de los antepasados”. Los niños son pequeños peregrinos que viajan de manera imaginaria a los lugares sagrados antes de que los padres lo hagan. No es sólo un canto que describe el

¹⁵ *Uxa taxa+ye* es una raíz de color amarillo que los huicholes obtienen en la peregrinación a Wirikuta, de esta obtienen un pigmento para elaborar pinturas faciales.

origen con la primera peregrinación de los ancestros, sino un acontecimiento real y efectivo. En el ritual los hechos narrados en los mitos de creación vuelven a suceder.

Una vez que se ha celebrado el Tatei Neixa los jicareros podrán realizar la peregrinación a los cinco rumbos. El viaje a Wirikuta, el lugar del amanecer, es el destino más importante de la peregrinación porque, según los huicholes, “sin el peyote no llegan las lluvias”, lo cual no resta importancia mítica y ritual a la peregrinación a otros rumbos del universo. Si bien las precipitaciones pluviales se adjudican principalmente al astro diurno que surge del oriente, debemos recordar que a cada rumbo corresponde una deidad de la lluvia.

Durante el trayecto los *xukurikate* se transforman en los dioses y a través de los caminos que transitaron los ancestros deificados acceden a los extremos del universo y participan de la creación. En los cinco rumbos los huicholes ofrendan pequeñas figuras de Takutsi Nakawe, Watakame, una canoa y una perra negra. A estas figuras agregan maíz y amaranto de los cinco colores, así como cinco tallos de calabaza como los que utilizó el primer cultivador para mantener vivo el fuego en el diluvio mítico. Estas ofrendas sirven para atraer las lluvias, uno de los principales objetivos de la peregrinación. Los huicholes tienen la firme convicción de que, gracias a ellos, llueve en todo el mundo. También ofrendan velas, jícaras y flechas, que ungieron con sangre de toro y venado en la celebración de Tatei Neixa. Se cree que la sangre de los animales sacrificados es el alimento de los dioses. En los manantiales sagrados dejan los *tsikuri* utilizado por los niños en la fiesta de la cosecha, como una petición de salud a las diosas madres.

Para conseguir que las lluvias lleguen a la sierra, es necesario acudir al momento de su origen. El retorno al momento primigenio de húmeda fertilidad tiene lugar en el camino que conduce a Wirikuta. Los peyoteros deben confesar los nombres de todas las personas con quienes hayan tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio. En una cuerda hacen tantos nudos como amantes han tenido. Después de la confesión se queman las cuerdas, para que Tatewari, los libere de sus faltas. Las prácticas de austeridad son un elemento primordial para lograr conducir las lluvias a la sierra. Los peregrinos se deben abstener de tener relaciones sexuales, bañarse, comer sal y tienen que guardar el ayuno diariamente hasta el mediodía. Se cree que todo aquel que infrinja estas prohibiciones u omita confesar una trasgresión sexual será castigado con la enfermedad y, además, pone en peligro el éxito

de la peregrinación. Asimismo, corren el riesgo de enloquecer al consumir el peyote o pueden suceder que no lo encuentren.

Tras haberse confesado, nada es llamado por su verdadero nombre; a cada objeto y a cada persona se le asigna uno nuevo. Los peregrinos tienen la obligación de memorizar los nombres. En la peregrinación que participé entre los huicholes de Durango, el Sol era *muwieri xauri* (pluma maíz seco amarillo); la luna, *muwieri yuawi* (pluma azul); el fuego, *uxa hekua* (pintura nueva); el peyote, *tutu piyari* (la flor que es pizcada); el camión que nos transportaba y el chofer eran *tutu nahautsine* (la flor que va navegando). Se decía que iba navegando porque en ese momento la tierra era el mar y el mar era la tierra. El cambio de los nombres tiene como objetivo realizar una inversión simbólica de la realidad, regresar al caos original. Nos encontrábamos en el origen mítico, antes del nacimiento del Sol, cuando imperaba la húmeda oscuridad.

La visita a los lugares sagrados, las abstinencias, el consumo del peyote y los rituales que lo rodean, permiten a los peyoteros transformarse en los propios dioses. Los nombres que se asignan a los peregrinos constan de dos partes: una que es constante en todos los nombres y otra que los diferencia de los demás. En lo que se refiere a la primera, todos son llamados flores (*tutu*). A ésta se le acompaña de otra palabra pospuesta, que hace mención a algún rasgo particular de la persona. De manera que a una mujer se le puede nombrar Tutu Kukayari (Flor de Chaquira), para resaltar su belleza; a un joven peregrino le pueden llamar Tutu T+r+xi (Flor pequeña). Al identificarse como flores, los peregrinos adquieren la personalidad divina y se integran en la unidad indiferenciada que caracteriza al origen mítico.

Entre los grupos yutoaztecas la flor ha sido utilizada como símbolo de cantos y oratoria; de aspectos de la fuerza vital como la sangre, el corazón y los órganos de la percepción; se asocia con el fuego y el mundo de los dioses; ha representado la belleza y fecundidad femeninas pero, sobre todo, evoca con mayor frecuencia la fuerza y la espiritualidad masculinas. Esto es a lo que Jane H. Hill denominó *flower world*, un sistema de metáforas en el que la flor abre una multitud de significados uniendo los polos biológicos y culturales (1992, 1999).

En el pensamiento huichol las flores se homologan con las estrellas y el peyote. A su vez, los cuerpos celestes y el cacto sagrado son dioses y venados. Por un lado, las

estrellas son los ancestros deificados que se desplazan hacia el oriente en el cielo antes de la claridad del día; asimismo, el peyote es la forma que tomaron los corazones de los dioses que llegaron al lugar del amanecer. Por otra parte, las estrellas se consideran réplicas de los venados que el Sol manda matar al amanecer a través de su ayudante, la estrella de la mañana (Preuss, 1998 [1908c]: 262; 1998 [1908d]: 278; 1998 [1909]: 292); del mismo modo, el peyote es un venado, el ciervo Kauyumari, personaje *trickster* que se manifiesta como la estrella matutina, a la que los huicholes también llaman *xewa*, “la flor de la calabaza”.

Los peregrinos son flores que flotan sobre la humedad que impera en el origen, así como estrellas que se desplazan hacia el oriente en el cielo antes de la claridad del día. De hecho, los cuerpos celestes que brillan en la noche siguen una trayectoria aparente similar a la del Sol. Los astros que pueblan el firmamento forman la serpiente que inunda el cielo durante la noche y la época de lluvias. El firmamento nocturno que es la condición previa para la existencia del Sol. Por esto, durante la peregrinación los peyoteros se desplazan en fila para identificarse con la serpiente acuática. Esta deidad es la oposición complementaria de Wexika,¹⁶ el cielo diurno, águila que sostiene al mundo con sus garras y cuyo corazón es el Sol, el cual se representa con un peyote o una flor.

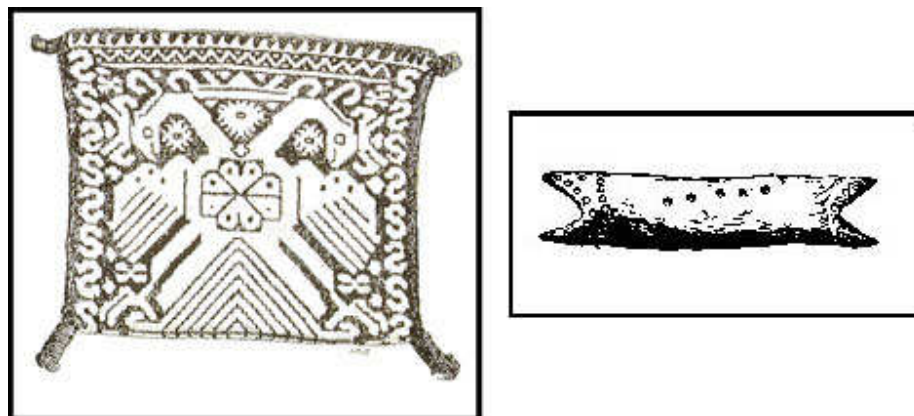


Ilustración 4. La imagen de la izquierda muestra un morral (*kutsuri*) con la figura de Wexika (Lumholtz, 1986b [1902]: 225); a la derecha una figura de barro que representa una serpiente bicéfala (ibídem: 1986b [1900]: 121).

¹⁶ Éste fue el nombre que propuso la gente conejo para llamar al Sol en el mito de su nacimiento.

El camino de los peyoteros en dirección oriente los conduce a presenciar el nacimiento del Sol en Reu'unax+, el Cerro Quemado. Como ya he mencionado, cada mañana el astro diurno y su ayudante, el lucero del alba, tienen que matar y correr a las estrellas venado. En la recolección del cacto sagrado los peregrinos imitan la cacería del venado. Al encontrar el primer conjunto de peyotes, los huicholes de Durango entregan ofrendas y clavan numerosas flechas votivas en torno a los cactos, posteriormente se dispersan para recolectarlo individualmente. En la información que Lumholtz recopiló:

Al llegar al sitio que buscan [...] se alinean los indios; pone cada uno de ellos una flecha en su arco; tira de la cuerda como disponiéndose á disparar, y apunta hacia las seis regiones del mundo [...] sin soltar la flecha, con la idea de matar á las plantas como si fuesen venados [...] Adelántanse caminando en silencio, con los arcos preparados, apuntando hacia delante y bajo la dirección de los cuatro jefes. Si alguno ve un jículi, dispara hacia la planta, cuidando de no herirla, pues es necesario tomarlas vivas. Una de las flechas se debe clavar á la derecha del cacto y otra á su izquierda, de manera que se crucen las saetas sobre la planta. De este modo dispara cada quien contra cinco jículis durante aquella marcha, sin detenerse á recoger las plantas ni las flechas, y prosiguen así hasta subir á la primera mesa, donde el capitán ha visto al venado. Al llegar á la cima, todos describen un círculo ceremonial, y el venado toma la forma de un torbellino, pero sólo para desaparecer de nuevo, dejando á sus pasos dos jículis, uno al norte y otro al sur.

En dicho lugar depositan los peregrinos sus mejores ofrendas [...] una vez concluída la ceremonia, se da la señal de regreso para arrancar las plantas y las flechas (1986b [1902], II: 131-132).

La cacería de los peyotes asegura el triunfo del Sol sobre la oscuridad, en su lucha contra los cuerpos celestes. Los peregrinos son flores, estrellas y venados. Cazador y presa son una misma persona: dioses que salieron del inframundo, al servicio del Sol y en busca del amanecer. De la misma manera que lo hicieron los ancestros, emprenden la cacería del venado, pero no pueden cazarlo hasta que el venado, estrella de la mañana, entrega

voluntariamente su cuerpo a los cazadores. Las flechas indican el inicio de la persecución, las ofrendas solicitan el autosacrificio de la deidad. Según el mito registrado por Preuss:

Kauyumári o Párikuta Muyéka, “el que camina antes del amanecer”, hiere a algunos venados con sus flechas. En seguida, los animales heridos se transforman en mujeres que tratan de seducir al cazador que las sigue hasta el inframundo (Tatiápa), porque quiere recuperar sus flechas, y llegan hasta la casa de la madre de las muchachas (Muiníma). Párikuta Muyéka prueba la comida que le sirven ahí y se transforma en venado. Solamente después de que recibe las plumas, o sea las astas de venado, la cacería de venado de los dioses se hace posible. De manera misteriosa, a los venados y a Párikuta Muyéka los llevan hacia un templo circular que es el centro del universo. Los venados logran escapar porque Miuníma pide a la rata que con su magia apague la fogata que arde en el centro del templo. Ahora inicia la cacería en que los protagonistas son Xuráwetámai, “el joven estrella”, y Kúkatámai, “el joven perla [o chaquiral]”, que es un zopilote. Xuráwetámai alcanza a Párikuta Muyéka con una de sus flechas, pero el zopilote engaña a su compañero. Atrae al venado herido y le saca la flecha, con sus plumas le tapa la herida y lo deja escapar hacia el oriente. Finalmente, Párikuta Muyéka se dispara a sí mismo o se deja flechar por los cazadores; enseña a los dioses cómo deben corretear a los venados con perros para atraparlos en trampas, y se ahorca con los lazos de la trampa. También pide a Háutsitámai, “el joven rocío que cae” (que es el conejo, *tátsiu*, de la luna), que meta la cabeza en la trampa. Sin embargo, no sabe cómo hacerlo y solamente le rompe las astas (1998 [1908d]: 278-279).¹⁷

En el camino de los peyoteros en dirección poniente, de regreso a casa, los peregrinos conducen al Sol hacia su muerte y transformación. Ahora la fila de peyoteros se identifica con Tatei Nariwame, diosa madre de la lluvia del oriente y aspecto luminoso de la serpiente de inframundo. Como ya había señalado Negrín: “Las serpientes de nubes aparecidas en Huirikuta seguirán el camino de regreso de los peregrinos, precipitándose sobre el centro de la tierra, nutriendo los arroyos de la Sierra, para volver al mar en los ríos que son serpientes

¹⁷ Otra versión de este mito se puede encontrar en Zingg, 1998 [circa 1937]: 61-72

también” (1977: 22-23). En el crepúsculo la serpiente del inframundo devora al Sol y al amanecer resurge victorioso de entre sus fauces. Al interior del cuerpo acuoso de la serpiente la personalidad del astro diurno se dispersa en las estrellas sin perder del todo los rasgos luminosos que lo caracterizan. De manera que distintos dioses astrales constituyen y sustituyen al Sol, deidad que representa a todo un género divino. Con el amanecer el Sol triunfa sobre la oscuridad, recupera su forma gracias a que se alimenta de las estrellas venados: la luz astral se convierte en luz solar. Posteriormente se transforma en Nariwame para reintegrarse a la serpiente de inframundo, el mar que rodea al universo huichol. Aun cuando las precipitaciones pluviales no se presenten, la llegada de la diosa de la lluvia de oriente será un acto real y efectivo.

Con el nacimiento del Sol el crecimiento desenfrenado de Takutsi Nakawe se transforma en la benéfica lluvia que provee el astro diurno en la forma de Tatei Nariwame. El triunfo solar tiene lugar en las entrañas de la serpiente, donde todo es uno y lo mismo, el origen indiferenciado. El propósito del ritual es subrayar el antagonismo en la victoria, la supremacía de lo masculino y la importancia de la iniciación. Gracias a la ingesta del cacto sagrado, el corazón de los ancestros, los peyoteros adquieren la personalidad divina y acceden al universo mítico. De manera que los peregrinos son flores *tutu* cortando el cacto sagrado, estrellas persiguiendo a los cuerpos celestes que brillan en la noche, venados cazando ciervos, ancestros deificados en busca de sus corazones, dioses en interacción dando origen al universo; en palabras de los peregrinos, son hombres en busca de sus propias vidas.

Nudos y caminos sagrados

Las cuerdas con nudos fueron empleadas, entre los huicholes, para inventariar sus bienes. Actualmente, se utilizan para anotar los pasajes míticos asociados con los caminos sagrados y las transgresiones sexuales que deben confesarse. Las primeras noticias de notaciones con cuerdas en el Gran Nayar fueron documentadas por Basil Hall. El capitán inglés desembarcó en San Blas en 1822. Tierra adentro visitó Tepic, donde paseando por el mercado distrajo su atención un grupo de indígenas mexicanos que habían acudido a comprar maíz y otros artículos:

Cada uno llevaba un arco y unas dos docenas de flechas y portaba en su cinto un cuchillo largo. Su vestimenta consistía en una burda camisa de algodón manufacturado por ellos mismos y un par de calzones de cuero, sueltos en las rodillas y orlados con una hilera de borlas y unas cortas tiras de cuero; cada una, según me dijeron, representaba a un artículo que pertenecía al portador: una era su caballo, otra su arco, otra más grande y más ornamentada simbolizaba a su esposa, etcétera. (1992 [1824]: 30)

A pesar de su insistencia, Basil Hall no logró adquirir ninguno de estos objetos. En 1926, George Francis Lyon encontró en el mercado de Bolaños un grupo de veinte huicholes ataviados como los que observó el capitán Hall. Se encontraban vendiendo sal que habían traído desde las playas del Pacífico. En esta ocasión, Lyon tuvo más suerte y logró comprar un par de calzones con el inventario del propietario:

El vestido de los indios consistía principalmente en un tejido de lana áspera azul o castaña manufacturada por ellos mismos, formando una corta túnica, ceñida a la cintura y colgando un poco al frente y en la parte posterior. Muchos no traían otra ropa de ninguna clase; pero los calzones cortos de los pocos que los usaban, eran de mal curtidas pieles de venado o cabra, desprovistas de pelo, y que no llegaban siquiera a la rodilla. En las orillas inferiores llevaban atadas cierta cantidad de delgadas correas de cuero, que se dice forman el inventario de sus bienes y muebles, incluyendo mujer e hijos. Después de varias horas de inútiles esfuerzos para comprar un par de estos singulares artículos, tuve éxito al final, obteniendo un andrajoso y grasiento par, que el propietario entregó de muy mala gana, ya que así llevan el registro de sus vacas, toros y becerros. Por mi parte no pude percibir diferencia alguna en la apariencia de estas correas, con la excepción de algunas irregularidades en la longitud; pero parece no haber duda del hecho de que los huicholes llevan cuentas de sus propiedades de esta singular manera: el capitán Hall recibió el mismo relato de los nudos de estos calzones con inventario (1992 [1828]: 81-82).

Hoy día los calzones de cuero han caído en desuso entre los huicholes. Sin embargo, las cuerdas anudadas aun se utilizan para referirse a los caminos de los dioses, como un marcador de tiempo y espacio en el viaje de los peyoteros. Durante la peregrinación un anciano se queda a cargo de la gente que permanece en la comunidad. Él, de la misma manera que el líder de los peregrinos, conserva una cuerda con nudos y van desatando uno por cada día que pasa hasta su regreso. A cada nudo corresponde un conjunto de sitios sagrados y un pasaje mítico asociado a una temporalidad. En el centro ceremonial el anciano narra dicho episodio, mientras los peregrinos lo viven en el trayecto.

Las personas que no peregrinan siguen a los peyoteros con el pensamiento. De la misma manera que ellos, deben respetar los ayunos, la abstinencia sexual y no pueden bañarse hasta que los peregrinos regresen con el agua sagrada. Para aquellos que participan en el peregrinaje el baño está prohibido, las abluciones sólo pueden realizarse en los lugares sagrados. Cualquier infracción podría poner en peligro el éxito de la peregrinación.

Los *wixaritari* emplean también una cuerda anudada para anotar las transgresiones sexuales cometidas. Los peregrinos, así como los familiares que los esperan en la comunidad, deben confesar las relaciones sexuales que han tenido fuera del matrimonio. Las transgresiones sexuales y el conocimiento de los lugares sagrados entrañan un elemento oculto, por esa razón, producen una situación de inseguridad y peligro. Se cree que las infracciones sexuales afectan el bienestar de la comunidad y ponen en riesgo el éxito de la peregrinación, por lo que tienen que ser confesadas y neutralizadas.

Entre los habitantes del Cuzco se utilizó una forma de registro similar, aunque de mayor complejidad. Me refiero a los quipus, cordeles de distintos colores, atados en diversas formas y números; con nudos de varios tamaños y a determinadas distancias; sirvieron predominantemente para la anotación de valores numéricos, como una especie de libros de contabilidad para asistir al aparato administrativo del imperio inca. Murra (1985 [1973]: 433-442) identificó que en el mundo andino, diferentes tipos y agrupamientos de objetos eran organizados y registrados en los quipus de acuerdo con “etnocategorías”, es decir, los valores y principios de clasificación nativa. Para Marcia y Robert Ascher (1985 [1975]: 407-432; 1981: 75) el quipu constituye un lenguaje visual, en el que también es posible anotar la tradición oral. Urton (1998: 409-438) asegura que el quipu tiene la

capacidad de codificar historias, mitos, genealogías y otras relaciones narrativas, en forma de construcciones gramaticales complejas.

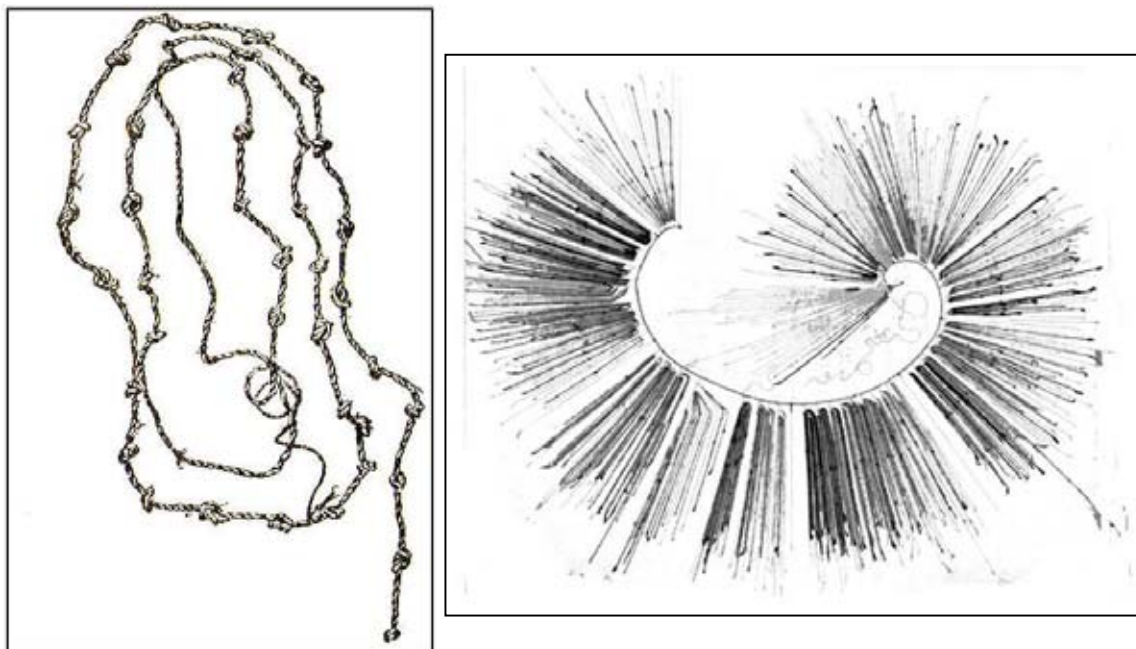


Ilustración 5. Del lado izquierdo, cuerda que utilizan los huicholes para contar los días y los pasajes míticos en la peregrinación a Wirikuta (Lumholtz, 1986b [1902]: 128). Del lado derecho, un quipu de Mollepampa (Urton, 2003: 10).

Zuidema (1982a: 445-446; 1882b: 207) menciona que la información numérica contenida en el sistema de ceques fue registrada en un quipú, donde un ceque, probablemente, era representado por una cuerda y cada huaca de un ceque por un nudo. Los principios de organización que regulaban el sistema de ceques se encontraban en directa correlación al sistema que organizaba este conjunto de cuerdas anudadas. Además, asegura que el sistema de ceques proyectado en el paisaje –con todos sus rituales calendáricos en relación con las huacas y las líneas que irradiaban del centro– era en sí mismo un quipu (véase también Aveni, 1989: 284; Urton, 1997: 189). De manera que la observación de todos los ceques desde un centro implicaba que una persona ubicada en el templo del Sol tenía “un libro abierto” frente a sus ojos. Se trata de caminos que irradian del centro y conducen a las cuatro direcciones:

Del templo del Sol salían, como de centro, ciertas líneas, que los indios llamaban *Ceques*; y hacíanse cuatro partes conforme á los cuatro caminos reales que salían del Cuzco; y en cada uno de aquellos *Ceques* estaban por su orden las *Guacas* y adoratorios que había en el Cuzco y su comarca, como estaciones de lugares píos cuya veneración era general á todos [...] (Cobo, 1893 [1653], libro XIII, capítulo 13).

La organización incaica del espacio se expresaba ritualmente, al igual que entre los huicholes, en un peregrinaje hacia los cuatro puntos del horizonte. La ceremonia se denominaba Citua y se realizaba al inicio de la época de lluvias, para evitar las enfermedades que, según la creencia, llegaban con las primeras aguas.

[...] iba el Inca con los nobles y la mayor parte del pueblo á *Coriconcha*, y estaban allí en vela esperando á que saliese la Luna nueva; y en viéndola, daban grandes voces con hachos de fuego en las manos, diciendo: “¡Enfermedad, desastres y desdichas, salid fuera desta tierra!”; y repitiendo todos á voces “¡Vaya el mal fuera!”, se daban unos á otros jugando con los hachos de paja encendidos. [...] Estaba también [...] á punto de guerra, cuatrocientos [indios armados] divididos en cuatro tropas alrededor de cierta pila que allí había [...] Eran estas tropas de diferentes linajes de los naturales del Cuzco, y estaban los de cada uno vueltos el rostro hacia la parte á que habían de correr, que era á las cuatro del Mundo, al Oriente, Poniente, Septentrión y Mediodía, á las cuales caían las cuatro partes del reino peruano; y al punto que salía la Luna, comenzaban las voces [...] y al momento partían de carrera dando las mismas voces, “¡Vaya el mal fuera!”, hasta la plaza mayor; y en oyendas allí los sobredichos cuatrocientos armados, daban á correr, cada cuadrilla hacia la parte que le tocaba, repitiendo las mismas voces, y corrían sin parar un buen trecho. Estaban en los caminos muchas cuadrillas en paradas, unas esperando á los primeros, y otras a los segundos, recibiendo unos de otros las mismas voces sucesivamente y llevándolas adelante hasta el lugar donde paraban (ibídem, libro XIII, capítulo 29; véase también Molina, 1989 [1573]: 73-80).

Los lugares donde paraban eran ríos con desembocadura en el mar. En estos se bañaban y tiraban el mal para que fuera llevado lejos. Llama la atención que los especialistas en quipus, de más bajo rango, eran llamados *hucha quipoc* y *quipucamayoc* (Urton, 2003: 8-9). Las palabras *hucha* y *cama* operaban como sinónimos y fueron traducidas como pecado, negocio o pleito (González Holguín *apud* Zuidema, 1982: 425). De hecho, el empleo de los quipus también fue documentado en el contexto de las confesiones:

Son quipos, unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversas colores, significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, y leyes y ceremonias, y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admira. [...] Yo vi un manajo de estos hilos, en que una india traía escrita una confesión general de toda su vida, y por ellos se confesaba, como yo lo hiciera por papel escrito, y aun pregunté de algunos hilillos que me parecieron algo diferentes, y eran ciertas circunstancias que requería el pecado para confesarle enteramente (Acosta, 1979 [1590]: 291).

Las notaciones con cuerda entre los huicholes son más sencillas. De hecho, éstas no consisten en una secuencia de palabras vinculadas gramaticalmente entre sí. Sin embargo, el uso que los huicholes hacen de las notaciones en cuerdas es semejante al del quipu entre los incas. Igualmente, Los huicholes reconocen un gran número de lugares sagrados, todos ellos ordenados con relación a los puntos cardinales, reflejo de una clasificación territorial similar a la observada en las líneas del sistema de ceques del Cuzco (véase Wachtel, 1973 [1966]; Zuidema, 1995).

Los peregrinos huicholes también acuden a manantiales, ríos, lagunas y al mar, donde realizan abluciones rituales para evitar las enfermedades. Asimismo, llevan un poco de agua de los lugares sagrados a su comunidad para asperjarla sobre sus familiares y librarlos de todo padecimiento. Entre los huicholes, el control de los efectos dañinos de las transgresiones sexuales es el acto de expresarlo abiertamente a un confesor y expulsarlo de la comunidad, por lo que esto sólo tiene lugar en la peregrinación. La confesión, aunada a la inversión de los nombres de todas las cosas, los conduce a participar de una nueva

creación a lo largo de su recorrido. Asimismo, les permite la purificación ritual (*wati itenie*) y abandonar sus “pecados” donde no puedan dañar a su gente.

El contacto con los dioses es también un momento de peligro. Aquellos que viajan por primera ocasión deben cubrir sus ojos al llegar a Tatei Matinieri, manantial sagrado que los huicholes visitan antes de entrar en la tierra del peyote. Ahí los presentan con las deidades antes de que puedan verlas, de lo contrario podrían sufrir algún daño al tener contacto súbito con el universo mítico. Se dice que, antiguamente, también era necesario tapar los ojos de los que viajaban por primera vez a Xeutari, el lugar que señala el inicio de la región poniente.¹⁸ El “don de ver” o *nierika* se considera un privilegio de los iniciados y conocer a los dioses significa convertirse en ellos.

En la peregrinación los huicholes ordenan a sus deidades de acuerdo a los rumbos del universo, reconociendo los lugares donde éstas habitan. Asimismo, asumen la personalidad divina, por lo cual no pueden regresar a sus hogares, ni tener contacto con la gente que permaneció en la comunidad hasta la celebración de Hikuri Neixa, cuando se desprenden de aquello que les otorga la identidad divina: borran la pintura *uxa* de sus rostros, retoman los nombres habituales de todas las cosas, queman las plumas de sus sombreros, el tabaco que se identifica con el Abuelo Fuego (líder de los peregrinos) y las cuerdas con el conteo de los días de peregrinación.

Los huicholes logran neutralizar los riesgos al enunciarlos, asignarles un espacio y una temporalidad. De la misma manera que lo hicieron los ancestros deificados, encabezados por Kauyumari, al elegir sus nombres y lugares de residencia asociados con un pasaje mítico y una época del año.

Kauyumari es el creador de todo, él era hombre, pero cuando terminó se convirtió en venado. Nació en Hai Mutiu, Tierra Mala, vino con Santiago, Tseriakame, Maxa Kuaxi, Tunuwame, Wexika, Paritsika, Witse Teiwari, Kuyuanene, Tuxa Teiwari, junto con los santitos. Kauyumari fue el que formó todo, a los *kakauyari* y a los santitos los vino dejando, acomodando, hasta llegar a Wirikuta, a México, después se convirtió en venado.

¹⁸ Probablemente esta práctica se ha abandonado debido a los frecuentes viajes informales que ahora los huicholes realizan a la costa.

Esos dioses los traía Kauyumari, eran como compañeros, salieron de San Blas y llegaron a un cerro que se llama Guaybel, en el estado de Nayarit. Venían quedándose algunos en forma de cerritos y pues Kauyumari ya les ponía los nombres. Llegaron a un lugar sagrado que se llama Kiewimuta, también en el estado de Nayarit, es cerca de un ranchito que se llama Iztalpa. Kauyumari venía viendo, platicando dónde iban a quedar bien. De Iztalpa se fueron caminando para ver dónde se quedaban, ellos se iban quedar en donde a ellos les gustara.¹⁹

Sobre el territorio los *wixaritari* encuentran las huellas de los acontecimientos míticos. En el paisaje, la mirada experta de los *mara'akate* identifica dioses en abundancia, sus obras e incluso las herramientas que estos utilizaron en el momento de la creación. Los viajes por la sierra en compañía de un *mara'akame* se convierten en un recorrido por el universo mítico. Así como sobre los *tsikuri* se tejen los extremos del cosmos, en pequeñas pirámides se labran los peldaños de los caminos ancestrales y en cuerdas se anudan los episodios del origen divino; del mismo modo, sobre la geografía se seleccionan algunos aspectos del paisaje para contar una historia, donde se construyen adoratorios o solamente se realizan ofrendas. De la misma manera que se taladran los cilindros de una pianola para producir una melodía, los lugares sagrados son seleccionados para narrar los episodios de la creación.

El paisaje en sí mismo podría mostrarse ante la mirada del observador diestro como una serie de narraciones míticas. La elaboración de éstas no ha concluido, incluso podemos decir que no tienen fin. La lectura del territorio, así como la posibilidad de asignar a un lugar el carácter divino, es una facultad exclusiva de los iniciados más prestigiados. Encontrar nuevos lugares de culto y ordenarlos dentro del macro texto es una manera de apropiarse del territorio, adaptarse a nuevas condiciones y dar continuidad a la tradición.

¹⁹ “La fundación de Guadalajara y la Ciudad de México”, narración de José Cayetano y Julio Carrillo.

Tercera parte

Los mitos de Kauyumari y Teiwari

1. Mitos

Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado

Versión 1

José Cayetano Medina

Entonces ts+ m+k+ ney+ane weniū hakewa heyeikat+ tiyur+enekai kwats+ tek+a wa'at+ weniū huk+a hamiet+.

Entonces me'ana tuhut+ m+k+ españoles de España español ts+xi mekwaneuy+akai muwa weniū memi tiwewi tatsir+ +pa tewayar+, m+k+ me waniū tiuyitiwewi.

M+r+ ya me hauy+at+ México pa+ keme me y+a [...] mana wa'at+ weniū tiuy+, mana ti anakai mait+ weniū tixuawekai, mana weniū ti anakai mercado hapa+ ti anakai.

Mana weniū kename memutanex+a m+k+ me weniū m+k+ kanahait+akait+ni takwe yak+ anakaitika mik+ weniū r+ utimana mawekai m+k+ me weniū a+x+ ti anene ranakahuruwakai a+x+ titawekait+ni.

Kam+r+ manakahuruwani ena titapit+ka weniū tikuhiawekai m+ri weniū katiyeimik+kai, entonces umieti umiet+ tiuxeiyar+mekai xeik+a.

Kam+ts+ eki napit+ tita metinake no pos nex+a ik+ haxi ma kahur+, wexu, ke'uxa ranakakait+katei ter+tsi weniū m+k+ weniū manakahur+ nehet+ x+a ik+.

Entonces, creo era ese, pero no sé en donde hizo eso, creo que cuando venía subiendo.

Entonces, pasando [el ascenso] los españoles de España, yo creo eran los españoles, que ahí hicieron la forma de un zorrillo [probablemente en una roca o cerro], pues se hicieron esas formas.

De ahí llegaron a México, creo que ahí fue (...) creo que ahí había todo, que parecía mercado

Llegaron, ahí iba adelante [Kauyumari] porque no era tan tonto y a aquel que iba atrás de él le iba bien, iba escogiendo todo lo bueno.

“Ándale agarra las cosas” y no quería caminar, entonces iba caminando, caminando, sólo viendo las cosas.

“Ándale agarra lo que te guste” [dijo el mestizo]. “No pos yo escojo esto”. [El huichol] agarró huais [hax+], huais de monte [wexu], quelites [ke'uxa] y creo también había ter+ts+ [otro fruto del huais]. Los agarró: “Me quedó con estos” [dijo el huichol].

Aix+ tiane xanakahur+ ta weniū m+k+ katiutikwaits+r+ kexiu tewa muhakatei weniū m+k+ ts+ weniū teiwari manakahuriēni mik+ ri weniū aix+ ti anene niū axe, tiniū tikwani, m+k+ ts+r+ kewa.

M+k+ tar+ weniū mete uximayakai weniū cawayu m+k+ mer+ kaniū axe kanatiyer+ni.

M+k+ta weniū m+k+ matiya manakah+a weniū kewats+ weniū tawar+ kewats+ no tixa+ kayuwa+r+ya nets+ anaka h+pa x+ar+ neka ikema.

Tsipa ta ek+ m+k+ ta weniū utatsunaka weniū matiya xeik+ yare kait+ meukukekax+a kewats+ renakah+a.

M+k+ weniū yat+t+ ya tiniuyukeni m+r+ tewi kewatsi.

Mik+ta weniū meteuta 'uximayatax+ weniū muwa y luego weniū muwa tahararu weinikekai kewatsi kauy+wekax+a kekuta reuyukuwewie hararu.

Ka imatekai a katunime k+ weniū m+k+ waranawir+eka k+yekewats+ kay+wekai.

M+ta weniū teiwari weniū k+ye ayem+ts+t+aka, hei`inieka muwa weniū meikake manar+ warana nawir+ no pos meniyeame m+k+ hirix+, ne ts+r+ ne kau`uy+wekax+a ek+ts+r+.

Yat+t+ r+ waniū teiwari kane iwa m+r+ weniū ya xeik+a katikani

El *teiwari* [vecino, mestizo o extranjero] agarró las mejores cosas, creo que había queso y lo agarró. Él agarró lo mejor y se lo comió y el otro nada.

Después empezaron a trabajar, él primero montó un caballo.

El otro [el huichol] se montó pero lo tumbó, volvió a intentarlo pero no lo logró porque no se dejaba: "Yo creo que no voy a poder".

"A ver tú" [dijo el huichol al *teiwari*] y él de un brinco lo montó. Ahí andaba y no lo tumbó

Por eso él se acomodó bien y el huichol no.

De ahí empezaron a trabajar y ahí iba arar. Pero no sabía cómo hacer el arado.

No lo podía hacer, les puso un palo curvo a los toros pero no pudo.

El *teiwari* le sacó punta a un palo, le hizo un agujero, hizo que embonara y se los puso [a los bueyes]. No pos a ese sí lo arrastraron: "Yo no pude, ese es para tí".

Por eso le ganó el *teiwari*, por eso

cawayats+e m+r+ hararuts+e xeniu kaniuka etsani yat+t+.

M+r+ tame xeniu wika temukweutairi ya tete neu et+kani m+k+ weniu katiniuy+ni ya kanayaka xeniu mik+.

Entonces weniu mik+ kauy+ papai ik+ tiu tatsana ik+ weniu teiwari kani tawewieni, k+ye weniu akatunime waranawiriwakai p+ta [...] tsi imaiwekait+ka.

Entonces teiwar+ waniu m+k+ waniu yati anene tiu titsatseka ik+ r+ waru tah+aka ik+r+ waranawir+eni ts+r+ turutsixi.

Entones r+ weniu m+k+ h+r+r+ixi r+ waniu nitawewieni, pa+ ri nitiyuriet+yani ik+ r+ weniu hawiyarieya haukaxiteka kimana wara natah+aka keneme weniu.

M+k+ ta weniu hena kaniku neyet+a mik+ri waniu m+k+ weniu taniere kaitini xek+a m+k+r+ weniu mana tiutix+ri ek+ tsir+ ner+ netixai nekau'uyiwekax+a.

M+k+ tsiere weniu kawayaya tsi ratiya m+r+ renakah+a weniu m+k+ ta weniu mana teiwari ta ni xeyiakait+ni.

No pos ne nekauy+wekax+a hetsi anakah+a tsipa ta ek+ m+k+ weniu eyeh+aka weniu kaunar+k+ m+r+ tep+a utatsunaka itakeitsi t+aka kenena weniu anakait+ meukukekax+a tsim+k+ ena kahiname.

siempre anda a caballo y siembra con arado.

A nosotros se nos dio el bastón sembrador, por eso con éste hemos sembrado. Creo que eso así pasó, así dice el relato.

Entonces, él no pudo arar. Fue el *teiwari* quien hizo el arado. Porque él [el huichol] le había puesto un palo curvo, pero no pudo hacerlo.

Entonces el mestizo hizo las piezas de madera, lo armó y lo amarró a los toros.

Entonces, él sí pudo hacerlo y lo hizo bien. Cortó un pedazo de cuero y con eso los amarró.

Aquel, al que tumbó [el caballo], nada más estaba viendo, le dejó todas las cosas al *teiwari*: “Tu sígueme, yo ya no pude”.

Volvió a montar un caballo y lo tiró una vez más, el *teiwari* estaba viendo.

“No pos no pude, me tumbó, a ver inténtalo tú”. El mestizo le amarró una sogá, le puso un fierro que el había hecho [el freno] y se dio una vuelta montado, no se cayó.

No ek+ tsi pekwa'ana kah+iya,
entonces nanakani ts+r+ m+r+ weni
natiyer+ni m+k+ h+r+xi m+r+ weni
m+k+ yu +kama tsir+.

M+ta weni m+k+ tset+ me'u wat+
muta weni mercado metanex+a metsi
ya kaneu aneni kekarita pa+ waniu ti
anekai.

Muwa weni metanex+a reutapit+katei
aix+ itsar+, wai weni muhat+a weni
ts+ weni utimantar+ España.

Muwa metanex+a muwa weni
napit+kateit+ni kam+ts+ aix+
keneupiximeni keneu kwaiximeni
kewatsi kuta keti'anene, pa keti'anene
h+k+ ti anene hepa+ ti anenet+.

Mar+ utamiet+ m+k+ haxi
mamakatekai, wexu weni, ke'uxa
weni m+r+ weni kaniutikwani ne
het+ x+a ik+ kexiu weni maramakai
m+k+ weni kai takwai.

M+k+ ta teiwar+ tiu kwaiximekai tset+
m+k+...

Mana me weni teiwar+ andale una
prueba metini niuk+ llévalo ne ta
tih+awe m+k+ weni ya tiuy+ ku. Pa+
waniu katiniuy+ni ya kanayaka m+k+.

“Como a ti no te tiró tú puedes seguir
montado”. Y ahora así se encuentra y el
otro a pie

Mientras andaban, llegaron a un
mercado, como los que están en la
cuidad, así se veía.

Pasaron por ahí mirando lo que había:
carne, caldo. Él iba adelante y atrás el
de España.

Entraron ahí mirando las cosas: “Ándale
agarra, come”. Había muchas cosas
como queso, pan, como es ahora.

Cuando iba pasando por ahí, vio que
había maíz, huais de monte, quelites,
todo eso tomó y se los comió, ahí
también había queso pero no agarró.

Y el mestizo iba corriendo...

Por eso ahora el mestizo ofrece: “ándale
una prueba”. Por eso así dice: “llévalo”.
Por eso así nos dice. Pues creo que así
pasó, así está de largo.

Teiwari doma al caballo y perfecciona
el arado
Versión 2
Catarino Carrillo de la Cruz
Bancos de Calítique, Durango

*Pues tewaxi mer+tsi me r+ mewaru
tiwewi.*

*M+k+ta xeniu turutsixi
memutinunuiwaxi ri m+k+ ana ta xeniu
kwie hararuyar+ memutaweni.*

*Mutiyunaxi mutimur+xi y luego xeniu
m+k+ xirakwie weniu xirayar+
m+tsiere tiutakainixi kepaiti haxu.*

*M+k+ta ar+ke xeniu m+k+ teiwar+ ta
mana ni taxeiya ya y+anekaku tam+ts+
pa+ p+ta pemimieni exime.*

*Entonces m+k+ exime niuumieni m+k+
r+ nawiyar+ meniutixiteni m+k+k+
ter+ mewarutih+ani yu nawiyar+k+.*

*He mana ts+, kani aneni karik+
m+k+r+ manawer+xi m+k+ mekuha
m+k+ Kauyumari ke tsi uy+ni yu
hararu ts+e kawiet+ mana kahanie
nekait+ni.*

*Pero m+k+ teiwar+ mana wierixi
xeik+a hetsiene mukex+a m+k+ xeniu
hararu tsie yemek+ palehu kaneutayani.*

*Mana tsime pa+ kaniutay+ni
Kauyumari ek+tsi tiapini pekane iwa
m+k+.*

*Xeniu xeime tsie tsiere matiya mana
kah+iya Kauyumari xeik+tsa yar+
tsime waniu wata kaneu kah+iyani
Kauyumar+e wamuka tawar+ exime*

Pues primero hicieron a los animales.

Primero nacieron los toros, después
inventaron el arado con tierra.

Se mojó y se quebró. Luego hizo la
montura de tierra, también se quebró,
pues era de barro.

Después ahí lo encontró el mestizo
mientras hacía todo eso: “lo que debes
hacer es matar a uno [de los animales]”.

Entonces mató a uno, de ahí sacó el
cuero y con eso los amarraron.

Si ahí, así es, Kauyumari se agarró del
arado, lo levantó pero no supo que
hacer, lo arrastraba cuando agarraba el
arado.

Pero el mestizo pisó, lo agarró bien y se
fue derecho con el arado.

En ese momento Kauyumari le dijo al
mestizo: “Eso es tuyo, lo has ganado”.

Kauyumari se montó, pero de un reparó
lo tumbó, ya no quiso montar a otro, ahí
se quedó tirado.

tsie wair+yar+ka natiyer+ni.

*M+k+ ta xeniu ek+ts+ta charro m+k+
xeniu mutaxat+ar+ matiya tsi
anakah+iyame kaniutiuxe muwa
kaniuta kuaxiyani.*

*Entonces ik+ r+ atewa kanayeim+k+
uxa tukar+ meutihane pa+r+
pemeyianeni.*

*H+k+ wa'at+ aix+ ne tikuxata ne
m+xeiyani hepai.*

*Wawi Kuraru, Mana xeniu nitiwewieni,
matiya mana ts+, wakatsixi, warutiwewi
mana muxatsi xeniu waru tiwewimana
tiutiwewieka tsir+*

Mane kaneik+atsi

“Ahora inténtalo tú”, le dijeron al charro. Él se montó pero no lo tumbó, sólo lo cansó y lo hizo sudar.

“Entonces éste te va a pertenecer, con el tiempo así será”.

Creo que lo estoy platicando como si lo estuviera viendo.

Wawi Kuraru, Ahí fue donde hizo a las vacas, borregos, ahí fue donde se montó.

Ahí los tenía encerrados

Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado

Versión 3

José Cayetano y Julio Carrillo

El llamado Kauyumari fue el que hizo todo lo que hay aquí: venado, caballo, remuda, macho, burro, vaca, borrego, chivo. Hizo todo lo que nosotros cargamos: ofrendas, jícaras y violín del que tenemos nosotros y hizo dinero. Él andaba junto con los españoles. Lo que hacía Kauyumari no le servía porque no lo hacía bien, hacía cosas que no servían, el compañero español lo hizo otra vez y a él sí le salió bien. Por eso hay todo lo que hay ahora en este mundo, eso lo hicieron juntos, pero el primero que lo hizo todo fue Kauyumari, no le salió bien, por eso nosotros así estamos ahorita, que no sabemos hacer nada.

En ese entonces no había nadie, gente de nosotros, ni de ustedes, eso fue cuando querían formar todo para ver cómo iban a salir adelante. Kauyumari también hizo todo para que pudiéramos hacer nuestro *costumbre*, como venado, *el costumbre* que nosotros hacemos: sembramos, hacemos la fiesta, la fiesta del tambor, la fiesta del esquite, la fiesta del toro y no dejamos de ir a Wirikuta porque nosotros pedimos al dios, que es nuestro sol, la lumbre y el maíz, que nosotros casi vivemos de esto. Para que nosotros así cumpliéramos con nuestro *costumbre*, que no se nos olvide, para estar bien y no nos pegue la enfermedad.

Kauyumari sabía hacer todo, tenía mucho ganado, él los hacía. Todos los antepasados vinieron del otro lado del mar, le dicen Hai Mutiu, Tierra Mala o la Nube Parada. Hai Mutiu es de San Blas, para allá [señala al poniente], está formado con nubes. Kauyumari es el que hacía todo, de ahí del mar sacó esos animales: vacas, caballos, borregos, chivos. Iba a pie, caminando, pasó por la Sierra del Nayar, llegó a una laguna a un lado de Santa Teresa. A'i dicen que es un corral de Kauyumari, pero se convirtió en agua, ahí encerró a todos los animales que traía, ahí se formó una laguna, pero ahí adentro el que quiera tener animales puede ir a'i a pedirle. Si quiero tener animales a'i tengo que ir, traer de esa agua, cinco días tengo que ayunar, no comer. A'i adentro tiene todo, el que va

a pedir si lo ve. Kauyumari se vino de ahí, pasó por donde nosotros vivimos (Bancos de Calítique) y ya los dejó regados por donde quiera, para que hubiera pa' la gente.

Venía con un mestizo, venía de España, yo creo, era mestizo o gringo, sabe qué sería, pero eran dos. Kauyumari, como sabía hacer todo, se puso a abrir la tierra, hizo un arado, pero era de zacate, porque él no sabía qué es lo que era bueno para hacerlo un arado. Empezó a abrir tierra, pero no entraba el arado en la tierra.

El mestizo le pidió prestado el arado a Kauyumari, se lo prestó, hizo un arado de palo, ése sí entró en la tierra. Kauyumari le dijo: “Ése va a ser para ti, si a mí ya no me toca, pues ni modo”. El mestizo le puso una reja y un yugo y ya se puso a trabajar. Por eso ahora los mestizos trabajan, tienen tierra, aran, siembran y nosotros ya nos tocó por a'í cualquier montecito. Kauyumari agarró una remuda y le puso una silla, pero de zacate, y le puso freno, pero de zacate también, se montó, la remuda reparó y lo tumbó. Por ahí salió el mestizo y le dijo: “Qui'ubo amigo, ¿qué te pasa?”. Kauyumari le contestó: “Me tiró la remuda”.

El mestizo se la pidió prestada e hizo un fuste, pero de madera, le puso soga, freno, cinto, la arregló bien, se montó, igual reparó la remuda, pero no lo tumbó. Kauyumari dijo: “A ti no te tumbó, usted sí es bueno pa' montarse, pos es tuyo, ya no me toca nada a mí”. Por eso nosotros estamos sin animales, sin dinero, porque a él no le tocó nada.

El mestizo invitó a Kauyumaria a una ciudad que es en México, al llegar entraron a un restaurante. Yo creo Kauyumari entendía español también tantito, entonces les preguntaron qué van pedir. Había de todo, pero Kauyumari sólo pidió huais y un chilito, porque él no conocía otras comidas. En cambio el mestizo pidió carne, pollo, todo lo que se come, y ya empezaron a comer. Kauyumari pidió todo lo que hay en el monte y el mestizo le ofrecía queso, pero no aceptó. Por eso hay raza de nosotros que no saben ni una comida de lo que hay en la ciudad. Así quedó para nosotros. Por allá los más anteriores no saben qué es lo que se come en la ciudad.

Kauyumari quería hacer todo: avionetas, camiones... quería hacer todo, pero no pudo, pero a'í andaba cerquita el otro, por eso pudo el mestizo. Lo que le tocó a los mestizos por eso ahora tienen camioneta, carro, tren, aviones y Kauyumari se quedó así, sin nada. Pero hay unas personas de nosotros que sí tienen carro, pero batallando, pero avión nadie tiene. El más rico es el mestizo porque Kauyumari les dio a ellos.

Kauyumari crea el ganado

Catarino Carrillo de la Cruz

Dicen que Kauyumari no sabía tocar, ni sembrar, ni hablar como los españoles, que andaba nomás así. Entonces se casó, la señora de él decía: “Yo anduve en aquella casa, yo me encontré maíz, bonito maíz, nosotros no tenemos. ¿Por qué no tenemos? ¿Por qué no puedes trabajar? ¿Por qué no coamileas?” Le dijo la señora de él. Empezó a pensar: “Cómo le hago”. Se empezó a poner a trabajar, coamileó, sembró, hubo maíz. Desde ahí, sabe pa’ donde se fue la mujer, quedó solo Kauyumari. Cuando volvió le preguntó: “¿Dónde andabas?” “Me salí por a’i, yo vi que allá tienen mucha carne, carne de venado, Yo quiero comer carne”. “Entonces todo lo que me decías tú, que no tenía maíz yo, entonces por qué te sales”. “No, pos con qué voy a comer”. No, pos no sabía comer nada, no tenía porque estaba pobre. Entonces pensó: “Cómo le hago, cómo le hago, voy a hacer la lucha”. Él busco un maguey para hacer ixtle, para poder hacer una trampa. Entonces Kauyumari hizo cinco lazos, los puso por a’i. Cuando se hizo oscuro, los venados luego, luego, se fueron corriendo, se metieron, se colgaron. Creo que la mujer quedó contenta, tenía carne, mucha.

Después la señora salió otra vez, quien sabe pa’ donde se fue. Luego vino, Kauyumari le preguntó: “¿Dónde andabas?”. “Por allá salí a pasear, yo vi una cosa muy bonita, a’i hay queso, hay muchas vacas y mucho queso. ¿Por qué no tienes animales tú? Ahí hay borregos, hay chivos, puercos, gallinas, burro, mula y luego caballo, todo hay. Ahí está lleno de queso, ¡como me gustó! Aquí no tenemos nada. ¿Por qué tú no compras?”

Kauyumari pensó: “Bueno, pues ni modo, soy pobre yo, pues no tengo qué”. Creo que nomás ella le platicó así, luego otra vez se fue y se quedó solo Kauyumari. Después vino otra vez: “¿Dónde andaba?”. “No pues había fiesta, allá andaba yo en la fiesta”. “¡Eh! Pos como te gusta salir a ti pa’ fuera y yo aquí con hambre me quedo”. “No pos ahí estaba un cantador y luego andaban tocando, toque y toque, y yo lo estaba viendo. Al cantador le estaban regalando carne, le dieron una pierna. Luego, a los que estaban tocando les dieron una paleta. No, pues había chocolate y caldo. ¿Y tú por qué no te enseñas?”. Él nomás estaba oyendo: “Pos ni modo, yo creo que no me tocó a mí, pos ni modo, qué le hago”. Él

era bueno como cantador, era el primero, nomás que la señora no sabía. Ella pensaba que para nada servía Kauyumari.

Él hizo la lucha, con zacate hizo animalitos, de todos los animales que hay. Les puso las orejas, el cuero, todo, todo. Ahí estaba, pero nomás zacate, así como animales, de todos los que hay. Kauyumari puso vaqueros, caporales y todo para que se movieran esos. El Kauyumari chifló y se movieron todos los animales. El burro hizo: ¡Ah, Ah, Ah!; el borrego: ¡me, me!; luego era la chiva: ¡me, me!; luego el caballo: ¡ih, ih, ih!; los machos: ¡ah, ah, ah! Así hacían esos animales que hizo de zacate. Entonces vaqueros, los caporales gritaron: ¡ea, ea, ea! Al ratito salió y gritó también uno que se llama Tsikuaki, traía su mascara: “¡órale!” –les pegó– “¡órale muévanse!” Al ratito corrieron los animales por a’i. Por eso nunca falta Tsikuaki en San Andrés, porque es de los que los movió.

Así estuvo, ya que los hizo y los caminó hicieron cinco corrales. Le dijo a la señora: “Si quiere leche, quiere comer queso, pues ahorita es cuando, nomás tiene que caminar hasta el corral”. Los corrales los llenaron con chivos, borregos, puercos, burros, remudas, caballos, yeguas. Creo que como a las tres de la mañana se levantó Kauyumari a decirle a la señora: “Pos hay que ordeñar las vacas”. Se levantó la señora y llevó una olla, pero la vaca pataleó, le pegó con sus piernas y cayó la señora: “¡Hijo de la chin..., esos animales están cabrón!” Se asustó. No pos cuando amaneció no había ordeñado ni una. Un becerro estaba encerrado llorando, pues quería mamar. Entonces le dijo la señora: “No puedo, cómo le hago”. “Bueno, por qué me decía que yo soy pobre, tú que querías tomar leche, tú que querías comer queso. Entonces ahorita qué te pasa, ahorita es cuando. Tú pa’ nada sirves, yo creo que nomás me estás discriminando, que yo no tengo nada, soy pobre”. Pos ni modo, no pudo, nomás ya le abrió a los becerros, pos salieron y pudieron mamar. No pudo ordeñar nada, ni hizo queso, nada. Como dijo: “Ya no te tocó a ti, para siempre yo creo”. No pos, ya vez que la española se quedó con ellos [los animales]. Ahorita por eso están ricos. Creo que así pasó, la historia de nosotros. Quedó pa’ los *teiwari* nada más.

Para las remudas que tenía, Kauyumari hizo cinco sogas con zacate, también hizo las coyundas, hizo un arado de tierra, de barro. Empezó a amarrar a los animales, sí se dejaron amarrar los toritos. Pero cuando caminaron los toritos se quebró el arado y se reventaron las coyundas y ahí se quedó, pa’ nada le sirvió. Luego hizo dos monturas de

silla, pa' remuda. Ensilló la mula, puso el freno, que hizo con el mismo zacate, se montó. Las remudas repararon y se cayó Kauyumari en el suelo.

Entonces vino un charro: “¿Qué está haciendo?”. “No pos, aquí estoy enseñándome a trabajar, pero no pude, mi arado se quebró y me tumbó la mula”. “¿Ah que la chingada! ¿Pues cómo? Mire, yo te voy a decir que es lo que es bueno: mata un toro, con ese cuero lo hace, con ese lo amarra y hágale un arado de palo” [dijo el charro]. “Pero no puedo hacer yo, cómo”. “Bueno, si tú no puedes, yo hago el arado, yo hago la silla, rasuro bien al toro”. “Bueno pues, te voy a dar, tú hazlo, todos los animales te entrego”. Cuando el ya lo manejó, el charro, el arado jaló bien, sembró y cosecho bien el maíz. Luego se monto el charro en la remuda y no lo tumbó.

[Kauyumari dijo] “Bueno, pues ni modo, yo creo que a mí no me toca, pos era mía”. Al charro le convino, pero Kauyumari quedó ya bien pobre. Al *teiwari* le tocaron todos los animales, el arado, la remuda y todo lo que es de él. Ya nosotros nos quedamos sin nada, no tenemos ni vacas, estamos pobres. Yo creo que desde los antepasados no nos tocaba. Yo creo que nomás nos tocó el lugar sagrado, pero ya así podemos mantener a nuestra familia. Nosotros no tenemos dinero, nomás sembramos. A veces llueve y sale maíz, con eso mantenemos a nuestra familia. A veces cuando no tenemos dinero, nos ponemos a trabajar, limpiar bien y con eso ya tenemos pa' comer maíz. Creo que así pasó eso, esa es la historia de Kauyumari. Así pasó ese, creo, yo no lo vi.

2. Comentarios

Kauyumari y el Charro Negro

Las relaciones entre huicholes y no indígenas son el tema principal de los relatos que aparecen en este apartado. Kauyumari es el héroe cultural huichol, personaje creador pero a la vez pobre. Él establece los rituales con las prácticas de austeridad y reciprocidad que les son inherentes. *Teiwari* es la categoría que los huicholes emplean para referirse, “en primer lugar, a los mestizos de la costa de Nayarit y a los ‘vecinos’ no indígenas de la sierra y, en términos generales, a todos los seres humanos que no son indígenas” (Neurath, 2005: 31). En los mitos el *teiwari* se describe como un plagiador e incluso un ladrón que se enriquece sin acatar la ley de reciprocidad.

Kauyumari es el dios de levante que se transforma en peyote. A él se le adjudica la creación de los animales. La tercera versión dice que los saca del mar. El relato registrado por Zingg cuenta que Kauyumari fue a un trigal y encontró “un pequeño grupo de animales de trigo. Cerca Nakawé tenía una olla de boca grande, a la cual trajeron los animales de trigo [...] en la quinta noche fue nuevamente y destapó la olla, como le había sido ordenado. De la olla de Nakawe salieron cinco becerros, que habían nacido del trigo” (1998 [circa 1937]: 242).

En la narración de “Kauyumari crea el ganado” el dios venado se presenta como un hombre humilde, que a pesar de ser el mejor *mara'akame* no hacía ostentación de sus habilidades: “El era bueno como cantador, era el primero, nomás que la señora no sabía. Ella pensaba que para nada servía Kauyumari”. Su mujer le reprochó que no tuviera animales, ella quería comer queso y carne. El héroe cultural accedió a los caprichos de su esposa e hizo los diferentes tipos de ganado que hay en la sierra. Construyó las figuras de los animales con zacate y cobraron vida con los gritos de Kauyumari, los vaqueros, los caporales y Tsikuaki.¹

¹ Tsikuaki es un bufón ritual que aparece danzando en las ceremonias, a la vez que amedrenta y gasta bromas a los presentes. Porta un bastón de otate cuyas raíces dan la forma de los cuernos y el hocico de un animal. El bastón cornudo (*its+ muxixi*) es el instrumento mágico que la diosa Nakawe usa para hacer crecer los árboles donde el primer sembrador coamileaba antes del diluvio (véase la primera parte). El bufón lleva además una

La mujer de Kauyumari fue incapaz de ordeñar las vacas, por lo que no pudo elaborar el queso que tanto deseaba y dicha labor se destinó a los *teiwarixi*. Por su parte, el dios venado inventó el arado, pero lo construyó con barro. El instrumento de labranza se rompió. Lo mismo sucedió con los aparejos para montar que el héroe cultural construyó con zacate y la remuda lo tiró. A su lado se estaba un charro mestizo que copió la idea y se apropió de las herramientas y el ganado. Después, Kauyumari y Teiwari marcharon a la Ciudad de México, donde eligieron la comida que formaría parte de su dieta. El mestizo seleccionó para él los mejores productos. Así se definen los estereotipos del huichol pobre y el *teiwari* rico. El primero se queda con el huais, la coa y a pie; mientras que el segundo se adueña del queso, el arado con el ganado vacuno y los caballos.

En la sierra es común escuchar los problemas que tienen los huicholes con los mestizos de los alrededores en la vida cotidiana. Entre otros destacan los que se producen cuando los *teiwari* invaden las tierras indígenas para convertirlas en pastizales de su ganado o robar la madera de sus bosques. Si a esto agregamos que los mestizos controlan la política y el comercio regional podemos ver que el estereotipo del *teiwari* no carece de fundamentos.

El egoísmo de *teiwari* ya se mencionaba en el apartado anterior. Recordemos que él fue quien le quitó la imagen del águila sobre el nopal al huichol, acto que representa la pérdida del poder político y económico. Esta actitud que le hace atender desmedidamente al propio interés es la que distancia a los *teiwarixi* de los huicholes en el origen mítico. Los relatos registrados por Zingg dicen que toda la humanidad desciende del primer sembrado y la perrita negra, pero unos de sus hijos robaron comida de las tierras de Tumuxawe: “Violaron el tabú de los primeros frutos, consumiendo esta comida sin observar la ceremonia. Tatevalí [“El Abuelo Fuego”] estaba muy enojado; ordenó que los hijos de Kauymáli se les llamara mexicanos” (1998 [circa 1937]: 151). En un relato que se presenta más adelante se menciona nuevamente que los *teiwari* consumieron los nuevos frutos sin los rituales correspondientes, trayendo como consecuencia la separación definitiva entre los dos grupos:

máscara de madera con barba larga que denota su condición de *teiwari*. Según Neurath, estos danzantes “representan seres salvajes de las llanuras costeras, asociados con el crecimiento primordial, los no iniciados y los no indígenas” (2005: 23).

Cuando la primera calabaza estuvo madura, los mexicanos cortaron la fruta y se la comieron sin decirle a Santo Cristo, pero Kauymáli lo supo, y le dijo a éste que su gente no había seguido la costumbre de dar una ceremonia de primeros frutos, como Santo Cristo lo había deseado.

De esa manera los mexicanos perdieron el derecho de observar esta ceremonia, y Santo Cristo puso una línea separando la región de los mexicanos de la de los huicholes. A estos últimos se dio una vida dura con muchas ceremonias, mientras que a los mexicanos una vida fácil sin ceremonias. Si hubiesen los mexicanos observado la ceremonia de los primeros frutos, no hubiera habido diferencias entre ellos y los huicholes (ibídem: 244).

Otras versiones plantean que los ancestros de los *teiwari* son los dioses que no lograron llegar o permanecer en Wirikuta, el lugar del amanecer, en la peregrinación primigenia. Este es el caso de la virgen de Guadalupe quien definió su principal residencia en el cerro del Tepeyac de la ciudad de México. Lo mismo sucede con Santiago que habita en las planicies de la costa nayarita, el cual aparece en la mitología de Zingg (1998 [circa 1937]: 243) como el domador de caballos y en los relato de este apartado se presenta como un charro. El más poderoso de los dioses *teiwari* es Tamatsi Teiwari Yuawi, “Nuestro Hermano Mayor el Vecino [Mestizo] Azul”, que también es conocido como el Charro Negro. Entre los coras Teiwari Yuawi equivale a Sautari, la estrella de la tarde, que a su vez se identifica con Jesucristo y el Sol durante su estancia en el inframundo. Su conducta trasgresora se describe en un relato registrado por Jáuregui en Rosarito:

[...] Jesucristo, por estos tiempos [la época del Carnaval], durmió con su madre, quedó mal con ella. Ya que fue grande, durmió con su mamá. Jesucristo podía parecer otro, no de la misma familia. Y después [su madre] se dio cuenta de que era Jesucristo el que había dormido con ella. A ella se le apareció de otra forma y no lo pudo conocer, pero era su hijo. Él sí sabía que era hijo de ella (Jáuregui, 2003: 264).

En la Semana Santa este personaje aparece bajo el aspecto de una figura de cera llamado Nazareno.

La impresionante figura, de casi 35 centímetros de altura, semeja un hombre con sombrero de charro; los galones del ala ancha del sombrero y el redondel de la base de la copa han sido decorados con vivos plateados. Sus ojos y dientes también han sido resaltados con recortes de papel de aluminio, de manera que su semblante logra ser fiero. Las cejas, el bigote, una larga barba y la melena –que casi cae hasta los pies– han sido formados con pelo –grueso, negro y liso– de un hombre joven, quien como manda se lo ha dejado crecer durante varios años para ese fin. Con papel plateado se le han diseñado las cananas cruzadas en el pecho [...] El Nazareno está de pie, con la cara un poco hacia arriba y el cuerpo ligeramente echado hacia atrás. En la mano derecha enarbola en lo alto amenazadoramente, un sable plateado y con la izquierda cogiéndolo de un poco atrás del glande, presume un falo descomunal de unos 14 centímetros de largo y unos 3,5 de grueso [...] El hombre representado es, sin duda, un mestizo: así lo delata el sombrero de charro y la prolongada barba. La efigie combina características simbólicas provenientes de diferentes patrimonios culturales, y sintetiza no sólo la representación del pene con la del caballo, sino también la del “héroe” aborigen con el cristiano (ibídem: 266).

En el Nazareno cora se ven reunidas las figuras de Jesucristo, Santiago Caballero y el charro mestizo. Entre los huicholes estos personajes confluyen en la personalidad de Teiwari Yuawi, quien representa el estereotipo indígena de los *teiwari*.

Los huicholes hacen ofrendas a los dioses *teiwari* para tener éxito en las actividades de carácter capitalista e individualista como la ganadería, la música mariachera y el comercio. Pero esto implica tomar riesgos, ya que Teiwari Yuawi se distingue por ser imprevisible y déspota. Él es la planta *kieri* (*Solandra brevicalyx*), “que castiga cualquier falta de compromiso entre sus adeptos provocándoles ataques de locura, enfermedades de las piernas y otros padecimientos que los hacen perder el rumbo” (Neurath, 2005: 34-35). Los dioses de levante sólo fomentan las actividades comunales de subsistencia y

reproducción. Su representante es Kauyumari, el dios venado que se transformó en el peyote, quien destaca por ser humilde y benévolo.

Las transformaciones de los dioses *teiwarixi*

Las imágenes católicas más recurrentes entre los huicholes son los lienzos con la imagen de la virgen de Guadalupe y los crucifijos. Los lienzos se identifican comúnmente con Tatei Wexika Wimari, diosa del cielo diurno. Las imágenes de Cristo se asimilan en términos generales con el Sol, pero éstas corresponden a diferentes facetas del astro, por lo que se les otorgan diversos nombres. Uno de ellos es Xakurtu, también conocido como San Cristóbal, quien trasladó a los santos y los demás *kakaima* a la costa del océano Pacífico: “En aquel tiempo no habían en este mundo vírgenes, santos, imágenes como santitos. Vinieron [...] del otro lado el mar hasta llegar a San Blas. El que se encargó de pasarlos fue san Cristóbal, él se arremangó los pantalones y dijo: “¡Yo mero!”. Para él se le hizo cortito el mar, no le llegaba ni a las rodillas.”²

San Cristóbal, también se asimila con Tamatsi Teiwari Yuawi, “Nuestro Hermano Mayor el Vecino [Mestizo] Azul”. En Santa Catarina y San Andrés esta deidad es un pequeño crucifijo al que llaman Xaturi Itsipe y Xaturi Chumpe, respectivamente (Neurath, 2002a: 302; Gutiérrez, 2002: 92). Estos Cristos se asocian con el Sol nocturno, es decir, con el astro en su paso por el inframundo. En ambas comunidades también poseen un Cristo grande al que denominan Xaturi Ampa, que se identifica con el Sol diurno.

Otro Cristo es santo Domingo, a éste le llaman Apaxuki y es una deidad que se asimila con Paritsika. En San Andrés pude encontrarse uno de estos, pero los huicholes aseguran que es una de las deidades tutelares de la gente de Nueva Colonia, asentamiento perteneciente a la comunidad de Santa Catarina. Se dice que Apaxuki es hijo de san José y la virgen de Guadalupe. Ella encontró una flor mientras barría, la guardó en su vientre y quedó preñada. Antes de nacer, el niño envió una carta a san José donde le informaba que él era el padre.³ La manera en que este mito explica cómo la virgen de Guadalupe concibió

² “Guadalupe queda preñada”, narración de Ignacio Barrón.

³ “La creación de los instrumentos musicales”, narración de Julio Carrillo Cayetano y José Cayetano Medina.

a Apaxuki, resulta muy similar a la que Aedo (2001: 187) encontró para el caso del Cristo Haynamoteco:

El Santo de Huaynamota viene de una flor blanca encontrada por Guadalupe al barrer la iglesia, pronto ella se la guardó debajo de la ropa para mostrársela a un lancharero que era su señor, pero la flor se le fue para adentro y se embarazó [...] Luego, debajo de un encino, la Guadalupe se alivió y apareció el Señor de Huaynamota por el mar [...] El señor de Huaynamota es por mitad, porque tiene un brazo para saludar y otro en alto que está canijo. Un lado [señala el derecho] es mansito como un venado, pero el otro es más trabajoso, ése es Kieri, ¡es más bruto que el venado! [...]⁴

La disparidad entre la mano derecha y la izquierda del Huaynamoteco nos conduce de nuevo a la oposición entre el astro diurno y el Sol nocturno, entre Xaturi Ampa y Xaturi Chumpe. La mano derecha se relaciona con el sur, rumbo al que corresponde el solsticio de invierno, momento que se considera el amanecer después de la época de lluvias, cuando el astro diurno triunfa sobre las fuerzas de la oscuridad e impone el orden que impera durante la época de secas. En el mito del Cristo de Huaynamota, la diestra se nos presenta dócil y afable “como un venado”, animal que se asocia con el peyote y el Sol diurno, Xaturi Ampa.

La mano izquierda se asocia con el norte, el cual corresponde al solsticio de verano, cuando el Sol se sumerge en el inframundo para dar lugar a las lluvias. Momento que remite al origen mítico de húmeda oscuridad, cuando los dioses aun no imponían el orden imperante. La zurda del Huaynamoteco es indómita y en ella prevalecen atributos nocturnos. Se relaciona directamente con *kieri*, el árbol del viento. Entre las distintas manifestaciones del *kieri* se encuentra Tamatsi Teiwari Yuawi, identificado también como el Charro Negro y Xaturi Chumpe. Recordemos que el término *teiwari* se utiliza para designar a los forasteros y vecinos mestizos.

En el pensamiento religioso huichol, Cristo es una deidad genérica, cuya personalidad se dispersa en diferentes personajes de culto. A éste se atribuye un lugar importante en la creación del dinero, las reses, el caballo, el arado y otros elementos que se consideran de origen *teiwari*, es decir, “que vienen de afuera”. A todos éstos se les describe

⁴ Martín Aguirre [Xuite], Kwaxumayeme, Nayarit, abril de 1998; en Aedo, 2001: 187.

en los mitos como si hubieran surgido durante la peregrinación primigenia. En su paso por el desierto de San Luis Potosí, los santos tuvieron una pelea que dio lugar a las minas.

Santiago estaba enojado porque Guadalupe no le hablaba. Sólo respondía a Paritsika. Entonces, apuñaló a Tanana, crucifijo que se asocia con la virgen de Guadalupe. Se cree que por eso tiene heridas en las manos, los pies y el costado. La sangre de esta deidad se derramó en Reu'unax+ (Cerro Quemado) y se transformó en plata. Así, los huicholes explican la existencia de minas en la región. Santiago huyó por lo que había hecho, se fue nadando por el río Hatuxame y se quedó en el poniente, en Santiago Ixcuintla.⁵

Según la mitología huichola documentada por Zingg, el metal tuvo su origen cuando Cristo trepó a la torre de la iglesia huyendo de sus perseguidores, los judíos. Unos insectos venidos del mar volaron al lugar donde este dios se ocultaba y se convirtieron en plata. Kauyumari recogió el mineral que había caído, la mitad la dejó en el Palacio Nacional de la Ciudad de México y la otra parte la escondió en Real de Catorce. Cristo dispuso que la distribución de la plata transformada en moneda comenzara en la costa a través del trabajo asalariado, de manera que los huicholes pudieran ir a tierras nayaritas y trabajar en las cosechas de los *teiwari* para ganar dinero. Éste trabajo quedó bajo el control de santo Santiago (Zingg, 1998 [circa 1937]: 238-240).

Uno de los principales destinos de los huicholes que viajan a la costa para contratarse en los cultivos de los *teiwari* es Santiago Ixcuintla, poblado mestizo al poniente del territorio al que los huicholes viajan en busca del dinero. Mientras que la peregrinación ritual tiene como principal meta el punto más oriental del cosmos, que se encuentra en el desierto de San Luis Potosí, donde se obtienen las lluvias y la iniciación chamánica.

Otro de los mitos registrados por Zingg cuenta que Cristo al lado de Kauyumari hizo el ganado a partir del trigo (ibídem: 241-244). En diferentes relatos que he registrado en Bancos de Calítique se dice que Kauyumari creó el ganado con zacate (*haukuxa*), pero él no pudo domarlos, por lo que se los entregó a Teiwari Yuawi que lo acompañaba, quien demostró ser más diestros en la monta y la ganadería: “Kauyumari se montó, pero de un reparo lo tumbó, ya no quiso montar a otro, ahí se quedó tirado. ‘Ahora inténtalo tú’ –le dijo al charro. Él se montó pero no se cayó, sólo se cansó y sudó un poco. ‘Entonces éste te

⁵ “Santiago apuñala a Tanana y se crean las minas”, narración de Catarino Carrillo de la Cruz.

va a pertenecer, con el tiempo así será' [dijo Kauyumari]".⁶ Algo parecido sucedió con el arado y la silla de montar que hizo Kauyumari, estos fueron elaborados con zacate o tierra por lo que se rompieron, el mestizo los perfeccionó y el héroe cultural definió que éstos debían pertenecer a *teiwari*. Así los huicholes aseguran que Cristo y los santos son los dueños del ganado y del dinero.

A través de los dioses *teiwari* los huicholes logran incorporar elementos foráneos –como el dinero, el ganado e instrumentos como el arado– en las estructuras y relatos míticos tradicionales, dando coherencia interna al pensamiento huichol. De manera que la celebración de la Semana Santa es el momento adecuado para solicitar suerte en la ganadería y las actividades comerciales. En ésta se realiza la persecución de Cristo y su muerte en manos de los judíos. Tras su fallecimiento tiene lugar su paso por el inframundo y se toman preponderantes los atributos del Sol nocturno, que propician el enriquecimiento personal a partir de los elementos *teiwari*.

Durante la Semana Mayor, los judíos acosan y dan muerte a Paritsika bajo la forma de Cristo, a quien los huicholes también llaman el Nazareno. Se trata del hijo de san José y la virgen de Guadalupe, quien cometió incesto con su madre, ella no lo reconoció porque había crecido muy rápido.

Kauyumari puso a varias personas a competir para ver quién era el mejor músico de toda la región [...] Al final pasó el Nazareno con un violín que Kauyumari le regaló, lleno de flores. Tocó tan bonito, que la Virgen dijo que no parara, que tocara y tocara. Entonces, la Virgen se vistió muy bonito, llena de flores y sacó al Nazareno a bailar y bailaron mucho y bien pegaditos, como esposos.

Los Judíos, cuando vieron eso, se enojaron mucho y quisieron matar al Santo Cristo, pero el Santo Cristo pudo escapar gracias a un ventarrón que Nakawe le mandó [...] Luego el Santo Cristo escribió una carta a Nakawe, diciéndole que iba a trabajar durante cinco días [en la creación] y que luego haría una cruz en la que se iba a colgar. Nakawe le dijo que no podía tocar a ninguna mujer y que tendría que ayunar.

Cristo estaba bendito, entonces la Virgen se encontró a Cristo en su casa. Estaban solos y ella le dijo: "Cierra la puerta y acostémonos juntos". Todos querían estar con

⁶ "Kauyumari y Teiwari", versión 2, narración de Catarino Carrillo de la Cruz.

la Virgen, porque era muy hermosa. San José, que era su esposo, fue a buscar rifles y pistolas para defenderla [...]⁷

Cristo logra escapar de sus perseguidores asumiendo formas distintas. En el mismo mito se menciona que se transformó en el Charro Negro:

Escapó a todos los rumbos cardinales, y por donde pasaba le decía a Kauyumari que tenía que traer bueyes para enseñarles a los mexicanos a domesticar la bestia y curtir la piel.

Disque cuando Kauyumari trajo al buey, Cristo se disfrazó para que los Judíos no lo vieran, de un charro negro. Entonces la garza graznó nombrándole a Cristo Teiwari Tuavi [...]⁸

En la mitología de Zingg también se señala el cambio de apariencia de esta deidad:

Los judíos [...] no reconocieron a Santo Cristo, porque se había transformado en un hombre de un solo brazo. En otros momentos se había transformado en un enano, un hombre gordo y un inválido. Después, en varias ocasiones, se transformó en un hombre con una pierna falsa, un ciego y un tuerto. Esto lo hizo para escaparse de los judíos (1998 [circa 1937]: 256).⁹

La capacidad de transformación que se le adjudica a esta deidad explica la existencia de distintos personajes de culto que se agrupan bajo el nombre de genérico de Cristo, una totalidad indivisa que se expresa en cada una de sus manifestaciones.

⁷ Relato de Rafael Carrillo, registrado por Gutiérrez en San Andrés Cohamiata, 1996; en Neurath y Gutiérrez, 2003a: 334-335.

⁸ *Ibidem*: 335-336.

⁹ Véase también, Mata Torres, 1970: 14-15.

El cambio en la conservación de la tradición

La producción del mito es permanente, no se trata de un texto terminado o inmutable. Los centros ceremoniales y los lugares sagrados son parte de éste texto que se imprime sobre la geografía. Los huicholes humanizan el entorno y le atribuyen relaciones sociales como una manera de apropiarse del territorio. Conforman nuevas comunidades, construyen nuevos centros ceremoniales y encuentran nuevos lugares de culto que requieren ser legitimados dentro del pensamiento mítico, esto implica la modificación del texto original dentro de ciertos límites.

La incorporación de elementos no es azarosa, esta constreñida a un campo específico cuyos límites son trazados por la tradición, reproducida por la propia ejecución de ritos y la narración de mitos. En estos se despliega una amplia red de relaciones que asocia elementos y significados en términos de sinécdoque y metonimia, en el que se yuxtaponen distintos signos y símbolos que definen el contenido de un campo semántico particular.

La posibilidad del cambio está contemplada en esta red conceptual. La flexibilidad de la religión huichola permite esa suerte de transformaciones. La tradición establece un estrecho diálogo con la creatividad en momentos de transición. El ritual se sume como una forma de vivir el pasado mítico en el presente y modificarlo, negando la discontinuidad con la que amenaza la contingencia.

Los mitos son un hito importante en la memoria de los *wixaritari*. En estos se describen y ordenan, con base en la tradición, hechos imaginados como pasados. De manera que los acontecimientos relevantes son incorporados al origen remoto. En la tradición el pasado se prolonga hasta el presente y niega su cambio; sin embargo, las transformaciones permiten la continuidad, dan sentido a las nuevas circunstancias a las que se enfrentan los asentamientos de reciente formación sin perder relación con el pasado. Como asegura Eric Wolf, es su libro *Europa y la gente sin historia*: “no son, pues, ‘ancestros contemporáneos’, ni pueblos sin historia, ni pueblos cuyas historias [...] han permanecido ‘congeladas’” (1994 [1982]: 465).

Entre los huicholes hay una tradición histórica oral bastante precisa, por lo que es posible escuchar testimonios acerca de la Cristiada y otros acontecimientos. Sin embargo,

puede resultar más difícil documentar esta tradición oral que los mitos de origen. La categoría de “historia”, como una “disciplina objetiva”, está ausente en la cultura *wixarika*. Los huicholes no creen necesario invocarla en esos términos, ya que no se considera una manera indispensable de conocerse a sí mismos. Para ellos carece de sentido, puesto que en la medida en que algo no ha existido siempre, ese algo es ilegítimo a su juicio. La legitimidad de sus templos, ceremonias y autoridades obedece a su duración. Por lo cual, el principal propósito es seguir siendo tal y como lo instituyeron los ancestros, por la simple razón de que “los ancestros así lo hicieron”.

La categoría de “mito”, si a éste se le quiere definir como una “doctrina religiosa inamovible”, también está ausente. Los huicholes tiene conocimiento de los acontecimientos recientes que han afectado la vida social y han modificado la mitología, pero estos son considerados incursiones que no logran quebrantar el orden válido mitológicamente. El orden impuesto por los ancestros, el cual se proyecta en las autoridades tradicionales, podría parecer amenazado por el flujo de los eventos que transforman las condiciones reales de existencia: desde la incursión del mundo occidental en la cultura *wixarika*, hasta la migración de huicholes para conformar nuevas comunidades. Sin embargo, a través de las ceremonias los huicholes asumen la personalidad de sus ancestros, retornan al momento de la creación e incorporan a los relatos del tiempo primigenio los elementos que consideran pertinentes. Así, modifican la mitología y niegan la discontinuidad que representa el cambio. Incluso, la narración actual de los mitos incluye los artilugios modernos que han sido relevantes para su cultura:

El llamado Kauyumari fue el que hizo todo lo que hay aquí: venado, caballo, remuda, macho, burro, vaca, borrego, chivo, hizo todo lo que nosotros cargamos: ofrendas, lechita [en ese momento los narradores tomaban una cajita de leche pasteurizada], jícaras y violín del que tenemos nosotros y hizo el dinero. Él andaba junto con los españoles. Lo que hacía Kauyumari no le servía porque no lo hacía bien, hacía cosas que no servían, el compañero español lo hizo otra vez y a él sí le salió bien. Por eso hay todo lo que hay ahora en este mundo, eso lo hicieron juntos, pero el primero que lo hizo todo fue Kauyumari, no le salió bien, por eso nosotros así estamos ahorita, que no sabemos hacer nada.

Kauyumari, como sabía hacer todo, se puso a abrir la tierra, hizo un arado, pero era de zacate, porque el no sabía qué es lo que era bueno para hacerlo un arado. Empezó a abrir la tierra, pero no entraba el arado en la tierra. El mestizo le pidió prestado el arado a Kauyumari, se lo prestó, hizo un arado de palo, ése sí entró en la tierra. Kauyumari le dijo: “Ése va a ser para ti, si a mí ya no me toca, pues ni modo”.

El mestizo le puso reja y un yugo y ya se puso a trabajar. Por eso ahora los mestizos trabajan, tienen tierra, aran, siembran y nosotros ya nos tocó por a’i cualquier montecito.

[...] Kauyumari quería hacer todo: aviones, camiones... quería hacer todo, pero no pudo, pero a’i andaba cerquita el otro, por eso pudo el mestizo. [...] por eso ahora tienen camioneta, carro, tren, aviones y Kauyumari se quedó así, sin nada. Pero hay personas de nosotros que sí tienen carro, pero batallando, pero avión nadie tiene. El más rico es el mestizo porque Kauyumari les dio a ellos.¹⁰

El mito se transforma para incorporar nuevos aspectos dentro del conjunto narrativo, más que para recoger hechos con exactitud. Lo que predomina en el cambio es la persistencia de la antigua tradición. Por eso el cambio se basa en el principio de continuidad.

Entre el cambio y la continuidad de los eventos se observa un problema esencialmente político, que tiene que ver con la legitimación de la autoridad tradicional. Las autoridades son las responsables de mantener el orden impuesto por los ancestros, sustentado sobre la jerarquía de los iniciados que se identifican con los dioses. El sistema de autoridad es ejemplo de un modo de vida, de un tipo de conducta y de una manera de comprender el universo. En conjunto, los iniciados constituyen instituciones complejas, grupos rituales con un centro ceremonial como espacio de acción. Éstos consideran que su fin último es el de perseverar en su ser, seguir como lo instituyeron los ancestros. A su vez, el chamanismo da lugar a la creatividad, permite adentrarse en el universo cosmogónico y participar en la creación original. Las autoridades tradicionales representan el sector más conservador, pero en sus manos también está la posibilidad de explicar e incorporar la contingencia y el cambio.

¹⁰ “Teiwari doma al caballo y perfecciona el arado”, versión 3, narración de José Cayetano Medina y Julio Carrillo Cayetano.

Eventos contingentes, como el nacimiento de un niño ciego o la posibilidad de que una joven tenga un romance fuera del matrimonio, tienen su motivo en el origen. El primero se explica con el mito del origen del Sol: “Cuando nació el Sol pasó cerquita, como unos estaban viendo quedaron ciegos, por eso hay unos que no ven”.¹¹ El segundo se cree que sucede porque la virgen de Guadalupe se escapó con un hombre, durante la fiesta que se celebró después de la creación de los instrumentos tradicionales: “Cuando nosotros hacemos la fiesta hay unos que se pierden, se roban una muchacha, así pues, pero de allá viene eso, porque la virgen se perdió con un hombre, pero eso lo hizo para que nosotros algún día, cuando hagamos fiesta, eso pueda suceder”.¹² La contingencia se justifica diciendo que “así ha sido siempre” o “los dioses así lo dispusieron”.

El cambio es un evento contingente, pero no es ajeno al pensamiento nativo. Sin embargo, es común que se enfrenten las opiniones de las autoridades. Por un lado, se dice que la tradición nunca ha cambiado de manera importante, su legitimidad se basa en la duración y en su carácter sagrado. En el pensamiento mítico de los huicholes el orden social se impone desde la antigüedad y recalca la importancia del ritual para que éste permanezca. De ahí que en algunas comunidades no aprueben ciertas transformaciones que se observan en los asentamientos de reciente formación.

Por otra parte, todas las autoridades han tenido que transformar la tradición para adecuarse a nuevos requerimientos, tanto internos como externos. Las ceremonias, como una manera de retornar al momento de la creación, permiten modificar la mitología. Asimismo, la continuidad del ritual requiere la reproducción de las figuras de culto en nuevos contextos, las cuales logran paulatinamente el reconocimiento de las demás comunidades.

La desaprobación de las innovaciones tiene como objetivo subrayar la importancia de las comunidades de origen sobre los nuevos asentamientos; enfocar la atención de las comunidades de reciente formación en los centros ceremoniales de procedencia, como lugares predominantes de poder político, y enfatizar la interdependencia entre los distintos centros ceremoniales.

¹¹ Relato de Catarino Carrillo de la Cruz.

¹² Relato de Julio Carrillo Cayetano.

La conformación de nuevas comunidades es un evento incontrolable de tal importancia que cuestiona la capacidad del orden social para gobernar la vida de los miembros y pareciera que amenaza su continuidad. De manera que la conformación de nuevas comunidades y la creación de centros ceremoniales exige que se esgriman viejos argumentos mitológicos, en nuevas condiciones, para la conservación de la tradición. Estos se sustentan sobre la negación de la discontinuidad en el grupo social. Por lo que se niega el tiempo como irrepetible a favor del orden social que establecieron los ancestros. La continuidad es restaurada con la construcción de nuevos centros ceremoniales, la recreación de autoridades tradicionales y el hallazgo de huellas ancestrales en el nuevo territorio que ocupan; pero sobre todo incorporando los nuevos elementos en el campo semántico de la tradición, de manera que estos sean interpretables para el resto de las comunidades. El éxito de la innovación depende de las posibilidades de significar que son admitidas por el grupo. En este sentido los *wixaritari*, como una sociedad que constantemente se reinventa, pueden considerarse un grupo exitoso.

Las andanzas de los dioses continúan

En el pensamiento huichol, la geografía es la base sobre la que ha quedado evidencia de las hazañas de los ancestros deificados. La mirada experta de un *mara'akame* puede dar lectura a los mitos a partir de los sitios que se han seleccionado como sagrados. Cada uno de estos habla de un episodio de la creación. Asimismo, el ritual permite retornar al origen y participar de él; encontrar nuevos lugares de culto e incluir nuevos pasajes en la mitología.

Los dioses, encarnados por las autoridades tradicionales y los centros ceremoniales, continúan sus andanzas rescribiendo y ampliando las narraciones míticas. La posibilidad de encontrar nuevos lugares de culto para las deidades está siempre presente en el pensamiento huichol. En algunos lugares se encuentran réplicas de los lugares sagrados ya existentes. En otras partes, el hallazgo de la presencia divina establece nuevas figuras de culto. En ambos casos se completan los relatos de la mitología.

Los mitos describen el origen del universo a lo largo de la primera peregrinación, cuyo destino final era Wirikuta, en el desierto de San Luis Potosí. Los huicholes de Zitacua han encontrado una réplica de este sitio, al que acuden para la recolección del peyote. Se

trata de Las Guitarritas, municipio de Santa Catarina, Nuevo León. Ahí visitan el cerro Hauyunax+, al que también llaman Reu'unax+,¹³ de la misma manera que el Cerro Quemado de Wirikuta. Al regreso de Las Guitarritas visitan los cinco rumbos del cosmos a los que acuden todos los peregrinos huicholes.

Incluso, los huicholes de Zitacua aseguran que Las Guitarritas es “el principal lugar donde descansaron los *kakauyari*”, después de su largo recorrido por el universo. Es decir, se considera un lugar de mayor importancia que Wirikuta, aseguran que “el Cerro Quemado se llama igual, pero es el segundo”. Debo señalar que los huicholes de Jalisco y Durango no reconocen como válida la peregrinación a Monterrey, algunos incluso subrayan que la gente de Zitacua “sólo es comerciante y no sabe de la tradición”. Además, les resulta inconcebible juntar la celebración de la Semana Santa con Hikuri Neixa. Pero para los habitantes de Zitacua el ritual sigue siendo un medio de volver al momento de la creación, permite que los hombres se transformen en los dioses y reelaboren los textos de la mitología.

De lo anterior surge una pregunta ineludible: ¿Por qué peregrinar a Monterrey, cuando Wirikuta se encuentra más cerca y cuenta con la aprobación de todos los grupos huicholes? Por un lado, cada vez es más difícil encontrar en Wirikuta las cantidades de peyote requeridas para el ritual, ya que a este lugar acuden todas las comunidades huicholas y un número importante de turistas para recolectar el cacto. Por otra parte, los huicholes de Zitacua han conseguido el subsidio del gobierno nayarita para poder realizar el largo viaje a Monterrey.

En el entorno de los nuevos lugares de residencia los huicholes también encuentran las huellas de los ancestros, rastros de los acontecimientos míticos y a los propios dioses. Los grupos que ocupan nuevos espacios recurren a los mitos para legitimar su presencia y apropiarse del territorio. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en Bancos de Calítique. Al oriente de la comunidad destaca un sitio sagrado llamado Teuyupani Kate. Es un cerro alto con un conjunto de peñascos en la cima que se asemejan a las torres de la catedral tapatía. Los huicholes de Durango dicen que en este lugar se estaba construyendo Guadalajara; sin embargo, por lo accidentado del terreno, los santitos prefirieron quedarse

¹³ La palabra Hauyunax+, como Reu'unax+ hace referencia al lugar “donde se derrumbaron los cerros”.

en el llano, donde actualmente se encuentra la ciudad. Consideran que los grandes peñascos de los alrededores son edificios que, al igual que la iglesia, no fueron terminados.

Cabe señalar que Teuyupani Kate no es considerado en el culto de las comunidades jaliscienses. Sin embargo, no hay una reacción en contra, ya que ambos están de acuerdo en que por ahí pasaron los *kakaima*. De hecho, un poco más al oriente se encuentra un pasadizo entre rocas, por donde se cree que escapó Takutsi Nakawe de los *hewixi*, gigantes que se consideran los antepasados de los huicholes, quienes pretendían robarle el maíz a la diosa. En esto último, los huicholes de San Andrés como los de Bancos comparten el mismo parecer.

La narración sobre el cambio de ubicación de los dioses también aparece en la comunidad huichola de Potrero, Durango. Se dice que San Antonio de Padua iba a quedarse en Potrero, pero la deidad se rehusó y prefirió permanecer en el poblado que actualmente lleva su nombre.¹⁴ Algo muy parecido se dice sobre Tateikie que, según los huicholes, se encontraba en la rancharía de Cohamiata, pero los dioses prefirieron quedarse en donde actualmente se encuentra San Andrés. Asimismo, en Tateikie se supone que debía haber sido edificada la ciudad de México.

En estos casos se reproduce un mito muy recurrente entre los huicholes, aquél que asegura que Kauyumari fue el creador de todo, sin embargo, él no pudo atesorarlo y los *teiwari* lo conservaron para su provecho. Así se explica la pobreza de los huicholes, como ellos dicen: “A nosotros no nos tocó nada, sólo la costumbre”. Sin embargo, aquél que es pobre y despreciado, por ese mismo motivo, resulta ser el héroe en la mitología. Los huicholes creen que a ellos les sucede algo similar, ya que realizan las ceremonias religiosas para traer las lluvias y evitar que mundo retorne al caos primigenio, pero los *teiwari* no lo agradecen.

La persistencia en la creación y transformación del mito se comprende al escuchar las narraciones en las que los huicholes se refieren a su situación actual, comparándola con la de los *teiwari* y remitiendo la causa de los acontecimientos ocurridos a los tiempos primigenios. El mito es producto de la realidad histórica y cambiante, no son restos de prácticas y creencias pretéritas, sino vivos procesos contemporáneos.

¹⁴ San Antonio de Padua es un poblado duranguense al norte de Santa María Huazamota.

Los relatos que refieren los cambios de ubicación colocan a las comunidades huicholas como lugares de origen de otros importantes asentamientos. Así como Kauyumari no logró retener sus creaciones, los huicholes perdieron los lugares que consideran de mayor relevancia económica, política, religiosa. Sin embargo, cada comunidad y lugar sagrado, aunque menos apreciados por los *teiwari*, tienen la misma relevancia mitológica y pueden considerarse el centro del universo para aquellos que ahí celebran un ritual.

Las conexiones mitológicas entre los diferentes lugares sagrados del paisaje son expresadas en un sistema de relaciones que están organizadas a lo largo de los caminos de los dioses. Estos templos y sitios de culto, relacionados con líneas imaginarias que irradian del centro, también proporcionan una herramienta para la organización territorial, que enfoca su atención de los lugares distantes del centro como el lugar predominante del poder político. En sentido más amplio, el centro del universo se ubica en Teakata y Teupa; el primero es la principal residencia del Abuelo Fuego; el segundo es el lugar donde nacieron el Sol y las varas de mando.

Las líneas imaginarias, que irradian del centro como en los *tsikurite* y el modelo piramidal el cosmos, se reproducen en las distintas comunidades y se ramifican cuando sus rancherías producen nuevos centros ceremoniales. La cabecera las traza hacia las direcciones donde se encuentran sus rancherías. De igual manera lo hacen las rancherías con los ranchos que la componen. El uso de la terminología de parentesco entre los dioses enfatiza la interdependencia entre los distintos centros ceremoniales en esta red conceptual.

La creación de caminos sagrados es permanente, inherente a la edificación y al hallazgo de nuevos lugares de culto. En estas líneas imaginarias se imprimen los mitos, describen y ordenan hechos imaginados como pasados, pero que corresponden a un presente, en el que los huicholes, en compañía de sus dioses, recorren nuevos espacios dejando su huella como lo hicieron sus ancestros. Los templos como parte del paisaje huichol, establecen un vínculo visual entre la gente, la topografía y el tiempo ancestral. Gracias a la asociación de los pasajes míticos con el territorio, las narraciones míticas salen fuera de los individuos para depositarse en la geografía. Permite actualizar el mito fusionando tiempo y espacio. Así, las andanzas de los dioses continúan en aquellas

comunidades de la sierra donde la historia de los hombres corre a la par con la dispersión de los dioses sobre el territorio.

Cuarta parte

Los mitos del Sol y las varas de mando

1. Mitos

El origen del Sol y las varas de mando

Catarino Carrillo de la Cruz

*Entonces T+ameta weniū kaniuy+n+
muwa weniū.*

*Entonces muwier+ weniū
tiwaruyur+eni pa+ weniū me nutiy+ani
hipati kename weniū kiekari weniū
tahek+are.*

*Entonces muwa weniū xewit+ pa+
tikuxata kaitini karik+ weniū ke
akahikai m+ta ye meteyumate meniū tiū
huta rix+ani Tseriakame m+k+
meneuy+kaitini muwa mekutekaitini.*

*Entonces r+ m+k+ y+ane m+k+ ta
xeniū Tseriakame kename weniū xewit+
akukeni kename weniū tahek+are más
bien mahekiare titewakaitini hek+a
weniū memitike.*

*Entonces weniū muwa wekaitini tewakai
weniū Xamainuri wa'at+ weniū muwa
mutike*

*Entonces m+k+ r+ weniū pa+
tikuxatakait+ni muwa xewit+ kename
weniū meke ititaiyake taipa weniū meke
hauxirienike pa+ weniū mey+akat+ni
Wexika weniū kai ikunanakekai, xeime
kar+k+ meniū tataiya.*

*Entonces ri weniū muwa tek+a mana
akakait+ wa ut+a utiyaka. Entonces
mana weniū kaniutaine kaitini kam+,
entonces xewit+ waniū titewati waniū*

Entonces ahí fue en T+ameta, porque ahí había.

Entonces ahí fue donde la gente decidió que formara un kiekari.

Entonces ahí alguien dijo que no tenía la oportunidad de formar parte, por tal motivo se dividieron. Uno de ellos era Tseriakame, de los que estaban en ese lugar.

Entonces Tseriakame fue el que dijo quien iba a formar parte y el que surgiera ahí iba a ser llamado “el nuevo”.

Entonces alguien llamado Xamainuri se separó.

Entonces él decía que arrojaran algunos al fuego y así lo hicieron, pero Wexika no estaba de acuerdo, pero así quemaron a uno.

Entonces esto pasó arriba de un cerro, ahí fue donde los quemaron. Entonces alguien decía que iban a matar a quien proponía que los quemaran. Mientras

miku tsi mekaneuy+kaitini m+k+ waniu pa+ kaniutay+ni kename waniu imieni tita tiutaine weniu utait+ mawiwe haiti m+ik+r+ me miniekait+ni.

Entonces muwa weniu i'uniekaku nueyuyehiani tixa+ts+ pa xim+xi neukwe'i akuxi hik+ ne tay+ni, m+k+ ts+ yak+ xeik+a xey+a m+k+ xewataiyat+we tam+ts+ kanayeweni xewit+ mik+ kanayeimik+; m+k+ me tewa mayewe xaxeixeyani hawaipa+ kapekie m+k+ tsi nayani; m+k+ nayani m+k+ xexeyani pa+t+t+ netinekuxata, xenawit+t+ ts+ aix+ xeneuti'ane m+k+ ne hik+ pa+ x+a nenutay+ni.

M+k+ me tsikaniutewikait+ni mik+ xeniu tser+eta, utata ni y+ni.

Muwa xeniu muwa nuaka muwa kateitini neupei: ne aix+ kwanereyuri es que m+k+ pa+ waniu tatewats+ putaine m+k+ weniu tayerima waniu mayani nunuts+ m+k+ kaxats+wani, m+k+ tset+ aniwe paxatsiwani. Peti taunie.

Hauk+ per+ts+ yuxewi, pero waniu m+k+ aix+, ti enakait+t+ m+k+ weniu iyarieya aix+ anakait+t+ pa+ maineka tita m+k+ xekanetepit+a neta nera kumait+ ney+aneni ya weniu hait+ mamu yeikakai ra kutsuna y+anakait+.

No pos yat+t+ yats+pa+ ti aneni m+k+ xeniu kanipit+ani mana xeniu meniyetuaní.

Mats+wa menetapir+eni, muwier+ menetapir+eni m+k+ xeniu miwierieya

planeaban, encontraron al tecolote y lo intentaron flechar.

Entonces, cuando lo querían flechar, les dijo: “No lo hagan, tengo que decirles algo, ustedes están haciendo mal [quemando tanta gente]. Sólo hay uno que va a ser [el sol]. Ése que está ahí, no sé si lo conozcan, no es de lejos, ese va a ser. Ése es el que va a ser, él será quien los protegerá. Eso es lo que les recomiendo. Ya lo tienen, llévenselo. Sólo eso les quería decir.”

Aquél era pequeño. Él se fue a la derecha, a la izquierda.

Se fueron [a buscar a la madre del niño] y lo encontraron sentada en su casa. Uno de ellos se acercó y le dijo: “Mire, a mí me fue mal, nuestro tatewatsi dice que un niño será nuestro Tayeu [“Nuestro padre”, el Sol] y quiere que sea su hijo. ¿Si lo dejas?”.

“No sé, pero es el único”. El niño, que estaba dispuesto, escuchaba la plática. Mientras saltaba, le preguntó [a su madre] por qué no lo dejaba, si él sabía todo.

No pos, “así será” [respondió la madre]. Finalmente la convencieron y ella aceptó.

Al niño le pusieron una mats+wa [pulsera de cuero], le pusieron muwierí

anene, m+k+ xeniu me metiwir+ muwierieya, mats+wa ya. Ya me iyur+eku m+k+ ts+ neyani r+.

Entonces r+mana m+r+ mana kar+k+r+ waniu pa+ ts+ niu y+ ni mik+ niuta tsuna yu tserieta, mumakune Reu'unax+, yu utata m+ri yu tsut+a hix+apa tar+ watixaware muwane kayune ts+.

M+k+ k+ta meni ta eniekaitini mara'akate weniu m+k+ ts+ ya muy+ aux+wi tukar+ tawarita makukeni.

Entonces m+k+ ya muy+ huta weniu kanewatinet+yani k+ts+r+, pa+ tumuanar+ m+k+ weniu hik+tika kwiniya, tawaiya, etsa naiti tset+ kwiniya.

Entonces waniu mara'akate mete uyur+ m+k+ ts+ ya tuyur+ menitsinaxiani.

Muwar+ ts+ri mewatineni takwe weniu mey+wekaitika keme teiteukarita.

Teukaritamete weniu memuyuti'uit+a tats+u weniu tewiyar+, x+'au tewiyar+ tewiyar+ weniu a'ru waniu.

M+ta weniu hipat+ mete i'uniekai wiexu weniu tewiyar+, m+r+ weniu mutira tewiyar+ m+r+ meteitakwanikekai pero manatina m+k+ mejor weniu memuyuta'awietaxi porque xikat+ mana tine hura muyet+a.

M+k+ ta memi tixiraxi entonces mara'akate meteuyur+ tawar+

[plumas], le pusieron *muwieri* y *mats+wa*. Ya cuando le pusieron todo eso se fue.

Entonces así pasó ahí y el niño saltó a su derecha, a su izquierda, hacía abajo y finalmente en el centro, en donde se sumergió y se convirtió en el Sol.

Los *mara'akate* lo escucharon que después de lo sucedido regresaría a los cinco días para levantarse.

Después de que él bajó, salió humo y con éste llegó la enfermedad, como borrachera, granos y todo tipo de enfermedad.

Los *mara'akate* fueron quienes curaron esas enfermedades.

Por ahí salió [el Sol], pero no sabían que nombre ponerle.

Algunos le pusieron nombre. Entre ellos el conejo como gente, la codorniz y el guajolote, también como gente [los animales eran personas].

Otros se lo querían comer. La gente víbora y la gente tachalote [ardillas] decían que se lo iban a comer, pero cuando salió [el Sol] se escondieron, porque pasó muy abajo y estaba muy caliente.

Los *mara'akate* lo subieron cinco

manatinetsie meukayunie mik+ tetexi tiutikwa weni m+k+.

Tawar+ manatine manar+ pa+ meniu tiyuani que se vaya así.

Awats+r+k+ neyur+enekai tats+u matiyets+r+wakai yu awa pa+ muwieri yu awa kautiwer+kax+a. Entonces Wawatsari pa+ta neutah+awer+e tam+k+ rix+ ni tikemakax+ani yu muwieri entonces ya umieme uwapa+ta niuyuyewatsa ik+ ta'aur+e muyuhayewax+ tats+r+ maxa ka'it+ar+enekait+ni Kauyumari xeniu m+k+r+x+ nitiwer+kax+ani yu awa r+ haimuwieri.

M+k+ ta tats+u tewiyar+ pues metiyets+r+ niutihiximakeni natiweni kakaniti kemakax+ani. Entonces m+k+ ke Wawatsari Ututawi entonces m+k+r+x+ niti kemakax+ani ya umieme xeniu m+k+ Ututawi niux+rar+eni munatiweni Mukuyuawi xeniu. Maniuyeikani ts+r+ m+k+ teneituaxat+kani yats+r+ rayeyaku.

Me yu awa kanetiyets+r+eni entonces m+k+ yu kamixa weni tiwakut+t+a tats+r+ awa m+k+ kuka weni ya umieme haxa naka'ane ena. Ne kuruxieya ts+rik+ m+k+.

Tam+ kuruxieya mana kanikukweni manaker+ xanek+aka, manar+ kanikukweni Tatata Haluwasini xeniu, Paritsika hix+ata kanatikweiyani. Haluwasini mana niutateuta mana ni tahek+ata ni ti kweni tsim+k+ ts+mik+ hawaik+ mer+pai hawaik+

escalones más, En ese entonces las piedras se derritieron.

Ya que lo subieron y volvió a salir a esa altura, acordaron que se vaya así [que así se quedara].

Al conejo le pusieron un cuerno, pero le pesaba, ése era su *muwieri*. Entonces le dijeron a Wawatsari que se pusiera el cuerno. Él sí lo pudo portar como su *muwieri*. Entonces por eso se quedó de este lado, cerca de nosotros se quedó, éste era el venado Kauyumari, quien pudo cargar el cuerno *haimuwieri* [pluma de nubes].

La persona conejo se cayó de bruces porque le pesaba el cuerno. Entonces el Wawatsari Ututawi sí lo pudo cargar y por eso lo llevaron a Ututawi y ahí está el Mukuyuawi [“el que está azul”]. Por eso él [el venado] existe y desde entonces lo hemos perseguido.

Pues sí, le pusieron su cuerno, entonces también su camisa le pusieron a su cuerno [*kamixa* o camisa se refiere a la piel provista de pelo que cubre las astas], su chaquira [*kuka*] también, por eso ahora está tal como lo dejaron. Pues eso es su *kuruxi* [vara de mando].

Pues ahí tomó su *kuruxi*, pero no sé si ahora existirá, pues ahí lo tomó nuestro Tatata Haluwasini [alguacil]. Paritsika lo tomó de en medio de esos. Haluwasini ahí lo hizo y se despidió porque antes no existía. En ese tiempo

hehek+akaitika. Anake kwane he k+arixi.

aparecieron

+keke r+ Tunuwameta niutahekiare par+ts+ arikeker+

Ya después aparecieron en Tunuwameta, pero ya después.

Her+ ar+keke m+k+ xeniu mana memikukwei kakauyari Tatutsi Maxa Kwaxi meteyur+eka m+k+ mana menikukweni yu kuruxi Teupa tsir+ meteyur+ekai. Wexika wakuruxi yamete'uyur+eku wakuruxi warukwinixi meteniutikwikwine.

Sí, ahí lo tomaron después, los *kakauyari*, Tatutsi Maxa Kwaxi. Ellos fueron los que tomaron su *kuruxi*. Esto fue en Teupa. Después de que tomaron el *kuruxi* de Wexika, él los castigó con la enfermedad.

Meteniu tikwikwine weniu waruwiya xeniu tawaiya, hakwits+, tapakwiniya tam+tset+ ketiuy+ mana ta xeniu memuti tsipur+k+xi sarampión xeniu mana waruwiya porque wakuruxi warukwinixi r+m+k+ Wexika kuruxieya xeniu. M+k+ xeniu ts+ere ena kayeweni m+k+ kuruxi.

Pues se enfermaron de *tawaiya* [mareo o borrachera], *hakuitsi* [diarrea], *tapakwiniya* [dolor de pecho y brazos], y así varias enfermedades. Después les dio sarampión porque los castigó el *kuruxi* de Wexika. Ese *kuruxi* también existe aquí.

Tatuts+ Maxa Kwaxi, Tseriakame, Tunuwame m+k+ yameteniyur+eni kwakwa meneikukwei r+.

Tatutsi Maxa Kwaxi, Tseriakame, Tunuwame, ellos fueron los que tomaron las varas.

He m+k+ ts+ hanatinetsie meteu'utikwinixi tsier+ana.

Si, cuando salió [el sol], cuando se enfermaron.

Metekwikwinekai metsat+kateir+ ana m+ weniu meteniuyur+eni mana menikukweni meni uxipit+ani m+k+.

Cuando se enfermaron de *etsa* [granos] fue cuando tomaron los *kuruxi* y los hicieron descansar.

Ana xeniu meteniu'weiya m+k+ xeniu metenitawir+eni wawa xeniu m+t+xiyar+ pa+'i tumariyari metenimini kets+ memutiwau, tuixu memutiwau, muxa meteu+h+a keme tehetui m+k+ ts+ y+k+mana mey+akai m+k+ xeniu uxipier+ m+k+ k+

A partir de ese momento, empezaron a cazar para hacer ofrendas a los *kuruxi*. También le dieron *tumari* de amaranto, pescado, jabalí, un borrego. No sé de donde los trajeron, ellos estaban solos y con eso se libraron de la enfermedad. Entonces todo quedó claro. Después de

m+k+k+ ts+me mekaniutawene hek+a xeniu kaniuyuhek+atar+ m+k+ per+tsi yamete ikweka. Mete ikweka r+ m+k+ menei kukweni kuruxi mik+ mana niutahek+are. Mukanakawekait+ni k+yeyar+ ya mana titihauts+e tekateixei.

Iyar+eya xeik+a hek+a muwa. Kar+k+ts+ ne iyar+etset+ m+k+ Wexika. M+k+ xeniu ta kaka+ma ta tuts+ma ya meteniuyur+eni mana meni tikweni

M+k+ ts+ me waniu Tatei Uteanaka xeniu m+k+ primero kename mayanikekai memi tataiyaxi pues ts+ mik+ tiu nakeme m+k+r+ mutatai yak+xeik+a mutax+.

Entonces, Tatei Uteanaka m+k+ nunuts+ mekwanatukai, pero m+k+ katiunak+xi ya k+xeik+a kaniutatani. M+k+ tar+ kwakwa mana neuyeikakai xeniu t+kar+k+ xeniu Tunuarita m+k+ kaniuta kauxaitsi memutiniukakai tats+r+ iyar+eya xeniu Tatewari iyar+mama Tunuarita. Watiyaka xeniu mutaniur+ m+k+ haiy+wipa tiuyunekamik+ yu'uweni tsie hautawiet+ kename pa+tsi mik+r+ niutaniuni kename kar+k+ me ka enana.

Mets+ hek+a pa+neutay+ Tseriakame mik+ xeniu ta, mutiyunixi m+k+ kename makatei m+k+.

Kar+ ek+ yepereu kukait+ peputaine ena kwiniya ta tsi wiya tame x+ar+ ena nekameneuyeh+a m+k+.

todo eso, tomaron el *kuruxi* que apareció, ahí estaba el palo, no sé donde quedaría.

Nada más su corazón se ve ahí. Por eso es el corazón de Wexika.

Pues creo que al [hijo] de Nuestra Madre Uteanaka fue al primera que quemaron, pero no llegó a ser el Sol, sólo se quemó y se acabó.

Entonces Nuestra Madre Uteanaka tenía un niño, pero no llegó a ser el Sol, sólo se quemó. En la noche, por ahí andaba Tunuarita, acerca de su corazón hablan los zorros, del corazón de Nuestro Tatewari Tunuarita. Él se salió y se fue a las nubes negras, donde habló sentado en su *uweni* y dijo: “Ustedes no entienden”.

Tseriakame se acercó a él, donde él se encontraba.

“¿Y por qué nada más estás ahí sentado, hablando, mientras que nosotros nos estamos enfermando?, ahora mismo te voy a aventar.”

*Per+ts+ neuxei ne nexetikuxaxatiwa
xekwane ts+ enie me nunuts+ xewit+
niuyuxei y+wipa te ati hut+, Waxi
Wimari me netu'u m+k+ m+k+ m+k+
kay+m+k+ m+k+ tset+ ta kiekari pa
yani.*

*Entonces mana ker+ muyutamaix+a
m+k+ kay+m+k+ tixai waik+
rexeiyame yak+ xek+ar+ m+k+ ya
kwaneyuku h+awekai, m+k+ ker+ ya
t+warutah+awe Tseriakame kename
kehe pa+ tiy+ni m+k+ pa+ ta ayani
weniu.*

*Entonces m+k+ r+ xeniu mana menita
wawir+eni ts+ Waxi Wimari m+k+
niutawawiyar+eni kename ts+ mik+
ayani Tawewiekame tatsi xeiyat+
kiekari makame ayani nai xeiyat+
kiekari.*

*Entonces m+k+ r+ mana ts+r+k+
yamenitiyur+eni tsi mik+r+
kaitauniekai mamaya Waxi Wimari
kename waik+ xepitataiyaxi iwaya pa+
xetei'iwauka.*

*A lo mejor pa+ xemey+ni ik+ ne ik+
xeik+a ne kauyeka ne kwaitaunie
xetaru.*

*Hutarieka meiku'iwawiyakaku y+
k+mana pa+ niutay+ ni ne tset+
kutar+ neneyemie yuk+mana r+
yuyetuaní pets+ r+ neyeiyar+
neukaxieya tsepa kutar+ h+k+ kuta
pekwara er+wani ne kuta
nekwahauyeweni neta ya ne tiyumait+
neuy+ane.*

“Pero yo les estoy platicando, pero ustedes no me entienden. Cuando veníamos en la oscuridad nació un niño que ahora tiene Waxi Wimari, ese es el que va a proteger nuestro kiekari.”

A partir de entonces lo pensó mejor y propuso a alguien, pero no fue aceptado. De nada sirvió lo que pensó, hasta que Tseriakame les dijo quien sería el sol.

Entonces se lo pidieron [el niño] a Waxi Wimari. Aquel [niño] iba a ser el Sol, nuestro Tawewiekame, y el protector del kiekari.

Entonces intentaron convencerla, pero Waxi Wimari, su madre, no aceptaba, porque ya habían quemado al hermano y no quería perder otro [hijo].

“A lo mejor le van a hacer lo mismo que al otro, nada más me queda él y por eso no quiero que se lleven a su hermano menor.”

La segunda vez que intentaron convencerla el niño aceptó ir con ellos. Le dijo a su madre que encontraría su tradición y que no se preocupara porque no se iría para siempre, él sabía que seguiría existiendo.

Xakar+ menetsi ukaxeiya ne tutsima ne kakaima ne tewatsir+ pa+ haineni hk+ ts+ ar+.

Y+ k+mana weniū niuyutaxata yuyetuani ts+r+ kename ts+ m+k+ ya y+ni kiekari ayani kename me itataiya ts+ m+k+ xeniū utatame tsi uy+me xeik+ar+ mana memeih+anikekai kename taipa memi tataiyakekai.

Entonces mana mutatsunax+ Haramara tatsunax+ tats+r+ neu una, uwapa+ta Par+yatsie ti tsunax+ yu tser+eta, yu utata, hix+apa xeniū me waniū neyekatei teteimama m+k+ kakaima.

M+k+ k+tsiyar+ mati'enix+ m+k+ ts+ xeniū warukwiner+ xeniū tsipuriki ts+r+, ts+pur+k+ r+ waruwiya luego r+ mik+ xeniū sarampión m+k+ xeniū r+ wakuruxi ts+ r+ waru kwine tar+ kename etsa tewiyar+.

M+r+ xeniū anam+k+ Kauyumari xeniū muyeikakai tam+k+ wahamat+a muyeika kawitsari hepa+ hau'etsati waxeyiat+.

Nunuts+ weniū mutataiyar+e hakewa r+ pe yeika tekawau tanmaiwewe ts+ neka tixa+ te uxeni teten weir+ekuni m+r+ xeniū xeyutapur+ekuni xeyuitiekuni.

Entonces r+mik+ mana meteniweirieni ts+ ts+ere me m+k+ mana matike weniū tak+ weniū mana memauyu tapur+ xemieme ts+ ya metenuyur+eni

“Sí, ya me encontraron mis *tutsima*, mis *kakaima*, mis *tewatsi*. Si así lo dicen, pues ni modo.”

Él mismo se entregó porque ya sabía que iba a hacer el *kiekari*. Ellos lo iban a quemar de cualquier manera, pero no lo consumió el fuego, porque lo querían aventar al fuego.

Entonces saltó a Haramara y derrumbó, luego llegó a Par+yatsie [en Wirikuta], luego a su derecha, a su izquierda y por último al centro, donde estaban sus *teteimama* [sus madres], sus *kakaima*.

En ese lugar salió el humo que los castigó, contrajeron *tsipuriki* [probablemente rubéola], luego sarampión. También los castigó su *kuruxi* con *etsa* [granos en la piel] como persona [las enfermedades eran personas].

En aquel tiempo ya existía Kauyumari, andaba con ellos en los *kawitsari* [cerros con figuras de ancestros y sus herramientas].

“¿Dónde está el niño que quemaron? No sabemos nada de él y ya estamos cansados. Le tenemos que matar un venado, después nos vamos a confesar para limpiarnos” [dijo Kauyumari].

Entonces se fueron de cacería, ahí dejaron el *tak+* [cuerda de palma en la que hacen un nudo por cada pecado confesado], le hicieron nudos y se

y+ k+mana mey+akaik+ ma'ayu
ku'eniet+.

Manr+k+ pai p+ta menatiyune tapa+
mana Tatutsi Tunuwame weni^u wa
uweni mana kayeix+a huk+a me mana
Tustunuwame, makumane k+a me
Nakawe makaka k+a ke re'ane mana
meteniuweiya muwieri meniu kaxeiya
xemie k+mana ts+ yu heima
yameteniu+ani.

Yu naim^e xeni^u me m+k+ m+
Kauyumari kaniuyur+eni Kauyumari
weniu ni wiyar+ weni^u m+k+ tewiyar+
m+k+ xeni^u muneikatsina ts+r+
waruhayewa.

Meniu ket+k+ne yu nait+ xewit+
um+me ts+ uy+me tateiyari m+k+
kakauryari, Maxa Kuaxi waik+
manaku'uni yu yat+t+ xeni^u mana ya
tiuy+ku xeni^u m+r+ mekaniu wikieni
yunait+ aix+ waruyur+eni.

Hik+r+xi ts+tar+ xekeneutater+wa
mana ta xeni^u memuyu'ut+a me
m+teukar+taxi teukar+tamete
mekanitatexieni tsi xeni^u m+k+
tatuts+ma xewit+ m+k+ heitimaim^e.

Manaketa xeni^u mete hetine m+k+
tatewatsi ma'inier+e m+k+
yameteutait+ kename memeyutatexi
per+tset+ xeyur+ene +r+ nunuts+
xemutatexi hik+ta ena yaxaik+a m+k+.

Ke xeni^u mets+ ke hepa+ m+k+ tiyani
ya me kaniutiyuani kename kehepa+.

limpiaron. Rápido hicieron eso porque
entre ellos mismo se entendían.

De ahí se fueron a otro lugar, donde se
encontraron el *uweni* de Tatutsi
Tunuwame, por ahí abajo donde está
Tustunuwame [Tatutsi Tunuwame],
donde está Nakawe hacia abajo. Ahí
hicieron la cacería y encontraron el
muwieri con el que se defendieron [de
la enfermedad].

Kauyumari fue quien curó las
enfermedades de todos y los dejó libres.

Todos se levantaron, nadie murió.
Tateiyari, *kakauryari*, *Maxa Kuaxi*,
todos ellos se levantaron. Así él los
libró de los problemas que surgieron.

“Ahora sí pónganle un nombre” [dijo
Kauyumari]. Entonces unos le
propusieron, pero nadie acertó. Los
tatutsima tampoco encontraron un
nombre adecuado.

De ahí salieron otros con el *tatewatsi*.
Ellos decían que no podían ponerle
nombre al niño por la flecha.

Entonces ellos le dijeron dónde iba a
salir [el sol].

Teteimateni hep+ xeik+a mem+tixiraxi tserieta, utata, hix+apa para xeniu m+k+ yu her+e metineni k+ hek+a pa+'i mekaniyur+eni.

Mer+k+ xeniu x+ka kaniutahek+are yat+t+ per+ts+ yapa+t+ tiuy+ku m+k+ meteutikwikwine ke ta hetsiememe xatiwaruyur+eni ts+r+ heiwa x+a pa+ tekatenakwiniweweni tetekwewiyar+eka kename muwa muwieri hait+akate keme hait+akate kemehaine kuruxite mana meneikwewa yu in+ar+.

Tekatehiawaruwani mer+k+ m+k+ ya tiu hek+ar+x+ mana kexeniu m+k+ yu iyar+ mana meniu kukweni kuruxi Wexika arike tset+ m+k+ meni'axe y+k+mana mey+akai.

Kani'aneni xeniu ik+ ya katiniuhek+are m+k+ takwe xewit+ m+k+ itawewieme pa+'i kani'aneni mekar+k+ xeniu.

Karik+ts+ m+k+ aix+ timanaxi ya utait+ tamitsi xeik+a wana Teupa m+k+ aku xeniu meteu'uweni aku maxa me muwi

Mets+ nait+ mamewe kename weniu mete utimawax+ weniu m+k+ meteu'owi luego its+ memukukwei

Manats+r+ meneuyu ti iti, maneuyu tapur+ ir+ kename meta wewieni muwieri hait+akate keme haitika kwiniya +r+ya. Entonces m+k+ ts+ memi in+ataxi meteneukaxeir+ m+k+k+ xeniu yu heima meniu kuniani.

Luego lo subieron a la derecha, a la izquierda, en el centro, para que así saliera a la altura que ellos querían. Así lo hicieron.

Así surgió después de los problemas que enfrentaron. Por eso a nosotros nos pasa igual, porque nuestro *muwieri hait+akate* ["plumas que van adelante" o varas de mando] así lo quiere, los *kuruxite* [varas de mando] esperan recibir ofrendas.

Así nos han platicado. Así surgió eso y ahí tomaron su corazón, *kuruxi*, de Wexika, que ellos encontraron después.

Así es, así surgió éste, nadie lo hizo, así es.

Entonces él acomodó bien mientras hablaba *tamatsi* ["nuestro hermano mayor"] y ahí en Teupa fue donde cazaron el venado.

Pues ahí está el lugar donde lo sacrificaron y donde tomaron las *its+*.

Pues ahí quemaron sus cuerdas con nudos para limpiarse de los problemas e hicieron una flecha para la enfermedad. Porque así lo ordenaron los *muwieri hait+akate*. Entonces intentaron cazar con esa flecha, lo lograron y con eso se

defendieron.

*M+k+ yameteninua no m+k+ xewit+
mara'akame xeik+a*

Ellos así se defendieron como un solo
mara'akame.

El origen del fuego y el Sol

Versión 1

José Cayetano Medina y Julio Carrillo Cayetano

Donde nació la lumbre fue en San Blas, está una cueva ahí, un cerrito grande, de ahí salían chispas como cuando quiere poner la lumbre, cuando quiere prender los cerillos, así sale una chispa, así salía. Pero en ese tiempo estaba oscuro, a'i mismo dijeron unos: "¿Qué será eso? Vamos a asomarnos a ver qué es". Se asomaron y salieron las chispas adentro de la cueva: "Pos éste se me hace que va a ser lumbre".

Buscaron una piedra blanca *teka*, otro que se llama *tautsiu* [eslabón] y un *y+axuka* o yesca que sale adentro del corazón de los palos del encino. Juntaron palos, le dijeron a uno que golpeará la *teka* contra el *tautsiu*, la chispa le cayó a la yesca, ahí se vio el humo que ya estaba prendiendo. Pusieron la lumbre, arrimaron leña y ya prendió. Más antes con eso lo prendían, porque eso había salido allá, los abuelos de nosotros eso cargaban, no había cerillos, con eso ponían la lumbre.

El Sol nació en Teupa, donde está el lugar sagrado, lo de la lumbre pasó en Yuwikaite [al poniente de Xeutari, región baja y oscura del universo huichol, donde empezó el recorrido de los antepasados]. Cuando los *kakauyari* estaban ya en San Andrés igual salió en Teakata, igual salió como allá. Eso en Teakata ya fue después, cuando ya salió el Sol. El Sol ahí en Teupa, a un ladito, se llama T+ameta.

En T+ameta había gente, había una señora llamada Waxi Wimari ahí en T+ameta, con familia, con hijos. Waxi Wimari tenía un niño, los de más antes, era gente, pero no sabían dónde se iban a quedar, ni en qué se iban a convertir. Gente así como de tecolote, como nosotros le decimos, por a'i salió, por a'i se oyó cantar: "Uh, uh, uh, uh". Una persona dijo: "¿Qué se oye por a'i? Yo lo voy a matar porque está por a'i haciendo ese ruido". El tecolote, cuando vio que le quería pegar el otro, le dijo: "Espérate, no me mates, primero entiéndeme lo que yo te voy a decir, deja explicarte. Mire el niño que está ahí, el hijo de Wimari, ése va a ser el Sol, va a ser nuestro dios, por eso estoy diciendo esto. Si lo toman en mal y si no lo van a hacer pos mátenme".

Ahorita el tecolote es un animal, pero más antes era gente. El que lo quería matar se llamaba Paritsika, que cargaba flecha, le quería dar un flechazo. Cuando le estaba apuntando le dijo: “Lo que va a hacer usted, lo que te estoy diciendo, es que le digas a Waxi Wimari que tiene un niño que ése va a ser el Sol”. Entonces Paritsika llegó de ahí y le dijo a Waxi Wimari: “El pájaro que canta allá, el *muik+ri*, dice que el niño que tienes va a ser nuestro dios, va a ser el Sol”. El niño estaba escuchando y dijo: “Sí, yo también me siento que yo voy a ser el Sol”. Le dio mucho gusto al niño, así empezó a brincar, le dijo a su madre: “Aunque tú no quieras, mamá, pero yo sí voy a ser, porque ya siento que sí yo voy a ser”.

De ahí se fueron a ese lugar llamado Teupa, hay unas piedritas, entonces de ahí todos los demás que andaban le dieron un *muwieri*, su flechita y el arco. [Al mismo tiempo que Paritsika apuntó con su *muwieri* hacia los cinco rumbos, el niño saltó a cada lugar sagrado.] Primero le hicieron a la derecha, Xapawiyeme, entonces el niño brincó a ese lugar; luego le dieron a la izquierda, donde esta Cerro Gordo, Hauxamanaka; de a’i pa’ abajo, donde está San Blas [el narrador señaló hacia atrás]; de a’i pa’ arriba [señaló hacia enfrente], Wirikuta. Él andaba brincando así, entonces cuando le hicieron así pa’ el cielo, *hix+ata*, en el centro; entonces brincó y se sumió pa’ abajo, se hundió ahí en Teupa. Dijeron que ahí iba a durar cinco días adentro y va a salir. Entonces a los cinco días ya quería salir, entonces los demás se dijeron: “A ver quién es el que va a adivinar, qué es el que viene, cómo se va a llamar”.

Estaba un conejo, pero que más antes era huichol, había guajolote y codorniz. Esos tres eran, preguntaron a ver quién le atinaba, le vamos a poner un nombre a ver quién es, cómo se va a llamar ése que va a salir. Entonces la gente del conejo dijo: “Ése va a ser Tawexika”. La codorniz dijo: “Ése se va a llamar Tayau”. Por último el guajolote, que estaba en un cerrito bañándose en la tierra, ya cuando iba a salir el Sol dijo: “Tau”. Entonces ya cuando salió el Sol dijo: “Tau, Tau, Tau”. Hasta que salió y alto llegó. Por eso el guajolote tiene la cabeza así, pelón porque con el Sol se quemó.

Ahí mataron un becerro, un borrego, luego buscaron venado, un jabalí, chivo, por eso nosotros con el *muwieri*, nosotros le damos la sangre al Sol, para que coma, no sabemos si se la come o no, pero la flecha que le dieron, eso le dieron para que se cuidara, porque creo que había muchos animales, víboras que se lo querían comer a él, al Sol.

Entonces cuando salió el Sol, pues los quemó con el calor, estaba fuerte el calor, estaba todavía bajito en ese tiempo. Luego esos mismos que andaban, Paritsika, Maxa Kuaxi y Kauyumari, lo hicieron subir para arriba, para que se hiciera grande. Pero ésas, las flechitas, se las dieron para que se cuidara, para que si alguien lo quiere comer le da un flechazo. Por eso hay estrellitas, ésas son las policías del Sol, lo están cuidando. Por eso en las ciudades hay policía del gobierno, porque el Sol tiene policía que lo defiende, al gobernador y al gobierno también.

Todas las estrellas son flechitas y policías, cuando ven a una víbora que quiere salir a comerlo entonces ya la estrella baja y lo mata en el mar, allá donde vivimos nosotros, en los peñascos, porque dicen que quiere salir una víbora y quiere tener alas y va a volar hasta llegar allá. Por eso tiene a la policía, para que mate a los animales que se lo quieren comer. Esa estrella que le dicen el lucero es el reloj de nosotros, porque más antes no había reloj, entonces ese lucero que sale era que se levantaran temprano, la gente más antes, entonces viendo ese lucero ya se levanta, quiere decir que ya quiere amanecer, ése es el reloj de la gente de nosotros, de la más antigua, pues.

El origen del fuego y el Sol

Versión 2

Cristóbal de la Cruz

El Sol es un patrón de este mundo, entonces tiene que hablar el Sol para que haya maíz y aguas, matar toro y llevar velas a San Andrés, donde está la virgen; al centro, Los Cajones o Teupa, donde nació el Sol, ahí es un pedregal, está hondo, hay unos pozos, ahí es donde se metió el Sol. En ese tiempo era serpiente, ahí se metió el Sol entre la lumbre.

Más antes, cuando todavía no había gente de nosotros, había gente... otros. Primero nació el hombre, debajo de Santa Catarina, en un arroyo, está feo, hay unos peñascotes. Pero el Sol vino hasta el mar, ahí bajó entre tierra y tierra y ahí salió.

Donde nació la lumbre se llama Teakata, de ese lado había gente y lo vieron. En ese tiempo no había sol, ni lumbre, a puras oscuras andaban. Entonces lo vieron y fueron a ver ahí. Lo que sacaron lo arrimaron de este lado, ahí en Los Cajones [Santa Catarina], a un ladito, están unos banquitos parejitos. Ahí puso lumbre, hizo un pozo la lumbre y la gente decía:

–¿Qué vamos a hacer? Ya salió, pero algo está faltando.

–No pos' a'i ¡a éste vamos a quemar!

Lo aventó, pero no salió nada, y a aquél también, y otro. Mucha gente se quemaron ahí, no salió nada. Enseguida cantó en un peñasco un tecolote: “¡Ah!, ¿pos' quien será?” Nunca lo habían visto, nunca lo habían oído: “Pos' vamos a matarlo”. Se fueron cuatro o cinco, traían flechas. Llegaron, cuando estaba listo para echar la flecha, le habló [el tecolote] como gente: “Te estoy diciendo, te estoy dando razón, ¿por qué están quemando a su misma gente de ustedes? Están perdiendo mucha y luego no lo conozco cuál es”.

Ahí había un chiquillo que traía flechas en el *niyersi* [mano izquierda; se refiere a que era zurdo], pero sabía flechar bien, y traía plumas rojas de aguililla en el *niyersi*, era Sol. “Pos ése es [dijo el tecolote], el que trae plumas rojas, es el que va a ser el mero patrón”. Agarró y luego luego [dijo el niño]: “No, pos' no me agarran” [escapó y los demás lo persiguieron]. Entonces dijo: “¡No me agarren! Yo solo voy, al cabo ya sé cómo está”.

Él brincó solo a la lumbre y ahí se bajó. Entonces lo que salió, humo, se quedó en los ojos, porque estaban ahí mirando, estaban viendo. Ese humo que salió aquí se quedó, esa enfermedad *uxi kuiniya*, mal de ojo, fue la primera que salió. Luego, la segunda vez que se movió, salió sarampión. La tercera vez que se movió salió disentería, *xuría kuitayari*. La cuarta vez que se movió salió *tsipuriki* [probablemente rubéola]. La quinta vez que se movió salió *etza*, es granos. Entonces se enfermó de eso la gente. Entonces la gente se juntó y se limpió con palma que hay aquí, con ése se limpió y se alivió.

Entonces ahí estaba oyendo ése, el que metían ahí. Entonces otra vez se ahogó, nadó. Yo creo había gente que sabe cantar, ése lo va a bautizar y “¿cómo se va a llamar?”, “*terita maikun kietitaua*”, “*tewa Tau*”, el Sol, así le pusieron. Ya le pusieron nombre y salió, pero salió cerquita, pero calor cabrón, caliente. Entonces quien se llama Nakawe, que hizo este mundo, le habló y le dijo:

–¿Cómo le vamos a hacer?

–No pos, vamos a traer unos bastones –fueron cinco hasta que se quedó más arriba.

Nakawe es fuerte, es quien levantó pa’ arriba a Tau, que es el Sol para los mestizos. Entonces ya hay mundo, ya lo vi todo. Pero todavía faltaba algo, ahí estaba haciendo un trabajo.

–¿Qué es lo que van a hacer?

–No, pos, vamos a hacer éste.

El Sol ya sabía todo y les mandó decir qué es lo que van a hacer, qué es lo que les faltaba. El Sol les dijo: “Esto está faltando, que va a haber maíz”. El maíz Nakawe lo traía, y creo él no sabía, yo creo el Sol sabía. Entonces *iku* Nakawe *ixnauta yuawime*, pídele a Nakawe maíz.

–Entonces yo creo que usted trae ese maíz.

–Sí, sí trae ese maíz.

Entonces lo sembró el maíz a’i donde está el coamil, a’i nació y sí dio maíz. El que sembró el maíz hablaba como nosotros. Entonces, maíz te dije que lo ocupa el venado, entonces luego luego lo buscó y lo agarró el venado y con la sangre le dio todo, haz de cuenta como me dio las enchiladas [una mujer le acababa de servir un plato de enchiladas], entonces quedó muy a gusto, de ahí ya hablaba.

Primero mi padre estaba en Wirikuta, puedes llevar la vela que me hizo, ahí se juntaron y se fueron para allá y encontraron *hikuri*. En ese tiempo ahí había gente también y el Sol a'i lo hallaron y ése va a ser para toda la vida. Ya que lo halló, ora sí ya hace fiesta del toro, lo lleva a cinco puntos cardinales: Hauxamanaka, Haramara, Xapawiyemeta, San Andrés, ahí donde nació el Sol y el hombre, ahí cada año le dan manda, velas, todo. Así le dijo en Wirikuta.

Entonces el dios que está en el cielo ahí también lo halló. Entonces vamos aquí a México porque te vamos a dar todos los libros, porque sus terrenos no están bien acomodados. Entonces fue pa' México, se hizo el águila en la laguna, le dio una flecha en el pecho, ahí estaba México, la Villa, donde está la Guadalupe, el águila. Salió sangre de la boca y cayó al suelo. Ahí se juntaron mexicanos y gringos, mestizos, todos, tepehuanos, coras. Ahí se juntó la sangre, se hizo tinta, con ése se hizo la letra, con esa sangre, ahí hizo monedas, el dinero que hay ahora. Por eso ahí está el águila. También hizo letra con papel, toda máquina ahí se hizo. El libro que le hizo le dio a coras, les dio a Jalisco de San Andrés –nosotros huicholes–, les dio a los poblanos, por eso ahora hay todo con libros y planos en todo eso. Ahí se quedó la mera virgen de Guadalupe que bajó, es de ustedes su madre, por eso.

Entonces ya vinieron aquí, llegaron primero a Bernalejo Ututawita, ahí llegó, nomás ahí llegó cuando el *hikuri* lo trajo, ahí había gente y se juntaron en San Andrés y hicieron un *callihuey*. Por eso nosotros, los poblanos y los coras, hacemos fiesta, porque a cada quien le dio el dios para hacer fiesta. En ese tiempo nomás una palabra se hablaba, pero cuando se juntó la dio a cada quien su letra: a los poblanos una letra, coras otra letra y nosotros otra. Por eso nosotros hacemos fiesta.

Yo soy cantador y soy curandero también, pero cuando era chiquillo no sabía, pero cuando fui a Wirikuta yo comí *hikuri*, me empeyoté y eso es lo que me enseñó todo.

El origen del Sol y la expansión del universo

Catarino Carrillo, José Cayetano Medina y Julio Carrillo Cayetano

Maxakuaxi vino desde San Blas, traía a sus nietas que son Uteanaka, Waxi Wimari y Wiri Uwe. Se vino caminando, buscando, a ver dónde se quedaban o dónde se acomodaban pa' estar por siempre. Entonces de ahí salieron, llegaron a Kiewimuta, allá en Iztalpa, pero ahí no se le concedió. Mejor vino buscando a ver dónde iban a quedar. Llegaron hasta Kiurita, de La Guerra así adelantito, por Santa Bárbara, ahí se llama Kiurita. Pues ahí también nomás de paso llegaron, pero como no se pudo. Se fueron hasta San Andrés, mirando donde acomodarse. Entonces de ahí se fueron a T+ameta, a un ladito de Teupa, ahí también no se pudo.

Maxakuaxi y todos los *kakauyari* que salieron de San Blas, como Kauyumari, venían todos juntos. Ellos estaban buscando cómo iban a hacer para que pudiera estar un mundo bueno, para que toda la gente pudiera vivir pa' siempre. Cuando salieron de Yuwi Kaiki, era lo oscuro, cuando todavía no había sol. Entonces de ahí quemaron a un niño que traía Uteanaka, pero ese no era el Sol.

De la lumbre salió un tecolote, que le decimos *muik+ri*, que el les dijo que por ahí, habló, cantó en un peñasco. Uno que se llama Tseriakame se fue pa' allá, llevaba flechas y arco, se fue pues pa' matarlo. Pos que le dijo ahí: “Lo que hicieron, pues nomás lo quemaron al niño, pero no era. Entonces lo que ahora va a hacer es pedirle el hijo a Waxi Wimari. Ese va a ser nuestro Sol, para que ya alumbre todo el mundo”. Así le pidieron a Waxi Wimari, pero se los negó, porque ya habían quemado uno. Le dijeron una vez y luego otra. A la tercera, el mismo niño dijo: “Yo voy a ser, al cabo no me voy a perder, yo de todos modos aquí voy a estar para siempre, para ayudar a toda la nación, para siempre”. Y así fue, si aceptó. Waxi Wimari dejó que se fuera.

Lo echaron a la lumbre, pero todo le pusieron: huaraches, *matsuwa* [pulsera de cuero para disparar el arco], sombrero, arco y flecha. Entonces ya de ahí se fueron a buscar venado a Ututawita. Si encontraban al venado quería decir que sí fue cierto [que ese niño era el Sol]. Cuando ya salió el Sol estaba muy chiquillo el mundo. Nomás que iba a ser Xapawiyeme donde está Teakata, por eso dicen que Nariwame está ahí. Luego

Hauxamanaka estaba en Ututawita, nomás llegaba ahí, chiquito a la izquierda. Luego Kiewimuta iba a ser San Blas y Wirikuta en la Soledad. Por eso el centro iba a ser ya ahí en San Andrés.

Cuando salió el Sol había muchos animales, víboras, que platicaban. Cuando estaba saliendo ya oían que iba a salir un Sol. Entonces querían bajarlo pa' comerlo, se ponían alas pa' bajar el Sol. Pero cuando salió hizo *+tatsixi* [palo de brasil, con el que elaboran las varas de mando] y *xurawe* ["estrellas"], las estrellas salieron por eso ahorita hay, porque están cuidando el Sol, para que no se lo comieran. Ya que salió, pasó cerquita el Sol, se quemaron todos. Algunos dicen que como estaban viendo ahí unos, por eso algunos ya no miran, están ciegos, porque salió cerquita el Sol. Y luego, algunos están pelones de la cabeza, porque estaban durmiendo ahí, por eso algunas personas están bien pelonas de la cabeza, el dios los hizo así.

Entonces decía Tatutsi Maxa Kuaxi: "Por qué no hacemos otro más grande, donde haya más lugar, una ampliación, que quedara más grande". Takutsi Nakawe ahí andaba, entonces Tatutsi Maxa Kuaxi, Tseriakame, Tunuwame, entre todos dijeron: "pues que haya un mundo más grande". Entonces ya cinco veces dicen que le hizo así [el narrador mueve la mano como sacudiendo el bastón de Nakawe] uno, dos, tres, cuatro, cinco. Entonces le pusieron *uweni* [equipal en el que se sientan los *mara'akate*], *ite+r+*, abajo en San Blas; lo mismo hicieron acá en Xapawiyeme; luego lo hicieron en donde le dicen Cerro Quemado; el otro lugar, Hauxateme, quedó ya más retirado. Entonces ya salió bien.

La lluvia, el Sol, las varas de mando y el maíz

Cristóbal de la Cruz

El padre aquí está fue el Sol, entonces le habló al padre y le dijo: “este es mi hermano, a quien quiere llevar”. El Sol dijo que no, por que no lo conoció. La madre lloraba por que no lo podría ver hasta los cinco días. Los cinco días que lloró llegó pura agua, nubes, no llegó niño ni gente, pura lluvia, así fue. Entonces de esa tormenta lo mandó a ese niño, tuvo un hermano. Mi padre Sol me estaba diciendo es *hikuli*, es *hikuli*, nomás que lo haga yo lo que yo ocupo, una cosa que hay pinos, roble y venadillos que hay en el monte y luego parece que hay en la sierra. Cinco parece que va a ocupar él y luego una casita que hay allí, ese que se llama *xiriki*. Yo creo que él no sabía, pos así nomás los palos así los cortó y los hizo cinco y pues él fue la tormenta.

Entonces cuando llegaron no llegó gente, no llegó nadie nomás puras nubes, puro lloviendo. Entonces nomás la tormenta se cayó con su madre: “¡ora sí!, ¿por qué me echó?” La tormenta le habló, yo creo que era un rayo: “entonces ¿por qué me echó pa’ fuera?, ¡ora sí, te voy a agarrar yo así!” Entonces le dio este palo y no lo agarró con ese, fue pura tormenta, puro rayo, ella pensaba que iba a llegar su hijo, pero puro rayo, pura tormenta. ¡Ah! pos nomás allí se quedó. Entonces el Sol le dijo como es: “este es mi mandado, yo lo mande, este es no lo conocían ustedes, ese se llama Nariwame”. Nomás allí se quedó, nació por allí, cerro del niño se llama allí, una laguna que está allí, donde nació la lumbre, mas pa’ allá, ahí es el que nació.

Entonces allí llovió, estaba mojado. “No pos ¿qué vamos a hacer?” Él era gente aquella vez: “Vamos a coamilear este monte, Tunuwameta que se llame”. Allí es un coamil Tunuwameta, un monte alto, allí lo hizo un coamil, reunidos todos en un solo coamil, poblanos, nosotros, todos y allí se juntó en un solo coamil. Ya está el coamil, ya está lloviendo, yo creo que ya va a haber vidas, pero no hallaba que íbamos a hacer, no lo hallaba: “No pos pensábamos que éste íbamos a hacer”. El Sol estaba viendo, el Sol que mandó una águila grande, negra, lo mandó pa’ acá pa’ bajo, lo vio una gente: “Pos ¿qué es?” –no lo conocía–. “Pos vamos a matarlo a flechazos”. Traía su flecha, le dio un flechazo, otro y otro y bajó pa’ bajo. “¡Vamos!”, siguió, no halló águila, solo halló un palo

de esos brasiles de la vara de mando. Los cortaron con sus uñas, así lo cortaron, allí sacaron una vara que se llama comisario, meramente pura enfermedad ese, ése era enfermedad allí lo sacaron, salió pura enfermedad pero salió puro palo de brasil.

Entonces a la derecha había un surco largo de allí lo sacaron alguacil, una vara grande y la de en medio sacaron la vara de gobernador. “¡Ah! pos este va a ser, yo creo que todavía me falta pero ese vamos a hacer, están de acuerdo todos los reunidos interesados en saber que vamos a hacer”.

Ese trabajo nomás tenían. “Bueno, vamos allí donde está el coamil”. Entonces se reunieron allí poblano *niyersa*, nosotros derecha, el cora en el poniente, ustedes en el sur, cada quién agarró sus varas. Entonces allí estaba cerquita del mar, lo movió el mar con esa vara, allí salió maíz y salieron víboras de ese azul y de víbora azul salió maíz aquí en la mano un grano. En la de en medio, aquí en el cielo, blanco salió. Cinco colores de maíz allí salió. ¡Ah! pos ora sí se sembró allí en el coamil, pos allí nació, así nació el maíz, son pa’ nosotros, pa’ todos, allí es el que nació. Todos estaban reunidos cada quién cortaron y agarraron, agua también agarraron todos, misma agua por eso nosotros después de que nacimos todos, coras, ustedes, poblanos, nosotros, es la misma agua que estamos tomando, maíz y tortilla estamos comiendo. Así nació allí, así es, así estamos.

Las varas de mando de San Andrés Cohamiata

Julio Carrillo Cayetano

Hubo una enfermedad allá en San Andrés, pero cuando no había las varas en esa comunidad. Entonces, cuando hay un enfermo, alguien tiene que ir a decirle al curandero que vaya a curarlo o a verlo a ver qué tiene. Pos toda la gente se enfermaba y salió un curandero que el dios le decía: “Va a nacer una vara de gobernador que es *tatuwani*, alguacil –que es como segundo juez–, luego alcalde –que tienen los de San Miguel Hueistita, tienen una vara que se llama alcalde”.

El dios le dijo al *mara'akame* que encontraría las varas en un Teuta, que nosotros le decimos de Upari Mukumani, más para abajo, en unos peñascos. El *mara'akame* se llamaba Juan Carrillo. En San Andrés estuvieron cinco días ayunando, sin comer, porque tenían que hallarlo, si no, no lo hallaban; y a los cinco días ya se fueron toda la gente, para ver si es cierto, a buscarlo a donde estaban.

De ahí fueron a buscarlo caminando y el *mara'akame* con sus plumas. De repente por a'i salen unas águilas que traen las plumas de la cola para la *muwieri*, por a'i salieron y se sentaron en un árbol. Entonces el *mara'akame* dijo: “Ahí va a ser, ya cayó la seña”.

Se fueron y ahí hallaron un palo grueso, que ya casi estaban formados, uno para gobernador, otro para alguacil y otro para el alcalde. Había tres, y los demás encontraron varitas chiquitas, los *topiles*, de todos, del gobernador son dos y los comisarios, todo ahí hallaron. Tumbaron ese árbol y los hicieron y el *mara'akame* les estaba diciendo: “Este va a ser *tatuwani*; éste, alguacil y éste, alcalde; los demás: comisario, capitán, todos, y los *topiles*”.

Ese árbol se llama brasil, nosotros le decimos +*ta*. De ahí los hicieron éstos, ya los trajeron a San Andrés, ya les pusieron listones y les hicieron jícaras a cada quien. El *mara'akame* ahí ya les dio las varas: “A ti te va a tocar de gobernador, a ti de alguacil, que es el segundo y el otro alcalde”.

Por eso, si le dan la vara de alcalde, él ya se va a llamar alcalde también. Ya cuando se cambie a otro le va a tocar, y se cambian año con año. De ahí pusieron los *topiles*, dos *topiles* tiene *tatuwani*, como policías. Cada gobierno que se pone tiene policías que lo

cuidan, cuando por a'í alguien se pelee ellos van a ser los que van a estar vigilando al pueblo en una fiesta. Los *topiles* cargan una varita con soga enredada, por si se pone bravo lo amarran y se lo llevan a la cárcel.

2. Comentarios

El Abuelo Fuego y el Padre Sol

El fuego como persona es llamado Tatewari, *ta* significa “nuestro” y *tewari* “abuelo”. El origen de este elemento ígneo es una condición sine qua non para el nacimiento del Sol. El Abuelo Fuego es la primera luz en el origen mítico. Su personalidad se manifiesta en los fuegos sagrados de los centros ceremoniales huicholes, pero no cualquier fogata puede identificarse con él. Sólo aquellos que se encuentren en lugares sagrados específicos o que se han sometido a complejos procedimientos rituales podrán representar al dios.

La mitología destaca tres lugares sagrados donde aparece el Abuelo Fuego: Tatewarita, una cueva cerca de la playa del Rey en San Blas, Nayarit; Teakata, en las tierras de Santa Catarina; y Teupa, el lugar donde se arrojó el niño que se transformaría en el Sol. En Tatewarita es el fuego nocturno, de la época de lluvias; en Teakata ocupa un lugar central en el cosmos y opera como vínculo entre el astro diurno y la serpiente del inframundo; en Teupa contribuye a la creación del Sol, por lo que se asocia con la época seca.

El relato registrado por Zingg narra la aparición de Tatewari en el poniente. El dios del fuego origina un incendio y es necesario domesticarlo:

Tatevalí nació en los primeros tiempos. Antes de eso la gente no tenía fuego. Tatevalí nació como una chispa muy pequeña en una roca redonda junto a la dirección del mar [...] En los siguientes cinco días el Fuego voló a los a los cinco puntos. Esta vez era tan grande como un *teapáli* [disco de piedra], y se estaba quemando brillantemente [...] Ahora había fuego, sin embargo, todo el mundo empezó a quemarse, porque el fuego era muy “delicado”. Esto era algo muy serio, y la gente rápidamente hizo un horno en el cual resguardar la parafernalia del Dios del Fuego. [...] Las flamas se acercaron a este lugar, causando gran consternación entre la gente. Ellos pensaron “¿qué debemos hacer?”. El círculo de flamas creció y se acercó. La gente tiró piedras al fuego, pero hasta éstas fueron consumidas. Le tiraron madera, y también se quemó.

Entonces colocaron un *teapáli* sobre el horno, y encima del *teapáli* encendieron un pequeño fuego con la esperanza de atraer a las nubes. Al hacer esto, rezaron a Nakawé y a los grandes dioses del mar (agua).

Nakawé escuchos las plegarias y se soltó la red del pelo (*wipí*), de esta manera liberando mucha lluvia, que cayó tupidamente. Llovió durante cinco días y noches. El fuego se apagó por completo, excepto por el que había en el *teapáli* sobre el horno de tierra. De esta manera fue el fuego conquistado (Zingg, 1998 [circa 1937]: 36-37).

Este mito continua con la aventura del tlacuache que robó el fuego: “Abrió su pecho y escondió el fuego en su corazón, luego cerro su pecho y se fue a una roca que tiene cinco hoyos, donde lo enterró” (ibídem: 38). Lo fue robando poco a poco, de manera que al quinto día ya se había llevado todo el fuego que había. Los encargados de cuidar a Tatewari lo persiguieron para recuperarlo: “finalmente lo atraparon, lo mataron y le sacaron el corazón de fuego. Pero tan pronto como se fue la gente, el animal se recuperó y se fue corriendo [...] Renació dentro del agujero donde había estado su corazón” (ibídem: 39). El agujero es la bolsa marsupial donde se refugian sus crías. Como ya había señalado Preuss (1998 [1907a]: 168), el tlacuache es el animal de Tatewari y, por eso, el fuego mismo.

Otras versiones ubican el origen del fuego en Teakata, lugar sagrado en la región oriental del territorio huichol. El elemento ígneo aparece en el fondo de una barranca y es domesticado cuando Xurawe Temai, “el joven estrella”, lo flecha y lo envía al fondo del despeñadero.

Ocurrió que en la noche se produjo un ardor en medio de las rocas rojas y azules y una luz surgió de allí, desapareció, brilló de nuevo y luego se pagó. Los Kakauyárite [Saurísete] la vieron y dijeron: “¿Qué pasó en medio de las rocas? Vayamos a ver”. Uno de ellos se levantó y fue hasta la orilla del barranco para ver qué pasaba. En el fondo del peñasco, un hombre viejo estaba acostado; era una roca azul de aspecto horrible al contemplarla. Tenía sus flechas, una pulsera, sandalias y un bastón emplumado del que emana una luz brillante. Al ver esto, la persona se lo contó a sus padres y los Kakauyárite dijeron: “¿Cómo haremos para verlo de cerca? Los Saurísete, “los que saben”, dijeron: “Vamos a dispararle una flecha”. Le arrojaron

pequeñas serpientes que fallaron el blanco y cayeron, sin resultado alguno. Entonces Šuravetámai [“el niño de la estrella”] dijo: “Miren, padres míos, voy a pararme en el pequeño peñón que está arriba de él.” Y entonces se puso allí, apuntó bien y disparó su flecha, que cayó en la roca azul y la tumbó. Salió mucho humo. El anciano rodó cuesta abajo, por donde las piedras azules y rojas estaban regadas. Otras personas lo levantaron, eran los venados del sur y del norte. Lo nombraron su abuelo y lo colocaron en sillas de madera de huisache, de upa y de ocote. Lo dejaron descansar y él brilló. En la noche brilló con tal resplandor que todos los Kakauyárite presentes podían mirarse mutuamente y reconocerse. “Nuestro abuelo nació” (Preuss, 1998 [1931] 381-382).

Después de la creación del fuego y su domesticación, los ancestros lo emplearon para crear el Sol en Teupa. Arrojaron varias personas a las llamas esperando que se transformaran en el astro, pero esto no sucedió. El tecolote se presentó al ver que fracasaron en los diferentes intentos y les indicó que sólo el hijo menor de Waxi Wimari se convertiría en el Sol. La madre se negó en un principio a entregar a su hijo, pues ya habían sacrificado al hermano mayor de éste, pero finalmente accedió. El niño fue ataviado con sombrero, *muwierite*, huaraches, arco, flechas y pulseras de cuero para su lucha con los personajes del inframundo. Entonces se arrojó voluntariamente al fuego, saltó hacia los cuatro rumbos y se sumergió en la tierra asumiendo la forma de la diosa Nakawe, “en ese tiempo era serpiente”.¹ La versión registrada por Gutiérrez lo confirma: “Ahí [en el inframundo] lo querían comer muchas serpientes y una gran serpiente azul, pero él también era como serpiente, y corría mucho. Pero no le pudieron hacer nada porque había hecho unas plumas que lo protegían y que eran como estrellas” (Neurath y Gutiérrez, 2003: 307). La serpiente del inframundo es el mar donde el Sol se sumerge al ocultarse en el poniente:

El mar, que, según los huicholes, está rodeando al mundo, es considerado por su movimiento ondulatorio [entre otros aspectos] la mayor de todas las serpientes, la gran devoradora, y le atribuyen dos cabezas. El sol se sumerge al pasar sobre sus abiertas fauces cuando el día se hunde en la noche y las tinieblas cubren la tierra, y

¹ “El origen del fuego y el Sol”, versión 2, narración de Cristóbal de la Cruz.

con el sol desaparecen los seres humanos que la misma serpiente devora (Lumholtz, 1986b [1902], II: 232).

En el momento en que el niño saltó al fuego en Teupa aparecieron las varas de mando y salió mucho humo, bajo ésta forma se presentaron todas las enfermedades. Los ancestros tomaron las varas y el Sol los castigó con los padecimientos. Para recuperar la salud cazaron un venado, hicieron ofrendas y se confesaron. Sólo entonces pudieron tomar las varas sin correr peligro. La versión de Gutiérrez dice que cuando el niño se aventó al fuego de éste salió “un venado con plumas; era un águila y también era el corazón del niño, el *wexika* del fuego” (Neurath y Gutiérrez, 2003: 307). En el relato de “El origen del Sol y las varas de mando” las *kuruxi* y los *muwierite* son las astas del venado. El mito dice que los dioses se las pusieron al conejo, pero no soportó su peso y se cayó de bruces; entonces se las colocaron a Kauyumari o Wawatsari Ututawi, el dios venado del norte. Éste es un fragmento del mito de la cacería del venado que registra Preuss, el cual el dios venado se entrega voluntariamente a los cazadores:

[...] Párikuta Muyéka se dispara a sí mismo o se deja flechar por los cazadores; enseña a los dioses cómo deben correatar a los venados con perros para atraparlos en trampas, y se ahorca con los lazos de la trampa. También pide a Háutsitámai, “el joven rocío que cae” (que es el conejo, *tátsiu*, de la luna), que meta la cabeza en la trampa. Sin embargo no sabe cómo hacerlo y solamente le rompe las astas (1998 [1908e]: 278-279).²

Los venados son considerados réplicas de las estrellas, que el Sol y su ayudante, la estrella de la mañana, tienen que matar al amanecer (ibídem). Así se explica por qué en el día dejan de observarse las estrellas en el cielo. El Sol apareció cinco días después en Wirikuta, después de la cacería de los venados estrella: “Salió de la cueva de Reunari, allá en el Cerro Quemado. Pero nació asustado y tiernito y todo empezó a quemar. Muchos que venían del mar se quedaron cansados y ahí se quedaron porque el Sol los quemó, otros ya no llegaron y por eso se quedaron atrapados bajo la tierra” (Neurath y Gutiérrez, 2003: 307). Así se

² Un relato similar vinculado al origen del Sol se puede encontrar en Zingg (1998 [circa 1937]: 59-72).

explica que algunos *kakauyari* no hayan llegado a su destino en el oriente y se transformaran en los peñascos que llaman *kawixi*. Otros ancestros se reunieron para esperar el amanecer y asignarle un nombre al Sol:

Estaba un conejo, pero que más antes era huichol, había guajolote y codorniz. Esos tres eran, preguntaron a ver quién le atinaba, le vamos a poner un nombre a ver quién es, cómo se va a llamar ése que va a salir. Entonces la gente del conejo dijo: “Ése va a ser Tawexika”. La codorniz dijo: “Ése se va a llamar Tayau”. Por último el guajolote, que estaba en un cerrito bañándose en la tierra, ya cuando iba a salir el Sol dijo: “Tau”. Entonces ya cuando salió el Sol dijo: “Tau, Tau, Tau”. Hasta que salió y alto llegó. Por eso el guajolote tiene la cabeza así, pelón porque con el Sol se quemó.³

Los tres nombres se utilizan para referirse al Sol, pero el principal es Tau. Probablemente éste derive de Tayau que significa “Nuestro Padre”. Tawexika se traduce como “Nuestra Águila”.

En el primer amanecer el mundo era más pequeño y el astro pasaba más cerca de la tierra. Los ancestros lo acrecentaron hacia las cuatro direcciones, subieron al astro cinco escalones más hacia el cielo y lo sujetaron con cinco postes. Una de las versiones menciona que después del primer amanecer los dioses viajaron a la Ciudad de México. Esto vincula el nacimiento del Sol con los mitos que aparecen en la segunda parte.

Entonces el dios que está en el cielo ahí también lo halló. Entonces vamos aquí a México porque te vamos a dar todos los libros, porque sus terrenos no están bien acomodados. Entonces fue pa’ México, se hizo el águila en la laguna, le dio una flecha en el pecho, ahí estaba México, la Villa, donde está la Guadalupe, el águila. Salió sangre de la boca y cayó al suelo. Ahí se juntaron mexicanos y gringos, mestizos, todos, tepehuanos, coras. Ahí se juntó la sangre, se hizo tinta, con ése se hizo la letra, con esa sangre, ahí hizo monedas, el dinero que hay ahora. Por eso ahí está el águila. También hizo letra con papel, toda máquina ahí se hizo. El libro que le hizo le dio a coras, les dio a Jalisco de San Andrés –nosotros huicholes–, les dio a los

³ “El origen del fuego y el Sol”, versión 1, relato de José Cayetano Medina y Julio Carrillo Cayetano.

poblanos, por eso ahora hay todo con libros y planos en todo eso. Ahí se quedó la mera virgen de Guadalupe que bajó, es de ustedes su madre, por eso.⁴

Como ya se ha dicho antes Tanana (el crucifijo sanandreseño) y Wexika se identifican con la virgen de Guadalupe, la madre de los mestizos. Tanana es apuñalada por Santiago en Reu'unax+ y su sangre se transformó en plata. Después aparece en la Ciudad de México con la forma de Wexika, el águila que se posa sobre el nopal. Tanana y Wexika son dos formas en las que se puede manifestar Tau, el Sol. El mito de este apartado menciona que de la sangre del águila se crea el dinero, la tecnología moderna, los títulos de propiedad y los planos del territorio. Así se confirma la idea de que el Sol produce la riqueza económica, lo cual no hubiera sido posible sin los esfuerzos realizados por los antepasados de los huicholes que llegaron a Wirikuta y crearon al astro diurno.

Las rutas celestes de los dioses

Los huicholes encuentran en la tierra la imagen refleja del cielo. En un entretejido de mitos y ritos los lugares sagrados reciben especial atención como el telón de fondo de los actos humanos que se identifican como eventos cósmicos. Los peregrinos se desplazan sobre la geografía siguiendo las cuatro direcciones que tienen los caminos celestes del astro diurno. Estos relacionan los sitios sagrados a través de líneas imaginarias que irradian del centro y desembocan en los cuatro extremos del cosmos.

Los caminos de los ancestros deificados se conciben como líneas con cinco escalones.⁵ Por lo que es común encontrar que los huicholes ofrenden pequeñas escaleras que según la creencia sirven para que los dioses puedan desplazarse por el cosmos y dar lugar a los ciclos de la naturaleza. Lumholtz encontró uno de estos objetos en el valle que separa a San Sebastián de Santa Catarina. A juzgar por el explorador noruego: “La escalera significa viaje; cada grada (*imu'*) una etapa de la jornada. Representa en especial los viajes de Abuelo Fuego y del Bisabuelo Cola de Venado, desde la costa al país del *hi'kuli*.

⁴ El origen del fuego y el Sol, versión 2, relato de Cristóbal de la Cruz.

⁵ En la peregrinación a estos escalones también se les denomina puertas (*kitenie*).

Cuando se encuentra uno de estos objetos, se guarda como recuerdo de esa jornada, ayuda a producir lluvia” (1986a [1900]: 96). Zingg encontró una de estas ofrendas sobre un altar en Tuxpan y confirmó la interpretación de Lumholtz. Asimismo agregó que, según sus informantes, Kauyumari construyó la primera escalera para que el Sol pudiera trepar por ella y salir del mar en el momento de su nacimiento (1982 [1938], II: 311; 1998 [circa 1937]: 44).

Preuss documentó que los huicholes frecuentemente elaboran pequeñas pirámides para ofrendar a los dioses, las cuales representan su tránsito por el universo:

[...] las escaleras *imúmui* que los dioses piden durante los cantos, nos ilustran muy bien cómo son los caminos de los dioses, tanto en las direcciones horizontales como hacia arriba y abajo. Una escalera del sol que coleccioné tiene la forma de una pirámide de cinco escalones. En un lado sube en su camino por el cielo, en el lado opuesto es por donde baja. Cuando el sol se encuentra en la cúspide, ha alcanzado el punto más alto de su trayectoria (1998 [1908e]: 319).

El Sol alcanza la cúspide de la pirámide imaginaria, el punto cenital, cerca del solsticio de verano, momento en el que inicia la época de lluvias. Los huicholes consideran que las precipitaciones pluviales dependen de la llegada del Sol a su posición más alta. En esta época la fila de peregrinos arriba a la comunidad para la celebración de Hikuri Neixa. Formando una fila que se identifica como Tatei Nariwame, han ascendido los cinco escalones desde el oriente, para precipitarse en el centro en forma de lluvia. Ésta nutrirá los ríos y descenderá cinco escalones para retornar al mar en el poniente. En los peñascos sagrados de Durango observé pequeñas escaleras entre las ofrendas de barro que suelen entregar para el viento y la lluvia. Según mis informantes, representan los cinco peldaños que la lluvia debe escalar para llegar al punto desde donde se precipita. Los escalones están asociados con los cinco lugares por los que Nariwame pasó hasta llegar al lugar donde ahora habita.⁶

⁶ Los sitios o escalones por los que pasó la diosa de la lluvia son: 1. Xiriki Muta; 2. la laguna de Tuapari; 3. Tatei Matinieri; 4. Tui Maya'u, y 5. Tsinamakuta, para finalmente llegar a Nariwameta, donde encontró a los dioses que le pidieron que fuera su mensajera (mito narrado por José Cayetano, Bancos de Calítique, Durango, 2000).

Los *kawiterutsixi*, ancianos más experimentados y sabios de la comunidad, son quienes conocen a fondo los caminos de los dioses. Estos son simbolizados por el gusano *kawi* que, según la creencia, “trazó el camino que lleva al conocimiento de las misteriosas palabras de los Antepasados” (Negrín, 1977: 16). Neurath asegura que el término *kawiteru* es ilustrativo de la cosmovisión huichola:

Etimológicamente deriva de la palabra española ‘cabildo’, pero aparentemente se ha asimilado a un término huichol, *kawitu*, que significa ‘historia’ o ‘mito’. Esta palabra, a su vez, se relaciona con *kawi*, que es el nombre de una oruga o gusano que vive debajo de la tierra y de quien se dice traza los caminos de los peregrinos [...] Las principales rutas huicholas de peregrinación, dirigidas a los santuarios de los cinco rumbos, tienen un sinnúmero de estaciones y a cada una de ellas corresponde un episodio mitológico. Así al recorrer los caminos se leen y se aprenden los mitos que, prácticamente, están escritos en el paisaje. Los *kawiterutsixi* se llaman así porque son ellos quienes mejor conocen los mitos y el *nierika* (quincunce) de las rutas de peregrinación (2000: 65).

En la peregrinación, los huicholes visitan a los ancestros deificados que se transformaron en cerros, manantiales o cuevas. A lo largo del camino también encuentran formaciones rocosas con forma de dioses u objetos que fueron utilizados por los antepasados míticos. Estos reciben el nombre de *kawi* o *kawixi*, probablemente, refiriéndose al camino de la oruga que describen los cantos del *mara’akame*. Por ejemplo, al poniente de Xeutari, se pueden observar la estaca (*wika*) y el bule (*nanautame*) de Kauyumari. Cuentan que ahí el héroe cultural se detuvo a descansar. En el bule llevaba los diferentes tipos de aves que pretendía llevar al oriente. Sin embargo, el dios venado vio pasar a su mujer que se dirigía a Xapawiyeme Mirata (lugar a donde van los muertos). Entonces decidió seguirla y dejó los pájaros en aquella región. Se dice que por esto, hay mayor variedad de aves en la costa.⁷ Lo que consideran el *nanautame* es una piedra circular que asoma a un lado del camino; la *wika* es un peñasco que se mira a lo lejos.

⁷ Mito narrado en Xeutari por Catarino Carrillo, habitante de Bancos de Calítique, 1999.

La ruta del astro diurno se piensa como un camino escalonado de ascenso al cielo y descenso al inframundo. Los huicholes homologan el desplazamiento del Sol en un día con el de un año. El astro surge de la noche, la época de lluvias, el mar que se encuentra alrededor y debajo de la tierra, es decir, emerge del inframundo al poniente del territorio, como todos los ancestros lo hicieron. El solsticio de invierno se identifica con el amanecer, el Sol se encontrará en su extremo más meridional, donde habita Xapawiyeme. El solsticio de verano se identifica con el crepúsculo, el astro llegará al punto más septentrional de su recorrido por el horizonte, donde se encuentra Ututawita y nuevamente se sumerge en el inframundo por el occidente.

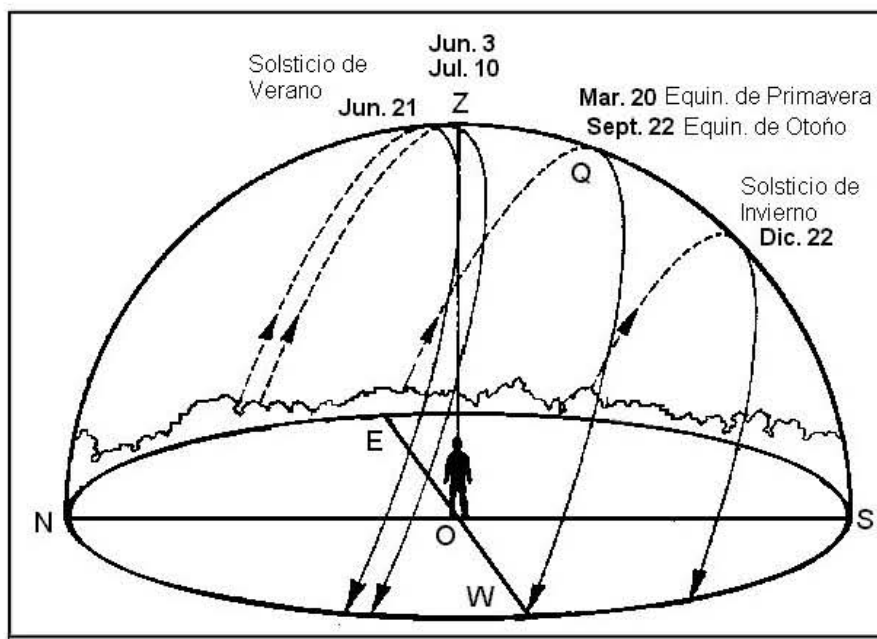


Ilustración 6. Recorrido observable del Sol en un año (gráfica basada en Aveni: 1991 [1980]: 76).

El mito se presenta como una explicación de la realidad que trasciende el relato verbal y sus manifestaciones rituales. Se trata de una lectura del universo. Las pirámides que Preuss encuentra entre los huicholes son un ejemplo de esta concepción del cosmos. El camino que se traza de oriente a poniente remite principalmente al desplazamiento diario del Sol, el que va de sur a norte se asocia con el desplazamiento del astro diurno del solsticio de invierno al de verano. Las trayectorias en sentido inverso representan el paso por el inframundo en un día y un año.

Al igual que las pirámides escalonadas, los centros ceremoniales huicholes son una imagen del cosmos. Para las celebraciones rituales es necesaria la presencia de los ancestros deificados que habitan los cinco rumbos. Se dice que el canto del *mara'akame* trae a estas deidades para mostrarles que se cumplió con los compromisos rituales: “Los cinco puntos son las huellas que dejaron los dioses; el cantador trae los cinco rumbos para mostrar que se cumplió”.⁸ Los huicholes en sus ceremonias realizan procesiones y danzas circulares en sentido levógiro alrededor del fuego central. De manera que, siguiendo las huellas de los ancestros, recorren el cosmos para dar lugar a los ciclos de la naturaleza, haciendo de cada celebración una creación original.

El universo en expansión

La expansión de la sociedad huichola y la creación de nuevos lugares de culto parecieran romper con la tradición. Sin embargo, para los huicholes este fenómeno no es nuevo, los mismos ancestros lo iniciaron y es parte del origen del universo. Los mitos dan cuenta de un cosmos que se expande a partir de un punto central, ampliándose paulatinamente. La tierra se crea por encima del océano original, el mundo subterráneo. Esto se incluye en el mito del diluvio:

[...] las aguas del mar, que eran como serpientes, se salieron de sus límites e inundaron la tierra. Al correr las grandes corrientes de agua por la tierra, el mundo se rompió. En la región media las aguas levantaron la canoa de *salate* cinco veces, hasta que alcanzó la parte media del cielo, al que golpeó con el sonido del trueno.

Ahí se quedó la canoa por cinco días, mientras la tierra y las montañas se cubrían de agua. Luego se trasladó directamente hacia el oriente, para después regresar e ir directamente al occidente, luego al norte, y el siguiente día al sur, donde no pudo llegar al fin del mar, faltándole cinco horas. Estaba oscuro en la dirección del sur, porque el Sol no llegaba tan lejos. Así que Nakawe midió el mundo.

Después de esto la canoa regresó al centro del cielo, donde el Sol nació. Aquí se quedaron todos, pero en cinco horas fueron bajados a la tierra [...] De esa manera

⁸ José Cayetano, Bancos de Calítique, 1999.

habían caído a la parte media del mundo, que había sido medida por Nakawe. Esto estaba en lo alto de una gran montaña, cerca de Santa Catarina. La canoa fue movida por Nakawe al centro exacto del mundo. El mundo fue rehecho y acrecentado por Nakawe durante el diluvio (Zingg, [circa 1937]: 148-149).

En Bancos de Calítique registré otra versión de este mito, la cual relata que al concluir el diluvio los límites del cosmos se encontraban más cerca del centro, el Sol pasaba más cerca de la tierra y quemaba con mayor intensidad. Por eso Maxa Kuaxi pidió a Takutsi Nakawe que alejara cinco pasos los extremos en los cuatro puntos cardinales. Es ese entonces, Haramara se encontraba en Kiewimuta, cueva sagrada en Iztalpa, en la ribera del río Jesús María; Wirikuta estaba en La Soledad, un poblado mestizo en la sierra de Tenzompa; Xapawiyeme se hallaba en Nariwame Muyewe, uno de los lugares donde habita la diosa de la lluvia del oriente, cerca de Teakata; Hauxamanaka se ubicaba en Ututawita y el centro en San Andrés.⁹

En ocasiones la creación del universo y su expansión se describen a través de los actos de hilar y tejer. El huso se homologa con el mundo, la hebra que se tuerce y devana en él recuerda las hazañas de los ancestros por los extremos del cosmos en el origen mítico: “Takutsi puso todos sus pensamientos, su sabiduría, en el huso. Hilar es como recordar lo que pasó antes –la historia, las costumbres–. Con el huso toda esta sabiduría gira alrededor del mundo [...] el huso es el mundo girando [...] Takutsi hizo el huso, y cuando uno hace hilo es como dar vida” (Schaefer, 2003: 145).

Para formar la tela, las tejedoras sujetan, por un extremo, el telar a su cintura. El otro lo atan a un árbol para mantener tensa la urdimbre. Mujer y árbol representan el *axis mundi* y el centro del cosmos, donde convergen las cuatro direcciones. El universo se recrea en la estructura del telar: “Los hilos de color claro, mantenidos en el lado producido por una de las varillas de calada, son el mundo superior; los hilos de color oscuro, mantenidos juntos por la otra varilla de calada, son el inframundo” (ibídem: 150-151). De manera que la manipulación de las dos varillas de calada permite que se entretrejan los hilos, donde las mujeres iniciadas reproducen las visiones producto del contacto con el universo mítico que se establece a través del telar, muchos de ellos identificados como *nierika*.

⁹ “El origen del Sol y la expansión del universo”, narración de Catarino Carrillo.

En este caso el mundo se teje imaginariamente al cruzar y entrelazar la trama con los hilos de la urdimbre. De manera similar al telar se entretejen tiras de hoja de palma para elaborar los petates. Preuss registra un mito en el que se narra cómo los ancestros deificados crearon el mundo a partir de cinco petates que extendieron en las cinco direcciones:

“[...] nuestros padres y nuestras madres extendieron sus petates en medio del agua. Los extendían en el sur, en el norte, en el oriente, en el poniente y en el centro. Los petates empezaron a crecer y así fue como el mundo se expandió hacia el sur, hacia el norte, hacia el poniente, hacia el oriente y hacia el centro. En medio del agua crecieron nuestras madres, Haiyuráme [“la nube que crece”], Utianáka [la diosa del Maíz], Utsimávika [“la que cuida al maíz”], Naariuíame [la diosa de la Lluvia del Oriente”], Kiewimúka [la lluvia de occidente], Šapawiyéme [la lluvia del sur] y todos los Kakauyárite [que son, más que nada, deidades de los cerros]. Empezaron a crecer todas las personas que existen, es decir, los dioses recién nacidos, así como Timušáre, un personaje que es el fuego y prepara un coamil para sembrar maíz [también se llama Uatakame, “el sembrador de maíz”]. Takutsi Nakawē, al quedarse sola, también empezó a crecer. Así originó su mundo, este mundo superior donde ahora vivimos. Así fue como lo hicieron nuestras madres. Crecieron por encima de su mundo, pero nacieron en Tatiápa (Preuss, 1998 [1931]: 377).

De acuerdo con la información del etnólogo prusiano, Tumuxawe preparó su coamil sobre el mundo creado por los dioses. El primer sembrador hablaba de su coamil como si se tratara de un petate (ibídem: 378). De manera que coamilear implica recrear el acontecimiento de la creación, tejer la superficie del mundo. El retorno de la peregrinación a los lugares sagrados incluye la preparación el coamil. Poco antes de iniciar la fiesta del peyote los peregrinos –formados en una fila, con pintura *uxa* en el rostro y un machete en la mano– acuden a los campos de cultivo. Ahí realizan, de manera simbólica, la tradicional tumba, roza y quema: cortan un poco de hierba y hacen varios montones a los que les

prenden fuego. Al terminar, se reúnen alrededor de un pozo¹⁰ donde hacen algunas ofrendas para pedir suerte en la siembra y comen un poco de peyote.

Así como la tumba, roza y quema es asociada con la elaboración de papas, danzar mitote es una manera de tejer un *tsikuri* y crear el cosmos. Los coras elaboran cruces romboides muy similares a las de los huicholes. Entre este grupo vecino de los *wixaritari*, Preuss documentó un canto que describe la creación del mundo a partir de un *tsikuri*. Cuenta que “Nuestra Madre” hizo a los dioses de algodón y los dejó en medio de una laguna. Éstos empezaron con su quehacer: se ocupaban del agua y regaban la tierra. Entonces se acordaron de su madre y su hermano mayor (la estrella de la mañana), los llamaron y pidieron que los sacaran de ahí. La madre desató su cabello para que ascendieran al cielo. En las alturas los dejaron para que vivieran con las nubes. Cansados de estar colgados en las alturas, tomaron tierra e hicieron una bolita. Al terminar llamaron a su madre, ella le pidió sus flechas al hermano mayor, quien las colocó en las direcciones norte-sur y este-oeste y las amarró en medio con un nudo. La diosa madre se arrancó un mechón de cabello y lo tejió como un *tsikuri*; tomó la tierra y los cabellos y los colocó encima de las flechas. Entonces dijo a sus hijos: “Párense encima de esto”. Se pararon ahí y empezaron a pisarlo con los pies para estirarlo. La Madre bendijo la nueva creación y la llamó “mundo”. Les dijo: “Aquí van a quedarse”. Ahí dejó a los dioses, plantas, animales y todo lo que hay sobre la tierra (1998 [1908b]: 257-258).

Entre los huicholes no encontré una narración explícita y verbal como la anterior. Sin embargo, elementos de ésta se pueden encontrar implícitos en el ritual. En la danza de Hikuri Neixa, la fila de peregrinos representa una serpiente de nubes. Las ofrendas comúnmente incluyen algodón o lana, los cuales se homologan con las nubes, son peticiones de lluvia. Parte fundamental de la ceremonia del peyote es la danza, la cual consiste en avanzar, golpeando vigorosamente el suelo con los pies, para visitar los cinco rumbos marcados con puntas de pino. Los desplazamientos destacan la forma de quince que para los huicholes tiene el mundo. De hecho, éstos parecen emular la trayectoria que dibuja el estambre en un *tsikuri*. Podemos decir que con esta danza el mundo se teje imaginariamente alrededor del punto central, alejándose de él más en cada una de sus

¹⁰ Todo los coamiles tienen un pozo cubierto con un *tepari* o una simple roca. En éstos se depositan las ofrendas como bolitas de masa, carne de venado, velas, jícaras y flechas.

vueltas, a manera de un espiral. Mitos y ritos nos remiten al origen del universo cosmogónico y la expansión del universo es parte de éste.

Las varas de mando

Las autoridades de las cabeceras comunales son portadoras de las varas de mando. Las *kuruxi*, también conocidas como *its+* (“bastón”) o *muwieri hait+akate* (“las plumas de chaman que van adelante”), son palos rectos, largos y delgados de brasil con listones de colores amarrados a uno de sus extremos, los cuales se consideran las plumas del *muwieri*. En el mismo extremo presentan una cruz tallada. El número de encargados puede variar dependiendo de la comunidad. Los que se encuentran con mayor recurrencia son *tatuwani* o gobernador, alcalde o juez primero, alguacil o juez segundo y los comisarios, éstos últimos representan al *tatuwani* en las rancherías de la comunidad. Cada una de las autoridades puede contar con un topil, que funge como mensajero y policía; y una *tenanche*, encargada de barrer el centro ceremonial y preparar alimentos. Los topiles son coordinados por un capitán.

Para los huicholes, el poder de las varas de mando trasciende su labor política y administrativa. Son concebidas como seres capaces de brindar salud, buenas cosechas, suerte en la cacería pero, sobre todo, éxito en las actividades comerciales y habilidad política, o bien, pueden provocar enfermedad para exigir la inmolación de reses, chivos o borregos. Son seres poderosos y temidos. Las varas son ancestros deificados, que transmiten a sus poseedores su carácter de persona sagrada y la capacidad divina de gobernar. Con respecto al carácter sagrado de las varas Zingg observó que “en las ceremonias que acompañan a la toma de posesión de los nuevos funcionarios, realmente se rinde culto a los bastones [varas]. No sólo se les ofrece incienso y velas, sino que además las mujeres se arrodillan delante de ellos y se santiguan exactamente igual que delante de los santos” (1982 [1938], I: 108).

Según Catarino Carrillo las varas de San Andrés Cohamiata aparecieron en Teupa, cerca de Santa Catarina, donde el hijo de Waxi Wimari se sumergió en el inframundo para transformarse en el astro diurno. Él pasaría cinco días debajo de la tierra antes de aparecer en el horizonte. Cuando saltó salió humo, éste era la enfermedad. Los ancestros tomaron

las varas de mando y contrajeron diferentes padecimientos. Para remediar sus males confesaron sus transgresiones sexuales fuera del matrimonio, por cada falta hicieron un nudo en una cuerda de palma (*tak+*). Las cuerdas las restregaron por su cuerpo para “limpiarse” y las quemaron. Entonces partieron a la cacería del venado. A su regreso ofrendaron a las varas la sangre de la presa y lograron sanar: “Por eso a nosotros nos pasa igual [nos enfermamos], porque nuestro *muwieri hait+akate* así lo quiere, los *kuruxite* esperan recibir ofrendas”. Posteriormente, apareció el Sol y el guajolote le asignó un nombre: Tau.¹¹ En otra versión del mito se dice que las varas se presentaron con la forma de un águila negra:

El Sol estaba viendo, el Sol que mandó una águila grande, negra, lo mandó pa’ acá pa’ bajo, lo vio una gente: “pos ¿qué es?” –no lo conocía–. “Pos vamos a matarlo a flechazos”. Traía su flecha, le dio un flechazo, otro y otro y bajó pa’ bajo. “¡Vamos!”, siguió, no halló águila, sólo halló un palo de esos brasiles de la vara de mando. Los cortaron con sus uñas, así lo cortaron. Allí sacaron una vara que se llama comisario, meramente pura enfermedad ese, ése era enfermedad allí lo sacaron, salió pura enfermedad pero salió puro palo de brasil.

Entonces a la derecha había un surco largo de allí lo sacaron alguacil, una vara grande y la de en medio sacaron la vara de gobernador [...] Entonces se reunieron allí poblano [tepehuanes] *niyersa*, nosotros [huicholes] derecha, el cora en el poniente, ustedes [los mestizos] en el sur, cada quién agarró sus varas.¹²

Una segunda generación de *its+* tuvo origen en un momento en que la enfermedad aquejó a buena parte de la comunidad.¹³ Otras versiones cuentan que lluvias abundantes azotaron el poblado o que aparecieron muchos lobos que se comían el ganado. Entonces los dioses se presentaron en las visiones oníricas de un *mara’akame* y le indicaron que debía encontrar las varas de mando, en éstas se habían manifestado los dioses para terminar con las calamidades que los aquejaban. El relato de “Las varas de mando de San Andrés

¹¹ “El origen del Sol y las varas de mando”, narración de Catarino Carrillo.

¹² “La lluvia, el Sol, las varas de mando y el maíz”, relato de Cristóbal de la Cruz.

¹³ “Las varas de mando de San Andrés Cohamiata”, narración de Julio Carrillo.

Cohamiata” menciona que las *kuruxi* aparecieron cerca de Upari Mukumani,¹⁴ donde se cree que el Sol descansa cinco días alrededor del solsticio de invierno. Ahí los sanandreseños esperan el amanecer para dar inicio a la ceremonia del cambio de autoridades. Se cree que en ese momento renacen el Sol y las varas de mando. Los vientos y el frío invernal sugieren a los huicholes que el astro diurno está barriendo y limpiando el mundo.

Los mitos y los rituales asocian el origen de las varas con el nacimiento del Sol. Según la creencia, las varas son el *iyari* (corazón) del Sol, no fueron creadas por los hombres, ellos sólo modelaron aquel elemento divino, el palo de brasil. En palabras del *mara'akame* José Cayetano: “Las varas fueron hechas por el Sol y sostienen al mundo, parecen de [palo] brasil, pero son dioses”.

Los dioses con que se identifican las varas son venados y águilas. Según los huicholes los venados se transforman en águilas para escapar de los cazadores. En las procesiones del cambio de varas o autoridades, las *kuruxi* se llevan amarradas en un solo atado y para el camino de regreso se desamaran. De acuerdo con la exégesis nativa, las varas deben atarse porque en esa época, a finales de año, los venados se aparean y los machos combaten. Estos últimos suelen quedar enganchados por las astas. Al atar las varas se representa dicho enfrentamiento entre los dioses venados. De hecho, las astas de los cérvidos son consideradas sus *muwierite* y *kuruxite*.

A cada vara le corresponde el nombre de un ancestro deificado. Por ejemplo, en San Andrés, *tatuwani* es Maxa Yuawi, el “venado azul”; alcalde es Kuixi Yuiwe, el “aguillilla negra”; alguacil es Kuixi Xure, el “aguillilla roja”. Cada una de las *its+* pertenece a un centro ceremonial de las distintas rancherías que conforman la comunidad. De las varas que nacieron en Teupa, *Tatuwani* es del *tukipa* de San José, el alcalde es de San Miguel y el alguacil de Cohamiata. De las que aparecieron como segunda generación, *tatuwani* es del *tukipa* de San Andrés, alcalde de Las Guayabas y alguacil quedó nuevamente en Cohamiata. Esto tiene algunas implicaciones, antiguamente el gobernador únicamente se asociaba con la ranchería de San José, actualmente, un año le toca el gobierno a la vara de

¹⁴ El *upari* es un banco o taburete sin respaldo y de base circular. Upari Muu Kumani significa “lugar donde está el banco”.

Tateikie y otro a la de San José. Lo mismo sucederá con la *kuruxi* de alcalde, un año le tocará a San Miguel y otro a las Guayabas.

El cargo dura un año y se asume a principios de enero, a partir de entonces se impone el poder del astro diurno. El gobierno de las deidades solares sólo se interrumpe en dos ocasiones. La primera es durante la Semana Santa, cuando las autoridades de la cabecera son vencidas temporalmente por los soldados del inframundo, los judíos. La segunda es durante la época de lluvias, cuando voltean la mesa de la Casa de Gobierno donde despachan los encargados, la cual no se vuelve a instaurar hasta el tiempo de la cosecha.

Las deidades ocupan un lugar importante en la configuración política de los huicholes. El gobierno tradicional está conformado por hombres encargados de custodiar a una deidad específica. En estos casos los ancestros pueden asumir la forma de una vara de mando, una jícara o alguna imagen católica. Estos objetos son la potestad rectora y coactiva de los dioses, que transmiten a sus custodios. Es decir, los individuos que son designados como autoridades adquieren la jerarquía al ser investidos como guardianes de una deidad, que deberán homologar.

Para los huicholes existe una identificación entre significado y significante, por lo que rechaza la posibilidad de representar a sus ancestros, en tanto personajes del culto y portadores de poder político. Para los huicholes las deidades no se representan, pues “[...] ahí donde nosotros vemos una relación de mera ‘representación’, para el mito existe más bien una relación de *identidad* real [...] La imagen no representa la ‘cosa’; *es* la *cosa*; no sólo la representa sino que opera como ella substituyéndola en su medio presente” (Cassirer, 1998 [1925]: 63). Los hombres u objetos no sustituyen a la deidad, sino que se colocan en una relación de igualdad y la hacen presente.

Los dioses son parte de la sociedad, pero no como cualquier otro miembro, sino como autoridades y chamanes. Los hombres se equiparan a ellos gracias a la iniciación que proporciona la participación en las ceremonias religiosas como cargueros, donde adquieren el “don de ver” o *nierika*, “mediante la práctica del (auto) sacrificio y de la austeridad, participando en peregrinaciones, velaciones nocturnas, ayunos y demás formas de búsqueda de visiones” (Neurath, 2000: 63). Así, el individuo se transforma en *mara’akame* o chamán, con la capacidad de comunicarse con los ancestros.

A simple vista pareciera que las fiestas y las ofrendas se hacen en honor de objetos y fenómenos naturales, sin embargo, el pensamiento nativo asegura que se realizan para las deidades que estos personifican. La personalidad variable y dispersa en diferentes elementos que se atribuye a los dioses es parte de una tendencia a socializar todos los elementos de la realidad. Pero esas relaciones entre hombres y cosas son entendidas por los huicholes como si fueran entre hombres y dioses, aunque finalmente podemos observar que también se trata de las relaciones entre individuos. De manera que los mitos y los rituales legitiman a las autoridades tradicionales.

[...] nosotros le damos la sangre al Sol, para que coma [...] pero la flecha que le dieron, eso le dieron para que se cuidara, porque creo que había muchos animales, víboras que se lo querían comer a él, al Sol [...] Pero ésas, las flechitas, se las dieron para que se cuidara, para que si alguien lo quiere comer le da un flechazo. Por eso hay estrellitas, ésas son las policías del Sol, lo están cuidando. Por eso en las ciudades hay policía del gobierno, porque el Sol tiene policía que lo defiende, al gobernador y al gobierno también.

Todas las estrellas son flechitas y policías, cuando ven a una víbora que quiere salir a comerlo entonces ya la estrella baja y lo mata en el mar, allá donde vivimos nosotros, en los peñascos, porque dicen que quiere salir una víbora y quiere tener alas y va a volar hasta llegar allá. Por eso tiene a la policía, para que mate a los animales que se lo quieren comer.¹⁵

Las autoridades como reflejo de los dioses pertenecen a un orden impuesto en la antigüedad que describe el mito. Es así que en el pensamiento nativo las cosas que siempre han existido deben permanecer. Por eso observamos que en el momento de la muerte los rituales borran la individualidad del fallecido, pero se restaura la continuidad al igualar la muerte con el nacimiento dentro de la colectividad despersonalizada de los ancestros deificados (Bloch y Parry, 1994 [1982]: 11). Los muertos que no alcanzaron la iniciación son enviados al poniente del universo, región devaluada frente a la región solar, donde se

¹⁵ “El origen del fuego y el Sol”, versión 1, narración de José Cayetano Medina y Julio Carrillo Cayetano.

transforman en fuente de fertilidad sin negar su existencia. Los chamanes se dirigen al oriente, donde acompañan al astro diurnos en su trayectoria.

Mientras que la muerte de un adulto requiere de los respectivos rituales, para un infante no sucede lo mismo. La diferencia radica en las relaciones sociales que los adultos entablan con el grupo y el peligro que implica disolverlas. Si se aceptara la muerte como el fin de la vida, las autoridades que asumen el poder ancestral no podrían influir en la vida de los hombres. Por eso la negación de la muerte como el fin de la existencia va acompañada de una reafirmación de la vigencia de las autoridades tradicionales y la permanencia del orden impuesto por los ancestros deificados.

El pensamiento mítico huichol niega la muerte con el propósito de construir una fuente de fertilidad inagotable, que toma forma en los ancestros. En ellos la vida y la muerte se fusionan, haciendo del fallecimiento un proceso cíclico de renovación. La autoridad se funda con base a los patrones otorgados por los dioses, por lo que con la llegada de la época de lluvias pierden su poder. En este tiempo el cielo es inundado por la serpiente del inframundo y el universo entero transita por el desorden, la anarquía y el crecimiento desenfrenado que caracterizan a la muerte y a las fuerzas del poniente. Con el cese de las lluvias las autoridades renacen fortalecidas e imponen su autoridad que remite al orden, la domesticación y las fuerzas solares del oriente.

Con la regeneración de la vida se recrea el orden social sobre el que se basa la autoridad tradicional. La disociación de la muerte social y el término de las funciones físicas niegan la idea de un “tiempo lineal” para sustituirla por la de un “tiempo circular”, como una serie de ciclos que se repiten constantemente.

Nuevos hogares para los dioses

Los huicholes son una sociedad en proceso de expansión territorial, el cual se intensificó con la Cristiada entre 1926 y 1929. Durante el conflicto cristero algunos huicholes salieron de Jalisco y se refugiaron principalmente en los territorios Nayarit y Durango. Guadalupe Benítez, habitante de Colorado de la Mora, Nayarit,¹⁶ recuerda que de niña vivió en San

¹⁶ Colorado de la Mora se fundó el 12 de agosto de 1934. Actualmente cuenta con 87 ejidatarios y alrededor de 250 habitantes.

Sebastián, pero tuvo que dejar su hogar durante la Cristiada. Según cuenta, un hombre llamado Mezquite asesinaba a la gente y la colgaba en los caminos: “En su casa el cuatrero tenía un corral con diez mujeres y dormía afuera para vigilarlas, ahí fue donde lo sorprendieron y lo asesinaron. Sus ejecutores le cortaron la cabeza y una pierna para presentarla al gobernador”. Relatos similares se pueden encontrar en las comunidades huicholas de Durango.

Los dioses, como miembros de la sociedad, acompañan a los huicholes en la conformación de nuevos asentamientos. La creación de un rancho, en el que se construye un *xiriki* para la deidad tutelar del grupo que ahí habita, puede ser el inicio de una comunidad. Estos tienden a crecer y ramificarse creando a su vez otros ranchos. Posteriormente, si el crecimiento es ordenado, se podría requerir la construcción de un *tukipa* y una cabecera para organizar a todo el conjunto.

Los huicholes, al dejar sus poblados de origen, se distancian de sus centros ceremoniales. Se cree que el abandono de los rituales provoca que los dioses envíen la “flecha” de la enfermedad. Asimismo, al no realizar las ceremonias religiosas se interrumpe el intercambio con los dioses, en el cual los huicholes entregan sus ofrendas a cambio de las lluvias y la fertilidad. En otras palabras, se tiene la creencia de que sin los rituales no se presentan las precipitaciones pluviales. De manera que, para seguir rindiendo culto a sus deidades, buscan la presencia divina en la geografía y llevan sus dioses a las nuevas tierras que ellos ocupan.

Para la deidad tutelar del grupo construyen un templo, en éste colocan una jícara y una flecha dedicada a la deidad que ahí habitará. En ocasiones, es necesario transportar el fuego sagrado o algunas piedras portadoras de esta personalidad divina. Éstos se traen del templo al que pertenecieron para dar continuidad al culto de la deidad tutelar y, a través de ella, celebrar también a toda la familia primigenia. Así, los nombres de los centros ceremoniales corresponderán a los templos que perteneció el grupo. Frecuentemente, las comunidades se componen de personas que provienen de distintas rancherías, por los que en el nuevo asentamiento “habitará” una configuración particular de dioses tutelares.

Las cabeceras se edifican únicamente cuando se ha conformado un nuevo asentamiento y el número de habitantes requiere una representación ante el gobierno municipal. Los representantes serán los encargados de las varas de mando, objetos rituales

que son considerados dioses. Los huicholes no construyen iglesias, aquellas que pueden encontrarse en las comunidades fueron erigidas por los misioneros católicos. No obstante, es común encontrar que en los pueblos de reciente formación adquieran imágenes católicas y las identifiquen con algún ancestro deificado.

La creación de varas de mando para una nueva cabecera puede exigir que se imite el procedimiento por el que fueron concebidas en la comunidad de origen. Por ejemplo, en Durango cada una de las comunidades huicholas tiene un centro político y sus autoridades fueron –como ellos mismos lo expresan– “copiadas de San Andrés”, comunidad de la que proviene la mayoría de los huicholes que habitan en el territorio de Durango. Para que las autoridades surgieran como tales requerían de la existencia de las varas de mando, de un origen mítico que justificara su procedencia y de rituales que legitimaran su poder.

En Bancos de Calítique hay cuatro varas principales: *tatuwani*, juez primero, juez segundo y capitán. Su origen no es muy distinto al de las *kuruxi* de San Andrés. Según Luis Cayetano, las varas de Bancos fueron hechas al regreso de la primera peregrinación comunal que organizaron. El *mara'akame* que las halló, Santos de la Cruz, vio las águilas y las serpientes igual que Juan Carrillo (*mara'akame* sanandreseño), pero las encontró en Brasiles, pueblo huichol ubicado al sur de Huazamota. Al parecer, antes de encontrarlas Bancos tenía un comisario que representaba al gobernador de Tateikie, posteriormente, nombraron un juez, distanciándose del control político de la cabecera, y, por último, crearon las varas y el cargo de gobernador. Sin embargo, las varas de Bancos no han adquirido el estatus que tienen las de San Andrés, y tal vez éste sea el siguiente paso que los huicholes de Durango vayan a dar.

Aunque las varas de ambas comunidades tienen un origen similar, presentan una diferencia fundamental. Se dice que las *kuruxite* de San Andrés son las únicas que “hablan”, se les adjudica el poder de comunicarse con los *mara'akate* por medio de los cantos y el sueño. Las de Bancos podrían “hablar”, pero para que esto sea posible creen necesario llevarlas a Tateikie y a la Basílica de Guadalupe, en la ciudad de México, “porque en ese lugar están todos los santos y todas las varas”. Como Preuss observó entre los coras, “no solamente los seres humanos hablan, también los sonidos de los instrumentos musicales son ‘palabras’, los animales cantan, hablan y lloran; flores y animales gritan. La eficacia de algunos instrumentos ceremoniales se manifiesta en el hecho de que ‘hablan’”

(Preuss 1998 [1913]: 330). Las palabras son esa comprensión repentina de cómo deben hacerse las cosas, “el modo mágico de pensar”, que se adquiere con el “don de ver”, *nierika*.

El culto que los huicholes de Durango rinden a las varas de mando de San Andrés no implica subordinación política, sino una fe común en las deidades. Las *kuruxi* no simbolizan el poder o al gobernador, son más que simples representaciones de las deidades, son seres poderosos y temidos, “son el corazón del Sol”. Por esta razón, las deidades tuvieron que manifestar a un *mara’akame*, por medio de sueños, su deseo de hacerse presentes en Durango, como lo habían hecho en San Andrés.

Los huicholes han llevado sus deidades tutelares a los nuevos lugares de residencia, así la reproducción de las comunidades huicholas corre a la par con la dispersión de los dioses sobre el territorio. Los hombres tienen necesidad del favor y la indulgencia de los ancestros, estos últimos tienen necesidad de las ofrendas y de los sacrificios de los hombres. Por esto, aun cuando se han construido nuevos lugares de culto para las deidades tutelares no se olvidan los antiguos. Sin embargo, los nuevos centros ceremoniales no son necesariamente considerados por los miembros de los anteriores. Así, las comunidades jaliscienses perciben mayor número de ofrendas y sacrificios que los de reciente formación.

La reproducción de patrones culturales entre los huicholes que habitan fuera de las comunidades jaliscienses presenta diferencias significativas con respecto a éstas últimas. Las nuevas poblaciones huicholas han fundado sus propios espacios rituales y en la mayoría de los casos cuentan con autoridades tradicionales. La organización social y ritual se ha conformado con base en la tradición, pero también ha sufrido transformaciones como respuesta a las diferentes condiciones que enfrentan.

Otro ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en Zitacua, colonia huichola de artesanos dentro de la ciudad de Tepic.¹⁷ Se dice que el terreno sobre el que ésta se construyó era un cañaveral. José Benítez y uno de sus hermanos soñaron que ahí debían construir un centro ceremonial, ya que “por ahí pasaron los *kakauyarite*” en la peregrinación primigenia. El gobernador de Nayarit a petición de los artesanos donó cinco

¹⁷ La colonia fue fundada el 22 de octubre de 1988 por José Benítez Sánchez, Rutilo Benítez, Seferino Díaz Benítez, Eutimio Díaz Benítez, Martín Díaz Benítez, Isaac Flores, Nicolás Rosario y el difunto Javier Carrillo. Entre sus habitantes también se pueden encontrar algunos coras, mexicaneros y tepehuanes.

hectáreas donde se instalaron las primeras familias, huicholes que ya vivían en Tepic y buscaban un sitio para realizar sus celebraciones religiosas. Posteriormente, llegó gente de otras comunidades serranas.

En un principio los habitantes deseaban crear una comunidad independiente, donde no pudiera intervenir la policía de Tepic, pero finalmente tuvieron que circunscribirse a esa jurisdicción. No obstante, cuentan con sus propias autoridades que ellos mismos distinguen como “civiles y tradicionales”. Dentro de las autoridades civiles está el presidente de acción ciudadana que coordina, por un lado, a un tesorero, un secretario y los vocales; por otro, al juez primero y al juez segundo. En las autoridades tradicionales está, por un lado, el Presidente de la comunidad y su secretario; por el otro, el *tatuwani* o gobernador tradicional con un capitán primero y un capitán segundo al mando de tres topiles. Según su propio conteo, la comunidad tiene ciento cuarenta y cinco familias, los jefes de éstas son los responsables de elegir a las autoridades en la asamblea.

El centro ceremonial comunal es llamado Tatei Haramara o X+tatakua (“elote tierno”, de ahí el nombre de Zitacua). A diferencia de otros *tukipa*, este templo sólo alberga una jícara a la que algunos identificaron como Tatei Wiyákame y otros como Tatei Niwetsika. Esto implica que solamente hay un cargo de *xukurikame*, pero es apoyado en sus obligaciones por tres *tenanches*. Los responsables de celebrar las fiestas en el centro ceremonial comunal son los jicareros de los patios particulares.

De entre las variantes en el ritual destaca la fusión de la Semana Santa con Hikuri Neixa, la fiesta del peyote. La celebración inicia el jueves de la Semana Mayor, los judíos aparecen tiznados a la usanza de los coras y sobre el suelo del *tuki* colocan las imágenes de Cristo y la virgen de Guadalupe. El viernes, a la una de la mañana, levantan a los santos e inicia el canto de Hikuri Neixa con su respectiva danza, la cual no concluye hasta la noche del sábado. Al terminar, los judíos organizan un baile con música de mariacheros.

Las nuevas comunidades huicholas reproducen su organización en condiciones sociales y territoriales distintas a las de sus comunidades de origen. Adecuan su esquema cognitivo al territorio que ahora ocupan. Podemos decir que los nuevos asentamientos huicholes como los antiguos se reinventan constantemente como comunidades. Así, se pueden encontrar muchas variantes de un mismo mito, rito u organización social, pero con

un mismo objetivo y significado. Incluso han encontrado nuevos lugares sagrados. Se trata de procesos que apuntan a un desarrollo particular, lo cual no implica que sean menos auténticos ni que dejen de pertenecer al grupo étnico *wixarika*. La religión huichola no es estática y en la transformación está la condición de su persistencia.

Conclusión

La mitología huichola narra las andanzas de los dioses en la creación del universo. El origen se caracteriza por ser un tiempo de oscuridad y humedad abundante. Las plantas, los animales, los astros y los hombres se nos muestran como seres sociales. La humanidad es la forma general que toman todos ellos y no existen problemas de comunicación. A lo largo de la primera peregrinación, la unidad indiferenciada de los dioses da lugar a la diversidad y la diferenciación. A su vez, la comunicación original es sustituida por un nuevo tipo de alianzas e intercambios.

Las diferentes formas que los dioses pueden asumir dependen del contexto en el que estos se presentan. Por ejemplo, Kauyumari es el peyote en el registro botánico, en el zoológico es el venado y la estrella de la mañana en el astronómico. Estos elementos no existen con anterioridad a la deidad. Tienen su origen cuando Kauyumari se convierte en ellos, de manera que la transformación de los dioses es un acto de creación. El peyote, el venado y la estrella de la mañana son una misma deidad en los mitos, comparten un origen humano, pero de alguna manera perdieron las características que fueron retenidas por los hombres.

Todos los dioses emergieron juntos del poniente y empezaron a diferenciarse al encontrar su lugar de residencia en uno de los cinco rumbos. Kauyumari se queda en Wirikuta; mientras que Santiago, su contraparte, se marcha hacia el poniente y se queda en las planicies de la costa nayarita. Nariwame se va hacia el oriente y se convierte en la lluvia. Con su partida rompe el diálogo con sus padres, quienes sólo pueden comunicarse con ella a través de Ekateiwari, su hermano mayor. Su Madre, Waxi Wimari se retira al poniente y se transforma en la piedra blanca de San Blas.

A la vez que Nariwame se separa de su familia se pierde la comunicación entre los dioses de levante y los habitantes de la región media. Los únicos medios que los huicholes heredan para comunicarse con los dioses son las ofrendas y los cantos del chamán o *mara'akame*. En el mito del primer sembrador, la madre de Watakame no respeta a su nuera y la obliga a trabajar. Entonces, al preparar el nixtamal se quema todo el cuerpo, ya

que ella misma era el maíz. Esto deteriora la relación con los dioses del inframundo, a partir de entonces Watakame tendrá que trabajar para obtener el grano sagrado. Los huicholes dicen que el conflicto con la madre del maíz es el motivo por el cual ahora ellos tienen que sembrar para conseguir el grano. El matrimonio no se disuelve, pero la esposa del primer sembrador pierde sus atributos divinos. Lo mismo sucede en el mito del diluvio cuando Watakame quema la piel de la perra negra, ésta se transforma en mujer y deja de proveer mágicamente las pequeñas tortillas que sorprendentemente satisfacen el apetito de su compañero.

Así se establece la diferencia entre hombres y dioses. Los conflictos antes mencionados explican la razón por la cual los huicholes no pueden comunicarse directamente con los dioses y deben trabajar para obtener el maíz. Sin embargo, heredaron la tradición agrícola y ritual. La siembra del grano sagrado y su consumo son parte de los paradigmas que marcan la religión nativa. Los rituales son el principal medio de comunicación con los ancestros. El cultivo del maíz sólo pueden realizarse si se llevan a cabo las ceremonias pertinentes y los rituales no pueden celebrarse sin la siembra del mismo.

La diferenciación étnica también se explica en la mitología. Se dice que en un principio todos los hombres eran huicholes y hablaban la misma lengua. Unas versiones cuentan que los ancestros de los *teiwari* son los dioses que no lograron llegar o permanecer en Wirikuta. Otras mencionan que dejaron de ser huicholes al no acatar la ley de reciprocidad y omitir las celebraciones rituales. También se dice que los dioses repartieron a cada grupo sus tradiciones y sus lenguas: “Por eso nosotros, los poblanos y los coras, hacemos fiesta, porque a cada quien le dio el dios para hacer fiesta. En ese tiempo nomás una palabra se hablaba, pero cuando se juntó la dio a cada quien su letra: a los poblanos una letra, coras otra letra y nosotros otra.”¹

En el relato acerca de los instrumentos musicales se narra cómo Kauyumari hizo la música de los cinco grupos étnicos de la región con los sonidos de cada una de las cuerdas de la *kanari*. La huichola fue la quinta y la más bella. De esta manera se establece una jerarquización en la que los huicholes se consideran herederos de los valores supremos y la

¹ Cuarta parte, “El origen del fuego y el Sol”, versión 2, relato de Cristóbal de la Cruz.

tradición más “auténtica”. Sin embargo, la riqueza económica no formaba parte del legado que recibieron de sus ancestros.

La mitología describe la creación del universo a lo largo de la primera peregrinación. En el trayecto los dioses se transformaron en cerros, cuevas, ríos, manantiales y el mar, entre otros. Algunos ancestros llegaron a la tierra del peyote y otros se quedaron en el camino. Así se establecieron los lugares de culto y los límites del universo cosmogónico *wixarika*. A través de los rituales los huicholes se identifican con los dioses y participan en los acontecimientos del origen peregrinando como lo hicieron sus ancestros. Las ceremonias son una manera de retornar al momento de la creación, permiten modificar la mitología e incorporar nuevos elementos.

En la peregrinación ritual nada es llamado por su verdadero nombre, a cada objeto y a cada persona se le asigna uno nuevo. Los peregrinos se homologan con las flores, las estrellas, el peyote y el venado. De esta manera se realiza la inversión simbólica de la realidad y se retorna al origen mítico, antes del nacimiento del Sol, en la noche de los tiempos. El camino de los peyoteros en dirección oriente los conduce a presenciar el nacimiento del Sol en Wirikuta. Ahí obtienen el peyote, el cual también se homologa con los cuerpos celestes y el cérvido. En la recolección del cacto sagrado los peregrinos cazan al peyote asumiendo el papel de la estrella matutina y ayudan al astro diurno en la cacería de las estrellas venados que, según la creencia, el Sol mata al amanecer. En el camino de regreso a casa los peregrinos viajan con dirección al poniente y conducen al Sol hacia su muerte y transformación. Entonces la fila de peregrinos se identifica con Tatei Nariwame, diosa madre de la lluvia del oriente y aspecto luminoso de la serpiente de inframundo.

Durante la peregrinación un anciano se queda a cargo de la gente que permanece en la comunidad. Él, de la misma manera que el líder de los peregrinos, conserva una cuerda con nudos y van desatando uno por cada día que pasa hasta su regreso. A cada nudo corresponde un conjunto de sitios sagrados y un pasaje mítico. En el centro ceremonial el anciano narra dicho episodio, mientras los peregrinos lo viven en el trayecto. Los huicholes reconocen un gran número de lugares sagrados, todos ellos ordenados con relación a los puntos cardinales, reflejo de una clasificación territorial similar a la observada en las líneas del sistema de ceques del Cuzco (véase Wachtel, 1973 [1966]; Zuidema, 1995).

El sistema de ceques consiste en caminos que irradian del centro y conducen a las cuatro direcciones, los cuales se representaban en los quipus. Una cuerda representaba un camino y un nudo a una huaca, o lugar sagrado (Zuidema, 1982a: 445-446; 1882b: 207). Incluso, Zuidema (ibídem) asegura que el sistema de ceques proyectado en el paisaje era en sí mismo un quipu. De manera que la observación de todos los ceques desde un centro implicaba que una persona ubicada en el templo del Sol tenía “un libro abierto” frente a sus ojos. En el territorio huichol no es posible observar los caminos sagrados desde un solo punto, sin embargo, la manera en que estos se representan y organizan resulta muy similar. Las cuerdas se tuercen para representar el recorrido de los dioses y los nudos se asocian con lugares sagrados. Los peregrinos recorren los caminos ancestrales hacia las cinco direcciones y en el paisaje seleccionan algunos lugares, donde se construyen adoratorios o solamente se realizan ofrendas, para narrar los episodios de la mitología.

Los huicholes encuentran en la tierra la imagen refleja del cielo. De manera que las rutas de los peregrinos, el Sol, las estrellas y la lluvia son metafóricamente las mismas. Los lugares sagrados son el telón de fondo de ceremonias que se identifican con eventos cósmicos y meteorológicos. La mitología y el ritual son experiencias sociales en las que los huicholes se apropian de percepciones específicas a través de los conceptos generales que dicta la tradición. Se trata de medios para ordenar a los hombres y a los objetos que les resultan relevantes de acuerdo con las categorías culturales.

El uso de conceptos convencionales, en contextos empíricos, somete los significados culturales a revaluaciones prácticas para adecuarse a la realidad (Sahlins, 1988 [1985]: 136). La reproducción de la mitología y el ritual implica la modificación de los mismos, de las categorías que ordenan el mundo presente. Los *mara'akate*, seguros del importante lugar que los *wixaritari* ocupan en la creación y en el mantenimiento del vaivén estacional, incorporan personajes foráneos y los artilugios tecnológicos occidentales, subrayando el estatus superior de los ancestros huicholes.

La incorporación de elementos no es azarosa, esta constreñida a un campo específico cuyos límites son trazados por la tradición, reproducida por la propia ejecución de ritos y la narración de mitos. En estos se despliega una amplia red de relaciones que asocia elementos y significados en términos de sinécdoque y metonimia. Al yuxtaponer distintos signos y símbolos se define el contenido de un campo semántico particular.

Según Lévi-Strauss, los mitos se transforman por dos vías sin dejar de existir: “La de la elaboración novelesca y la de la reutilización con fines de legitimación histórica. Esta historia, a su vez, puede ser de dos tipos: retrospectiva para fundar un orden tradicional en un lejano pasado, o prospectiva, para hacer de tal pasado el primordio de un porvenir que empieza a esbozarse” (1979 [1971]: 253). En los mitos huicholes que he presentado no encontramos una elaboración novelesca, sino modificaciones que apuntan a la legitimación histórica. En algunas ocasiones se mencionan nuevos lugares sagrados y centros ceremoniales para legitimar a las autoridades de las comunidades de reciente formación en el pasado mítico. En otras, se acentúa la participación de los ancestros huicholes en la creación del universo, de los artilugios tecnológicos y la riqueza económica; así como la importancia de los rituales para producir las lluvias y despedirlas para las cosechas. Esto último se manifiesta en oposición a la actitud *teiwari* que privilegia el enriquecimiento individual y el utilitarismo.

La reproducción de la tradición es fundamental para la transformación de la misma. El ritual es parte esencial del procedimiento con que se fundan los nuevos centros ceremoniales y las autoridades tradicionales. En estas ceremonias los cantos del *mara'akame* reproducen la mitología y la modifican. Los peregrinos en sus recorridos acceden a la iniciación homologándose con los ancestros y las estrellas. La iniciación otorga la facultad de interpretar el entorno material, encontrar nuevos lugares sagrado y reformar las categorías culturales, adaptándose a nuevas condiciones y dando continuidad a la tradición.

Los huicholes emplean, en términos generales, la categoría *teiwari* para referirse a los seres humanos que no son indígenas. En la mitología estos aparecen representados por las figuras de san Cristóbal, Santiago, Tamatsi Teiwari Yuawi, Cristo muerto, el Sol nocturno y la estrella de la tarde. San Cristóbal es el gigante *hewixi*, que trasladó a los ancestros de Hai Mutiu a la costa de San Blas. Los *hewixi* son los antecesores de los huicholes que se caracterizan por ser una “raza de salvajes” que habitaba en cuevas, además de tener una enorme estatura y una sexualidad exacerbada. En uno de los relatos de Zingg se dice que

“tenían sus manos y pies al revés” (1998 [circa 1937]: 177). De esta manera se les asocia con el origen mítico, en el que destaca la fertilidad desenfadada de Nakawe y la inversión del orden natural de las cosas.

Santiago es el personaje que apuñala a Tanana en Wirikuta, donde la sangre cayó al suelo y se transformó en plata y oro. El santito huyó por lo que había hecho y se quedó de manera definitiva en Santiago Ixcuintla. Se cree que por esto en dicha ciudad de la costa nayarita “abunda el dinero y los bienes preciosos”. A este poblado acuden los huicholes para trabajar en los cultivos de los mestizos como jornaleros. Buena parte de las ganancias obtenidas en los jornales se gasta ahí mismo adquiriendo productos que no se encuentran fácilmente en la sierra y bebiendo cerveza con la música de los mariacheros tradicionales que, en muchas ocasiones, también son huicholes que buscan un ingreso extra.

La riqueza minera que se creó con la sangre de Tanana no estaba destinada para los huicholes. Kauyumari llevó los minerales a la capital mexicana para cedérselo a los mestizos y ahí se hizo el dinero:

Entonces fue pa' México, se hizo el águila en la laguna, le dio una flecha en el pecho, ahí estaba México, la Villa, donde está la Guadalupe, el águila. Salió sangre de la boca y cayó al suelo. Ahí se juntaron mexicanos y gringos, mestizos, todos, tepehuanos, coras. Ahí se juntó la sangre, se hizo tinta, con ése se hizo la letra, con esa sangre, ahí hizo monedas, el dinero que hay ahora. Por eso ahí está el águila. También hizo letra con papel, toda máquina ahí se hizo.²

Un huichol dibujó la imagen del águila, pero un *teiwari* o un charro mestizo se la quitó o le tomó una fotografía. A partir de entonces, la imagen del águila aparecerá en los símbolos de las autoridades mestizas: las monedas, los sellos oficiales y la bandera nacional. Lo cual representa la pérdida del poder político y económico por parte de los huicholes.

Otros relatos cuentan que Kauyumari creó el ganado con zacate (*haukuxa*), pero él no pudo domarlos, por lo que se los entregó al charro mestizo que lo acompañaba, quien demostró ser más diestros en la monta y la ganadería. Éste personaje es Tamatsi Teiwari Yuawi, “Nuestro Hermano Mayor el Vecino [Mestizo] Azul”, quien también es conocido

² Ibídem.

como el Charro Negro. Algo parecido sucedió con el arado y la silla de montar que hizo Kauyumari, estos los elaboró con zacate o tierra por lo que se rompieron, el mestizo los perfeccionó y el héroe cultural definió que éstos debían pertenecer a *teiwari*. Después, el dios venado y el charro marcharon a la Ciudad de México, donde eligieron la comida que formaría parte de su dieta. El mestizo se apropió de los mejores productos.

Las imágenes de Cristo se asimilan en términos generales con el Sol, pero éstas corresponden a diferentes facetas del astro, por lo que se les otorgan diversos nombres. En Santa Catarina y San Andrés Teiwari Yuawi se identifica con dos pequeños crucifijos a los que llaman Xaturi Itsipe y Xaturi Chumpe, respectivamente (Neurath, 2002a: 302; Gutiérrez, 2002: 92). Estos se asocian con el Sol nocturno, es decir, con el astro en su paso por el inframundo. En ambas comunidades también poseen un Cristo grande al que denominan Xaturi Ampa, que se identifica con el Sol diurno.

Asimismo, Teiwari Yuawi es la estrella de la tarde, el aspecto trasgresor de Paritsika, la estrella de la mañana. Paritsika se identifica con el crucifijo que los huicholes llaman Apaxuki o santo Domingo, el hijo de san José y la virgen de Guadalupe. Durante la Semana Santa huichola, los judíos lo acosan y le dan muerte bajo la forma de Cristo, a quien los huicholes también llaman el Nazareno. Antes de morir la estrella de la mañana logra escapar temporalmente de sus perseguidores asumiendo la forma de Teiwari Yuawi (Neurath y Gutiérrez, 2003a: 334-335). Preuss (1912: 163-166, 1998 [1908a]: 210) registra un relato similar entre los coras. Se dice que los hermanos Hatsikan (la estrella de la mañana), y Sautari (la estrella de la tarde) parten por dos caminos distintos en una carrera. Hatsikan comete una infracción sexual o le obsequia flores a una muchacha, por lo que se transforma en Sautari.

Santiago también se identifica con la estrella vespertina, por su conducta transgresora y el lugar que ocupa en el cosmos huichol. Él riñe con Paritsika y apuñala a Tanana, crucifijo que representa a la virgen de Guadalupe. Posteriormente huye hacia el poniente donde se establece. Paritsika permanece en el oriente y elige su residencia en La Soledad (Xurera), el lugar donde se encontraba Wirikuta antes de la expansión del mundo. Los huicholes acuden a la costa, la tierra del ancestro trasgresor, en busca de dinero y las diversiones que ofrece el mundo mestizo; mientras la peregrinación a Wirikuta se

caracteriza por las prácticas de austeridad, la abstinencia sexual y la búsqueda de la iniciación chamánica.

San Cristóbal, Santiago, Tamatsi Teiwari Yuawi, Cristo muerto, el Sol nocturno y la estrella de la tarde describen el estereotipo indígena del *teiwari*. Se trata de personajes transgresores asociados con el “salvajismo” original. Muestran una actitud que les hace atender desmedidamente al interés personal. El *teiwari* es rico porque se apropió del ganado y la tecnología creada por los ancestros huicholes. En los mitos aparece como un plagiador e incluso un ladrón que se enriquecen sin acatar la ley de reciprocidad. Los relatos registrados por Zingg (1998 [circa 1937]: 151, 244) mencionan que toda la humanidad desciende del primer sembrado y la perrita negra, pero unos de sus hijos robaron comida de las tierras de Tumuxawe y consumieron los primeros frutos sin celebrar los rituales correspondientes. Esto trajo como consecuencia la separación de huicholes y *teiwari*.

Los huicholes hacen ofrendas a los dioses *teiwari* para tener éxito en las actividades de carácter capitalista e individualista como la ganadería, la música mariachera y el comercio. La Semana Santa es el momento adecuado ya que en esta celebración muere Cristo y se manifiesta como el Sol nocturno. Los dioses de levante sólo fomentan las actividades comunales de subsistencia y reproducción. Sus representantes son Paritsika, Cristo vivo, el Sol diurno, la estrella de la mañana y Kauyumari, el dios venado que se transformó en el peyote, quien destaca por ser humilde y benévolo.

El nacimiento del Sol representa el triunfo de las fuerzas ígneas del universo huichol sobre la fertilidad acuática con que se asocian los elementos *teiwari*. Con este evento se produce la oscilación entre el día y la noche, así como entre la época de secas y la de lluvias. También aparecen las varas de mando que portan las autoridades tradicionales de las cabeceras y representan el poder del astro diurno. Las varas se identifican con los ancestros y transmiten su personalidad divina a quienes se encomienda su custodia. De manera que dicha responsabilidad está reservada para los iniciados. Entre los argumentos que legitiman el poder de las autoridades tradicionales destacan la negación de la muerte como el fin de la existencia y del cambio en la tradición.

Los huicholes piensan que la muerte es el paso que confiere al difunto propiedades nuevas y la personalidad transformada continúa su existencia. Se niega la muerte como el

fin de la existencia con el propósito de construir una fuente de fertilidad inagotable, que toma forma en los ancestros y las autoridades tradicionales. Si se aceptara la muerte como el fin de la vida, las autoridades que asumen el poder ancestral no podrían influir en la vida de los hombres. Por lo que dicha negación va acompañada de la reafirmación de las autoridades tradicionales y la persistencia del orden impuesto por los ancestros deificados.

Las varas de mando nacen y mueren con el astro diurno. En la época de lluvias el cielo es inundado por la serpiente del inframundo y el universo entero transita por el desorden, la anarquía y el crecimiento desenfrenado que caracterizan a la muerte y a las fuerzas del poniente. Con el cese de las lluvias las autoridades renacen fortalecidas e imponen su autoridad que remite al orden, la domesticación y las fuerzas solares del oriente. Con la regeneración de la vida se recrea el orden social sobre el que se basa la autoridad tradicional. La disociación de la muerte social y el término de las funciones físicas niegan la idea de un “tiempo lineal” para sustituirla por la de un “tiempo cíclico”.

Las autoridades tradicionales son las responsables de mantener el orden impuesto por los ancestros. Son ejemplo de un modo de vida, de un tipo de conducta y de una manera de comprender el universo. Asimismo, ellas orquestan la transformación de la tradición, pero consideran que su fin último es el de perseverar en su ser, seguir como lo instituyeron los ancestros, por la simple razón de que “los *kakauryari* así lo hicieron”. En la mitología recogen eventos recientes y los incorporan en el pasado remoto, puesto que en la medida en que algo no ha existido siempre, ese algo es ilegítimo a su juicio. La conformación de nuevas comunidades es un evento incontrolable de tal importancia que cuestiona la capacidad del orden social para gobernar la vida de los miembros. Por lo que en los poblados de reciente formación resulta indispensable esgrimir viejos argumentos mitológicos, adaptándolos a un entorno diferente, en los que se niegue la discontinuidad del grupo social. El mito se transforma para incorporar nuevos aspectos dentro del conjunto narrativo, más que para recoger hechos con exactitud. Lo que predomina en el cambio es la persistencia de la tradición.

Glosario

Apaxuki: crucifijo que consideran hijo de San José y la virgen de Guadalupe, también identificado como Santo Domingo.

callihuey: de nahuatl *calli* (casa) y *huey* (grande), templo, “Casa Grande” o *tukipa*, también se utiliza para referirse al centro ceremonial.

coamil: tierras de tumba, roza y quema.

coamilear: desmontar arboladas silvestres.

Ekateiwari, Tamatsi: “Nuestro Hermano Mayor, el vecino (mestizo) Viento”, dios del viento, hermano mayor de Nariwame.

etsa: “granos”, enfermedad que se manifiesta por multitud de pequeños tumorcillos que nacen en alguna parte del cuerpo y a veces crían pus.

Hai Mutiu: “La Nube Parada”, también llamada “Tierra Mala” lugar al otro lado del mar de donde vinieron los ancestros huicholes.

haimuwieri: nubes emplumadas.

Haik+ Munieya: Río Chimaltita.

Haik+ Yuwi: Río Jesús María.

hakuitsi: diarrea.

Hakut+a: cerro sagrado cerca de El Maguey de Santa Cruz, donde los ancestros encontraron la madera para los primeros instrumentos.

Hakuyaka: toro mítico que habita el inframundo, asociado con la lluvia.

Haluwasini, Tatata: vara de Alguacil y autoridad de la cabecera comunal.

Haramara, Tatei: “Nuestra Madre el Mar”, el Océano Pacífico.

Haramara Mamaya: “La Mano de Nuestra Madre el Mar”, estero entre San Blas y la Isla del Rey.

Hatuxame: Río Chapalagana.

haurite: postes que, según la mitología, sujetan el cielo en las cuatro direcciones y el centro.

hauxa: madera flotante.

Hauxamanaka: “el lugar de la madera flotante”, Cerro Gordo en Durango, lugar sagrado en el extremo septentrional del universo huichol.

haxari: bolitas de maíz tostado y molido.

Hayukarita: la ranchería de San José en San Andrés Cohamiata.

hewi (xi): antecesores de los huicholes que se describen como una “raza” de gigantes “salvajes” que habitaban en cuevas.

hikuri: peyote (*lophophora williamsii*).

Hikuri Neixa: “La Danza del Peyote”, celebración religiosa también conocida como “la fiesta del esquite” o “la fiesta del maíz tostado”.

hix+apa: el centro.

hix+ata: el Oriente, arriba, en lo alto.

huaute: amaranto.

huku : pino, árbol de la familia de las abietáceas.

iku ta+rawime (pl. *tata+rawi*): maíz rojo.

iku taxawime (pl. *tataxawi*): maíz amarillo.

iku tsinawime (pl. *tsitsinawi*): maíz pinto, también usan *pipitu*.

iku tuxa: maíz blanco.

iku yuawime (pl. *yuyuawi*): maíz azul.

ite+r+: aspecto de los dioses que establece un lugar sagrado para ahí recibir sus ofrendas.

its+: bastón o vara.

its+kate: autoridades del centro político, portadores de las varas de mando.

its+ muxixi: bastón de otate que porta Takutsi Nakawe y el *tsikuaki*, sus raíces dan la forma de los cuernos y el hocico de un animal

iyari: corazón.

+ra: “el ave perezosa”, personaje mítico que se enfrentó con Tumuxawe y se transformó en pájaro. // Adjetivo para los individuos negligentes, descuidados o flojos.

+r+: flecha.

+ta: palo de brasil.

kaitsa: sonaja de guastecomate usada por los niños en la fiesta del tambor.

kakaima: nombre genérico de los ancestros deificados.

kakauyari (pl. *kakauyarite*): nombre genérico para los ancestros deificados y lugares sagrados.

kanareru: persona diestra en tocar la *kanari*.

kanari: instrumento musical de cuerda similar a la vihuela.

kararu: corral.

Kararu Mukumani: “lugar donde se encuentran los corrales”, valle cerca de La Cumbre donde el héroe cultural Kauyumari encerró a sus animales en la época mítica, también llamado Wawi Kuraru.

kariuxa : nogal, árbol de la familia de las yuglandáceas.

katsariano : casa de gobierno de la cabecera comunal.

Kauyumari, Tamatsi: “Nuestro Hermano Mayor Kauyumari, el que no conoce su nombre”, dios venado y héroe cultural de los huicholes.

kawi (xi): peñasco con forma de algún ancestro u objeto que remite al origen mítico.

kawiteru (pl. *kawiterutsixi*): miembro del consejo de ancianos y *tsauxirika* en el centro ceremonial.

Keyasta: Rosarito, Nayarit, donde nació el maíz blanco y amarillo.

kiekari: ranchería, aldea, comunidad, mundo.

kieri: planta psicotrópica del género *Solandra*.

Kiewimuka, Tatei: deidad de la lluvia que habita la cueva sagrada en Iztalpa, cerca de Jesús María.

Kiewimuta: territorio donde se encuentra la cueva sagrada de Tatei Kiewimuka.

k+puri: aspecto inmaterial y esencial de los seres vivos.

kuixi: variedad de águila no identificada.

Kuixi Teiwari: “Águila Vecina”, deidad que se manifestó en la vara de capitán de San Andrés Cohamiata.

Kuixi Xure: “Águila Amarilla”, deidad que se manifestó en la vara de alguacil de San Andrés Cohamiata.

Kuixi Yuiwe: “Águila Negra”, deidad que se manifestó en la vara de alcalde de San Andrés Cohamiata.

kuka: chaquira. // Centro de las jícaras. // Las flores o estrellas de los collares.

Kuka Tuxame: “Chaquira Blanca”, el Río Chapalagana o Hatuxame.

Kuka Xureme: “Chaquira Roja”, el Río Chimaltita o Haik+ Munieya.

Kuka Yuawi: “Chaquira Azul”, el Río Jesús María o Haik+ Yuwi

Kuka Yuwi: “Chaquira Negra”, el Río San Pedro o Kuyaurika.

kupaima: maíz morado.

kupieri: Aspecto esencial de los antepasados presente en los lugares sagrados y centros ceremoniales. // Varas utilizadas para sacralizar el fuego.

kuruxi (te): varas de mando. // Las monedas acuñadas con el águila. // Cruz de madera con monedas mostrando el águila, que se ofrendan en los lugares sagrados.

kutsara: ojo de agua.

Kutsaraupa: manantial sagrado en Wirikuta.

kutsie: el Oriente, arriba, en lo alto.

kuxari: tamo o polvo que se desprende de las mazorca al desgranarla.

Kuyaurika: Río San Pedro.

mara'akame (pl. *mara'akate*): chaman, curandero, cantador.

mats+wa: pulsera de cuero para proteger las muñecas en el tiro con arco.

Mawarixa: “fiesta del toro”, celebración ritual en la que se ofrenda un toro en sacrificio.

maxa: venado.

Maxa Kuaxi, Tamatsi: “Nuestro Hermano Mayor Cola de Venado” deidad que se manifestó en una piedra y habita en Los Cajones cerca de Teupa, identificado con Tseriakame.

Maxa Taxa+ye: Venado Amarillo.

Maxa Yuawi: “venado azul”, deidad que se manifestó en la vara de gobernador en San Andrés.

Maxa Yuwi : Venado Negro.

Muheak+a: parte oriental, alta y luminosa del universo huichol.

muik+ri: tecolote.

Mukuyuawi: “El que está azul”, deidad del norte asociada con Ututawi y Teiwari Yuawi.

mume: frijol.

Mume Tewiyari: “la persona frijol”.

Mu'utame: Isla del Rey, en San Blas, Nayarit.

muwieri (pl. *muwierite*): vara ceremonial con plumas, instrumento mágico que sirve para establecer contacto con los ancestros deificados.

muwieri hait+akate: “los *muwierite* que van hasta adelante”, o “los *muwieri* que salieron primero”, varas de mando.

muxa: borrego.

Muxata: topónimo huichol para San Pedro Ixcatán, Nayarit.

muxixi: cuernos.

Nakawe, Takutsi: “Nuestra Abuela Nakawe”, diosa telúrica de la fertilidad.

nanautame: bule grande para contener líquidos.

nanawata: nahuas o mexicaneros.

Nariwame Muyewe: lugar donde habita la diosa de la lluvia Nariwame, también llamado Nariwameta.

Nariwame, Tatei: “Nuestra Madre la Mensajera” niña que se transformó en la lluvia, hermana menor de Ekateiwari e hija de Waxi Wimari.

Nariwameta: lugar donde habita Nariwame, cerca de San Andrés, también conocido como Nariwame Muyewe.

neixa: mitote, danza circular alrededor del fuego de los centros ceremoniales.

neux+: coras.

nierika: “don de ver”, privilegio de los iniciados que consiste en conocer la “verdadera” estructura del mundo en forma de quince. // “Instrumento para ver”, espejo, cuadro de estambre; ofrenda circular elaborada con delgadas varas, que convergen en el centro y son unidas con estambre, en ocasiones formando figuras.

niwetari: paso, escalón, escalera.

Niwetsika, Tatei: “Nuestra Madre el Maíz”, cargo de los centros ceremoniales que sólo puede ser ocupado por una mujer quien portara el maíz, y al mismo, tiempo lo representará.

niyersi: mano izquierda.

Paritsika: ancestro deificado asociado con Santo Domingo, Apaxuki. // *Tukipa* de La Soledad, de la rancharía sanandreseña de San José y patio familiar de Bancos de Calítique.

Paritsikatsie: lugar de residencia de Paritsika, cerca de la Soledad.

Pariya Tek+a: “El Cerro del Amanecer”, cerro sagrado de Wirikuta también conocido como Reu’unax+.

Reu’unax+: “el que se derrumbó desgajó, o rompió”, Cerro Quemado en el desierto de San Luis Potosí, cerca de el Real de Catorce, también conocido como Paritek+a, “Cerro del Amanecer”.

tachalote: del náhuatl *techálotl*, ardilla.

tai: el fuego.

ta+rawime: maíz rojo.

tak+: cuerda de palma en la que hacen un nudo por cada pecado confesado

Tamatsi: nuestro hermano mayor.

tananama: ancestros deificados asociados con las imágenes católicas.

tapakwiniya: enfermedad caracterizada por dolor de pecho y brazos.

tapeiste: mesa empalizada de otate.

tatei : “nuestra madre”.

Tatei Matinieri: Agua Hedionda en San Luis Potosí, rumbo a Wirikuta, por donde pasó Nariwame después de abandonar a sus padres.

Tatei Neixa: “La Danza de Nuestras Madres”, también “fiesta del elote” o “fiesta del tambor”.

Tateikie: “La Casa de Nuestra Madre”, la comunidad o el pueblo de San Andrés Cohamiata.

tateikietari: gentilicio de los habitantes de San Andrés, Tateikie.

Tateikita: rancharía de San Miguel Huaistita en San Andrés Cohamiata.

Tatewari: “Nuestro Abuelo el Fuego”, dios del fuego.

Tatewarita: cueva cercana a la Playa del Rey en San Blas, Nayarit, donde nació el fuego, también conocida como Tatewari Muta Hak+rixe.

Tatsinati: santito de la iglesia de San Andrés.

tatutsima: “bisabuelos”. // Nombre genérico para ancestros deificados o *kakauyari*.

tatuwani: vara de mando que encarna a Maxa Yuawi. // Gobernador tradicional, principal cargo del centro político.

Tau: el Sol.

tautsiu: eslabón de hierro acerado del que saltan chispas al chocar con un pedernal.

tawaiya: mareo o borrachera.

Tawexika: “Nuestra águila”, el Sol.

taxawime: maíz amarillo.

Tayau: “Nuestro Padre”, el Sol.

tayeyiar+: “nuestra tradición” o “el costumbre”.

Teakata: centro ceremonial y lugar sagrado en el centro del universo huichol, donde habita el Abuelo Fuego.

teiwari (pl. *teiwarixi*): vecino, mestizo, no indígena.

Teiwari Yuawi, Tamatsi: “Nuestro Hermano Mayor, el Vecino Azul”, crucifijo de San Andrés y ancestro deificado que habita la región septentrional del universo huichol.

teka: pedernal, piedra que da chispas al golpearse con un eslabón.

tepari: disco de piedra que generalmente lleva grabados.

Teupa: sitio sagrado donde el hijo de Waxi Wimari se arrojó al fuego para transformarse en el Sol.

teuyupani: iglesia

Teuyupani Kate: conjunto de peñascos cerca del rancho Guadalajara en Bancos de Calítique, identificado con la catedral de Guadalajara.

tewainurixi: niños que se someten al rito de paso en Tatei Neixa.

T+akari: la laguna que representa el segundo escalón que ascendió Nariwame para llegar a su lugar de residencia.

T+ameta: lugar sagrado cerca de Teupa y rancho de los ancestros cuando nació la lluvia y el Sol.

t+kari (*k+*): la noche.

t+karite: la época de lluvias.

t+kiema: la milpa cuando espiga y desprende su polen o *t+kiyari*.

Tsan Hotse: “San José”, imagen de la iglesia de San Andrés.

tsaraketi: sargento, vara de mando que encarna a Witse Teiwari y cargo de la cabecera de San Andrés Cohamiata .

tsaruxi: hormigas arrieras.

tsauxirika: *mara'akame* principal del centro ceremonial, cantador y, en ocasiones, dueño del patio.

Tseriakame: “el que está a la derecha”, deidad que habita la región meridional del universo huichol, *tukipa*.

tserieta: el Sur, la derecha.

tsikuaki: el viejo de la danza, payaso ritual. // Comezón o picazón que se padece en el cuerpo.

tsikuri (pl. *tsikurite*): cruz de madera con hilado de estambre en forma de rombo, también llamado por los huicholes “ojo de dios”.

tsina: cedro.

Tsinamekuta: sitio sagrado en Wirikuta asociado con la diosa de la lluvia Nariwame.

tsinari : atole agrio con huitlacoche, sal y chile.

tsinawime: maíz pinto.

tsipuriki: enfermedad caracterizada por una erupción de manchas pequeñas y rojas, probablemente rubéola.

tsut+a: el Poniente, abajo.

Tuapurie: la comunidad o el pueblo de Santa Catarina Cuexcomatitán.

tuapuritari: gentilicio de los habitantes de Santa Catarina.

tuaxa: roble, árbol de la familia de las fagáceas.

Tui Mayeu: lugar sagrado asociado con la diosa de la lluvia en el camino a Wirikuta.

tukari : el medio día, la época de secas.

tuki (pl. *tukite*): templo circular de base circular u ovalada.

tukipa: “donde está el *tuki*”, centro ceremonial.

tumari: pinole mezclado con agua, los huicholes suelen ofrendarlo para alimentar a la diosa de la lluvia, Nariwame.

Tumuxawe: el primer cultivador de maíz, también nombrado Watakame y Titsika.

Tunuwame: “el cantador”, Venus en su manifestación como la estrella de la mañana, centro ceremonial de la cabecera de San Andrés y patio familiar de Bancos de Calítique. Se dice que es una piedra que porta el jicarero del mismo nombre en Tateikie.

tupir+: topil, cargo menor de la cabecera comunal.

Tutekuiyo: santo de la iglesia o *teuyupani* en la comunidad de San Andrés Cohamiata.

tutsima: bisabuelos.

Tutsipa: topónimo huichol para Tuxpan de Bolaños.

tutu: flor.

tuxa: blanco

tuxawime: maíz blanco.

Tuxa Teiwari: “El Vecino Blanco”, deidad que se manifestó en la vara de capitán, en San Andrés Cohamiata.

uainaruxi: danzantes de la iglesia o *teuyupani* en San Andrés Cohamiata.

Uka (ratsi): mujer, hembra.

uki: hombre, varón.

ukiyari: anciano varón, jefe de familia extensa.

ukutsi (pl. *ukitsiema*): abuelo, término que también se usa para las ancestros deificados.

upari: banco o asiento sin respaldo y de base circular.

Upari Mukumani: “Lugar del Banco”, sitio sagrado que los huicholes consideran el asiento del Sol en el solsticio de invierno.

utata: el Norte, la izquierda.

Uteanaka, Tatei: diosa madre de las mujeres maíz.

Ututawita: sitio sagrado al Norte del universo huichol, cerca de Bernalejo, donde habita Yu’umutame.

uweni: equipal con respaldo, asiento del *mara’akame* y las principales autoridades del centro político, también se elaboran miniaturas como ofrendas a las deidades.

Uweni Muyewe: “Lugar del Equipal”, la comunidad de Bancos de Calítique, Durango.

uxa taxa+ye: raíz de color amarillo de la que los huicholes obtienen un pigmento para elaborar pinturas faciales.

uxama: maíz rojo.

uxi kuiniya: enfermedad de los ojos no identificada.

wak+r+: tepehuan.

wanierika: “*nerika* de barro”, figura de barro con cinco receptáculos en los que se coloca algodón, se ofrenda como petición de lluvia.

wap+: cabeza de calabaza.

Watakame: primer sembrador, también llamado Tumuxawe y Titsika.

wati itenie: purificación ritual, limpiar el pecado.

Waut+a: topónimo huichol para San Sebastián Teponahuastán.

Wawi Kuraru: “Lugar de los Corrales”, sitio sagrado al Poniente de Xeutari, donde Kauyumari hizo cinco corrales, también conocido como Kararu Mukumani.

Wawatsari Ututawi: “el que lleva las astas del venado Ututawi”, dios venado del la región norte, también llamado Mukuyuwawi y Teiwari Yuawi.

Waxi Wimari: “Milpa Nueva” deidad que se transformó en la piedra blanca de San Blas, madre de Nariwame, Ekateiwari y del niño que se arrojó en Teupa para convertirse en el Sol.

Waxiewe: piedra blanca de Haramara en San Blas, Nayarit, también nombrada Waxiewe Mayewe o Waxiewe Manatiwe.

Wexika: variedad de águila no identificada asociada con la virgen de Guadalupe y el ave que aparece en el escudo nacional mexicano. // El Sol.

Wexika Wimari, Tatei: diosa del cielo diurno, la virgen de Guadalupe.

wika: estaca, bastón sembrador.

Wimakuaxa: fiesta del tambor.

Wirikuta: tierra sagrada del peyote en el desierto, al Poniente de Real de Catorce, San Luis Potosí.

Wiriuwe: el primer hombre que visitó Wirikuta, hermano de Maxa Kuaxi.

Witse Teiwari: “Halcón Vecino”, deidad que se manifestó en la vara de sargento de san Andrés Cohamiata.

wawe: huaute, amaranto.

wawe tewiyari: “la persona amaranto”.

wixarika (pl. wixaritari): huichol.

Xakurtu: crucifijo de la iglesia de San Andrés Cohamiata, antepasado identificado con Teiwari Yuawi y San Cristóbal.

xapa: chalate, el árbol de la lluvia. // Planta de la familia de las agaváceas (*Agavaceae*).

Xapawiyeme Mirata: lugar a donde van los muertos, al sur del territorio cosmogónico huichol.

Xapawiyeme, Tatei: “Nuestra Madre el Árbol de la Lluvia”, deidad que habita el extremo meridional del universo huichol, el Lago de Chapala en el estado de Jalisco.

Xarukax+: San Lucas de Jalpa, Durango.

Xatsitsarie: topónimo huichol para Guadalupe Ocotán.

xatupari: tiestos de barro.

Xaturi: crucifijo, Cristo.

Xaturi Ampa: crucifijo grande asociado con el Sol diurno.

Xaturi Itsipe: pequeño crucifijo de Santa Catarina que se identifica con Teiwari Yuawi y el Sol nocturno.

Xaturi Chumpe: pequeño crucifijo de San Andrés que se identifica con Teiwari Yuawi y el Sol nocturno.

xawelero: persona diestra en tocar la *xaweri*.

xaweri: instrumento de cuatro cuerdas que se toca con un arco, similar al violín.

Xeutari: La Cumbre, cerro que divide la región oscura de la luminosa, cerca de Santa Cruz del Guaybel.

xewa: flor de calabaza. // Venus como la estrella de la mañana.

xiriki (pl. *xirikite*) : adoratorio, templo menor.

Xiriki Muta: lugar sagrado asociado con la diosa de la lluvia, primer escalón que ascendió Nariwame después de abandonar a sus padres.

Xitaima: elote al que le han empezado a crecer las fibras sedosas o pelos que brotan de la parte superior de la mazorca.

xiu: encino, árbol de la familia de las fagáceas.

Xiuteanaka. “Lugar de Encinos”, Cerro sagrado cerca de Ruiz, Nayarit.

Xuitsi : Cerro sagrado al Oriente de Ruiz, Nayarit.

xukuri (pl. *xukurite*): jícara.

xukuritame (pl. *xukurikate*): “jicarero”, cargos del centro ceremonial, portador de una jícara.

xurawe: estrella.

Xurera: La Soledad.

xuria kuitayari: “excremento rojo”, enfermedad en la que se evacua sangre del vientre, diarrea dolorosa con mezcla de sangre, probablemente disentería.

xutsi: calabaza, planta curcubitácea.

Xutsi Tewiyari: “la persona calabaza”.

xuturi (pl. *xuturite*): figuras de animales en barro que se ofrendan para pedir las lluvias.
//estrellas o flores que se colocan a las velas para el sacrificio del toro.

xuxui: grillo.

y+axuka: yesca, por lo general se trata del corazón del encino.

yuawi: azul.

yuawime: el maíz azul.

Yurameka, Tatei: “Nuestra Madre el Retoño”, diosa de la lluvia y la fertilidad.

Yurianaka, Tatei : “Nuestra Madre la Tierra”, diosa de la tierra.

Yuwi Kaiki: región baja y oscura al poniente del universo huichol.

Yu’umutame: “El Venado de la Izquierda” o “la gente lobo”, ancestro deificado asociado con el Norte, su principal lugar de residencia es Ututawita, también lo nombran Yu’umutame Muku Yuawi.

Bibliografía

- Acosta, José de: *Historia natural y moral de las indias* (Edmundo O’Gorman, editor), Fondo de Cultura Económica, México, 1979 [1590].
- Aedo, Ángel: *La región más oscura del universo: El complejo mítico de los huicholes asociado al Kieri*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2001.
- Ascher, Marcia y Robert Ascher: “El quipu como lenguaje visible”, *La tecnología en el mundo andino, 1, Subsistencia y mensuración* (Heather Lechtman y Ana María Soldi, compiladores y editores), Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Antropológica, 36), México, 1985 [1975]: 407-432.
- Ascher, Marcia y Robert Ascher: *Code of the Quipu: A Study in Media, Mathematics, and Culture*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1981.
- Aveni, Anthony: *Observadores del cielo en el México antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991 [1980].
- : *Empires of Time. Calendars, Clocks, and Cultures*, Basic Books, New York, 1989.
- Bloch, Maurice y Jonathan Parry: “Introduction: death and regeneration of life”, *Death and regeneration of life* (Maurice Bloch y Jonathan Parry, editores), Cambridge University Press, Cambridge, 1994 [1982].
- Calvo, Thomas y Jesús Jáuregui: “Prólogo”, *Apostólicos afanes de la compañía de Jesús, escritos por un padre de la misma Sagrada Religión de su provincia de México* (Francisco Javier Fluvía, editor), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos – Instituto Nacional Indigenista, México, 1996.
- Cassirer, Ernst: *Filosofía de las formas simbólicas, 2, El pensamiento mítico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998 [1925].
- Cobo, Bernabé: *Historia del Nuevo Mundo*, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Imprenta de E. Raco, Bustos Tavera, Sevilla, 1893 [1653], 4 volúmenes.

- Furst, Peter T.: "El concepto huichol de alma", *Mitos y arte huicholes* (Peter T. Furst y Salamón Nahmad, editores), Secretaría de Educación Pública (Sep-Setentas, 50), México, 1972, pp. 7-113.
- García Sebastián, José Luis: *Fernando Gallego y su taller en Salamanca*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, Salamanca, 1979.
- Gutiérrez del Ángel, Arturo: *La peregrinación a Wirikuta: El gran rito de paso de los huicholes*, CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de Guadalajara (Colección Etnografía en el nuevo milenio serie estudios monográficos), México, 2002.
- Hall, Basil: "Visita a Tepic, una ciudad de Nueva Galicia", *Viajeros anglosajones por Jalisco siglo XIX* (José María Muría y Angélica Peregrina, compiladores), Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Regiones de México), México, 1992 [1824], pp. 11-34.
- Hers, Marie-Areti: "Santuarios huicholes en la Sierra de Tenzompa (Jalisco)", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982, pp. 35-41.
- Hill, Jane: "The Flower World of Uto-aztecan", *Journal of Anthropology Research*, 48, University of Nuevo México, Albuquerque, 1992, pp. 117-144.
- : "The Flower World in Material Culture: An Iconographic Complex in the Southwest and Mesoamerica", *Journal of Anthropology Research*, 55, University of Nuevo México, Albuquerque, 1999, pp. 1-37.
- Hinton, Thomas B.: "Pre-Conquest Acculturation of the Cora", *Kiva*, 37, (4), Tucson, 1972, pp. 161-168.
- Instituto Nacional de Estadística: *Geografía e Informática (INEGI), Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, 1, INEGI, México, 2001a.
- Instituto Nacional de Estadística: *Geografía e Informática (INEGI), Tabulados Básicos. Nayarit. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, 1, INEGI, México, 2001.
- Jáuregui, Jesús: "El *cha'anaka* de los coras, el *tsikuri* de los huicholes y el *tamoanchan* de los mexicas", *Flechadores de estrellas* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, coordinadores), CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia /

- Universidad de Guadalajara (Colección etnografía de los pueblos indígenas de México serie estudios monográficos), México, 2003, pp. 251-285.
- Leal Carretero, Silvia y Pedro García Muñoz: “Una versión del mito huichol de la ruta de los muertos”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, 12, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, pp. 27-70.
- Lechtman, Heather y Ana María Soldi, (compiladores y editores), *La tecnología en el mundo andino, 1, Subsistencia y mensuración*, Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Antropológica, 36), México, 1985 [1981].
- Lévi-Strauss, Claude: “Cómo mueren los mitos”, *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI, México, 1979 [1971].
- : *Las estructuras elementales del parentesco*, Editorial Planeta-De Agostini, España, 1993 [1949].
- Liffman, Paul: “The Wixarika (Huichol) Construction of Landscape and Ethnic Relations in Ceremonial Narrative: Red Gringo, Blue Mestizo, Spaniards and Indigenous Ancestors”, ponencia presentada en la *CII Reunión Anual de la American Anthropological Association*, 19-23 de noviembre, Chicago, 2003, mecanografiado.
- Lumholtz, Carl: “El arte simbólico de los huicholes”, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, Instituto Nacional Indigenista (Serie de artes y tradiciones populares, 3), México, 1986a [1900], pp. 25-322.
- : *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los Tarascos de Michoacán*, Instituto Nacional Indigenista (Clásicos de la antropología, 11), México, 1986b [1902], 2 volúmenes.
- Lyon, George Francis: “Colotlán. La Águila. Población de Bolaños. Maromeros. Indios Huicholes. Baile.”, *Viajeros anglosajones por Jalisco siglo XIX* (José María Muría y Angélica Peregrina, compiladores), Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Regiones de México), México, 1992 [1828], pp. 73-123.
- Mata Torres, Ramón: “Vida y arte de los huicholes”, 2 volúmenes, *Artes de México*, números 161 y 162, México, 1968.
- : *Los huicholes*, Ediciones de la Casa de la Cultura Jalisciense, Guadalajara, 1970.

- Medina, Héctor: *Los hombres que caminan con el sol: organización social, rituales y peregrinaciones entre los huicholes del sur de Durango*, tesis de licenciatura en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2002.
- Molina, Cristóbal de: “Relación de las fábulas i ritos de los ingas”, *Fábulas y mitos incas* (Henrique Urbano y Pierre Duviols, editores), *Historia* 16, España, 1989 [1573], pp. 47-134.
- Muría, José María y Angélica Peregrina (compiladores): *Viajeros anglosajones por Jalisco siglo XIX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Regiones de México), México, 1992.
- Murra, John M.: “Las etnecategorías de un khipu estatal”, *La tecnología en el mundo andino, 1, Subsistencia y mensuración* (Heather Lechtman y Ana María Soldi, compiladores y editores), Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Antropológica, 36), México, 1985 [1973], pp. 433-442.
- Negrín, Juan: *El arte contemporáneo de los huicholes*, Universidad de Guadalajara-Centro Regional de Occidente, Museo Regional de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guadalajara, 1977.
- Neurath, Johannes: “El don de ver. El proceso de iniciación y sus implicaciones para la cosmovisión huichola”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 5, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000, pp. 57-77.
- : *Las fiestas de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de Guadalajara (Colección Etnografía en el nuevo milenio serie estudios monográficos), México, 2002a.
- : “Mitos cosmogónicos, grupos rituales e iniciación. Hacia una etnología comparada del Gran Nayar y el Suroeste de Estados Unidos”, *Antropología. Boletín oficial de Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Nueva época, 68, México, octubre-diciembre de 2002b, pp. 86-119.
- : “El doble personaje del planeta Venus en las religiones indígenas del Gran Nayar: mitología, ritual agrícola y sacrificio”, *Journal de la Société des Américanistes*, 90: 1, París, 2004, pp. 93-118.

- : “Mascaras enmascaradas. Indígenas, mestizos y dioses indígenas mestizos”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 101: 26, Colegio de Michoacán, México, 2005, pp. 22-50.
- Neurath, Johannes y Arturo Gutiérrez: “Mitología y literatura del Gran Nayar (coras y huicholes)”, *Flechadores de estrellas* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, coordinadores), CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de Guadalajara (Colección etnografía de los pueblos indígenas de México serie estudios monográficos), México, 2003a, pp. 289-337.
- Neurath, Johannes (coordinador), Paulina Alcocer, Philip E. Coyle, Arturo Gutiérrez, Jesús Jáuregui y Héctor Medina: “Los que caminan en el Amanecer: territorialidad, santuarios y peregrinaciones en el Gran Nayar”, *Diálogos con el territorio* (Alicia Barábas, coordinadora), vol. 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2003b.
- Ortiz Muñoz, Antonio: “10 de julio. San Cristóbal”, *Año Cristiano* (Lamberto de Echeverría y Bernardino Llorca, directores), vol. 3, Editorial Católica (Biblioteca de autores cristianos), Madrid, 1966, pp. 78-90.
- Preuss, Konrad Theodor: *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México – Instituto Nacional Indigenista, México, 1998
- : *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern, I, Die Religion der Cora-Indianer in Text nebst Wörterbuch Cora-Deutsch*, B.G. Teubner, Leipzig, 1912.
- : “La boda del maíz y otros cuentos huicholes”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México – Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1907a], pp. 153-170.
- : “Viajes a través del territorio de los huicholes en la sierra Madre Occidental”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios

- Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México-Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1907b], pp. 171-199.
- : “Una visita a los mexicaneros de la sierra Madre Occidental”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México – Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1908a], pp. 201-212.
- : “Un viaje a la sierra Madre Occidental de México”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México – Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1908b], pp. 213-233.
- : “Resultados etnográficos de un viaje a la sierra Madre Occidental”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México – Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1908c], pp. 235-260.
- : “Entre los indígenas de la sierra Madre Occidental”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1908d], pp. 261-264.
- : “Los cantos religiosos y los mitos de algunas tribus de la sierra Madre Occidental”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1908e], pp. 265-287.
- : “La religión astral mexicana en tiempos prehispánicos y en la actualidad”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios

- Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1908f], pp. 317-322.
- : “Colección etnográfica de México”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1909], pp. 291-293.
- : “El pensamiento mágico de los coras”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1913], pp. 327-332.
- : “El concepto de la Estrella de la Mañana según los textos recogidos entre los mexicanos del estado de Durango, México”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1925], pp. 333-348.
- : “Acerca del carácter de los mitos y cantos huicholes que he registrado”, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1931], pp. 369-383.
- Sahlins, Marshall: *Islas de Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1988 [1985].
- Schaefer, Stacy B.: “El telar como objeto de poder sagrado en la cultura huichola”, *Flechadores de estrellas* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, coordinadores), CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de Guadalajara (Colección etnografía de los pueblos indígenas de México serie estudios monográficos), México, 2003, pp. 143-160.

- Seler, Eduard: "Indios huicholes del estado de Jalisco", *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit, Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros* (Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, compiladores), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México-Instituto Nacional Indigenista, México, 1998 [1901], pp. 63-98.
- Urton, Gary: *The Social Life of Numbers. A Quechua Ontology of Numbers and Philosophy of Arithmetic*, University of Texas Press, Austin, 1997.
- : "From Knots to Narratives: Reconstructing the Art of Historical Record Keeping in the Andes from Spanish Transcriptions of Inka *Khipus*", *Ethnohistory*, 45: 3, Duke University Press, 1998, pp. 409-438.
- : *Quipu. Contar anudando en el imperio inka*, Museo chileno de arte precolombino-Universidad de Harvard, Santiago, 2003.
- Wachtel, Nathan: "Estructuralismo e historia: a propósito de la organización social del Cuzco", *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1973 [1966], pp. 21-58.
- Wolf, Eric: *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994 [1982].
- Zingg, Robert Mowry: *Los huicholes. Una tribu de artistas*, Instituto Nacional Indigenista (Clásicos de antropología, 12), México, 1982 [1938], 2 volúmenes.
- : *La mitología de los huicholes* (Jay C. Fikes, Phil C. Weigand y Acelia García de Weigand, editores), El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco (Colección Occidente), México, 1998 [circa 1937].
- Zuidema, R. Tom: "Bureaucracy and Systematic Knowledge in Andean Civilization", *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History* (George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth, editores), Academic Press, Nueva York, 1982a, pp. 419-458.
- : "Catachillay. The Role of the Pleiades and of the Southern Cross and α and β Centauri in the Calendar of the Incas", *Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics* (Annals of the New York Academy of Sciences, 385), The New York Academy of Sciences, New York, 1982b, pp. 203-229.

---: *El sistema de ceques del Cuzco. La organización social de la capital de los incas. Con un ensayo preliminar*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1995.